



Migraciones internas y su aportación al desarrollo de Bizkaia (1950-1980)

Migraciones internas y su aportación al desarrollo de Bizkaia (1950-1980)

RAMÓN
RUBIAL
FUNDAZIOA



Este libro ha sido posible gracias al patrocinio de Petronor.

Edición: 1ª, setiembre de 2020

© Luis Castells Arteche, José Antonio Pérez, Eduardo J. Alonso Olea, Ander Delgado, Amaia Izaola Argüeso, Imanol Zubero Beaskoetxea

Edita: Fundación Ramón Rubial/Ramón Rubial Fundazioa

Diseño portada: Voice Comunicación y Diseño, S.L.

ISBN: 978-84-09-23310-6

Depósito Legal: BI-01421-2020

RAMÓN
RUBIAL
FUNDAZIOA



Índice

INTRODUCCIÓN Luis Castells	5
DEL DESARROLLISMO A LA CRISIS José Antonio Pérez	13
EMPRENEDORES DE BIZKAIA EN LA SEGUNDA INDUSTRIALIZACIÓN. 1950-1980 Eduardo J. Alonso Olea	67
LA FORMACIÓN LABORAL INDUSTRIAL DE LOS JÓVENES VIZCAÍNOS DURANTE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN: UNA APROXIMACIÓN Ander Delgado	129
EMPRESA, TRABAJO, MIGRACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO EN BIZKAIA: DISCURSOS Y EXPERIENCIAS Amaia Izaola, Imanol Zubero	183
CURRÍCULUMS RESUMIDOS	287

INTRODUCCIÓN

Luis Castells Arteche

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Vivimos en una sociedad acelerada, en la que el tiempo lento parece que no existe, devorado por la urgencia con la que transcurren las cosas. Parar, reposar, preguntarnos cuestiones sobre nosotros, y sobre lo que nos rodea, parecen ejercicios ociosos, impropios de esta era de la velocidad y de lo inmediato. Ello lo que lleva es a una caricatura del presentismo, a considerar que el único objeto de interés es el presente, mientras que el pasado es algo muerto, fosilizado, sin utilidad, del que no se extrae nada útil y, por tanto, no merecedor de nuestra atención. Hay una tendencia instalada en nuestra sociedad que considera que hay una cesura abrupta entre el pasado y el presente y que lo único que existe es el ahora y prima lo inmediato, vocación reforzada por factores azarosos como la pandemia de la COVID 19. En un ejercicio de adanismo, se considera que el mundo empieza con Internet, las redes sociales..., y lo que había antes pertenece a una etapa ya finalizada y sin conexión con el presente, que se erige en el único referente que existe, desgajado además de cualquier vínculo temporal o histórico. Es la idea de la *modernidad líquida*, de lo efímero, del *use y tire*, y de la cultura del consumo como icono dominante.

Esta visión es un error muy común, producto de esta suerte de dictadura del presente en el que el acelerado cambio tecnológico que vivimos nos engulle y no nos permite vernos como seres temporales que somos. Porque, en efecto, el pasado forma parte del presente, está entre nosotros y mediatiza nuestra realidad, configurándola y entremezclándose con lo que somos y experimentamos. Con razón Faulkner señalaba que el pasado no está muerto y ni siquiera es pasado, a lo que Ortega y Gasset añadiría que *el hombre no tiene naturaleza sino historia*, recalcando la idea de que a las personas nos define el hecho de ser seres históricos, productos del tiempo, de la evolución, de manera que ningún asunto humano escapa al dominio de la historia. La historia nos hace ser lo que somos, y si pretendemos entendernos, conocernos, la referencia de lo que fue nuestro pasado resulta ineludible. Como decía Borges, *la historia no es*

un frígido museo; es la trampa secreta de la que estamos hechos, el tiempo. En el hoy están los ayeres.

Así pues, para llegar a adquirir una noción de lo que somos, de lo que tenemos, la historia nos resulta una herramienta imprescindible, pues al fin y al cabo estamos destinados a aprender del pasado, lo hagamos conscientemente o no, es la única base de datos con que contamos. Por eso, conocer cómo vivían nuestros abuelos, nuestros padres, la sociedad en la que se desenvolvían, es un ejercicio imprescindible de orden tanto moral como práctico: nos ayuda a disponer de un conocimiento sobre el que forjar unas pautas éticas que orienten nuestra conducta, pero a la vez nos capacita para entender el presente.

De aquí que esta propuesta de Petróleos del Norte S.A. (PETRONOR), a instancia de su presidente D. Emiliano López Atxurra, para la elaboración de este trabajo resulte especialmente apropiada. Poder encarar los formidables retos a los que nos enfrentamos con una sociedad en profunda mutación y con nuevos desafíos tecnológicos y productivos, hace más necesario conocer lo que ha sido el tejido productivo de esta zona, la cultura en la que se ha gestado, entendiendo que ha habido unas constantes que le han permitido tejer una red industrial extensa y potente, socavada por distintas crisis, pero que le han posibilitado levantarse adaptada a las nuevas pautas tecnológicas. Se ha construido así una mentalidad forjada desde los primeros momentos de la industrialización, allá por el último tercio del s. XIX, que se caracteriza por estar abierta al cambio, por su cosmopolitismo y disposición a la innovación y a la transformación del tejido productivo, lo que ha facilitado los cambios de piel que ha tenido que ir adoptando. Más específicamente se gestó ya desde aquel tiempo una voluntad a favor del progreso -un tótem muy característico del momento-, de su bondad y que la vía para materializarlo era la industria en tanto que principal motor de desarrollo. Así, frente a otras zonas en las que todavía a mediados del siglo pasado predominaba una mentalidad “rentista”, de aversión al riesgo que se asociaba

con actividades no asentadas en esas áreas como la industrial y, por tanto, ajenas a su cultura económica, en Bizkaia se apuntaló una tradición manufacturera que ha posibilitado que muchas iniciativas financieras y empresariales buscasen canalizarse a través del sector secundario.

En este sentido un pivote sustantivo sobre el que ha girado esta vocación manufacturera y ha permitido su desarrollo, ha sido la labor de los emprendedores, de los empresarios, que han puesto en pie un sinfín de iniciativas de distinto calado económico que han posibilitado, con sus vaivenes, la potencia industrial de Bizkaia. Empresarios que como se explica en el texto de Eduardo Alonso Olea y centrado ya en el tiempo que en el libro se aborda, respondían a distintas tipologías pues si algunos lo eran en su condición de herederos de compañías con solera, hubo asimismo en esos años 1950-1970 emprendedores –estos sí– que desde unos modestos capitales levantaron empresas que con el tiempo devinieron en punteras. Eran en buena parte ingenieros industriales que desde su conocimiento y cualificación profesional crearon empresas de largo recorrido. A esta tipología se corresponderían los casos de Sendagorta (SENER), Aurelio Arteche (Electrotécnica Arteche Hermanos), Olarra (Aceros Olarra) o José Luis Arregui (Gamesa). Un empresariado y unos emprendedores que han tenido que hacer frente a embates durísimos, algunos de carácter económico, como la crisis de los 70 que afectó intensamente a sectores industriales “maduros” y que tuvo efectos devastadores en la margen izquierda de la ría. Un colectivo también que tuvo que adaptarse a unas nuevas condiciones políticas (de la dictadura a la democracia) y económicas (del proteccionismo al liberalismo) y a un cierto cambio de mentalidad social que se produjo en los años 60-70, durante el franquismo, que tendía a ver al empresariado como un grupo ajeno que solo miraba por sus intereses. Pero, sobre todo, tuvo que hacer frente a la persecución a la que les sometió ETA, con el asesinato de varios empresarios y su constante imposición económica. Aun con todo y con ese ambiente hostil, este mundo empresarial no ha dejado de mostrar una actitud favorable a la

modernización económica bizkaína, con apuestas por sectores punteros y la dotación de infraestructuras necesarias. Un ejemplo elocuente de ello es precisamente la creación, en 1968, de Petronor, que aunaba la inversión en un ámbito estratégico y de futuro como la refinería, con la participación decisiva en la ampliación del Superpuerto de Bilbao, acondicionamiento imprescindible para el desarrollo económico de Bizkaia. Fruto de todo ello y de los cambios políticos operados tanto a nivel internacional (desplome del socialismo “real”) como nacional (asentamiento de la democracia y evaporación de veleidades rupturistas), ha sido una nueva valoración social hacia los empresarios-emprendedores, considerados en la actualidad como una pieza decisiva para el desarrollo económico, a los que es necesario cuidar pues sus iniciativas generan riqueza y un bien a la sociedad.

Pero si los emprendedores fueron uno de los pilares de ese crecimiento industrial, el otro gran soporte han sido los trabajadores que, en una segunda oleada, llegaron masivamente a Bizkaia en los años 1950-1970 de otras provincias españolas, abonando sus lugares de residencia para empezar una nueva vida en un marco desconocido. El estudio de Jose Antonio Pérez aquí recogido pone en evidencia las durísimas condiciones en las que tuvieron que vivir durante los años 50-60, en chabolas primero, luego ya en pisos unifamiliares en propiedad o alquilados, pero en cualquier caso hacinados en barrios sin infraestructuras y residiendo en viviendas reducidas y con carencias importantes. Fue una generación sobre la que se soportó el gran crecimiento industrial de Bizkaia y muy especialmente del Gran Bilbao, que merced a su esfuerzo y dedicación la Provincia tuvo un nuevo desarrollo espectacular, hasta situarse en el primer lugar en la renta per cápita en España. Fue también el colectivo que empezó a disfrutar en aquellos años 60-70 de las primeras manifestaciones de la sociedad de consumo, simbolizadas en el frigorífico o la lavadora, que hacían más llevadera la labor de las amas de casa, que en ocasiones compaginaban esa labor con su incorporación al mercado de trabajo pues todo se hacía necesario

para disponer de un salario familiar digno. Se pasó de la carestía y del racionamiento a unas cotas de bienestar económico y social más aceptables, que tenían dos iconos especialmente anhelados: el televisor, que muy poco a poco empezó a entrar en las casas de los trabajadores, así como el seat 600, el vehículo que por excelencia representaba el ascenso social que aquella etapa de prosperidad trajo. A esta gradual mejora no fue ajena la propia actitud reivindicativa de los trabajadores, con un alto grado de movilización y compromiso de clase, que hizo de Bizkaia y su margen izquierda uno de los principales focos del “obrero consciente”, que protagonizó por aquellos años sonados conflictos en defensa de sus derechos como se relata en los capítulos correspondientes.

No obstante, este panorama de paulatina prosperidad se vio quebrado por la aguda crisis de los 70-80, que afectó, como se ha dicho, de forma espectacular a la margen izquierda, con tasas de paro nunca vistas, que llegaban a superar el 25% de la población activa, proliferando en las antiguas localidades industriales esas escenas de los *lunes al sol*, de ex-trabajadores sin futuro y esperanza que nos cuenta José Antonio Pérez en su capítulo. Hubo que esperar a los años 90 para que ese paro disminuyera significativamente, pero eso fue ya con unos criterios económicos diferentes, bajo los cuales Bizkaia, sin perder su impronta industrial, se abrió a una terciarización de su tejido productivo.

Ese “ethos” industrial que como vemos recorre y define la trayectoria de la Bizkaia contemporánea tiene como otro de sus referentes la constante preocupación por disponer de una mano de obra formada que pueda atender debidamente las necesidades productivas. Era una idea que se volcaba en la enseñanza entendida en su sentido más práctico, destinada a ser la base sobre la que se asentara ese desarrollo industrial a través de la cualificación de la mano de obra. Era un criterio compartido en la sociedad bizkaina de manera que en ese empeño confluyeron iniciativas provenientes de distintos sectores, como bien lo explica Ander Delgado en su capítulo y abundan después

Izaola y Zubero. Empresas que crearon sus propios talleres de enseñanza, así como la Iglesia muy especialmente, el Estado o las “fuerzas vivas” de la provincia actuando a través de la Diputación o ayuntamientos, pusieron en pie una nutrida red de centros de Formación Profesional, que desde unas bases inicialmente precarias (las “Escuelas de Artes y Oficios”), fueron mejorando, reinventándose y transformándose al compás de los cambios tecnológicos. Ello ha permitido, por un lado, a las empresas contar con trabajadores cualificados necesarios para un sistema productivo cada vez más complejo y a estos, por su parte, lograr una rápida inserción laboral y un marco de trabajo más favorable.

Nuestro objetivo era no quedarnos solo con una mirada general de este proceso a través de los tres ejes mencionados, necesario sin duda, y que es abordado en los capítulos referidos. Asimismo, nos parecía imprescindible proporcionar una visión en pequeña escala que nos permitiera conocer de primera mano cuales fueron las vivencias de las personas que han protagonizado esta etapa en las tres vertientes referidas de emprendedores, de trabajadores o desarrollando labores formativas. De este aspecto se han encargado en un estupendo capítulo Amaia Izaola e Imanol Zubero, que a través de entrevistas a hombres y mujeres de esos tres grupos nos posibilita adentrarnos en sus “historia de vida”, saber de sus experiencias y vicisitudes, dando así cuerpo y cercanía con una narrativa “desde abajo” a los personajes de esta historia. Es una narrativa soportada en los relatos de los que participaron en los diferentes ámbitos, que nos da pie a entrar en las características de cada caso, en esos perfiles que acaban completando el cuadro y enriqueciéndolo. Sabemos así de la labor social tan importante de la Iglesia, con una función educativa de primer orden, buscando la promoción integral de las personas a través de abnegados sacerdotes, así como el fuerte vínculo entre la empresa y la formación profesional. En una variada muestra, los testimonios aportados se detienen en cuestiones como el mestizaje cultural que se produjo como consecuencia de la inmigración; la estratificación social sobre la que estaba construida aquella sociedad; el papel de la mujer en el

mercado de trabajo y su “invisibilización” o el tipo de relaciones entre la empresa-trabajador entre otros muchos aspectos, que nos proporcionan una visión próxima y humana tan necesaria para conocer cómo ha sido la sociedad de ayer.

En cualquier caso, y como resumen, se puede considerar que fueron aquellos años que aquí tratamos cuando se reforzó esa cultura industrial que forma parte indeleble de la Bizkaia contemporánea y que conviene no olvidar en este momento de metamorfosis y de nuevos hábitos, de un cierto decaimiento de esa tradición industrial. En ese tránsito que se está produciendo de ciudades industriales a ciudades culturales y de servicios, en los que las antiguas fábricas se convierten en artefactos de promoción turística y cultural, se debe recordar que ese pasado industrial permanece y sigue vivo, que debe sostenerse y dinamizarse al igual que los valores que lo hicieron posible: la amplitud de miras, la disposición a la innovación e incluso al riesgo, así como la cultura del trabajo y del esfuerzo como elementos generadores de cualquier actividad. El indudable atractivo que ejerce la exitosa mutación de Bilbao no debe llevar a la minusvaloración del sector industrial, que debe seguir constituyendo el nervio central de la actividad económica. Esa necesidad de no olvidar el pasado, de reivindicar la producción industrial y su cultura en tanto que forjadores de la riqueza de Bizkaia, es lo que, entre otras cosas, se pretende con este libro.

DEL DESARROLLISMO A LA CRISIS

José Antonio Pérez

Instituto de Historia Social Valentín de Foronda

1. INTRODUCCIÓN

A finales de los años cincuenta del siglo XX España emprendió uno de los procesos de transformación económica y social más importantes de su historia. En tan solo diez años el país abandonó una época de penurias marcada por la posguerra y se incorporó de lleno a la ola expansiva en la que ya se encontraban prácticamente todos los países del mundo occidental. Como consecuencia de ello, entre 1960 y mediados de la década de los años setenta la sociedad española vivió un vertiginoso proceso de desarrollo, una industrialización acelerada, grandes éxodos rurales y un crecimiento urbanístico descontrolado. Todos estos cambios, impulsados por el Plan Nacional de Estabilización Económica aprobado por el Gobierno en 1959, fueron especialmente intensos en el País Vasco, y más en concreto en el territorio vizcaíno, que sufrió a lo largo de aquel periodo uno de los procesos de transformación más importantes de su historia. Aunque fue en el terreno económico donde se hicieron sentir los cambios más importantes, estos terminaron afectando de un modo u otro a toda la sociedad.

La industria fue el motor más importante de este cambio, el que lideró el crecimiento y expansión que se vivió durante aquellos años. La demanda de mano de obra necesaria para culminar con éxito este proceso hizo necesaria la contratación de miles de trabajadores. Ello dio lugar a una corriente migratoria similar a la que se produjo durante la primera fase de la industrialización en Bizkaia, a finales del siglo XIX. Las consecuencias fueron igual de determinantes que en aquel periodo. Atraídos por las prometedoras perspectivas que anunciaba la nueva situación decenas de miles de trabajadores llegaron del resto de España en busca de un futuro mejor. Como consecuencia de este proceso crecieron nuevos barrios y nuevas industrias que fueron conformando una trama urbana mucho más densa y compleja que la que existía hasta aquellos momentos en la provincia. En muy poco tiempo los recién llegados demandaron nuevos

servicios e infraestructuras en los núcleos donde se asentaron, mostrando claramente los límites del desarrollismo español, y, sobre todo, que la sociedad estaba cambiando a un ritmo que las autoridades franquistas no podían asimilar. Lo mismo ocurrió en el terreno laboral, donde los trabajadores comenzaron a reclamar subidas salariales y derechos sociales, y por supuesto, en el terreno político, donde tuvieron lugar algunos de los cambios más profundos que marcarían la historia del País Vasco.

2. LA COMPLICADA HERENCIA DE LA POSGUERRA

La caída de Bilbao en manos de las tropas franquistas en junio de 1937 constituyó una gran victoria para los alzados en armas, dada la importancia que tenía la industria pesada de la zona, cuyo control aseguraba su superioridad en la Guerra Civil sobre el bando republicano, cada vez más debilitado. Unos días más tarde los alzados en armas derogaron los conciertos económicos en las dos provincias vascas, Bizkaia y Gipuzkoa, que había permanecido leales a la República. La medida fue concebida como un castigo y tuvo importantes consecuencias para la economía de ambos territorios, especialmente en el aspecto fiscal y administrativo (de Pablo, 2002). Sin embargo, el nuevo régimen franquista necesitaba urgentemente de la industria vasca y especialmente de la vizcaína para ganar la guerra y reactivar la economía, que se vería comprometida hasta finales de los años cincuenta por la adopción de una política autárquica. En este contexto, la escasez de materias primas y energía, la política arancelaria, obsesionada por la defensa de la industria española y el atraso tecnológico que esta sufría provocaron que durante muchos años la producción de este sector apenas llegase a las cifras registradas antes de la Guerra Civil. En Bizkaia, esta última cayó en 1951 un 20% por debajo de los niveles registrados una década atrás. La disminución de las importaciones de chatarra y coque, la intervención estatal sobre los precios, el alza de los fletes o el propio agotamiento de las cuencas mineras, fueron algunos de los factores que incidieron negativamente en la crisis de los sectores siderúrgico y minero de la provincia (Garmendia y González Portilla, 1988).

Durante la década de los años cuarenta el gobierno había promovido algunas medidas con el fin de impulsar el sector metalúrgico, sobre todo el guipuzcoano, facilitando a los empresarios la obtención de divisas a más bajo precio que los ofertados por el mercado nacional. Con ello se trataba de promover la adquisición de los bienes extranjeros necesarios,

especialmente tecnológicos. Las medidas más notables fueron canalizadas a través de diferentes operaciones especiales, conocidas como O.G. y M-1. Las exportaciones realizadas a través de estas iniciativas experimentaron un fuerte crecimiento en la década de los cincuenta, ascendiendo de 19,6 millones de pesetas en 1949 a 213,8 millones de pesetas en 1952 y 370,9 millones de pesetas en 1957. En 1956, estas exportaciones, dirigidas hacia los países latinoamericanos (Brasil, Chile y México), seguidos después por EE.UU. e Inglaterra, sumaron 343 millones de pesetas, correspondiendo el 99% al País Vasco, y a Gipuzkoa el 87%.

El sector de la construcción naval, que había constituido uno de los pilares fundamentales de la economía vizcaína, atravesó por importantes dificultades, pese a las buenas expectativas generadas debido a la posición no beligerante de España en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los graves problemas de suministro de materiales obligaron a recurrir el “mercado negro”, sumiendo al sector en un permanente estado de dependencia. Fue a partir de mediados de los años 50, gracias a las transformaciones introducidas por la nueva legislación, cuando comenzó a producirse una importante renovación de la industria de construcción naval. La promulgación de la Ley de Protección a la Navegación y de Renovación de la Flota Mercante Nacional de 1956 estableció un plan decenal para la construcción de un millón de Toneladas de Registro Bruto (T.R.B.). Además, la legislación incrementó hasta el 80% la financiación de los buques, lo que supuso una importante inyección económica para el sector en el País Vasco, que experimentaría un notable desarrollo en la década de los sesenta (Pérez Pérez, 2001).

Otros sectores como el químico (Michelín y Firestone en neumáticos y Unión Española de Explosivos en la producción de abonos), sufrieron las consecuencias de una coyuntura adversa. Pese a todo, algunas iniciativas de capital vizcaíno, como Nitratos de Castilla o la creación de la Unquinesa consiguieron posiciones ventajosas durante la década de los cincuenta. Por

lo que respecta al sector eléctrico, siguieron persistiendo las restricciones, pero la creación de Iberduero a mediados de los cuarenta y su espectacular desarrollo en los años siguientes erigieron a la empresa en un líder nacional.

Sin embargo, estos primeros síntomas de recuperación económica no tuvieron un reflejo inmediato para las clases más desfavorecidas, que siguieron sufriendo las consecuencias de la economía de posguerra. Ciertamente es que la supresión de la cartilla de racionamiento en 1952 supuso un importante alivio para la gente con menos recursos, pero en su conjunto la pérdida de nivel adquisitivo de los trabajadores desde mediados de los años 30 afectó a todas aquellas industrias enfocadas hacia los bienes de consumo. Más de la mitad de la producción agrícola y una parte considerable, aunque difícilmente cuantificable de la industrial, se había comercializado desde el final de la Guerra Civil hacia el mercado negro. La persistencia de este último durante años fue un obstáculo que retrasó la reconstrucción de la economía vasca hasta 1958. Los más afectados fueron los trabajadores, empobrecidos y absolutamente dependientes de él para subsistir, pero esta situación terminó afectando a toda la economía, condicionando la evolución de la capitalización. Una parte de esta acumulación obtenida en los años de la posguerra se convirtió en ahorro depositado en las sociedades financieras. Todo ello fue consecuencia en gran medida de los beneficios aportados por el mercado negro y, en cifras muy inferiores, por el mercado oficial, que no pudo canalizarse hacia la inversión productiva y el consumo, debido a la incapacidad de la economía española para cubrir dicha demanda. La banca y la bolsa, sobre todo en el caso de Bilbao, fueron dos de los más claros beneficiarios de esta situación, constatando el apoyo de la influyente burguesía vasca al régimen franquista. Sin embargo, todo ello comenzó a cambiar desde 1951 y poco a poco se fue produciendo una progresiva equiparación entre los precios oficiales y clandestinos de los productos de consumo. Como consecuencia de esta normalización de los precios, la Cámara de Comercio de Bilbao, que había venido publicando regularmente

los datos de ambos, dejó de hacerlo a partir de 1952 (González Portilla y Garmendia, 1988).

A pesar de estos tímidos avances, a mediados de la década de los años cincuenta la economía española no terminaba de despegar. Todo lo contrario: mostraba síntomas inequívocos de su agotamiento. Hasta tal punto fue así que algunos autores han afirmado que el país estuvo a punto de entrar en una auténtica bancarrota (Torrella, 1984). Mientras el régimen franquista hablaba de paz y prosperidad la realidad era muy distinta. La propaganda oficial trataba de difundir a través de los medios de comunicación una imagen triunfalista y autocomplaciente de la supuesta recuperación que se estaba produciendo, pero los datos reales eran suficientemente significativos: el coste de la vida había sufrido un importantísimo incremento en los últimos años, las reservas habían bajado de 220 millones de dólares en 1955 a 57 en 1958 y el déficit comercial alcanzaba una cifra astronómica en el año 1957, situándose en los 387 millones de dólares. En este sentido se puede afirmar que entre 1957 y 1958, España estuvo al borde la bancarrota y de la suspensión de pagos.

La realidad era desoladora. La aplicación de los presupuestos político-económicos que había impuesto el nuevo régimen franquista tras el final de la Guerra Civil desembocó, tan solo una década más tarde, en una crisis insostenible que puso a la economía española al borde de la quiebra. El país quedó prácticamente colapsado, sin capacidad de crecimiento, y lo que es peor, en medio de un clima de miseria generalizado que afectaba a una gran parte de la sociedad. Todo ello, unido a los demoledores informes que recibió España de diferentes entidades e instituciones económicas internacionales, no dejaron lugar a dudas sobre la necesidad imperiosa de emprender una drástica revisión de los planteamientos que habían determinado la política económica española hasta ese momento. Sin embargo, la exigencia de un radical cambio en este terreno debía realizarse de la forma menos traumática posible. Cualquier replanteamiento sobre la política económica no podía ser

interpretado como una censura o una crítica velada al modelo desarrollado hasta entonces, sino más bien como la necesaria adecuación a unas nuevas circunstancias que así lo demandaban. No obstante, el mantenimiento de los valores que habían servido para cohesionar y apuntalar al régimen, como la exaltación del Estado Corporativo, el nacionalcatolicismo y la autarquía, parecían en principio escasamente conjugables con un cambio de rumbo económico que indefectiblemente apuntaba hacia la liberalización económica y la integración europea como objetivos finales.

Pero en realidad las cosas estaban cambiando y a ello contribuyó, sin duda, el propio contexto internacional derivado de la Guerra Fría. La firma de los acuerdos con los Estados Unidos en 1951, el Concordato con el Vaticano en 1953 y la entrada de España en el ONU en 1955 constituyeron tres momentos claves en el proceso de reconocimiento de régimen franquista dentro de los foros, internacionales que sirvieron en gran medida para alentar el apoyo internacional al cambio económico y social que se produciría en España en unos pocos años (Biescas y Tuñón de Lara,1980).

3. LOS LÍMITES DEL DESARROLLISMO VIZCAÍNO

Como se ha avanzado, a partir de finales de los años cincuenta España emprendió uno de los procesos de modernización económica y social más importantes de su historia. Sin embargo, en opinión de Sánchez Recio (2004) su desarrollo sirvió para poner de manifiesto las tremendas dificultades que implicaba un cambio de estas características bajo el impulso de un régimen dictatorial, absolutamente contrario a cualquier apertura de tipo político.

Las primeras medidas tomadas por el Estado se promovieron entre los años 1957 y 1959, es decir, a lo largo del bienio inmediatamente anterior a la promulgación del Decreto de Estabilización Económica, y sirvieron para poner de manifiesto el verdadero alcance de la situación económica. Algunas de las decisiones más significativas trataron de acometer el saneamiento del maltrecho sector público. La introducción en el nuevo gobierno de elementos más aperturistas en el terreno económico al frente de las carteras de Comercio y Hacienda respectivamente, acentuó esa tendencia, tratando de frenar la inflación y unificando el tipo del cambio.

El Decreto Ley 10/1959 del 21 de julio, denominado “Decreto de Ordenación Económica”, sentó las bases legislativas del Plan de Estabilización. Diversas razones concurrieron en su diseño y aplicación, pero las más sólidas tuvieron un origen evidentemente político. El contenido de la legislación fue bastante explícito, al promover claramente la integración de España en los organismos económicos internacionales, iniciando una apertura a las inversiones extranjeras, impulsando el saneamiento del sector público y tratando de contener las disponibilidades líquidas y el crédito. Las consecuencias de la aplicación del Plan se hicieron notar rápidamente. La industria, y sobre todo sus nuevos sectores, fueron quienes reflejaron en mayor medida las consecuencias de un proceso de crecimiento económico

sin precedentes en la economía española. La aportación de la industria al Producto Interior Bruto (PIB) pasó del 26% en 1964 al 34% en 1974. Todo ello se tradujo en un considerable aumento de la productividad del trabajo en la industria (8% de crecimiento anual) en relación con la productividad global. En cifras absolutas el crecimiento fue igualmente significativo: entre 1958 y 1972 el PIB creció anualmente un 6,2%, mientras el producto industrial lo hizo en unos niveles del 10,4%.

A lo largo de este periodo, popularmente conocido como desarrollismo, se registraron fuertes ritmos de crecimiento que permitieron confirmar de algún modo, los argumentos triunfalistas del régimen franquista, apoyándose únicamente en los aspectos cuantitativos y en las cifras macroeconómicas. Todo ello llevó a una identificación interesada de términos como “crecimiento”, “desarrollo” y “bienestar” que ocultaron los importantes desequilibrios y precariedades que presentó este proceso (Pérez Pérez, 2001). Los “XXV años de Paz” que la dictadura celebró por todo lo alto en 1964 fueron una extraordinaria operación de propaganda para reafirmar, tanto dentro como fuera de España, la aportación del régimen al desarrollo y estabilidad un país que había quedado veinte años antes destrozado y arruinado por la Guerra Civil.

El País Vasco se adaptó rápidamente a la nueva situación impulsada por los cambios que se operaron en la economía española. Su aportación a los ritmos acelerados de crecimiento del PIB fue importantísima, superando ampliamente a la media nacional, como puede constatarse en el cuadro 1, gracias a la ruptura con el anterior modelo autárquico. Sin embargo, como confirmaron en su momento García, Velasco y Mendizabal, (1981), este incremento se centró en unos periodos muy concretos. Fue espectacular en el arranque de la década de los sesenta y experimentó una desaceleración gradual a partir de comienzos de los setenta.

Cuadro 1.
Porcentaje de incremento del PIB del País Vasco, 1960-1975.

	1960/ 1962	1962/ 1964	1964/ 1967	1967/ 1969	1969/ 1971	1971/ 1973	1973/ 1975
Álava	31,7	25,2	30,5	37,4	8,1	13,5	8,7
Gipuzkoa	17,4	12,9	14,3	16,4	13,5	7,2	7,2
Bizkaia	28,4	10,6	18,9	12,8	12,3	11,8	11,8
P. Vasco	25,8	16,2	21,2	22,2	11,3	10,8	9,2
España	23,1	9,5	14,9	14,9	12,1	7,5	7,5

Fuente: García, M., Velasco, R., Mendizábal, A. (1981) p. 181.

Pero, además, el incremento del PIB se debió tanto a la influencia de elementos externos como a una mejor utilización interior del factor trabajo, debido en este último caso al importante trasvase de población del campo a las ciudades y los centros industriales. La financiación del crecimiento económico en el País Vasco se basó, sobre todo, en cuatro factores principales: el ahorro excedentario, un proceso de autofinanciación por parte de las empresas, la incidencia de los créditos muy beneficiosos en determinados sectores industriales y la influencia de la inversión extranjera a partir de 1959.

El arancel proteccionista de 1960 y las sucesivas medidas similares tomadas a partir de 1963 favorecieron a las industrias autóctonas, aunque dificultaron el desarrollo tecnológico propio. Además, el Estado promovió ciertas iniciativas encaminadas al incremento de la producción. Una de ellas fue la denominada “Acción Concertada”, que trató de impulsar medidas concretas (renovación tecnológica, inversión, concentración de empresas, etc.) capaces de incentivar la expansión de los sectores productivos. El siderúrgico fue uno de los primeros en verse afectado. Estas iniciativas tuvieron como objetivo principal el aumento de la capacidad de las instalaciones para el periodo 1967-

1972. A cambio, las empresas gozaron de beneficios mediante la concesión de importantes créditos. Cuatro fueron las empresas vizcaínas que participaron en la Acción Concertada: Altos Hornos de Vizcaya, S.A. (Siderurgia integral), S.E. de Construcciones Babcock Wilcox (siderurgia no integral) y S.A. Echevarría y A.C.A. Basconia (grupo de aceros especiales).

Foto 1. Franco en la fábrica de Echevarría.



Fuente: Archivo Municipal de Bilbao (AMB). Fondo de La Gaceta del Norte. Franco en la fábrica Echevarría, 20.05.1964. Autor: Cecilio.

Las industrias de consumo experimentaron un avance mucho más lento que las industrias básicas: química, metalúrgica y mecánica. En general, este desarrollo compulsivo y desequilibrado se centró en un monocultivo del sector siderúrgico. Pero incluso en este caso, a pesar de su espectacular expansión, los efectos fueron inciertos. La puesta en funcionamiento en 1964 de los trenes de Redondos de AHV, la línea de estañado electrolítico de S.A. de Laminación en Frío y del Tren de Laminación de Bandas en Caliente de Ansio (Barakaldo), en 1966 completaron el periodo expansivo operado por la siderurgia vizcaína, caracterizado por la introducción de nuevos adelantos técnicos. Sin embargo, la incorporación de una moderna tecnología (como la primera plata

de LD en Altos Hornos de Vizcaya) no fue suficiente para evitar las pérdidas en la empresa a partir de 1963.

La construcción naval experimentó un exceso de oferta debido a las nuevas condiciones de financiación y el impulso que dio el Instituto Nacional de Industria (INI) a las iniciativas de las empresas Elcano, Bazán y Astilleros de Cádiz. Las prioridades de esta entidad de carácter estatal y la tendencia a largo plazo del desarrollo industrial incidieron negativamente en el sector. Pese a todo, la construcción naval vizcaína continuó su importante ritmo de crecimiento hasta el final de la dictadura. Su producción pasó de las 227.102 toneladas de registro bruto (TRB), con la construcción de 94 buques, a las 341.368 TRB y un total de 56 barcos, lo que supuso un 28'4% de la producción española. Además, el crecimiento de la actividad portuaria de Bilbao fue formidable, pasando de los 3'9 millones de toneladas en 1960 a algo más de 20 millones en 1973. El propio puerto propició la construcción en Somorrostro de una gran refinería de petróleo en 1968 y un gran Superpuerto en Zierbana en 1971.

En general, las medidas impulsadas por el Estado tuvieron unas consecuencias inciertas para la economía vizcaína, incluso en el sector secundario. Por un lado, las estrechas relaciones entre las élites provinciales (Ibarra, Churruca, Careaga, etc.) con los sucesivos gobiernos, contribuyeron de manera decisiva a canalizar desde mediados de los años sesenta un importante flujo de inversiones públicas hacia algunas empresas tradicionales, mientras el INI quedó subordinado en gran medida al sector privado. Todo ello hizo que la inversión se centrara básicamente en industrias y sectores ya asentados y sin capacidad de proyección, mientras se renunció claramente a impulsar otras como las químicas, automovilísticas o alimenticias, lo que limitó cualquier capacidad de reacción con la llegada de la crisis de los setenta.

Por otro lado, las facilidades otorgadas a las industrias que pretendían implantarse en aquellas zonas de preferencia promovidas por los Planes de Desarrollo atrajeron a una gran

parte de inversores vizcaínos. Esto propició la creación de sectores en provincias limítrofes o cercanas, como Burgos, en detrimento de la inversión en la propia Bizkaia. Este hecho vino a poner de relieve otro no menos preocupante para la economía vasca: la falta de inversiones públicas en infraestructuras a comienzos de la década de los sesenta. Tanto el sistema de carreteras como del propio Puerto de Bilbao eran del todo insuficientes para impulsar, o al menos facilitar el desarrollo económico que se pretendía en los próximos años. El País Vasco, y sobre todo Bizkaia, quedaron fuera de cualquiera de los distintos modelos de promoción regional que se pusieron en marcha con el fin de proceder a una efectiva concentración industrial.

Uno de los rasgos más importantes del crecimiento experimentado durante el desarrollismo fue el manifiesto desequilibrio entre unas provincias y otras. Los porcentajes de incremento general del Producto Interior Bruto ocultaron estos desajustes, como puede constatarse por los datos del cuadro 1. Algunos de estas diferencias provinciales tenían profundas raíces y se basaban en el propio modelo de desarrollo de cada territorio. Gipuzkoa supo adaptarse mucho mejor a las nuevas circunstancias que Bizkaia. Y ello fue debido en gran medida a la importante formación de su fuerza de trabajo (las escuelas profesionales de Eibar y Mondragón fueron dos de los ejemplos más claros) y a la pervivencia de un entramado de intereses y vínculos locales mucho más tupida y consistente que en el caso vizcaíno. El desarrollo de la máquina-herramienta, y de toda una serie de empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo y el impulso del cooperativismo, constituyeron dos de las señas de identidad del desarrollo guipuzcoano frente al gigantismo vizcaíno (Pérez Pérez, 2001).

En cualquier caso, los desequilibrios sectoriales fueron una consecuencia del sistema económico en que se insertaba la economía vasca. La vertebración sectorial había respondido históricamente a los intereses de una gran industria y un capital financiero excesivamente concentrados. El monocultivo industrial

y la pérdida de competitividad internacional provocaron durante la década de los setenta un fuerte descenso de la productividad industrial. A ello hubo que unir, además, la baja inversión del Estado durante este periodo en Gipuzkoa y Bizkaia, lo que se tradujo en un déficit en equipamientos e infraestructuras, que prácticamente colapsó las comunicaciones de amplias zonas como el Gran Bilbao e impidió la renovación de las guipuzcoanas.

4. UNA NUEVA SOCIEDAD

A partir de la década de los años cincuenta el País Vasco experimentó un importantísimo crecimiento demográfico. Su población superó por primera vez el millón de habitantes, una cifra que duplicaría en tan sólo un cuarto de siglo. Dos fueron las causas principales de este espectacular incremento poblacional: el crecimiento vegetativo que se produjo durante esos años y la aportación decisiva de los flujos migratorios que recalaron en las tres provincias vascas. Entre 1950 y 1975 los centros urbanos e industriales se convirtieron en un foco de atracción para el movimiento migratorio que afectó de forma decisiva al incremento de la natalidad. Su incidencia hizo que se invirtiera la tendencia secular que se había acelerado durante la década de los años treinta (Pérez-Fuentes y Arbaiza, 1994: 414). La aportación de la inmigración fue tan importante que supuso la mitad del crecimiento intercensal registrado durante estos veinticinco años (véanse a este respecto los cuadros 2 y 3).

Cuadro 2.
Evolución de la población de hecho y de las tasas de crecimiento intercensal (TCI) en el País Vasco y España. 1940-1975.

Año	País Vasco		España	
	Población	T.C.I.	Población	T.C.I.
1940	955.764	0'70	26.014.278	0'95
1950	1.061.249	1'05	28.117.873	0'78
1960	1.371.654	2'60	30.582.936	0'84
1970	1.878.636	3'20	33.956.376	1'05
1975	2.072.430	1'98	36.026.319	1'19

Fuente: Evolución de la población, 1900-1981, Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Eusko Jaularitza, Zarautz, (1982), p. 10.

Cuadro 3. Evolución de los componentes del crecimiento intercensal de la población del País Vasco, 1941-1975.			
Periodo	Crecimiento Intercensal	Participación en el crecimiento intercensal	
		Crecimiento vegetativo (%)	Saldo migratorio (%)
1941-1950	105.476	75'5	24'5
1951-1960	310.414	51'4	48'5
1961-1970	506.982	50'1	49'9
1971-1975	193.794	66'	33'4

Fuente: Evolución de la población...op cit. p. 13.

Este proceso, sin embargo, fue muy diferente en cada zona. Las comarcas que experimentaron un mayor crecimiento de su población fueron el Gran Bilbao y el Duranguesado en Bizkaia, San Sebastián, el Bajo Bidasoa, el Bajo y Alto Deba y el Gohierri en Gipuzkoa y la Llanada Alavesa. A pesar de los intentos realizados por el Estado con el fin de incentivar la creación y desarrollo de otras zonas de España a través de los Polos de Promoción del Desarrollo, estos no pudieron frenar el impulso migratorio que se desató a partir de mediados de la década de los años cincuenta y ello afectó al País Vasco.

Una gran parte de los inmigrantes siguieron procediendo de aquellos lugares que tradicionalmente se habían distinguido como focos de emigración, en primer lugar, Castilla-León, pero a estas zonas se fueron incorporando otras nuevas, como Extremadura, Andalucía y Galicia. Ente todas ellas aportaron la mayor proporción y número de inmigrantes durante el periodo 1955-1975. Entre 1955 y 1965 Bizkaia y Gipuzkoa fueron las provincias que recibieron un mayor porcentaje nueva población procedentes de otros lugares de España, mientras que, en el decenio posterior, 1966-1975, la tendencia cambió

sustancialmente y fue Álava quien lideró esta clasificación (Aierdi, 1993).

Entre 1955 y 1975, se produjo la mayor afluencia de inmigrantes al País Vasco, un 65% del total registrado hasta 1986. Casi un 70% de todos los castellano-leoneses, andaluces, extremeños y gallegos llegados hasta aquella fecha lo hicieron durante este periodo. Sin embargo, este flujo migratorio no afectó en la misma medida a las tres provincias. En Álava, por ejemplo, entre 1956 y 1965 llegó un tercio de la población de origen castellano-manchega, extremeña, gallega y castellano-leonesa, mientras que riojanos y navarros, mucho más próximos, retrasaron su llegada hasta bien entrada la década de los 60. Por lo que se refiere a Bizkaia, primer foco de atracción del País Vasco, para 1955 había llegado ya casi una cuarta parte de su población de origen inmigrante (en concreto un 23´05%) y más de un tercio de los cántabros, riojanos y navarros y una cuarta parte de los castellano-leoneses. El flujo migratorio hacia el territorio vizcaíno alcanzó su máximo exponente durante el periodo 1956-1965 y se mantuvo, aunque con menor intensidad, durante el siguiente decenio, una situación muy similar a la experimentada por Gipuzkoa (Aierdi, 1993: 186-189).

La población inmigrante abasteció de mano de obra al País Vasco, haciendo que el incremento poblacional entre 1960 y 1975 se situase en un porcentaje del 44,38% en el conjunto de las tres provincias. Sin embargo, no fue Bizkaia la provincia que registró un mayor crecimiento relativo, ya que a pesar de incrementar su población en un 53,38%, Álava le superó ampliamente, con un 70,39%, mientras el crecimiento medio español del mismo periodo ni siquiera llegó al 18%. De no haber existido saldos migratorios positivos desde 1950 la población vizcaína se hubiera situado en 1975 en 780.000 h., frente al 1.151.000 h. que llegó a registrar en este año. Por tanto, la repercusión que tuvo la inmigración en el crecimiento de la población del País Vasco, fue determinante, como queda reflejado en el cuadro 4.

Cuadro 4.
Repercusión de los movimientos migratorios en el crecimiento poblacional del País Vasco (1951-1975).

	Pobl. 1950	Pobl. 1975	Pobl. Estimada sin migración	Crecim. real 1975	Crecim. natural estim. 1975-1950	Crecim. Debido a la migración
Álava	118.012	238.303	161.046	120.291	43.033	77.257
Gipuzkoa	374.040	682.517	522.045	308.477	148.405	160.027
Bizkaia	596.188	1.151.680	780.607	582.492	211.419	371.073
C.A.V.	1.088.240	2.072.500	1.463.698	984.260	402.857	608.357

Fuente: Dinámica de la población y del empleo en el País Vasco, en Cámara de Comercio Industria y Navegación de Bilbao 1978.

5. LA TRANSFORMACIÓN DEMOGRÁFICA

La población del País Vasco se rejuveneció como consecuencia de todo este proceso y ello incidió directamente sobre las pautas de la nupcialidad y natalidad, rebajando la edad de la formación de los matrimonios e incrementando la fecundidad de las parejas, al menos hasta la década de los años setenta. El aumento de estas variables y el descenso de la mortalidad, especialmente de la infantil, dio lugar a una “segunda transición demográfica”, definida por unas nuevas pautas de comportamiento y un significativo aumento de la esperanza de vida, sobre todo entre las mujeres. Los avances de la medicina, la mejora de las prácticas higiénicas y las nuevas pautas y usos sociales fueron determinantes en este sentido.

Como puede constatarse por los datos del cuadro 6, tras una importante caída de las tasas de natalidad en 1940, esta experimentó un notable crecimiento a partir de la década de los cincuenta, llegando entre 1970 y 1975 a los índices más altos de la segunda mitad del siglo XX. Este ascenso de la natalidad estuvo estrechamente vinculado con el sistema de nupcialidad y con el comportamiento de la fecundidad de las nuevas parejas, incrementados a partir de los años sesenta gracias al enorme contingente de inmigrantes que recibió el País Vasco. No sólo se casaron más personas, numérica y proporcionalmente, sino que se redujo la edad de acceso al matrimonio y ello incidió directamente sobre la natalidad, en una época donde al margen del éxito limitado de la política natalista del régimen franquista, se carecía casi por completo de medios anticonceptivos.

**Cuadro 5.
Evolución de las tasas brutas de natalidad entre 1940 y 1975.**

	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	España
1940	18'3	18'0	17'1	24'4
1950	19'7	19'9	17'9	20'0
1960	21'5	23'4	23'9	21'6
1970	20'1	20'8	20'5	19'5
1975	20'4	18'7	19'1	18'8

Fuente: INE.

Por lo que respecta a la mortalidad, entre 1940 y 1975 sus tasas brutas se redujeron a la mitad en el País Vasco, siendo aún más radical este descenso en la provincia de Álava. La suma de todos estos factores (incremento de la natalidad, nupcialidad, fecundidad, descenso de la mortalidad, sobre todo de la infantil) incidió directamente en un espectacular aumento de la esperanza de vida. Algunos estudios de carácter local como los realizados sobre Bilbao para este periodo (García, González, Pareja y Sangróniz, 2011), revelan como entre 1935 y 1975 esta variable creció 20 años, situándose en unas cifras sin precedentes en la historia de la villa vizcaína (68'33 años para los hombres y 77'23 años para las mujeres).

Cuadro 6.
Evolución de las tasas de mortalidad 1940-1975 (en %).

	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	España
1940	14'0	13'2	13'3	16'5
1950	10'7	9'5	9'0	10'8
1960	8'7	7'6	7'4	8'7
1970	7'4	7'2	7'0	8'3
1975	6'5	7'0	7'3	8'4

Fuente: INE.

En definitiva, y en una lectura de más amplio recorrido, todas las transformaciones que se experimentaron en este terreno acentuaron los nuevos patrones que habían comenzado a definirse definiéndose en la primera parte del siglo XX, truncados por la Guerra Civil. Una nueva sociedad estaba naciendo y los cambios demográficos fueron su primera y más patente demostración.

Los límites del *desarrollismo*.

El espacio social vizcaíno experimentó un cambio radical como consecuencia del proceso de transformación que se produjo en la provincia desde los años cincuenta. Tras la finalización de la Guerra Civil se vivió una verdadera explosión del desarrollo urbanístico en la zona. La atracción que ejercieron las ciudades y los centros industriales de la provincia provocaron un progresivo despoblamiento de las áreas rurales. Entre 1955 y 1975 el difícil equilibrio mantenido hasta el momento entre población y espacio disponible (hay que tener en cuenta que este ya se había alterado de forma sustancial en la primera fase de la industrialización) se rompió bruscamente, dando lugar a un paisaje físico y social

mucho más complejo y caótico, sobre todo en las poblaciones de más de 5.000 habitantes.

Al igual que ocurrió con la industrialización, la extensión de la urbanización presentó importantes desequilibrios. Bizkaia y Gipuzkoa, y especialmente sus capitales, fueron quienes padecieron las consecuencias más importantes. Pero la transformación no sólo afectó a los cascos históricos de la Bilbao o San Sebastián, sino que se generalizó a lo largo de las zonas de influencia del área del Gran Bilbao, especialmente en la Margen Izquierda y la cuenca del Nervión-Ibaizabal, que concentraron el mayor volumen y densidad de nueva población, llegando a unos niveles de saturación desconocidos (Urrutia, 1985: 88-103), (cuadro 7).

Cuadro 7.					
Evolución de la densidad de población en municipios mayores de 10.000 habitantes del Gran Bilbao (hab./Km²).					
Municipios	1940	1950	1960	1970	1981
Barakaldo	799	933	1.798	2.388	2.593
Sestao	5.034	5.397	6.755	10.084	10.792
Portugalete	3.423	3.939	7.258	14.706	18.559
Santurtzi	1.251	1.590	3.777	6.823	7.877
Leioa	611	670	878	1.229	2.603
Getxo	1.529	1.659	1.972	3.364	5.784
Bilbao	1.821	2.162	2.805	3.752	3.958
Basauri	1.481	1.625	3.216	5.837	7.262
Total, Área. Metrop.	951	1.089	1.543	2.212	2.505
Bizkaia	230	256	339	469	531

Fuente: (Urrutia, 1985).

Todo ello repercutió en una enorme masificación de los centros urbanos. Como ocurrió durante la primera fase de la industrialización de Bizkaia a lo largo del último tercio del siglo XX, los mejores terrenos, los más accesibles y más llanos fueron ocupados por las fábricas. El resto del suelo quedó para las viviendas. Y este fue el gran problema. “En Vizcaya hay trabajo para todos”, rezaba la propaganda que difundía el régimen a finales de los años cincuenta. Y ciertamente así era, pero encontrar un piso donde vivir y formar una familia era otra cuestión. La deficiente política del régimen en este terreno tan delicado, la especulación inmobiliaria y la supeditación de la urbanización a los intereses de la industria dibujaron el panorama característico del desarrollismo español en las ciudades.

Foto 2. Chabolas en Bilbao a finales de los 70.



Fuente: Archivo Municipal de Bilbao (AMB). Fondo de La Gaceta del Norte. Chabolismo en Bilbao a finales de los años setenta. 17.04. 1979. Autor: Bernardo.

Cascos urbanos anárquicos, desordenados y deteriorados, barrios carentes de infraestructuras higiénicas y sociales, hacinamiento, chabolismo... fueron algunos de los rasgos que perfilaron el nuevo paisaje del Gran Bilbao de aquella época. Las faldas del monte

Artxanda y del Pagasarri (Peñascal, Estrada de Masustegui o Uretamendi) fueron algunas de las zonas donde se levantaron cientos de chabolas para alojar a miles de trabajadores. Las diferentes iniciativas desarrolladas por instituciones públicas o privadas (Obra Sindical del Hogar, Ministerio de la Vivienda, Viviendas Municipales, viviendas de empresas, etc.) fueron del todo insuficientes atajar este problema.

Foto 3. Chabolas en Bilbao.



Fuente: Archivo Municipal de Bilbao (AMB). Fondo de La Gaceta del Norte. Chabolas en Bilbao. 11.08.1961. Autor: Cecilio.

El crecimiento y la degradación general de barrios obreros durante esta época fue espectacular. Localidades como Sestao, Portugalete, Barakaldo o Santurtzi en Bizkaia (e incluso el propio Bilbao), vieron surgir barrios degradados, contaminados, superpoblados y carentes de los más elementales servicios e infraestructuras sociales (Urrutia, 1994).

El desarrollismo desnudó las enormes carencias y limitaciones que presentaba la provincia en este terreno. La necesidad de

suelo industrial sobre una zona ya saturada de fábricas y la intrincada orografía del Gran Bilbao, limitada por el curso de diversos ríos (Nervión, Ibaizabal, Cadagua, Galindo...) y rodeada de montes, fue un factor determinante que condicionó una expansión urbana mínimamente ordenada y racional.

Conscientes del grave problema al que se enfrentaban, las autoridades trataron de poner en marcha algunas medidas, como el Plan de Urbanización de Bilbao de 1964. Su desarrollo confirmó la importancia de algunos factores determinantes, como el dinamismo de la comarca respecto a su “hinterland”, la interrelación con las provincias limítrofes o la división, tanto económica como social, que imponía la Ría como articuladora de la expansión urbana e industrial de la zona. Dos años más tarde el Valle de Asúa se anexionó a Bilbao, recuperando un proyecto que se había venido configurando por la propia evolución demográfica de la zona desde la década de los años 20 y 30 (González Portilla, 1995). La puesta en marcha del Plan de 1964 (como ocurrió con el anterior de 1943) sirvió para confirmar las teorías organicistas y funcionalistas de la época, al margen de cualquier forma de control racional sobre dicha urbanización, con lo que la supuesta planificación del desarrollo volvió a quedar nuevamente en entredicho (Azaola: 648). El Decreto de liberalización industrial de 1963, la desconexión de las instituciones administrativas, la política de obras públicas y la práctica cotidiana de la Administración Local tuvieron unos efectos negativos en la zona (Teran, 1967). El crecimiento industrial y la demanda inmobiliaria de la vivienda hicieron que prevalecieran los intereses especulativos en la construcción, amparada en la propia vulneración de los mismos planes y en el fracaso de un planteamiento más populista que social.

Al calor de la fiebre productiva se levantaron pabellones, plantas, embarcaderos, carreteras y líneas férreas sin que las autoridades planteasen una limitación, o al menos, una racionalización de esta dinámica expansionista, alimentada por el desarrollismo de los años 60 y 70. El deterioro de la urbanización, la contaminación,

(atmosférica, fluvial, acústica...) fueron una constante en las localidades de la Margen Izquierda del Nervión y en otras zonas como Basauri, Arrigorriaga, Etxebarri o Galdakao.

Todo ello condicionó la vida de miles de personas que tuvieron que acostumbrarse a todas las incomodidades que suponía vivir en pueblos y barrios rodeados de empresas altamente contaminantes. Para los que habían nacido en la zona y llevaban décadas viviendo allí la situación no era nueva. El impacto fue mayor para los recién llegados. Muchos de ellos procedían del mundo rural y aquel cambio determinó sus vidas, que quedaron indisolublemente unidas a la de las propias fábricas. En torno a ellas, proliferaron talleres auxiliares, tiendas, bares y pequeños negocios que sirvieron para estrechar aún más los lazos entre los vecinos de estos pueblos y las empresas de las que dependía en gran medida su futuro. Algunos vecinos de Sestao, una de las localidades más emblemáticas de la zona, confirman la importancia de esta relación.

En Sestao todos tenemos algún miembro de la familia, por lo menos, que ha trabajado en Altos Hornos. Eso y todas las relaciones montadas alrededor de talleres, tiendas, bares, conforman una cultura propia. Por eso mismo, todos luego, incluso los que no los han tenido, hemos sufrido el deterioro y el cierre de la empresa. Su desarrollo fue nuestro desarrollo y su hundimiento, el nuestro también.¹

Esta relación de dependencia mutua se vio reforzada por la labor social (más bien asistencial) realizada por las empresas más importantes, tanto dentro como fuera de las fábricas. En este sentido, el desarrollo de una política de carácter paternalista, heredada de las prácticas que se pusieron en marcha en la zona a finales del siglo XIX por parte de las grandes empresas como AHV, trató de hacerse extensiva a todas aquellas facetas sociales que presentaban importantes carencias: la vivienda, la formación

¹ Entrevista realizada a R.G.A. esposa, hija y hermana de trabajadores de AHV, realizada en enero de 1998.

profesional y la escolarización en general, el consumo, el ocio, la cultura... lo que contribuyó de un modo decisivo a reforzar la relación entre los trabajadores y las fábricas.

6. LA INCORPORACIÓN DE LOS INMIGRANTES

Los prometedores salarios industriales animaron a los más decididos a abandonar sus pueblos de origen y emprender una gran aventura personal. Decenas de miles de trabajadores iniciaron desde mediados de los años cincuenta un éxodo hacia los centros urbanos más importantes de España. La zona industrial de Bizkaia fue uno de ellos. Como ocurrió en Madrid o Barcelona, los primeros en llegar a la provincia hicieron de mediadores para familiares y vecinos, tejiendo una tupida red de vinculaciones personales y afectivas que facilitaron el proceso de incorporación de los recién llegados a la nueva sociedad.

Las propias características del mercado laboral condicionaron las formas y el carácter del asentamiento de los inmigrantes. Antes de establecerse definitivamente en Bizkaia, buena parte de ellos compaginaron durante años el trabajo rural en su lugar de origen con empleos temporales en el sector de la construcción. Este proceso se vio limitado principalmente por las peculiaridades del trabajo rural desempeñado en el lugar de procedencia de los asalariados, en su mayoría temporeros (castellanos, extremeños o andaluces), o pequeñísimos propietarios. Muchos de ellos se vieron obligados a vivir chabolas, en pensiones, “de patrona”, durante los primeros años o incluso a compartir pisos como realquilados junto con otras familias, dando lugar a un fenómeno muy extendido en los pueblos y localidades industriales de todo país. Con el transcurso de los años estos trabajadores fueron accediendo al piso unifamiliar, alquilado o adquirido en propiedad, a medida que fueron asentándose de forma estable y consiguieron un contrato laboral en unas condiciones dignas que permitió establecerse definitivamente en la provincia. El acceso a la vivienda en propiedad significó mucho más que la constatación de una mejora del nivel de vida. Se convirtió en un verdadero símbolo, en una gran conquista; en definitiva, en el triunfo de su migración para las familias trabajadoras tras

soportar unas condiciones tan precarias como las anteriormente descritas (Pérez Pérez, 2001).

La progresiva y acelerada urbanización e industrialización de la zona dio lugar a nuevos espacios de relación social. La expansión de los medios de transporte, los nuevos hábitos y costumbres o el propio dinamismo que comenzaba a imponer el ritmo ciudadano, provocaron un tremendo impacto social. Este fue aún mayor para aquellas decenas de miles de familias procedentes de ámbitos rurales y ajenos, en su mayor parte, a la cultura urbana e industrial. Gallegos, castellanos, extremeños, andaluces... constituyeron nuevas casas regionales y relanzaron las ya existentes, impulsando unos espacios de sociabilidad que contribuyeron a amortiguar el impacto que supuso para ellos un cambio de costumbres, de formas de vida, espacios y tiempos, propios de una sociedad que crecía a pasos acelerados.

Aquellos que habían nacido en Bizkaia o llevaban más años residiendo en ella, asistieron al rápido deterioro de los cascos históricos, la construcción incontrolada de viviendas y la desaparición de los tradicionales espacios de sociabilidad (plazas, campos de fútbol, txakolíes, etc.). Los inmigrantes, por su parte, comprobaron in situ la cara oculta del desarrollismo. Sin embargo, el tremendo cambio sufrido en sus vidas a causa de su traslado a la ciudad se vio compensado por un salario y unas expectativas sociales muy superiores a las de su tierra de origen, pero el escenario urbano que se encontraron fue desolador. Algunos de los vecinos de la zona industrial describen las penosas condiciones medioambientales a las que tuvieron que hacer frente durante aquellos años:

Nosotros tendíamos la ropa por la mañana antes de que empezase a soltar la Ferromanganesa, o la Sefanitro, o cualquiera de las docenas que había por la zona. Cuando llovía las sábanas se nos llenaban de gotas como de purpurina y así sabíamos que fábrica había soltado, o hacia donde soplaba el viento. Altos Hornos no era la peor, quizás las químicas. Había chimeneas que salían a dos metros de nuestra ventana. En verano, teníamos que dormir

con las ventanas cerradas porque echaban por la noche y nos entraba a chorros en el cuarto de las crías.²

La transformación radical de los centros urbanos más antiguos y la irrupción de nuevos barrios y pueblos-dormitorio junto con la ampliación y creación de nuevas industrias, provocaron un cambio muy importante en los espacios y relaciones sociales (Pérez Pérez, 2000). Este proceso afectó, en mayor o menor medida a una parte importante de la sociedad vizcaína que se concentraba en el área del Gran Bilbao y en otros núcleos urbanos e industriales de la provincia.

En este contexto, las empresas no fueron únicamente centros de producción, además de ello jugaron un papel importante como espacios de sociabilidad e incluso como mecanismos de integración de los inmigrantes, ajenos en su mayoría a una cultura urbana e industrial que extendía su capacidad de influencia incluso fuera de los límites de la fábrica. Una parte importante de las estrechas relaciones que se formaron en torno a los talleres de las fábricas fueron afianzándose fuera de ellas en otros ámbitos tras la finalización de la jornada de trabajo, como ocurrió, por ejemplo, en los pueblos industriales de la margen izquierda de la Ría. En este caso, costumbres tan populares como el txikiteo por los bares de la zona, contribuyeron también a facilitar la participación e integración social de los trabajadores llegados de otras provincias.

Frigoríficos, lavadoras y “seiscientos”.

A pesar de todos los problemas anteriormente descritos, las condiciones de vida de las familias trabajadoras experimentaron una sustancial mejoría. En 1967 la renta familiar disponible en esta provincia era de 52.876 millones. Tan solo cuatro años más tarde, en 1971 esta se situó en 83.588 millones. Algo

² Entrevista realizada el 24 de octubre de 1995 a C.R.T.

parecido ocurrió con la renta-per cápita, que pasó de 54.454 ptas. a 78.857 ptas. en el mismo periodo. Gracias a ello, una parte muy importante de la sociedad española pudo acceder al nuevo mercado de consumo que comenzó a abrirse en aquellos momentos.

El acceso a la vivienda en propiedad constituyó el objetivo principal para decenas de miles de familias, invirtiendo en ella la mayor parte de los ahorros obtenidos gracias a su trabajo. Como consecuencia de ello los créditos bancarios se multiplicaron durante los años sesenta. Pero, además, la vivienda fue también la receptora de la mayor parte de los equipamientos más importantes. El cambio respecto a la década anterior fue verdaderamente espectacular. La supresión de la cartilla de racionamiento, los incrementos salariales del año 1956 y, sobre todo, la entrada en vigor de la Ley de Convenios Colectivos de 1958, con la posibilidad de negociación de las condiciones de trabajo, fueron algunas de las medidas que contribuyeron a este cambio, como veremos más adelante. Las horas extraordinarias, el pluriempleo y la contribución de las mujeres a la economía familiar en trabajos y ocupaciones remuneradas vinculadas sin regulación ni cotización a la Seguridad Social, dieron lugar a los primeros excedentes y ahorros que serían rápidamente invertidos en la nueva oferta de consumo que se abrió durante la década de los años sesenta (Pérez Pérez, 2007).

El “seiscientos”, aquel pequeño utilitario que inundó las carreteras españolas de los años sesenta y setenta, se convirtió en otro símbolo, -uno de los más genuinamente españoles- del desarrollismo. La llegada del primer modelo de este coche a Bizkaia en 1956 fue todo un acontecimiento que anunciaba los importantes cambios que estaban por llegar. El número de automóviles matriculados en Bizkaia anualmente pasó de 3.519 en 1960 a 17.606 en 1970. Sin embargo, la extensión de los coches fue más tardía que otros equipamientos de primera necesidad. La televisión entró en las casas de los vizcaínos como en la del resto de los españoles y sus efectos sobre la vida familiar

y social fueron incluso mayores de lo que atestiguan las cifras y estadísticas. Otros elementos menos espectaculares, como la sustitución del combustible utilizado en los hogares vizcaínos constatan la importancia del cambio que se estaba produciendo. El carbón y la leña que aún en 1968 caldeaban al 36% de las viviendas en la provincia, apenas alimentaba en 1975 al 10%, mientras que el gas y la electricidad se extendieron al 90% de los hogares. El agua caliente, el cuarto de baño completo, las lavadoras y los frigoríficos se popularizaron en la mayor parte de las viviendas en menos de una década, como podemos observar en el cuadro 8.

Cuadro 8. Evolución del equipamiento y condiciones de las viviendas en Bizkaia en %.

	1968	1975
Agua caliente	58	83
Cuarto de baño	31	75
Electricidad*	6	20
Gas*	58	70
Carbón*	32	9
Leña y otros*	4	1
Frigorífico	45	87
Lavadora	74	88
Radio/transistor	86	86
Televisor	51	92
Tocadiscos	16	25
Automóvil	16	32
Teléfono	32	52

* Los combustibles recogidos en la estadística se refieren a los distintos tipos de energía utilizados en las cocinas.

Fuente: Estadísticas de equipamientos, condiciones y presupuestos familiares 1968 y 1975, INE. Elaboración propia.

El incremento del nivel de vida fue mayor en aquellas provincias que a finales de la década de los cincuenta estaban más atrasadas en su desarrollo industrial y urbano, como Álava, pero en términos generales las nuevas dotaciones que mejoraron el confort y habitabilidad de las viviendas se extendieron por todo el territorio y afectaron cada vez a un sector más amplio de la sociedad. En 1975 un 80% de los hogares gozaban ya del agua caliente y sólo el 2'3% carecía de aseo. Un 87% de los vizcaínos tenía frigorífico y un 32%, automóvil. Las cifras eran aún más espectaculares en otras infraestructuras como el televisor, que había llegado ya a un 92% de los hogares de la provincia, unas cifras muy superiores a la media española.

La llegada de la lavadora a los hogares fue una de las novedades más importantes de la época. Su extensión liberó a las mujeres de una pesada carga. Ellas eran quienes soportaban la mayor parte del trabajo doméstico y quienes se apreciaron de forma más positiva el cambio que introdujo en los hogares. Junto a ella hay que destacar la importancia que tuvieron sobre la vida cotidiana la llegada de algunos productos higiénicos de primera necesidad, como los pañales y las compresas o incluso la generalización de la ducha y el baño completo, que afectaron a las conductas y comportamientos sociales de toda una generación.

Todo ello fue posible en gran medida gracias a las compras a plazos y a la buena marcha del empleo que aseguraba el pago de las deudas contraídas con los bancos y los establecimientos comerciales. Los grandes almacenes e incluso las pequeñas tiendas pusieron en marcha sistemas de puntos y cupones para sus clientes, que mediante un pequeño abono mensual permitían la acumulación de cantidades destinadas a ropas, muebles, electrodomésticos y todo tipo de equipamientos que mejoraron en pocos años la dotación de los hogares vizcaínos. De este modo las familias trabajadoras fueron accediendo a un mercado desconocido hasta entonces que contribuyó de forma decisiva a mejorar su confort y bienestar.

Las vacaciones fueron otro de las conquistas que mejoraron de las condiciones de vida. El mes de descanso terminó por imponerse en la mayor parte de los centros y sectores laborales. Los inmigrantes que habían conseguido una estabilidad en sus puestos de trabajo volvían a sus pueblos durante unas semanas, mostrando claramente el éxito de su aventura y la mejora que había proporcionado a sus vidas. La segunda vivienda, los pisos alquilados y los hoteles estaban aún lejos del trabajador medio, pero comenzaban a hacerse populares entre empleados, encargados, oficinistas, mandos y cuadros intermedios.

En este sentido, una de las aspiraciones más extendidas entre decenas de miles de familias fue la de proporcionar un cierto nivel de estudios a sus hijos. “Que mis hijos sean más que yo”, ese fue el objetivo más importante para toda una generación que había vivido las penurias de la guerra y la posguerra. La incorporación a los estudios medios, tanto de Formación Profesional (F.P.), como del Bachillerato Unificado Polivalente (B.U.P.) fue muy importante en Bizkaia. Muchos de aquellos niños nacidos en los años sesenta terminarían accediendo a la universidad en dos décadas más tarde gracias al esfuerzo de sus padres.

Todos estos cambios incidieron directamente en la configuración de una nueva cultura, con unos nuevos hábitos sociales, más dinámicos y abiertos que comenzaba a chocar con los límites que imponía aún el régimen franquista.

6. LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO LABORAL

Como se ha señalado anteriormente, desde la década de los cincuenta el País Vasco experimentó un importante incremento de la población activa dedicada a los sectores secundario y terciario en detrimento del primario. El boom económico de los años sesenta, con la llegada masiva de inmigrantes y el impulso de la industria, la construcción y los servicios fue perfilando los contornos de la estructura laboral de un país que caminaba a pasos acelerados hacia el desarrollo. Como puede observarse en los cuadros 9 y 10 en apenas veinte años las tasas de población ocupada en la agricultura descendieron bruscamente, lo que implicó un trasvase muy importante hacia el resto de los sectores productivos. A este cambio, liderado por Bizkaia y Gipuzkoa, se incorporó más tarde Álava. Su sector industrial, que en 1955 ocupaba al 30% de su población activa, pasó al 47'2% en 1975, mientras que la agricultura que empleaba al 31'6%, descendió al 11'5% (García, Velasco y Mendizabal, 1981).

Cuadro 9.
Distribución por sectores de la población activa en el País Vasco 1955 (en miles de personas y %).

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Álava	18.5	31'6	17.9	30'5	4.2	7'2	18	30'7	58'765	100
Gipuzkoa	27.8	14'9	82.4	44'4	12.9	7	62.5	33'7	185.560	100
Bikaia	47.6	15'3	135.9	43'6	29.1	9'3	99	31'8	311.717	100
P. Vasco	93.9	20'4	236.2	39'5	46'2	7'73	179.5	32'06	556.042	100

Fuente: García, M., Velasco, R., Mendizábal, A. op cit. p. 152.

Cuadro 10.
Distribución por sectores de la población activa
en el País Vasco 1975 (en miles de personas y %).

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Álava	10.5	11'5	43.2	47'2	7.8	8'5	30.1	32'8	91.6	100
Gipuzkoa	29.9	10'9	133.1	48'5	22.1	8'1	89.28	32'5	274.3	100
Bizkaia	27.5	6'3	189.6	43'2	41.3	9'4	180.5	41'1	438.9	100
P. Vasco	67.9	9'56	356,9	46'3	71.2	8'66	299.88	35'46	804.8	100

Fuente: García, M, Velasco, R. y Mendizábal, A. op. cit. p. 152.

Los salarios de los trabajadores experimentaron un crecimiento constante desde mediados de la década de los años 50, sin embargo, los ingresos finales que recibieron por su labor fueron el resultado de la suma de todo un amplio capítulo de conceptos retributivos que configuraron el *salario oficial* de los trabajadores (diversos pluses y primas). Junto a estas fuentes regulares de ingresos, el trabajo desarrollado por las mujeres, en muchos casos de forma “invisible” a través de labores domésticas para empresas y talleres (confección, editoriales, papelería) constituyó un importante aporte de dinero que facilitó el acceso al consumo de decenas de miles de familias trabajadoras. A este tipo de prácticas se unió el pago de otros servicios no regulados ni recogidos por ningún estudio estadístico, como los proporcionados por el pupilaje o la limpieza y arreglo de ropa en los momentos de mayor llegada de inmigrantes, una labor desarrollada casi exclusivamente por mujeres (Pérez Pérez, 2007 y Pérez Fuentes, 2003).

Todo ello fue posible gracias, en gran medida, al incremento de la producción que tuvo lugar durante este periodo. La introducción de nueva tecnología y la reorganización de los sistemas de

trabajo dentro de las grandes empresas facilitó la mejora y modernización de la industria. La *racionalización* del proceso de producción alteró radicalmente los mecanismos disciplinarios establecidos hasta ese momento. La mayor parte de las grandes empresas se dotó de oficinas técnicas encargadas del estudio y planificación del trabajo. El cronómetro y la hoja de trabajo se convirtieron en los nuevos elementos que simbolizaron el control sobre la producción y los trabajadores.

Pero existieron otras formas de control. La política de corte paternalista que habían puesto en marcha algunas de las empresas más importantes de la zona desde finales del siglo XIX dejó un poso muy importante que pervivió incluso durante este proceso de modernización. La extensión de las obras sociales trató de conseguir el necesario consenso que evitase o al menos limase los posibles problemas derivados de toda relación laboral. La vivienda, las becas de estudio o la contratación de los familiares directos de los trabajadores fueron algunos de los elementos más importantes de esta política. La preferencia en la contratación de los hijos de los empleados en estas empresas contribuyó decisivamente a estrechar los lazos que unían a las comunidades con las fábricas de las que dependían sus vidas. El caso más significativo fue el de AHV, pero no el único.

Foto 4. Altos Hornos de Vizcaya (1979).



Fuente: Archivo Municipal de Bilbao (AMB). Fondo de *La Gaceta del Norte*. Altos Horno de Vizcaya frente a las viviendas de Sestao. 20.05.1979. Foto: Bernardo.

En contrapartida, aquel incremento de la producción industrial generó otra serie de problemas. Uno de los más importantes dentro del mundo laboral fue el incremento de los accidentes de trabajo. La transformación de las plantillas, la introducción de nueva maquinaria y la contratación de trabajadores con escasa cualificación y experiencia, hizo de los accidentes, incluso de los mortales, una realidad habitual en las empresas vascas. La aceleración de los ritmos de trabajo, derivados de la adopción de los nuevos métodos de producción, como el *Bedaux* y el *Gomberg*, el aumento de la productividad o la precariedad de algunos sectores, carentes de las más mínimas medidas de seguridad terminaron por agravar esta situación. La siderurgia, o la construcción (tanto urbana como naval) fueron las más afectadas por la siniestralidad laboral.

Sin embargo, la nueva situación, condicionada por la existencia de una negociación basada en el incremento y mejora de la producción, requería de nuevos instrumentos de intermediación entre los trabajadores y la dirección de las empresas. Desde finales de los años cincuenta los obreros de numerosos centros industriales impulsaron la creación una serie de plataformas de representación. La necesidad de negociar directamente las condiciones de trabajo llevó a la dirección de muchas empresas a establecer acuerdos con estas formas de representación paralela a las impuestas por el propio régimen franquista a través de la Organización Sindical Española. Esta situación deterioró la credibilidad de los sindicatos verticales de corte fascista implantados por la dictadura, creó graves problemas internos y terminó por abrir una enorme grieta dentro de un aparato que había sido concebido única y exclusivamente como un mecanismo de control y encuadramiento de los trabajadores. La promulgación de la Ley de Convenios Colectivos en 1958 posibilitó la negociación de las condiciones laborales, pero provocó al mismo tiempo un incremento de la conflictividad sin precedentes en las dos décadas anteriores.

7. LA REPARICIÓN DE LOS CONFLICTOS LABORALES

La victoria de las tropas franquistas en la Guerra Civil tuvo unos efectos devastadores para las organizaciones sindicales de clase. Tras la toma de cada localidad los sublevados y quienes les apoyaron se encargaron de identificar a los dirigentes y militantes de los partidos y sindicatos que se habían opuesto al golpe de Estado de julio de 1936. Anarquistas, socialistas y comunistas fueron el objetivo principal de la represión franquista. También en Bizkaia. Los más afortunados lograron huir y salvaron su vida exiliándose en el extranjero. Aquellos que no consiguieron escapar a tiempo fueron detenidos, en algunos casos fusilados y en otros condenados a prisión o terminaron siendo encuadrados por la fuerza en batallones de trabajadores.

Fueron tiempos duros para el movimiento obrero. Con sus organizaciones ilegalizadas y sus líderes en el exilio o en la cárcel, la mayor preocupación de los militantes de los sindicatos de clase más importantes durante la posguerra, como la Unión General de Trabajadores (UGT), Solidaridad de Trabajadores Vasco (STV) o la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) se centró, casi exclusivamente, en tratar de asegurar su propia supervivencia y asistir en lo posible a los represaliados. Para ello organizaron pequeños comités de solidaridad, encargados de recoger dinero entre los trabajadores de una forma discreta, una misión especialmente difícil en medio de un ambiente presidido por el hambre, la miseria, el miedo y la represión. Durante las dos primeras décadas de la dictadura apenas se produjeron conflictos laborales de cierta entidad, salvo la convocatoria de dos huelgas generales en 1947 y 1951, que apenas inquietaron al régimen. La paz social impuesta por la dura represión franquista asfixió prácticamente todos los intentos de protesta que tuvieron lugar en las fábricas, al menos hasta finales de los años cincuenta, cuando comenzaron a producirse algunas discretas reuniones entre trabajadores con el fin de organizarse al margen del sindicato vertical. Aquellos primeros contactos sirvieron para

constatar el relevo generacional que se estaba produciendo en el seno del mundo laboral.

Todo cambió durante la década de los años sesenta. En la primavera de 1962 estalló una importante huelga que marcaría decisivamente la historia del movimiento obrero, tanto en el País Vasco como en el resto de España. Los primeros conflictos surgieron en la minería asturiana, se extendieron a las provincias vascas y terminaron por explotar en una de las empresas más importantes de la Margen Izquierda del Nervión, La Sociedad Española de Construcción Naval. La huelga fue creciendo y afectó a más de 35.000 trabajadores en Bizkaia y a otros 10.000 en Gipuzkoa. Ante el peligro de que aquellos conflictos se extendiesen a otras zonas del país, el gobierno decretó el Estado de Excepción en Asturias y en estas dos provincias vascas el 7 de mayo. La imposición de esta medida acabó con cientos de detenciones y el destierro de un importante número de sindicalistas. Entre ellos se encontraban conocidos militantes socialistas de la UGT y comunistas, trabajadores jóvenes en su mayoría, que habían ido adquiriendo un creciente protagonismo en el movimiento obrero durante los últimos años (Pérez Pérez, 2011).

Las consecuencias más inmediatas de aquella protesta fue la formación, un año más tarde, de la Comisión Obrera Provincial de Trabajadores de Vizcaya, un órgano que representaba a las diferentes comisiones de obreros surgidas en las empresas en conflicto. Su objetivo era muy claro: la readmisión de los despedidos por la huelga de 1962. Esta plataforma, constituida por militantes del Partido Comunista de España y miembros de la Hermandad Obrera de Acción Católica y de la Juventud Obrera Católica, sería el germen de las futuras Comisiones Obreras. La reconstrucción del movimiento obrero y la extensión de la conflictividad laboral a lo largo de los centros industriales más importantes del país hizo saltar las alarmas del régimen franquista, preocupado por ofrecer la cara más amable ante los foros internacionales, pero sus actuaciones desmentían

cualquier posible flexibilización de su política represiva. La puesta en marcha del Tribunal de Orden Público (TOP) ideado para perseguir a los elementos más activos de la oposición así lo puso de manifiesto.

La dura represión que desplegó la dictadura a lo largo de sus últimos años contribuyó a extender y politizar aún más los conflictos laborales. Pero estos no fueron los problemas que surgieron a lo largo de aquel periodo. En el País Vasco, la irrupción de ETA en el seno del nacionalismo lo cambió prácticamente todo, sobre todo cuando cometieron los primeros asesinatos en 1968. La nueva organización fue, en gran medida, una respuesta contra el PNV, a quien acusó de mantener una oposición demasiado tibia frente al franquismo, pero, sobre todo, fue una reacción agónica y extremista contra todos aquellos cambios que estaban teniendo lugar en el seno de la sociedad vasca, una transformación, que, según sus ideólogos, amenazaba la identidad de Euskadi. La dura represión que desplegaron las autoridades contra ETA hizo que una parte importante de esa misma sociedad se solidarizase con sus militantes. Así ocurrió en 1970, durante el proceso de Burgos que juzgó a dieciséis miembros de esta organización, y cinco años más tarde, en septiembre de 1975, tras los fusilamientos de *Txiki y Otaegui*, (Pérez, 2013).

En este contexto, la extensión de la represión contra cualquier tipo de conflicto contribuyó a politizar aún más la mayor parte de las protestas laborales. Así ocurrió en la huelga de Bandas de Laminación de Echévarri entre 1966 y 1967 y unos años más tarde, en 1975, en el conflicto que estalló en la fábrica de Firestone. Pero el final de la dictadura no terminó las huelgas. Todo lo contrario. La situación social se radicalizó en 1976, el año en que se registraron más conflictos laborales, tanto en el País Vasco como en el resto de España. La situación económica comenzaba a deteriorarse, mostrando claramente los primeros y más alarmantes síntomas de una crisis que destruiría en muy poco tiempo una gran parte del tejido industrial vasco. En un periodo tan complicado que aquel, las asambleas de trabajadores

que habían ido ganando un importante protagonismo durante los últimos años del régimen franquista, jugaron un papel decisivo. A través de ellas, representantes obreros, vinculados, sobre todo, a organizaciones de la izquierda radical, lanzaron encendidas proclamas de carácter revolucionario. La inestable situación política, en la que todo parecía posible, y la gravedad de la crisis que amenazaba seriamente el empleo de decenas de miles de trabajadores, parecían jugar a su favor. Sin embargo, las direcciones y los propios militantes de los sindicatos más importantes, UGT y CCOO, comprendieron rápidamente la magnitud del reto al que se enfrentaban: la institucionalización de la democracia, el afianzamiento del Estado de Derecho y de sus propias formaciones y la defensa de los intereses de los trabajadores frente a la hecatombe que se avecinaba y que arrasaría prácticamente con todo. Ambas formaciones, que mantenían estrechos lazos con los dos grandes partidos de la izquierda española, PSOE y PCE, rebajaron el nivel de las reivindicaciones y abandonaron cualquier tipo de discurso de carácter revolucionario para apostar claramente por una transición ordenada y pacífica hacia un régimen democrático.

8. LA LLEGADA DE LA CRISIS ECONÓMICA

La crisis energética que se desató en 1973 a nivel internacional afectó de un modo dramático a la economía vasca. En realidad, durante los últimos dos años de la dictadura algunos organismos de carácter económico como la Cámara de Comercio de Bilbao, ya habían avisado de los peligros que implicaba mantener una determinada política en un momento de alto riesgo, como ya se dibujaba en el horizonte más cercano. El incremento del precio del petróleo incidió directamente en los costes de la producción y disparó la inflación. Tan sólo el consumo y la exportación se mantuvieron en unos niveles aceptables.

El retraso en la adopción de medidas de choque por parte de los últimos gobiernos del régimen franquista prolongó de un modo artificial la expansión que había arrancado a comienzos de la década de los sesenta. Todo ello tendría unas graves consecuencias tanto económicas como sociales. La economía vasca, extremadamente dependiente de los sectores que se vieron más seriamente afectados, como el siderúrgico, sintió de un modo especial los efectos de la crisis. Sin embargo, esta última no sólo se dejó sentir con contundencia en la siderurgia, la construcción naval o en la industria de bienes de equipo. Prácticamente todos los sectores se vieron implicados en la debacle que estaba a punto de producirse. Otros, como el pesquero, atravesaron también por enormes dificultades, derivadas de la ampliación de las aguas jurisdiccionales de la Comunidad Económica Europea, que complicaron aún más la situación. A todo ello se sumaron factores de tipo social y político derivados de la tensión que rodeó el curso de la transición política en el País Vasco. En este contexto, la persistencia de la violencia terrorista de ETA y su radicalización en un periodo tan crucial como el que tuvo lugar entre 1978 y 1980, jugó, sin duda un papel importante, retrayendo la inversión de capitales en determinados sectores.

La conjugación de estos elementos hizo que finalmente la crisis fuera más profunda y duradera que en otras áreas industriales. Las consecuencias más palpables de todo ello se tradujeron en una importante caída de la actividad económica, que repercutió directamente en una masiva destrucción del empleo. El paro, prácticamente testimonial en el País Vasco durante las últimas décadas, se cuadruplicó en apenas tres o cuatro años. Como puede constatarse en el cuadro 13 el desempleo afectó de un modo especial a Gipuzkoa y Bizkaia, que alcanzaron en 1979 unas tasas verdaderamente escandalosas (18'29% y 17'99% respectivamente). Sin embargo, lo peor estaba aún por llegar.

Cuadro 11.			
Evolución de la tasa real del paro en el País Vasco (%).			
Años	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia
1972	3'04	4'27	5'43
1973	1'12	3'35	5'60
1974	0'80	4'16	4'45
1975	0'60	3'32	3'54
1976	6'36	10'39	8'64
1977	5'86	15'27	11'65
1978	6'26	16'59	14'29
1979	10'08	18'29	17'99

Fuente: García, M., Velasco, R., Mendizábal, A. (1981).

El PIB del País Vasco, que había ido creciendo desde 1940 hasta 1975, llegando incluso durante el periodo de máximo desarrollo (1961/1975) a situarse en el 6'3%, descendió bruscamente durante el periodo 1975/1985, hasta presentar valores negativos, - 0'3%-, desconocidos desde la década de los años treinta.

La inversión extranjera, que a comienzos de la década de los años setenta representaba el 10% de la inversión total, se redujo al 6%

en 1977. Todo ello agravó la delicada situación que ya se vivía a comienzos de este último periodo. Entre 1971 y 1975, es decir, en teoría antes del impacto directo de la crisis energética, el País Vasco pasó de liderar la tasa más alta en los beneficios brutos industriales por persona de toda España a registrar los niveles más bajos.

Algunas de las empresas más emblemáticas del país como Altos Hornos de Vizcaya se tambalearon. El envejecimiento de las instalaciones, con un proceso de producción desequilibrado, una incomprensible diversificación de las inversiones y, sobre todo, con una desafortunada gestión como la que culminó bajo la presidencia de Villar Mir, terminaron por hundir financieramente a la empresa. Los problemas también afectaron a subsectores como la siderurgia no integral, incapaces de competir con otros países, debido a la pequeña dimensión de algunas empresas (Luzuriaga, Ucin, Arregui, S. Pedro de Elgoibar). Otro tanto puede decirse respecto a los Aceros Especiales. Olarra S. A. suspendió pagos y el Estado tuvo que acudir en auxilio de Echevarría S. A. Y llegó el desastre. La primera empresa importante que se declaró en crisis fue Babcock Wilcox. Ocurrió en 1976 y un año más tarde su dirección propuso una drástica reducción de la plantilla, marcando el camino que seguirían en poco tiempo otras importantes como Aurrerá, Tarabusi o Echevarría. La mayor parte de las empresas vizcaínas vinculadas al sector de metal se derrumbaron, y con ellas la mayor parte del tejido industrial y del empleo que este había generado durante décadas. Los efectos de la crisis fueron verdaderamente devastadores para la economía provincial (Pérez Pérez, 2019).

Foto 5. Trabajadores de Olarra en huelga.



Fuente: Archivo Municipal de Bilbao (AMB). Fondo de *La Gaceta del Norte*. Trabajadores de Olarra en huelga: 5.11.1980. Autor: desconocido.

Mientras tanto, los acontecimientos políticos se desarrollaban a un ritmo vertiginoso sin que nadie tomase una decisión para tratar de contener lo que se venía encima. La prioridad se centraba en aquellos momentos en asentar las bases del nuevo régimen democrático. Pero la situación se hizo tan insostenible que el Gobierno de España y los principales partidos políticos con representación parlamentaria suscribieron un acuerdo conocido como los Pactos de la Moncloa. Su objetivo era claro: procurar la estabilización del proceso de transición al sistema democrático y adoptar una política económica capaz de contener la gran inflación que alcanzaba en aquellos momentos el 26,39%. Sin embargo, aquel acuerdo implicaba, entre otras medidas, un duro ajuste salarial y su firma tuvo una importante contestación social.

Acuciado por las instancias europeas, el gobierno socialista de Felipe González, formado tras la arrolladora victoria que logró

PSOE en octubre de 1982, se vio obligado a adoptar durísimas políticas de ajuste y reconversión industrial para tratar de atajar la situación, lo que dio lugar a un importante ciclo de protestas obreras. Las movilizaciones de los trabajadores contra la drástica reducción de las plantillas o el cierre definitivo de los astilleros provocaron durísimos enfrentamientos con las Fuerzas del Orden Público. Los más graves tuvieron lugar en Bilbao a lo largo de varios meses durante 1984 y fueron protagonizados por la plantilla de AESA de la factoría de Euskalduna.

En pocos años todo aquel entramado levantado durante más de un siglo de industrialización se convirtió en una inmensa escombrera de restos industriales. La margen izquierda quedó arrasada, prácticamente hundida, superando ampliamente el 25% de paro en las localidades más importantes. Los trabajadores de las grandes empresas pasaron a engrosar las filas de un enorme ejército de prejubilados y jubilados. Profesionales con una alta formación fueron expulsados del mercado laboral con poco más de cincuenta años. Las plazas de los pueblos obreros como Barakaldo o Sestao se convirtieron en un escenario desolador de hombres y *lunes al sol*. Pero no fueron ellos los más damnificados. Gracias a la presión de los sindicatos y a las concesiones del Gobierno, los trabajadores de las grandes empresas quedaron, en general, en una desahogada situación económica. Decenas de miles de hombres y mujeres empleados en talleres, empresas auxiliares y en el pequeño comercio corrieron peor suerte. Se quedaron literalmente en la calle, sin indemnizaciones ni generosas prejubilaciones y con una profunda sensación de abandono, tendiendo que recurrir en muchos casos a buscar trabajo en la economía sumergida para sobrevivir y sacar adelante a sus familias. Fueron tiempos convulsos, marcados por el paro, la conflictividad social y la violencia que significaron el final de toda una época.

9. CONCLUSIONES

El proceso de modernización impulsado en España tras la puesta en marcha del Plan de Estabilización Económica de 1959 afectó de un modo determinante al territorio vizcaíno. La liberalización de la economía abrió la posibilidad de un crecimiento y desarrollo como no había conocido la provincia desde las primeras fases de la industrialización, a finales del siglo XIX. La nueva situación supuso un cambio sustancial frente a la política autárquica impuesta por el régimen franquista tras el final de la Guerra Civil y generó unas enormes expectativas de expansión dentro de los sectores industriales más importantes de Bizkaia, conformado, básicamente en torno a la siderurgia y la construcción naval. Todo ello tuvo lugar en apenas quince años, los que transcurrieron entre principios de la década de los sesenta y la llegada de la crisis económica de 1973. A lo largo de aquel periodo miles de trabajadores llegaron al País Vasco. La mayor parte de ellos se asentó en la zona del Gran Bilbao en busca de nuevas oportunidades. La llegada de este volumen de nueva población y la expansión de la industria cambiaron la trama urbana de toda la zona, registrando algunos de los índices de concentración demográfica más importantes de Europa. La extensión de la industria y la construcción de nuevos barrios e infraestructuras dio lugar a unos enormes cambios en la configuración de Bizkaia, desde el urbanismo hasta la estructura laboral de la provincia.

Las transformaciones que se vivieron en el terreno económico terminaron por alumbrar una nueva sociedad, más moderna y urbana, homologable a otras del entorno europeo más próximo que habían vivido un proceso de recuperación económica tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Lo excepcional del caso español fue que este proceso de modernización fue impulsado por un régimen dictatorial que mantuvo hasta la muerte de Franco prácticamente intocables los principios fundamentales sobre los que se había asentado a finales de los años treinta.

Las consecuencias de todos estos cambios para el territorio vizcaíno fueron especialmente importantes. A mediados de los años setenta, en vísperas de una crisis internacional que terminaría afectando a los sectores sobre los que había asentado su crecimiento, la provincia había experimentado un desarrollo importantísimo. Tal y como ha comentado Juan Pablo Fusi (2017: 27), para 1970 “España había dejado de ser un país subdesarrollado y agrario y aún con graves costes sociales, se había transformado en una sociedad comparativamente dinámica y moderna, relativamente próspera”. Sin embargo, este proceso se vería afectado de un modo determinante por el impacto de la crisis, dando lugar a un periodo marcado por la destrucción del tejido industrial y unos niveles de desempleo prácticamente desconocidos en la historia de Bizkaia.

10. BIBLIOGRAFÍA

AIERDI, X (1993). *La inmigración en el espacio social vasco*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

AROCA, M. (2013). *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985), de la militancia clandestina a la reconversión industrial*, Madrid, Biblioteca Nueva.

AZAOLA, J. M. (1972). *Vasconia y su destino. Los Vascos ayer y hoy*, T. II. *Revista de Occidente*, Madrid.

BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M. (1980). *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*. Barcelona: Labor.

CAMARA DE COMERCIO DE BILBAO (1978). *Dinámica de la población y del empleo en el País Vasco*, Bilbao, Cámara de Comercio.

DE PABLO, S. (2002). “La dictadura franquista y el exilio”. En Granja, J. L. y De Pablo, S. (Eds.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. (págs. 89-116). Madrid: Biblioteca Nueva.

FUSI, J. P. (2017). “Los años 60. Los años de la ruptura”. En Fusi, J. P. y Pérez, J. A. *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*. Madrid. Biblioteca Nueva.

GARCÍA, R., GONZÁLEZ, M., PAREJA, A. y SANGRÓNIZ, K. (2011). “*Migraciones interiores en el ciclo industrial de la Ría de Bilbao*”. En Beascoechea, J. M. y González, M. *Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea. Bilbao, Universidad del País Vasco*.

GARCÍA, M., VELASCO, R. y MENDIZÁBAL, A. (1981). *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis*

de la economía vasca: 1936-1980. Bilbao: Enciclopedia La Gran Enciclopedia Vasca.

GARMENDIA, J. M. y GONZÁLEZ, M. (1988). *La Guerra Civil en el País Vasco. Política y economía*. Madrid: Siglo XXI.

GONZÁLEZ, M. (1995). *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo*. Bilbao, Fundación BBVA.

GONZÁLEZ, M. y GARMENDIA, J. M. (1988). *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación y miseria*. Zarauz, Kriselu.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Evolución de la población, 1900-1981, Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Zarautz*, Eusko Jaularitza, 1982.

PÉREZ, J. A. (2001). *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva.

PÉREZ, J. A. (2007). “Trabajo doméstico y economías sumergidas en el Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo. Un mundo invisible y femenino”. En Babiano, J. *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, La Catarata.

PÉREZ, J. A. (en prensa). “Acero y humo. Historia y memoria una ciudad olvidada”. *Bilbao, la gente*. Bilbao, Kultura abierta.

PÉREZ, J.A (2011). “El espacio urbano y el movimiento obrero en el Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo franquista”, en Tebar, J. *El movimiento obrero en la gran ciudad*, Barcelona, El Viejo Topo.

PÉREZ. J. A. (2000). “La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao en los años sesenta”, en *Studia Histórica*, núm 18.

- PÉREZ-FUENTES, P. (2003). *Ganadores de pan y amas de casa. Los límites del modelo de "Male Breadwinner Family"*. Vizcaya, 1900-1965. Bilbao. Servicio Editorial de la UPV.
- PÉREZ-FUENTES, P. y ARBAIZA, M. (1994). "Población y familia". En Agirreaz Kuenaga, J. L *Gran Atlas Histórico del País Vasco*, Bilbao, El mundo del País Vasco.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1981). *Estadísticas de equipamientos, condiciones y presupuestos familiares 1968 y 1975*, INE.
- SÁNCHEZ, G. y TASCÓN, J. (2003). *Los empresarios de Franco. Política y empresa en España (1936-1957)*. Barcelona, Crítica.
- TERAN, F. (1967). *Problemas del urbanismo moderno. (Conferencias del curso 65-66)*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1967.
- TORTELLA, G. (1984). *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- URRUTIA, V. (1985). El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao. *Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública*. 1985.
- URRUTIA, V. (1994). "La evolución territorial y urbana". En Aguirreazkuenaga, J. *Gran Atlas histórico del Mundo Vasco, Bilbao, Ed. del Pueblo Vasco*.

**EMPRENEDORES DE BIZKAIA
EN LA SEGUNDA INDUSTRIALIZACIÓN.
1950-1980**

Eduardo J. Alonso Olea

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

1. INTRODUCCIÓN

En 1950 el mundo tenía reciente el final de la Segunda Guerra Mundial. El 9 de mayo de ese año se fundó la empresa automovilística SEAT y Robert Schuman presentó la declaración que llevó su nombre, primer paso de lo que será la CECA y, por lo tanto, inicio de la actual Unión Europea. Pocas semanas más tarde tropas de Corea del Norte invadían Corea del Sur, dando inicio a la clara materialización de lo que ya era la Guerra Fría. En 1980 John Lennon fue asesinado a la salida de su casa en el edificio Dakota, en Nueva York; Ronald Reagan fue nominado para concurrir a las elecciones presidenciales por el Partido Republicano, que en noviembre ganó. También fue el año de las primeras elecciones al Parlamento vasco. Hacía cinco años que había fallecido Francisco Franco y se abrían nuevos tiempos en lo político.

Como vemos mucho había cambiado el mundo en estos 30 años y Bizkaia desde luego también. Del racionamiento se pasó en tres décadas a la crisis más intensa y prolongada conocida por el viejo Señorío, pasando por uno de los periodos de mayor crecimiento de su historia. En las páginas que siguen haremos un somero análisis de las condiciones y actuación de emprendedores y empresarios vizcaínos –no forzosamente en Bizkaia– a lo largo de estas tres décadas, aunque lógicamente tendremos que tener en cuenta lo ocurrido antes de 1950 y después de 1980, para poder tener una visión más dinámica y real de lo ocurrido.

Por lo tanto, veremos cómo la década de los cincuenta en Bizkaia comenzó como había acabado la de los cuarenta. La situación de las empresas vizcaínas comenzaba a mejorar, paulatinamente y con diversidad de suertes, pero todavía se estaba lejos de recuperar el dinamismo de las décadas previas a la Guerra Civil. En el primer trimestre de 1980 la tasa en paro en Bizkaia alcanzaba un desconocido y alarmante guarismo del 12% (16% entre las mujeres); se celebraron las primeras elecciones al Parlamento

Vasco y ETA alcanzó su máximo de actividad con 72 atentados y 96 víctimas mortales. En estos contextos, por lo tanto, debieron de actuar los empresarios y emprendedores vizcaínos.

Muchos de los empresarios que vamos a citar a lo largo de este trabajo fueron emprendedores, pero todos no. Es decir, hay que diferenciar matices entre empresarios que “heredaron” empresas, participaciones y propiedades, que luego gestionaron mejor o peor, y emprendedores que desde posiciones a veces modestas, tanto debido a su espíritu emprendedor como a su actitud emprendedora, consiguieron levantar empresas que hoy en día son punteras en sus sectores. Vamos a tratar de ambos grupos porque creemos que es mejor concentrarse en estos – como decimos no excluyentes– distinguiéndolos de otras figuras como los pseudoemprendedores, en muchos casos identificados con personas marcadas por un marcado estado de necesidad, o los meros “triunfadores” que buscaban básicamente popularidad (Kualitate Lantaldea, 1999: 50-56).

2. LOS ANTECEDENTES. UNA LARGA POSTGUERRA

La participación de importantes empresarios en la gestación y apoyo de la sublevación del 18 de julio de 1936 tuvo su correlato en una cercana posición a un régimen franquista en construcción. Algunos habían muerto, como Fernando M^a Ybarra³ en las prisiones y en los barcos prisión durante la guerra. Pero otros desde luego que no, y sus empresas fueron puestas a plena disposición del esfuerzo bélico de los sublevados, como ocurrió con el caso paradigmático de Altos Hornos de Vizcaya presidida por el Marqués de Triano, Víctor Chávarri Anduiza (1888-1970), que junto con el director viajó en enero de 1938 a Burgos para hacer el ofrecimiento personalmente a Franco. En todo caso, al ser Bilbao la primera gran ciudad industrial capturada por las tropas de Franco no sólo su Bolsa fue el único mercado financiero del territorio “nacional” desde noviembre de 1938 –por lo que aquí afluyeron volúmenes importantes de capital– sino que sintomáticamente el Ministerio de Industria y Comercio pronto se desplazó a Bilbao, en los locales de la Diputación Provincial. El Ministro, Juan Antonio Suanzes se trasladó a Bilbao, o más exactamente a Las Arenas, a la casa Lertegi (propiedad de Ramón de la Sota), y nombró Jefe del Servicio Nacional de Industria a otro destacado miembro del mundo económico y social de Las Arenas, como fue José M^a de Areilza (Cabrera y Del Rey, 2002: 257). El claro contraste lo encontramos en las vicisitudes, desgraciadas, de otros importantes empresarios, como sin duda fue el de Ramón de la Sota y Llano, fallecido al poco de comenzar la Guerra Civil, lo que no evitó que fuera incurso en un procedimiento que supuso una multa abultada y el exilio de casi toda su familia (Torres Villanueva, 1998). Otros empresarios

³ Fernando M^a de Ybarra había sido uno de los promotores de Renovación Española, y luego del Bloque Nacional. Fue uno de los más destacados conspiradores, en su caso gestionando la obtención de fondos para hacer posible el *Alzamiento* (Cabrera y Del Rey, 2002: 249).

significados políticamente en el pasado, como el republicano Horacio Echevarrieta, no tuvieron tantos problemas.

Encontramos por lo tanto a empresarios como Areilza, o José Félix de Lequerica en altos cargos en el régimen franquista⁴. El nombramiento de este último como embajador en Francia, no estuvo al margen de sus intereses en la empresa Vidrierías Españolas (con fábricas en Jerez de la Frontera y en Lamiako) muy relacionada con la gala Saint- Gobain (Sánchez, 2011).

La situación del tejido industrial vizcaíno tras el final de la Guerra Civil fue catastrófica (no hay más que recordar el estado de todos los puentes dinamitados en junio de 1937). Si a corto plazo algunas grandes empresas -buen ejemplo lo tenemos en Altos Hornos de Vizcaya-, se beneficiaron de la coyuntura bélica y de la suma de los efectos de la política autárquica del nuevo Estado franquista con los del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, pronto se pudo ver que esas ventajas, por llamarlas de algún modo, no lo eran en ningún modo. La falta de conexión con los mercados exteriores derivó en falta de suministros, de tecnología, de materias primas, de mercado... de todo. Pero de momento, como decimos a corto plazo, las grandes empresas tuvieron evidentes oportunidades de negocio (dentro o fuera de la legalidad esa es otra cuestión). Los -relativos- buenos tiempos de la inmediata posguerra permitieron, por ejemplo, la ampliación de Altos Hornos de Vizcaya: compra en 1940 de Altos Hornos del Mediterráneo, de la Orconera (principal productora local de mineral de hierro), constitución de la SEFANITRO, o la de Aguas y Saltos del Zadorra (1947) para poder solucionar los problemas de abastecimiento de agua y electricidad. Muchas empresas en esos años inmediatos de la guerra ampliaron capital para poder encarar inversiones. Pero pronto se torció el panorama.

⁴ Lequerica fue alcalde de Bilbao entre 1938 y 1939, luego embajador en París y luego en Vichy, hasta 1944 y entre este año y 1945 ministro de Asuntos Exteriores. En ese año fue nombrado inspector de embajadas y se trasladó a Washington donde trabajó para que Estados Unidos reconociera el régimen de Franco, lo que consiguió en 1951, por lo que fue ya nombrado embajador. En 1955 fue el primer embajador español en Naciones Unidas.

La contingentización de las materias primas (carbón, gasolina, etc.) y el insuficiente suministro eléctrico derivado de la “pertinaz sequía” pero también de la incapacidad de las empresas eléctricas, como Iberduero –fruto de la fusión de las previas Hidroeléctrica Ibérica y Saltos del Duero en 1941– de mantener sus infraestructuras productivas y de distribución al día, provocaron la incapacidad de muchas empresas de satisfacer a una demanda estancada. Un caso claro lo tenemos, por ejemplo, en momentos en que se disparó la demanda de algunos productos, caso del vidrio.

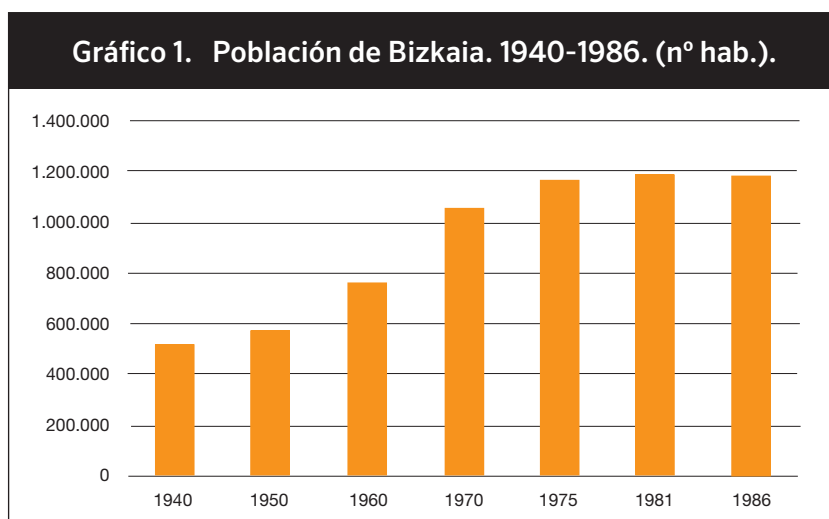
El mercado demandaba un vidrio que no podía producirse en cantidad suficiente, y en ocasiones, como ocurrió en 1947, con circunstancias que hacían especialmente evidentes las posibilidades de venta. Tales situaciones se dieron con las catástrofes de la fábrica de torpedos de Cádiz⁵ o la explosión del polvorín en Alcalá de Henares⁶ que requirieron la reposición de ingentes cantidades de vidrios, demanda a la que dificultosamente podía hacer frente la planta de Vidrierías Españolas en Lamiako, una de las pocas que había conseguido retomar una actividad, más o menos normal, desde la guerra.

En resumen, se puede decir que aun habiendo oportunidades de mercado las empresas se veían incapaces de satisfacer una demanda por falta de casi todo: energía, materias primas, divisas, e incluso mano de obra.

⁵ La explosión tuvo lugar el 18 de agosto de 1947 y además de suponer centenares de muertos y miles de heridos (hay discrepancias entre fuentes oficiales y trabajos posteriores) supuso daños para cerca de 2.000 edificios. Los vidrios de las ventanas, con una deflagración que se escuchó hasta en Ceuta, fueron lógicamente muy afectados por la onda expansiva. Sobre esta catástrofe, vid. Díaz Morlan, 1999.

⁶ El 16 de septiembre de 1947 saltó por los aires un polvorín del ejército en Alcalá de Henares, causando 16 muertos, tanto soldados del propio polvorín como obreros de una fábrica de cerámica aneja, Rio Cerámica, y más de 30 heridos. Como resultado de la explosión tanto el polvorín como la fábrica resultaron arrasadas, provocando una lluvia de cascotes en los alrededores y, en lo que nos interesa, la rotura de miles de ventanas por la onda expansiva.

Esos años cuarenta fueron muy complicados, y desde luego muestras claras las tenemos por cuanto incluso tener un trabajo no era garantía de supervivencia. Dejando aparte los problemas del exilio interior y de la depuración en las empresas (no sólo en la administración) de obreros *díscolos*; el hecho es que encontramos testimonios de trabajadores muertos, literalmente, de hambre en los años cuarenta. Y lo sabemos porque las viudas pidieron una indemnización por accidente laboral, que se les negó porque morir de hambre no se consideraba como una enfermedad profesional (Alonso, 2000a). Dejando detalles aparte, se aprecia el estancamiento económico de Bizkaia directamente en que su población se incrementó escasamente durante esa década.



Fuente: INE. Censos de población de los años respectivos.

A pesar de las dificultades el tejido industrial vizcaíno, incluso sin terminar la guerra mostró un cierto dinamismo, debido precisamente a las limitaciones en la obtención de productos del exterior. Es decir, en línea con el proceso de sustitución de importaciones a que la autarquía implicaba. Hay ejemplos tempranos. Uno muy curioso fue el de la empresa Sociedad Española de Productos Fotográficos VALCA, constituida en

Bilbao, en 1938, en plena Guerra Civil y destinada, inicialmente, a producir material fotográfico de alta calidad. En el curso de las operaciones bélicas, en las que la aviación y el reconocimiento aéreo se mostraron tan útiles, algunos empresarios se dieron cuenta de que no había producción nacional de este tipo de material fotográfico. La iniciativa se completó, ya en la inmediata posguerra instalando una gran planta de factoría de fabricación de material fotográfico en Sopeñano (Valle de Mena, Burgos) en la que llegaron a trabajar más de 350 operarios. Aunque se trató de instalar en Bizkaia, la específica necesidad de contar con agua con escasa mineralización y en grandes cantidades, hizo que se tuviera que levantar la planta en un lugar tan lejano como el Valle de Mena, pero muchos de sus consejeros eran miembros – como Isidoro Delclaux⁷ – del consejo de Vidrieras de Llodio (Rodríguez, 2015). Otro caso evidente de empresa derivada de la autarquía fue SEFANITRO (Sociedad Española de Fabricación de Abonos Nitrogenados), (foto 1).

⁷ Otros promotores fueron, José Luis Oriol, José Leandro Torrontegui, Mateo Olaso y José María Basterra.

Foto 1. Sefanitro.⁸



Fuente: *Vizcaya. Revista de la excelentísima Diputación provincial de Vizcaya*, 1958.

No fue la primera, pero sí la más importante en ese momento, 1941, dedicada a este ramo, imprescindible para la agricultura, por lo que el coste de producción –y el precio– era secundario, puesto que los agricultores debían de consumir estos abonos que, si no se podían obtener del exterior, habían de adquirir en el mercado interno al coste que fuera.

Semejante iniciativa fue UNQUINESA, en Erandio. Sobre una previa instalación de la Sociedad Bilbaína de Minerales y Metales, constituida a partes iguales en 1933 por Federico y José Lipperheide⁹, originarios de Nehiem (Alemania), con el empresario Enrique Guzmán. La fábrica se construyó en Luchana

⁸ Constituida en octubre de 1941, en su capital participaron tanto Hornos de Vizcaya como los bancos de la plaza. Presidida por Víctor Chávarri Anduiza, la idea era obtener fertilizantes utilizando subproductos de AHV utilizando maquinaria alemana. Franco la visitó dos veces, esta es una imagen de su segunda visita en 1958.

⁹ En 1928 formaron la sociedad Industrias Reunidas Minero Metalúrgicas, hoy Indumetal Recycling, en Asua-Erandio.

(Baracaldo) y se dedicó al tratamiento de minerales, metales y compuestos procedentes de la destilación del carbón.

Tras la Guerra Civil se constituyó la Unión Química del Norte de España S. A. (UNQUINESA), con los mismos promotores a los que añadió el Banco de Vizcaya, con un capital social de tres millones de pesetas, que amplió las producciones previas de óxido y sales de zinc, en 1944, con la producción de metanol y formaldehído en Axpe, con la intención de cubrir también la insatisfecha demanda interna. Poco más tarde comenzó la producción de fenol y de materiales plásticos, así como productos de moldeo y colas de urea-formaldehído destinadas a obtener caseína. El éxito de esta planta fue en gran parte debido a que la restrictiva política económica del régimen de Franco consideró de interés estratégico y la autorizó a importar tecnología y maquinaria de Alemania (país de procedencia de los Lipperheide, no hay que olvidarlo). En 1940 contaba ya con un capital de 40 millones de pesetas, doblado en 1942¹⁰.

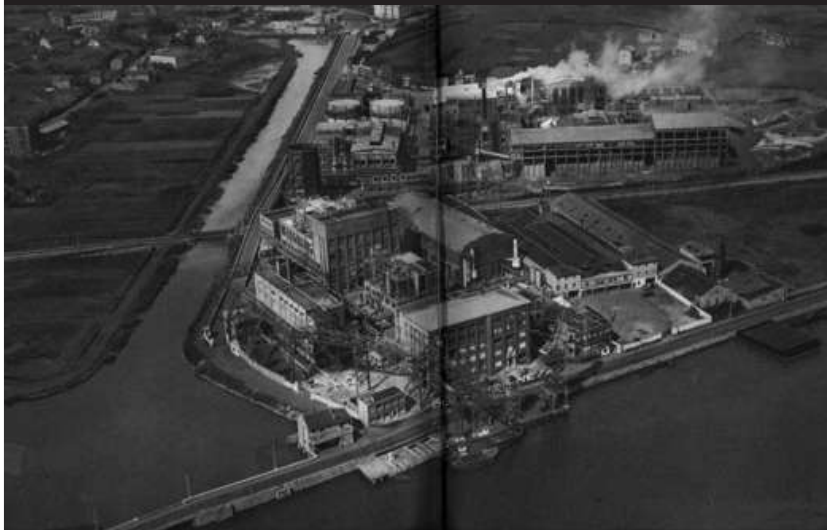
En los años cuarenta UNQUINESA participó activamente en la creación de las sociedades IBERPLASTICA y SINTÉTICA, S.A. En 1947 construyó una fábrica propia en Mataporquera (Santander) para dedicarla a la producción de cianamida cálcica y carburo de calcio.

En 1953 participó con Firestone-Hispania en la creación de la Compañía Española de Plásticos¹¹, S.A. (CEPLASTICA) por mediación de sus filiales Iberplastica y Sintética. En 1960 entró en su accionariado la multinacional química norteamericana Dow-Chemical (foto 2). A partir de ese momento cambió su denominación social por la de Dow-Unquinesa S.A. En 1968 volvió a variarla a Dow Chemical Iberica.

¹⁰ Como veremos en otros casos, esos años primeros de la década de los cuarenta fueron muy dados a ampliaciones de capital.

¹¹ Otro claro ejemplo de empresa dedicada a la sustitución de importaciones y que consiguió sobrevivir debido al apoyo oficial.

Foto 2. Dow-Unquinesa (Axpe-Erandio).



Fuente: *Vizcaya. Revista de la excelentísima Diputación provincial de Vizcaya*, nº 17, 1961.

La Guerra Civil tuvo otro significado, además del puramente bélico o destructivo, o incluso el propio del nuevo régimen autárquico establecido por Franquismo. Nos referimos también a un cierto cambio generacional. En los años treinta habían fallecido destacados miembros del grupo que había generado y gestionado el complejo proceso de industrialización de Bizkaia: Federico Echevarría, el Conde de Zubiría, Benigno Chávarri, murieron en 1932, Ramón de la Sota en 1936; Juan Tomás Gandarias falleció en 1940. Quedó como único superviviente de esa generación Horacio Echevarrieta, que falleció en 1963 –ya en pleno desarrollismo– y más jóvenes, personas tales como los citados Isidoro Delclaux o José Luis Oriol.

En definitiva, lo que queremos indicar es que la Guerra Civil, *grosso modo*, coincide también con un cambio generacional en las sucesivas oleadas de empresarios y emprendedores vizcaínos.

Esta nueva generación tuvo que bregar con nuevas condiciones del mercado, por una parte, más sencilla por cuanto la competencia se limitaba, en general, a la producción nacional, de forma que en variados sectores prácticamente no había competencia, lo que daba lugar a unos fuertes márgenes de beneficios... pero todo tiene su reverso, pues los precios soportados eran también relativamente altos. Una evidente excepción fue el coste laboral, puesto que los salarios fueron una de las primeras cosas que se propuso controlar el régimen de Franco. Además, si los salarios estaban controlados por el gobierno, también lo estuvieron los precios, incluso los industriales, de forma que dentro del Sindicato vertical –en donde se integraron los empresarios– hubo sus peleas por conseguir el aumento de precios, lo que significaba, para otros grupos, un aumento de costes; de esta forma el beneficio para unos era pérdida para otros.

Para esquivar las duras condiciones del mercado los empresarios se vieron obligados a tratar con la administración pública que era la que concedía licencias, autorizaciones, aumentos de precios, cupos de carbón, de vagones de ferrocarril, etc.; de manera que se vieron en la obligación de hacerse expertos en sortear la infatigable burocracia franquista. De ahí, la necesidad de favores políticos, lo que tiene como lógica consecuencia la íntima conexión entre política y empresa. Esta conexión no era desde luego nueva – no hay más que ver la nómina de Diputados, senadores o Diputados provinciales desde 1886 en Bizkaia– pero en este régimen autoritario se aplicó hasta límites difíciles de creer la máxima de “al amigo el favor, al enemigo la Ley”, y para tener éxito en los negocios había que tenerlo con la burocracia. Así encontramos cómo, por ejemplo, entraron en consejos de

administración distinguidos militares que así ayudaban a orillar problemas a las empresas¹².

Si entendemos a los empresarios como grupo de presión –que en efecto pueden llegar a ser– la situación como tal no fue mejor, puesto que las organizaciones patronales de preguerra sufrieron un evidente recorte de sus actividades. Finalizada la Guerra Civil, la dictadura franquista había relegado al histórico Centro Industrial de Vizcaya (CIV) a un mero papel de órgano de información, gestión y asesoramiento, tras su incorporación por ley al Sindicato Vertical en 1940. Atrás quedaba su potente capacidad de presión en defensa de los intereses de la patronal vizcaína (AA.VV. 1999).

Otro factor de interés en la dinámica empresarial de la posguerra es sin duda la creciente presión sobre los costes de las empresas. La autarquía supuso una intensísima regulación, por medio de la multiplicación de reglamentos de los diferentes sectores industriales. Veamos como ejemplo, el Reglamento nacional de la industria del vidrio¹³.

Este reglamento se aplicaba a gran variedad de empresas del sector del vidrio, pero también de fabricación de bombillas, por ejemplo. Y regulaba las relaciones laborales de todos los trabajadores tanto técnicos, administrativos como simples obreros con la empresa; solo quedaban fuera de él los cargos de Dirección, Gerencia “y otros de altura”. La organización de la empresa era competencia de la misma, pero daría cuenta de su gestión al Estado. En efecto, se fijaba por el reglamento que, por ejemplo, cualquier introducción de sistemas de racionalización, mecanización o división del trabajo nunca podía lesionar la formación profesional del trabajador. Además, “la mecanización, progresos técnicos y organización, no podrán justificar ni

¹² Un ejemplo claro lo tenemos en la fundación de la textil andaluza HYTASA, en 1937, en cuyo consejo estuvo el General Queipo de Llano y otros empresarios, como el alavés, pero radicado en Bizkaia, Marcelino Ibáñez de Betolaza. Fernández Roca, 1996.

¹³ BOE del 29 de septiembre de 1946. Nº 272: 7309-7321.

deberán producir merma alguna en la situación económica de los trabajadores, antes, al contrario, los beneficios que de aquéllos se deriven habrán de utilizarse de tal forma que mejoren, no sólo la situación del empresario, sino también la de los trabajadores” (art. 7). Desde aquí se establecía una clasificación exhaustiva de las distintas categorías (técnicos, administrativos, subalternos y obreros) y oficios dentro del sector. Luego se señalaba el salario o jornal mínimo para cada una de las categorías¹⁴. A este salario mínimo por categoría la empresa podría establecer un trabajo a tarea o a destajo, voluntario, aunque podría ser obligatorio (“sólo cuando las exigencias de fabricación en orden a la economía nacional así lo aconsejen”), previa autorización de la Delegación Provincial de Trabajo, y siempre con los pagos conformes con la Delegación. Luego se añadían pluses, como el de cargas familiares, bienios, paga de beneficios (el 1,5% de las ventas realizadas), desgaste de herramienta (el caso normal era el de los cortadores que precisaban diamantes no fáciles de conseguir), por trabajo nocturno, penoso o el plus de distancia (cuando el trabajador residía más allá de tres kilómetros del lugar de trabajo), más gratificaciones especiales en Navidad o con ocasión del 18 de julio –celebración del “Alzamiento”– etc. Se fijaba también la jornada, de 48 horas semanales como norma general, aunque los administrativos trabajaban 45 (el sábado sólo por la mañana), las vacaciones, las horas extraordinarias, las bajas, excedencias, sanciones, escalafón, etc.

En provincias que sumasen más de 500 empleados en el sector sería de obligatoria organización de un Montepío de previsión sufragado por los trabajadores (con no más del 1% de su salario base) y las empresas (el doble que la cuota obrera). Este montepío sería el encargado de conceder pensiones de invalidez, viudedad, orfandad, etc.

¹⁴ Había alguna salvedad geográfica (por ejemplo, en Baleares se reducían en un 10% los salarios fijados en la lista general) o por sexo: a las mujeres, que, para puestos no específicos, disfrutarían al menos de un salario no inferior en un 20% del asignado al personal masculino. Dentro de las categorías sólo había una específica para mujeres, que era la de las señoras de la limpieza, a las que se les asignaba un pago de 1,5 pesetas por hora.

Al trabajador se le dotaba de una Cartilla de identidad profesional, en el que constaba su oficio y categoría, y cuando le contrataban se la quedaba la empresa. Cuando cesaba en su puesto debía de acudir a la Oficina de Colocación con su cartilla. Era un modo sencillo de control obrero, puesto que todo el historial del trabajador quedaba ahí registrado (ascensos, pluses..., pero también penalizaciones). Finalmente se establecían reglas mínimas de seguridad e higiene laborales, que en el sector de vidrio son de especial importancia.

Hemos mostrado un simple ejemplo de reglamentación de un sector, en el que, sí es cierto que la participación obrera quedaba reducida a nada a la empresa, sin embargo, se le fijaban sueldos, categorías, etc. De forma que si a eso unimos la igualmente precisa reglamentación y control de precios y del acopio de primeras materias, con cupos establecidos por el Sindicato Vertical en combinación con el Ministerio de Industria, obtenemos la precisa imagen de la burocratización intensa de la actividad empresarial y que, en definitiva, tener “buenos contactos” en los lugares adecuados significaba la fortuna o la ruina de un negocio. No es que no se formasen empresas, ya hemos visto que así fue, pero muchas de ellas fueron promovidas por empresarios que tenían ya una posición consolidada que acometían nuevas iniciativas. Y aquí entra otro factor añadido, como fue el efecto perverso del racionamiento. Cuando se habla de “racionamiento” tenemos la imagen clara de las cartillas de racionamiento, de colas ante los almacenes de comida, etc. Y es cierta, pero el racionamiento alcanzó también muchos otros productos más allá de los alimentos. De tal forma que al igual que hubo mercado negro de productos de consumo hubo mercado negro de productos industriales. El control de precios en un mercado completamente desquiciado supuso una extrema penuria en el abastecimiento de alimentos y otros artículos, así como de materias primas y semi-manufacturas, por lo que se intensificó de nuevo la distorsión de los mercados, puesto que al margen del sistema centralizado de distribución, circulaban grandes cantidades de alimentos y muchas otras mercancías en los mercados alternativos (mercado

negro o “estraperlo”) y a precios muy superiores, como queda de manifiesto si nos fijamos en el Cuadro 1:

Cuadro 1. Índices de precios oficiales y clandestinos en Bilbao (diciembre), Base 100= julio de 1936.			
	1945	1946	1947
Índice precios oficiales	392,5	480,5	539,3
Índice precios clandestinos	695,6	1.117,1	1.083,4

Fuente: González Portilla y Garmendia (1988).

El racionamiento de los alimentos se mantuvo durante más de diez años. Y dio lugar a un significativo grado de corrupción. Al fin de 1950, el INE registraba 28.552.440 cartillas de racionamiento individuales efectivas para una población total que el propio Instituto estimaba en 28.086.052 habitantes: se reconocían más consumidores que ciudadanos. Solo desde 1949 se pudo autorizar la venta libre de manteca; desde 1950, la de bacalao (marzo), patatas (abril), lentejas (julio), garbanzos y judías (agosto), leche condensada (septiembre), arroz y jabón (octubre), y, desde abril de 1952, la de pan, aceite y carne, procediéndose finalmente a la supresión del racionamiento (Maluquer, 2013: 76).

Es por ello que era básico para los empresarios tener buenos contactos para conseguir ventajas competitivas, no por precio, sino por medio de amistades o corruptelas para conseguir materias primas o ventajas para el transporte. Y estas condiciones de ventaja se reconocían paladinamente incluso en los libros de actas de los Consejos de administración de las empresas. Así se hizo con el Jefe del sector del vidrio en el Sindicato Vertical de la Construcción, Vidrio y Cerámica, que no era otro que el Gerente

de Vidrierías Españolas, decisivo al parecer para conseguir cupos de esas materias primas¹⁵.

La fuerte elevación de precios de productos de consumo y la propia reglamentación sectorial empujó a muchas empresas a intentar abaratarlos por medio de la organización de un economato para sus trabajadores. Y, rizando el rizo, algunas incluso invirtieron sus recursos reaprovechando terrenos de su propiedad ya en desuso para instalar granjas y/o huertas de donde obtener productos alimentos con los que surtir su propio economato de forma más económica. Un caso destacado de esto último lo tenemos en la Granja de Santa Ana de Bolueta (foto 3), propiedad de esta empresa, y emplazada en parte en los terrenos de sus viejas minas ya agotadas en la zona de Ollargan-Montefuerte y en parte en un edificio construido ad hoc en sus solares, en donde instaló una granja con vacas. Esta granja estuvo en funcionamiento hasta mediados de los años sesenta y obtuvo, incluso, varios premios en el tradicional mercado de Santo Tomás (Alonso, Erro y Arana, 2016).

¹⁵ Acta del Consejo de Administración. 14 de octubre de 1947. Libro de actas del Consejo de Administración de Vidrierías Españolas, nº 1, Mesa 3. Museo Fundación Vicrila.

Foto 3. Granja de Bolueta. Escuela de verano. 1945.¹⁶



Fuente: Archivo de Santa Ana de Bolueta.

Las cantidades comercializadas por esta vía fueron desde luego relevantes, como mostramos en el Cuadro 2.

Otro efecto derivado de la carestía de la vida fue la falta de vivienda. En este caso también las empresas fueron llamadas a paliar los problemas que sus trabajadores tenían para conseguir una vivienda.

¹⁶ Uno de los casos más claros de sustitución de funciones del Estado la tenemos en Santa Ana de Bolueta. En sus terrenos instaló una granja para poder vender más baratos productos alimenticios en el economato, así como una escuela de verano para los hijos de los empleados (1945).

Cuadro 2.
Ventas del economato de Santa Ana de Bolueta. 1941.

Vendido de nuestras huertas	Kilos	Pts.	Pts./K.
Hortalizas		1.745,70	
Alubia	1.549,00	3.098,00	2,00
Patata	2.714,00	2.714,00	1,00
Leche (litros)	10.531,00	10.162,00	0,96
		17.719,70	
Comprado y vendido			
Patata	14.631,00	15.469,25	1,06
Castañas	6.534,00	16.310,00	2,50
Manzanas	1.418,00	4.895,00	3,45
Nueces	554,00	3.324,00	6,00
Naranjas	1.111,00	1.757,00	1,58
Embutidos y jamones		3.789,10	
Pescados		1.012,45	
Venta macacos	858,00	8.941,00	10,42
Total comprado		55.497,80	
Tocino, manteca, etc. de 23 cerdos		24.749,25	
Total ventas		97.966,75	

Fuente: Economato Bolueta. Año 1941. Archivo de Santa Ana de Bolueta.

El problema de la vivienda propició la creación del Ministerio de la Vivienda en 1957, que estableció diversos Planes de Urgencia social (primero en Madrid- 1957- y ampliado luego a Barcelona, Asturias y en 1959 a Bizkaia). Dentro de estos planes genéricos de construcción de viviendas se dictaron normas para que también lo hicieran las empresas con cierto volumen de empleados. Estas medidas contaban con antecedentes, como el Decreto de los

Ministerios de Hacienda y Trabajo de 25 de octubre de 1949¹⁷, por la que se autorizó a las empresas vizcaínas a invertir el 20% de la reserva especial para la construcción de viviendas a través de “Viviendas de Vizcaya”.

El 20% aludido se trataba del anterior impuesto de Beneficios extraordinarios, establecido en 1939 y eliminado en 1943, que por una Ley de 30 de diciembre de ese año obligaba a destinar a mejoras de las condiciones de trabajo y vida del personal de las empresas. Por un Decreto de 2 de marzo de 1944 esas “mejoras” se concretaron en la preferencia a la construcción de viviendas, protegidas por el Instituto Nacional de la Vivienda (Foto 4).



Fuente: Ayuntamiento de Bilbao.

¹⁷ B.O.E. 18 de junio de 1949, nº 169.

¹⁸ Santutxu, 1966. Las fisonomías de los barrios de Bilbao cambiaron de forma radical en poco tiempo. Así Santutxu de ser cuatro casas alrededor de la Campa del Muerto, pasó a tener una densidad de población cercana a Hong Kong.

El problema era que este porcentaje dejaba pequeñas sumas distribuidas en los balances de las empresas sin utilidad operativa alguna. Por eso un Decreto de 13 de abril de 1945 autorizó a cumplirlo mediante la adquisición de títulos emitidos por entidades constructoras de viviendas protegidas, pero poco después fue derogado por falta del instrumento jurídico apropiado para tales inversiones. Sin embargo, en Bizkaia, bajo la égida de la Diputación, se constituyó la Entidad Benéfica de Construcción “Viviendas de Vizcaya” (Agirreazkuenaga y Alonso, 2014) que sí fue considerada como receptora de estos fondos para la adquisición de títulos de renta fija, por lo que se consideró la inversión en títulos de deuda de esta sociedad los suficientes para cumplir con el requisito de inversión del 20% de la reserva especial.

Posteriormente, como desarrollo de Ley de 15 de julio de 1954 y su reglamento de 24 de junio de 1955 se fijó la obligación de las empresas con plantilla superior a 50 obreros a construir viviendas por lo menos para el 20% de la plantilla. Esta obligación se articulaba por medio del Instituto Nacional de la Vivienda, pero la iniciativa era de la empresa, bien sola, en unión de otras o a través de una inmobiliaria constituida para tal fin. Por esta norma se establecía la obligación de formar un plan quinquenal de construcción de viviendas¹⁹.

Aunque el Centro Industrial de Vizcaya planteó la posibilidad de constituir una inmobiliaria que llevara a cabo las obras en la idea de abaratar gastos fijos al efectuar operaciones urbanísticas conjuntas, muchas empresas optaron por hacerlo por medio de “Viviendas de Vizcaya” (en 1956, ya fueron 88 sociedades²⁰).

¹⁹ Circular del Centro Industrial de Vizcaya nº 132. 18 de noviembre de 1955. Archivo del Centro Industrial de Vizcaya. Legajo sin catalogar.

²⁰ Relación de empresas asociadas al Centro Industrial de Vizcaya que han encomendado la construcción de viviendas a la Entidad Inmobiliaria “Viviendas de Vizcaya”. s.f. pero 1956. Archivo del Centro Industrial de Vizcaya. Legajo sin catalogar.

La aplicación práctica de estas normas fue complicada. Así fue desde luego en el caso de Fundición Bolueta, filial de Santa Ana de Bolueta, puesto que el titular de los terrenos y las casas seguía siendo su matriz Santa Ana. En enero de 1956 Fundición Bolueta recibió un requerimiento para construir 87 viviendas para sus obreros, que se debían de sumar a las ya construidas por Santa Ana. En ese momento (enero de 1956) Santa Ana contaba con un total de 110 viviendas. De estas, 29 estaban ocupadas por inquilinos ajenos a la fábrica, casi la mitad (13) viudas de antiguos empleados y el resto producto de alquileres antiguos en los que no se fijaba la obligación de dejar el arrendamiento una vez se dejara de trabajar en la empresa. Además, tenía 81 viviendas ocupadas por empleados, tanto de Fundición (69) como de Santa Ana (12), generalmente ocupadas por capataces, encargados, oficiales, maestros, jefes de sección y jubilados o sus viudas²¹, repartidas en 18 edificios.

En definitiva, las empresas además de dedicarse a sus funciones propias, como fabricar bolas de hierro, ácido sulfúrico o platos, debían de atender a las necesidades de vivienda, alimento o educación de sus empleados. Y esto se hacía por pura desatención del régimen franquista que al igual que buena parte del entorno de la Seguridad Social, hizo gravitar sobre las empresas muchos servicios que deberían ser públicos. Por lo tanto, vemos de nuevo que la relativamente baja presión fiscal empresarial se debía compensar con un gasto en servicios ajenos a las propias actividades de las empresas.

La seguridad social fue un asunto importante para el Franquismo; ya en el Fuero del Trabajo de 1938 se preveía el establecimiento

²¹ En enero de 1956, en el caso más significativo como era la Casa -palacio, encontramos que era residencia de cinco familias: Silvestre Corral (portero), Hijas de Maturana (economato), Vida de Marcos Maturana (jubilado), José Vega Fernández (Jefe hornos) y, en el primer piso Francisco Maturana (apoderado). Así que no extraña que también fuese conocida la edificación como “Casa de los Maturanans”, aunque en una casa de Ibarsusi vivía Ernesto Maturana (jefe de taller) y en la Granja de Etxebarri viviera Ildefonso Maturana (analista de 1º). Personal que trabaja en la factoría y tiene piso. S. F. pero enero de 1956. Archivo Santa Ana de Bolueta. C. 797.

de un sistema amplio de Seguridad Social. Luego la Ley de Principios del Movimiento Nacional de 1958 declararían que todos los españoles tenían derecho a la asistencia social y de la Seguridad Social. Incluso en la posguerra hubo planes concretos de universalización de la seguridad social. Sin embargo, a efectos prácticos en España no se produjo la misma corriente que desde los años cuarenta se percibía en Europa. El Franquismo superpuso los previos seguros sociales obligatorios, gestionados por el Instituto Nacional de Previsión (INP) con el mutualismo laboral, por algunos conocida como la “otra seguridad social” adicional, de tipo corporativo y profesional financiada por un impuesto sobre las nóminas que encarecían los costes laborales de las empresas. La generalización de este mutualismo oficial, montado desde el sindicato vertical, alejó a España de la tendencia en la Europa de posguerra, donde se estaban implantando unos sistemas de seguridad social integrados y universales, vientos que no llegaron hasta los años sesenta a España.

Hasta entonces las Mutualidades laborales funcionaron como auténticos reinos de taifas en la gestión de los fondos de los trabajadores. Aunque algunas realizaciones fueron importantes en general reinó en ellas la desorganización y el interés propagandístico que en definitiva lastraron sus objetivos de previsión social. “El franquismo no necesitaba el consenso para mantener la paz social y, por tanto, la Seguridad social universal y redistributiva que se difundía en Europa, desde 1942, no pudo desarrollarse en España” (Comín, 1996: 299).

Los seguros gestionados por el INP, que desde antes de la guerra habían sido el de accidentes, maternidad o retiro, fueron ampliados al seguro de enfermedad, el subsidio familiar, el seguro de desempleo o el plus familiar, así como también a nuevos regímenes como el especial agrario durante la década de los cuarenta, en general con una tendencia hacia hacerlos contributivos, hasta que en 1946 se amplió a un régimen de ayuda familiar, cubriendo a todos los trabajadores de la industria y servicios, financiado, y administrado, por las empresas.

En 1947 el subsidio de vejez e invalidez se transformó en el seguro obligatorio de vejez e invalidez (SOVI), que concedía pensiones fijas para trabajadores mayores de 65 años y con rentas inferiores a un tope. El seguro tenía carácter asistencial, porque las cuotas eran pagadas en exclusiva por los empresarios, complementadas con subvenciones estatales.

La ampliación de seguros y coberturas, en muchos casos con cotizaciones a incorporar a la nómina, suponía una evidente elevación de costes para los empresarios, pero también un elemento de pacificación y de propaganda. Así que las desventajas de un incremento de costes –sostenidos de todas formas debido a su fijación desde el Gobierno– se compensaba con una mayor seguridad y “docilidad” de la mano de obra que también intercambiaba libertad por seguridad, fuera presente o futura.

En otro orden de cosas, las empresas de mayor tamaño –caso paradigmático fue el de Altos Hornos de Vizcaya– tuvieron que correr con los gastos de formación de sus obreros, como se verá en el siguiente capítulo. De hecho, esta empresa constituyó en 1943 su Escuela de Aprendices, en donde se formaron muchos de sus empleados desde ese momento.

El definitiva, el régimen franquista estableció un sistema autárquico que ocasionó muchos más problemas que beneficios no sólo a los trabajadores sino también a las empresas que vieron sus suministros encarecidos cuando no directamente inexistentes, y además tuvieron que realizar labores propias del Estado (vivienda, educación, abastos...) ante la pasividad o incapacidad de éste. Hay otro factor local que agravó estos problemas como fue la derogación del Concierto Económico en 1937 para Bizkaia y Gipuzkoa. La falta de inversión pública hizo que las empresas tuvieran que cubrir las necesidades de inversiones que hasta entonces se hacían desde el sector público provincial. Esta situación de crónica escasez de gasto público

tenía una cara como era la escasa presión fiscal²², pero tenía la cruz de la escasa igualmente inversión pública, por lo que las empresas –y los ciudadanos– se veían con grandes dificultades de funcionamiento por falta de infraestructuras. Veremos que esto tuvo graves consecuencias a medio y largo plazo.

Este nuevo régimen tenía la evidente ventaja para los empresarios de que se suponía que garantizaba el orden –entendido en sentido extenso– pero ello no evitó que ya hubiese una importante huelga en Bizkaia en 1947.

En efecto, toda la regulación del régimen no evitó el descontento, que se había comenzado a manifestar desde verano de 1946, en que se fueron sucediendo conflictos en Echevarría o Altos Hornos de Vizcaya, en general con la demanda de aumento de sueldos, pago de los puntos, denuncias contra el racionamiento, etc. El enfrentamiento no era tanto con los patronos como contra el régimen, puesto que no hay que olvidar que era éste, no aquellos, el que disponía del poder de decisión sobre sueldos y condiciones laborales. Sobre estas premisas de descontento, a veces canalizado desde los propios sindicatos verticales, se añadió la necesidad de las fuerzas de oposición a Franco o, en el caso del País Vasco, del Gobierno Vasco en el exilio, de hacer alguna manifestación de fuerza en el interior del país una vez terminada la Guerra Mundial, para llamar la atención de las potencias aliadas sobre su capacidad de presión política y así conseguir la ayuda imprescindible para derribar a Franco, ayuda que nunca llegó. El 1 de mayo de 1947, declarado laborable por la dictadura, pararon 396 empresas, con 20.540 obreros, sobre todo los grandes centros de producción: Altos Hornos de Vizcaya, Aurrerá, Basconia, Babcock, Echevarría, Euskalduna, Eduardo K. L. Earle, General Eléctrica Española, Tubos Forjados, etc. etc. La política represiva emprendida desde el Gobierno Civil de Vizcaya

²² Un indicio del cambio que supuso a las empresas la nueva fiscalidad del Estado, es que, por ejemplo, en Santa Ana de Bolueta, desde 1939 aparece una doble contabilidad (una en A y otra en B). Evidentemente no sólo obedeció al fraude fiscal, sino que también al mercado negro en el que actuaba, como muchas otras empresas.

se vio respondida, desde el día 2 de mayo, por un incremento del número de empresas (también las de menor tamaño) y obreros en huelga.

3. LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA. EL COMIENZO DEL DESPEGUE

Con el comienzo de la década de los 50 las perspectivas económicas fueron más favorables, y dentro de esta coyuntura, los acuerdos con los Estados Unidos, de 1953, permitieron mejorar significativamente la situación de la economía española.

En Bizkaia ya hemos visto algunos casos de empresas que incrementaron sus actividades, pero todavía estaban lastradas por problemas de acceso a primeras materias, capitales o tecnología. En todo caso, a la altura de 1950 se aprecia la vocación claramente industrial de la provincia, puesto que el 41% de la población activa de Bizkaia estaba dedicada a la industria fabril (INE, 1952, T. III, 362).

Cuadro 3. Población activa en Bizkaia y diversas localidades (Total y dedicada a la industria). 1950 (nº y %).			
Localidad	Población activa	Industria fabril	%
Barakaldo	16.076	12.069	75,1%
Basauri	4.874	3.847	78,9%
Bermeo	4.413	756	17,1%
Bilbao	98.095	38.905	39,7%
Getxo	7.292	2.782	38,2%
Portugalete	4.163	2.738	65,8%
Santurtzi	3.640	2.167	59,5%
Sestao	8.871	6.280	70,8%
Bizkaia	240.776	100.072	41,6%

Fuente: INE, 1952.

Como vemos en el Cuadro 3, siendo importante el peso de la ocupación en la industria en general, lo era más todavía en pueblos como Barakaldo o Sestao, lo que no puede resultar extraño por cuanto ahí se localizaba la principal sociedad industrial del País Vasco (y en ese momento de España) como era Altos Hornos de Vizcaya. En localidades más pequeñas, como Basauri, alcanzaba casi el 80%, pero aquí hay que indicar el escaso tamaño, en ese momento, de su población y la presencia de importantes fábricas como Firestone (fundada en 1932) o Pradera Hermanos (fundada en 1838). Para ver en perspectiva el desarrollo de un sector que había sido básico en la industrialización de Bizkaia, en este mismo censo se recoge la presencia de solo 4.600 mineros (y canteros), lo que suponía en ese momento apenas el 2% de la población activa vizcaína. Buena muestra, en definitiva, de que los tiempos del dorado minero habían pasado para no volver.

Posiblemente el principal efecto de la política autárquica fuera la desconexión con las innovaciones tecnológicas que se produjeron tras la Segunda Guerra Mundial. Al verse marginada España del Plan Marshall, y no acceder el Gobierno a la importación de equipos siderúrgicos que en ese momento se estaban instalando en Europa y Japón, fue perdiendo, irremisiblemente, competitividad.

Ello no evitó que durante los años cincuenta, por ejemplo, Altos Hornos de Vizcaya llevara a cabo una política de inversiones para modernizar su producción de acero o de laminados, y mediante acuerdos con otras empresas se levantaron nuevas instalaciones, como la llevada a cabo con la Basconia (entre 1956 y 1959) en Etxebarri de laminación de bandas en frío, la primera en España.

Pero estos esfuerzos inversores no se vieron compensados por cuanto precisamente en esta década se puso en marcha ENSIDESA, por iniciativa del INI, que financiada con dinero público con criterios de rentabilidad –entonces y más tarde– poco claros, y que a pesar de todo nunca la han hecho competitiva y en escasas ocasiones rentable. Así que el periodo iniciado en

1957, cuando comenzó a producir ENSIDESA, hasta 1962 fueron tiempos difíciles.

En aquel año se liberalizaron las importaciones siderúrgicas, y lo que hubiera debido de servir como estímulo, que en parte fue, contribuyó a agravar su crisis por cuanto coincidió con un periodo de crisis en el sector a nivel mundial. Además, las normativas antidumping de la CECA y del GATT y el régimen de contingentes (vigente hasta 1982) dificultaron las exportaciones. Estos problemas empujaron al Gobierno a poner en marcha un Programa Siderúrgico que en lo que toca a Altos Hornos sirvió para, tras nuevas y multimillonarias inversiones, instalar, entre otras novedades, un tren de bandas en caliente (también primero en España). En 1964 entró en el capital de la empresa United States Steel que también proporcionó cooperación financiera y tecnológica, que, en definitiva, permitió la vuelta de los beneficios en 1968.

En 1973 Altos Hornos compró Laminaciones de Lesaca, lo que le permitió ampliar su oferta de productos, y al año siguiente amplió su capital hasta los 6.200 millones de pts., de los cuales el 25% pertenecía a United States Steel, otro tanto a diversos bancos (Banco de Bilbao, de Vizcaya y Urquijo), otra cuarta parte era de los accionistas fundadores y el último cuarto correspondía a los ejecutivos de la sociedad.

También en estos primeros setenta otras empresas modernizaron sus instalaciones como Echevarría, que construyó una nueva planta para producir aceros especiales en Basauri, abandonando la de Begoña, y apareció Nervacero.

Entre los emprendedores vamos encontrar a insignes miembros de las familias que habían protagonizado el desarrollo industrial de Bizkaia antes de la guerra, pero también hombres nuevos, o relativamente nuevos, que en medio de un fuerte crecimiento económico, promovieron nuevas actividades o más actividades en sectores que no daban abasto en unos mercados extraordinariamente regulados, por lo que era difícil entrar en

ellos, pero que cuando así se conseguía se encontraban en una situación de confort.

Dentro del primer grupo, es decir, los empresarios con actividad previa a la Guerra Civil encontramos iniciativas que en parte vienen a cumplir esa vertiente de sustitución de importaciones, en los años cuarenta y cincuenta, o en ampliaciones de actividades de empresas anteriores. En el primer caso encontramos no sólo sociedades radicadas en Bizkaia, como las mencionadas Unquinesa (Lipperheide y Guzmán) o Sefanitro (desde Altos Hornos de Vizcaya), sino otras asentadas fuera de la provincia, bien por necesidades de suministro de primeras materias, como la mencionada Valca o Santa Ana de Cuenca²³, bien por ventajas derivadas de los menores costes de instalación (sobre todo por un suelo industrial más barato, pero también por bonificaciones fiscales derivadas del Concierto Económico que en Álava sí estaba vigente). Este es el caso de empresas como IMOSA, en Vitoria, promovida por empresarios vascos y catalanes en 1950²⁴.

También encontramos iniciativas, dentro de empresas ya formadas desde hacía tiempo, de ampliación de actividades, como fue Santa Ana de Bolueta que en los años cuarenta comenzó -desde una nueva sociedad fundada en 1946, La Auxiliar de la Industria- a fabricar, mediante licencia, andamios desmontables, el conocido Mecanotubo. Por supuesto continuó con su actividad tradicional de fabricación de bolas de molienda

²³ Santa Ana de Cuenca fue una sociedad constituida por varios accionistas de Santa Ana de Bolueta junto con otros como el que fue su Consejero delegado, Juan Ramón de Urquijo y Olano, III conde de Ospín de Urquijo, con el objetivo de instalar un alto horno al vegetal en Beteta (Cuenca) aprovechando el mineral de hierro cercano, de Teruel, y el carbón vegetal obtenido en la serranía de Cuenca. Constituida en 1957 con el domicilio social en Priego, funcionó entre 1961 y 1972.

²⁴ IMOSA, Industrias del Motor, S. A. se constituyó en 1950 por iniciativa de un grupo de industriales vascos y catalanes con un capital fundacional de 5.000.000 de pesetas. Al año siguiente se firmó el contrato de colaboración con la firma alemana Auto-Unión G.m.b.H. (Grupo Daimler-Benz) para la construcción de vehículos DKW. En un segundo contrato, firmado en 1960, IMOSA se reservaría la fabricación exclusiva de las furgonetas DKW para todo el mundo. Esta sociedad es el antecedente de la actual planta de Mercedes Benz, la principal empresa industrial del País Vasco en la actualidad.

(tanto para minerales como para cementos) y por medio de su filial Fundición Bolueta -fundada en 1929- continuó fabricando cilindros de laminación, siendo la mayor productora, en esos años cuarenta y cincuenta, de España (Alonso, Erro y Arana, 2016).

En definitiva, en los años cincuenta sobre todo desde 1953 en que se firmaron los primeros convenios con los Estados Unidos la situación comenzó a mejorar. Pero más allá de la escasa ayuda económica brindada por los Estados Unidos, sí sirvió para que estudiantes españoles comenzaran a viajar a Europa y América y volvieran con nuevas ideas de todo tipo. Desde ideas de reforma política hasta, y es lo que nos interesa, nuevos campos o formas de hacer, innovación, en definitiva, que se fue aplicando trabajosamente al tejido productivo.

Un caso lo tenemos en la fundación de una empresa como Norbega (Norteña de Bebidas Gaseosas) en 1955, radicada en Galdakao. En combinación con empresarios catalanes promotores locales instalaron una planta de embotellado de bebidas refrescantes cuyo producto principal fue la Coca Cola, cuyo jarabe básico se importaba de Estados Unidos y se le añadía el agua carbonatada para producir el refresco, embotellarlo y distribuirlo.

Pero además de empresarios herederos o continuadores de los “capitanes de industria” de la Restauración, en los años cincuenta encontramos a otra generación de empresarios que en muchos casos no proceden de familias adineradas de la Restauración, sino que en muchos casos son especialistas, sobre todo ingenieros, que van a comenzar su andar profesional como técnicos en empresas ya existentes y que luego van a formar las suyas propias.

Un caso claro de lo dicho es el de Enrique de Sendagorta Aramburu (1924-2018), nacido en Plentzia y formado en Madrid como ingeniero naval que, desde su primer empleo en la oficina técnica de los astilleros de La Naval de Sestao, en 1956 fundó SENER, la primera empresa española de ingeniería, como una oficina de técnica naval pero que luego fue ampliando sus

actividades a sectores muy variados pero siempre intensivos en tecnología: aeronáutico, aeroespacial, infraestructuras, transporte, energía y medio ambiente. En 1960 se incorporó a la empresa el hermano del fundador José Manuel Sendagorta (1928-1998), en este caso ingeniero aeronáutico, que desarrolló un sistema de diseño integrado de buques revolucionario (el sistema Foran: sistema de CAD/CAM/CAE²⁵ naval) inicialmente ideado para uso en su empresa pero que desde mediados de los sesenta se fue extendiendo en el sector hasta alcanzar más de 30 países.

La ampliación de las actividades originales de SENER a otros sectores, que veremos más adelante, fue una pieza básica en la modernización de la industria vasca.

Otro caso de interés, y desde luego fruto de un trabajo ímprobo y espíritu emprendedor, es el de Aurelio Arteche Arana (1908-1993). Sobrino de un dirigente nacionalista, marchó al exilio en 1937 hacia Bélgica en donde trabajó como peón de laboratorio para una empresa familiar que fabricaba en Lieja equipamiento eléctrico, Balteau (fundada en 1919 y actualmente una de las empresas líder en el sector de rayos X). Con el comienzo en 1939 de la II Guerra Mundial tuvo que marchar otra vez, en esta ocasión hacia Venezuela, en donde trabajó igualmente en una empresa del sector, en este caso en una que fabricaba aparatos de rayos X. Terminada la guerra mundial y con su tío Aurelio Arteche también regresado del exilio, vuelve con su esposa y seis hijos de Venezuela.

En diciembre de 1946 fundó Electrotécnica Arteche Hermanos, S.A. (con un capital social de 2,5 millones de pts.) radicada en Mungia (en el barrio Billela) que inicialmente fabricó y comercializó transformadores de medida de la marca Balteau -con la que había llegado a un acuerdo que reducía su actividad al mercado

²⁵ Diseño (CAD), fabricación (CAM) y análisis (CAE) asistidos por ordenador en los ámbitos científico e industrial.

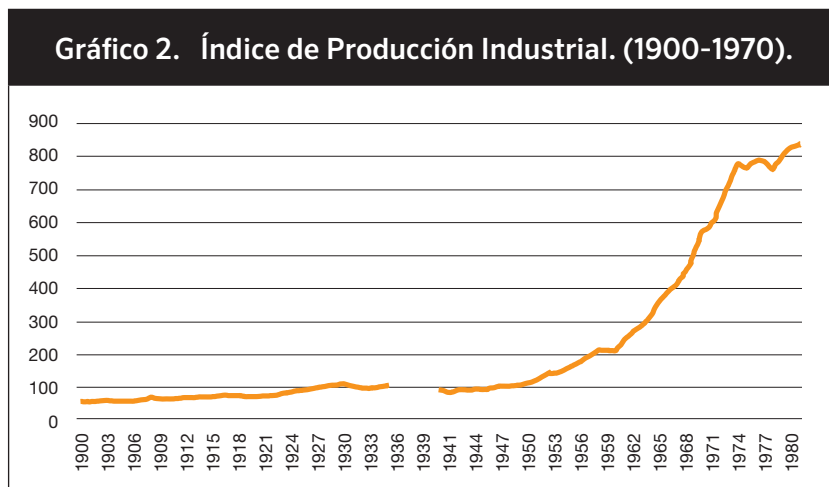
español-, pequeño aparataje eléctrico y aparatos de rayos X. Sus inicios fueron muy complicados puesto que como hemos indicado los “recién llegados” a los mercados tenían evidentes problemas para hacerse con materias primas en un espacio tan regulado, y además en el sector eléctrico no era precisamente habitual encontrar primeras materias en cualquier sitio. Así que se tuvo que utilizar las vías de suministro alternativas (es decir, acudir al mercado negro o al simple contrabando) utilizando los contactos de la familia en Bermeo (Alvarado, 2008).

A la altura de 1957 la economía española estaba a punto de colapsar –debido en esencia a la grave falta de divisas y a la fuerte inflación– lo que explicó en parte el cambio en las directrices económicas del Gobierno²⁶. Para 1959 la situación ya era directamente crítica (Carreras y Tafunell, 2018, 325). La actuación coordinada entre técnicos de los ministerios de Hacienda, de Comercio y del Banco de España, con la asesoría de otros del FMI y de la OECE, permitió la aparición y desarrollo de un nuevo marco legal, desde la publicación del Decreto-ley de Ordenación Económica, de 21 de julio de 1959²⁷. Aunque la mejora en la balanza de pagos fue casi inmediata, se produjo una clara recesión ya que el plan restringió el crédito al sector privado, por lo que la inversión se paralizó. Además, la supresión de los complementos en las nóminas y el aumento de la presión fiscal –también el plan incluía, aunque tímidos, ciertos aumentos en los tributos– causaron la reducción de la renta familiar disponible

²⁶ En el gobierno de Franco de 1957 encontramos en el Ministerio de Comercio a Alberto Ullastres o a Mariano Rubio en Hacienda. Además, dentro de la Presidencia del Gobierno, controlada por Carrero Blanco desde su subsecretaría se creó una Oficina de Coordinación y Programación Económica, dirigida por Laureano López Rodó.

²⁷ Decreto-Ley 10/1959 de 21 de julio, de ordenación económica. *BOE*. Nº 174, 22 de julio de 1959: 10.005- 10.007. Este decreto fue seguido a los pocos días por otros en los que se precisaron algunos de sus detalles, como las condiciones que debía de tener la inversión extranjera, ahora parcialmente liberalizada, o sobre qué mercancías se liberalizaban las importaciones y desde qué países. Vid. Decreto-Ley 16/1959 de 27 de julio sobre inversión de Capital Extranjero en Empresas Españolas, *BOE*, 28 de julio de 1959, nº 179: 10.197 y ss. y Orden de 29 de julio de 1959 sobre declaración de libre importación de las mercancías a que se refiere. *BOE*, nº 181, 30 de julio de 1959: 10.336 y ss.

y por lo tanto incidió en la reducción del consumo (González González, 1979, 253). El principal efecto de la reforma y de la inmediata depresión, a corto plazo, lo sufrió la industria como mostramos en el Gráfico 2.



Fuente: Elaboración propia sobre Carreras y Tafunell (coord.) (2005), Cuadro 5.11.

Como también se puede apreciar en el Gráfico 2, el índice de producción industrial de fines de los años veinte no se recuperó hasta entrada la década de los cincuenta. Fueron los primeros acuerdos con Estados Unidos de 1953, y decididamente desde 1959 – con el Plan de Estabilización²⁸– cuando la economía española y en nuestro caso la vizcaína “despegó”, aunque de nuevo con diversidad de espacios y de sectores.

Antes de acabar con la visión de esta década también hay que indicar que, en 1958, dentro de esa oleada modernizadora de la economía, el régimen aprobó la Ley de Convenios Colectivos del 24 de abril de 1958, configurada como un nuevo mecanismo

²⁸ Recientemente se está replanteando el adelanto de la apertura de la economía española desde la autarquía a los acuerdos con Estados Unidos más que a las virtudes del Plan de Estabilización.

de negociación, mediante el cual empresarios y trabajadores llegaban a un acuerdo sobre las condiciones de trabajo. De esta forma, fue el propio Régimen quien dio por terminado el rígido dirigismo de las Reglamentaciones y Ordenanzas Laborales impuestas hasta entonces a los agentes sociales, tanto debido a su interés en vincular salarios con productividad como para intentar frenar la protesta obrera, que se había puesto de manifiesto en las demandas salariales causa de la huelga de 1956.

4. LOS AÑOS SESENTA. EL BOOM CON PIES DE BARRO

El modelo de crecimiento iniciado con el Plan de Estabilización de 1959 contaba con varios elementos destinados a impulsarlo: el aumento de la producción agrícola con menos mano de obra, la recepción de grandes cantidades de tecnología procedente del exterior o aprovechar la expansiva coyuntura internacional. Se produjo un fuerte aumento de demanda en el sector de la construcción, posible debido a la crisis de la agricultura tradicional que se acompañaba en ese periodo de una fuerte emigración del campo a la ciudad, por lo que era esencial que fuese alta la oferta de viviendas para un grupo social capaz de financiarlas. Además, la apertura al exterior y el fuerte desarrollo económico de Europa, habían creado un fortísimo sector turístico que exigía construcciones de todo tipo. También, porque la industria requería construcciones para albergar sus propias actividades, así como el sector servicios, y por supuesto, era preciso, también, contar con nuevas infraestructuras de transportes y comunicaciones. Finalmente, porque el régimen había decidido atender con prioridad dos necesidades: la de la enseñanza, lo que requería un amplio desarrollo de las construcciones escolares y en las de la salud, lo que exigía, entre otras cosas, un plan de instalaciones sanitarias de la Seguridad Social montado sobre una amplia red nacional de nuevos hospitales, en forma de residencias, ambulatorios y otras edificaciones (Velarde, 2014).

Por lo tanto, uno de los efectos del fuerte desarrollo económico experimentado en esa década de los sesenta, y en menor medida en la anterior, fue el intenso desplazamiento de la población del campo a la ciudad. La población creció, pero además cambio de lugar, se trasladó, en general del interior a la costa, actuando los grandes centros industriales, como el País Vasco, Cataluña o Madrid, como auténticas *aspiradoras* de personas que abandonaban sus pueblos, sobre todo en el interior, y se desplazaban a estas zonas cuando no a la emigración hacia Europa (Alemania, Francia, Suiza o Bélgica).

Figura 1.



Fuente: INE. Datos según censos de 1950 y 1981.

Fenómenos tales como la extensión en los cinturones de las grandes ciudades de barrios de chabolas fue buena muestra de la incapacidad de atender a esa demanda. El resultado fue una política urbanística, si mereció tal nombre, absolutamente anárquica, e incluso cuando se pusieron medios para intentar eliminar las chabolas, como por ejemplo el caso del barrio de Otxarkoaga en Bilbao²⁹, se hizo también con muy bajos estándares de calidad. En todo caso el efecto de este proceso intenso de abandono del campo hacia la ciudad generó un fuerte proceso de urbanización que derivó hacia una fuerte demanda de materiales de construcción (entre ellos el hierro para los encofrados de las viviendas).

Y no todos estos nuevos trabajadores se incorporaban a las viejas factorías protagonistas de la industrialización desde fines

²⁹ Sobre el grave problema de vivienda que aquejaba a una de las ciudades que más crecen en el periodo, vid. Alonso Olea (2009) y Agirreazkuenaga (2008).

del siglo XIX, muchos de ellos lo hacían en nuevas empresas y talleres que surgían en muchos casos con el objetivo de colaborar con las más grandes por medio de las contratas.

Foto 5. La Ría, vista general en 1968.³⁰



Fuente: Isidoro Delclaux Arostegui. *Pequeña historia de un desarrollo singular*. Bilbao, Induban, 1975.

³⁰ La Ría, vista general en 1968. El gigantismo industrial ocupó casi cada metro cuadrado de la margen izquierda para sus actividades, dejando un agudo contraste con una margen derecha, con mucha menor dedicación industrial, salvo en Erandio o Lamiako.

La “sobrepoblación” de empresas en la margen izquierda de la ría, hizo que otros pueblos del alto Nervión o Ibaizabal (foto 5), creciesen intensamente, caso de Basauri, Galdakao, Durango..., como vemos en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Crecimiento de población en diversos pueblos de Bizkaia. (%).						
EVOLUCIÓN	1930- 1940	1940- 1950	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1975	1975- 1981
Amorebieta	1,63	1,90	5,03	4,09	3,90	0,53
Arrigorriaga	0,07	1,54	5,77	1,89	0,44	-1,96
Basauri	1,17	0,93	7,06	6,14	4,01	0,36
Durango	-0,38	1,61	4,06	4,48	2,86	0,23
Galdakao	0,57	0,86	3,04	6,05	4,99	1,73
Miraballes	-1,09	1,37	3,39	3,63	3,81	0,59

Fuente: INE.

Uno de los puntos fundamentales del desarrollo empresarial es la financiación y esta dependía, esencialmente, de los bancos. La Ley de Bases de ordenación del Crédito y la Banca de 1962, consecuencia directa del plan de Estabilización de 1959, renovó intensamente el sector. Además de lo más obvio, puesto que definitivamente nacionalizó el Banco de España, también quedó parcialmente abandonado el statu quo bancario y de hecho se crearon nuevos bancos, muchos de ellos pequeños y medianos y con un elevado factor especulativo, pero también permitió aumentar la oferta bancaria, puesto que algunos se acogieron a ella para formar bancos industriales.

El Banco de Bilbao creó en 1964 el Banco Industrial de Bilbao. El mismo año, el Banco de Vizcaya también presentó su propia entidad bancaria industrial, el Banco de Financiación Industrial (Induban), una refundación del Banco Hispano Suizo que a su vez había surgido en 1950 de su antecesor, el Banco Hispano Suizo para Empresas Eléctricas que había visto la luz en 1920. Estuvo

siempre profundamente vinculado al Banco de Vizcaya y contó entre sus socios con varios bancos extranjeros, que no tenían otra forma de entrar en el restringido mercado bancario español. En 1976, el Banco de Vizcaya (Foto 6) se hizo con el 100% del capital de Induban.

Foto 6. Banco de Vizcaya (1975).³¹



Fuente: Isidoro Delclaux Arostegui. Pequeña historia de un desarrollo singular. Bilbao, Induban, 1975.

³¹ Los bancos vizcaínos, el Bilbao y el Vizcaya, fueron destacados financiadores de las más diversas aventuras empresariales. Finalmente, fundaron sus propios bancos industriales, de forma que a la llegada de la crisis muchas empresas estaban participadas por los bancos y cajas de ahorros.

Un factor que comenzó a comienzos de los años sesenta, incluso a preocupar, fue la creciente sensación, en el tejido empresarial vizcaíno, de que quedar al margen de la competencia en un mercado reducido pero seguro, a la larga, no traería buenas consecuencias. Ya en la Cámara de Comercio de Bilbao, en enero de 1959, en respuesta a un cuestionario enviado por el Ministerio de Comercio se veía inevitable, a la larga o a la corta, el ingreso en las estructuras europeas, porque fuera de ellas había escasas posibilidades de desarrollo económico. Y vista esta evidencia lo necesario era prepararse y efectuar una reforma de las condiciones de la actividad económica para poder enfrentarse a los nuevos retos: mercados más amplios, pero también competencia más intensa.

Las ideas expuestas por la Cámara se resumían en un deseo de liberalización económica a la medida, matizada y flexible, que continuase protegiendo la industria básica, pero que facilitase el aprovechamiento de materias primas y energía locales, con la idea de ahorrar divisas a invertir en los sectores más convenientes. Pero, por otra parte, también se era realista al reconocer que la política económica española no estaba a la altura de las vecinas porque ni coordinaba ni llevaba a cabo una política de estabilidad, fuera monetaria, crediticia o fiscal.

A pesar de las grandes distancias que separaban a las economías europeas y la española, el largo proceso de incorporación en Europa comenzó en 1962, cuando se solicitó formalmente la entrada. Obviamente, además de los meros guarismos econométricos, había mucho más que separaba a España de Europa como era su peculiar sistema político, por decirlo de alguna forma, así que las negociaciones de ingreso fueron muy despacio, aunque sí se fueron cubriendo distintas etapas.

En todo caso el proceso de internacionalización de las empresas vizcaínas no venía precisamente del Plan de Estabilización, sino que llevaba décadas dándose, pero en esta década fue cuando muchas de ellas comenzaron a abordar en serio el

proceso, de la forma más obvia, aunque fuera por medio de la exportación de la búsqueda de nuevos mercados, luego vendrá el establecimiento de fábricas fuera... También supuso la entrada de empresas extranjeras, como hemos visto en el caso de Altos Hornos de Vizcaya con U.S. Steel o de Unquinesa con Dow, pero como indicamos ya hubo empresas que buscaban ampliar sus mercados fuera. No hay que olvidar otro factor, como fue que diversos sectores tradicionales en la economía vizcaína veían cómo sus mercados naturales desaparecían o se veían ya con una competencia clara de productos foráneos, por lo que sólo cabía la vista al exterior. Un caso claro lo tenemos en el caso de la histórica Santa Ana de Bolueta, que desde comienzos de los años sesenta comenzó a vender sus bolas forjadas en mercados europeos puesto que su mercado tradicional, la minería vizcaína del hierro, estaba ya prácticamente desaparecida (Alonso, Erro y Arana, 2016).

Volviendo a Arteché Hnos. precisamente en estos comienzos de 1960 comenzaron a pensar en serio en ampliar el negocio. Se dieron cuenta de que muchos de sus clientes que compraban transformadores de medida, también compraban relés auxiliares, es decir, eran productos cuya compra estaba, habitualmente, vinculada. En este caso se llegó a un acuerdo en 1961 con la empresa francesa ICE-Paris, Arteché comenzó a fabricar y vender su nuevo producto bajo licencia en España. Los convenios con la belga Balteau y con la gala ICE-París daban seguridad a la empresa, pero limitaba su salida al mercado, puesto que los cuerdos se limitaban al español. Pero antes de intentar salir a otros mercados había que generar una tecnología propia, para lo que en 1968 formó Ikaslan, un centro de investigación como base para diseñar, desde cero, un nuevo desarrollo: un producto de ingeniería de sistemas complejo. En el año 1971 termina la relación de Arteché con ICE-Paris, y en 1973 rescinde a su vez el contrato con Usines Balteau. En ese mismo año abrió una nueva fábrica en el barrio Zabalondo de Mungia (la anterior había sufrido un incendio en 1968).

Este fue su primer paso para exportar, desde 1975, sus relés digitales de protección y en 1979 abrió su primera fábrica en el exterior, en Venezuela (Alvarado, 2008). En la actualidad es una empresa líder en el mercado de productos para alta y altísima tensión.

Otro ejemplo de empresario situado al margen de los circuitos tradicionales, por decirlo de alguna manera, fue el de Luis Olarra (Tolosa, 1926-Houston, USA, 1994) conocido por su labor empresarial y por tomar una postura más que activa frente a la amenaza de ETA hacia los empresarios. Aunque guipuzcoano de nacimiento siendo niño su familia se trasladó a Bilbao donde estudió el bachillerato y los primeros años de Ingeniería, estudios que abandonó en 1952 para trabajar en los negocios paternos (Trefilerías del Nervión, situada en Erandio). En 1955 fundó Aceros Olarra, en Loiu, dedicada a la fabricación de aceros inoxidables. Para 1957 tenía ya 50 trabajadores en nómina, y llegaron a ser más de 2.000. Cinco años más tarde era presidente de Aceros de Llodio y al año siguiente de Material Auxiliar de Electrificaciones, S. A. (radicada en Madrid). En 1963 fundó Tubos Especiales Olarra, posteriormente Tubacex, dedicada a la fabricación de tubos sin soldadura en acero inoxidable y altas aleaciones de níquel. A mediados de los setenta creó Acerías Bogotá, S.A., en Colombia.

Fue presidente de Aceros Finos Reunidos, la patronal de los aceros especiales con los principales fabricantes entre sus miembros. Y también miembro del Club Europeo de Aceros Especiales. Esta labor asociativa, ya comenzada la Transición, le llevó a ser uno de los fundadores de la Confederación General de Empresarios y, en 1977 cofundador y vicepresidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE).

Además de su labor empresarial también tuvo actividad política. Fue procurador en Cortes por el tercio familiar y, ya muerto Franco, fue designado por el Rey Juan Carlos I Senador en julio de

1977. En las elecciones de marzo de 1979 se presentó candidato por Bizkaia por Alianza Popular, pero no salió elegido.

Sus empresas se vieron envueltas en los problemas propios del momento y del sector de los aceros especiales, y tras suspender pagos, cedió por precio simbólico a Aceriales³² su participación en Olarra S.A.

En 1980 fue nombrado presidente de la Confederación General de Empresarios de Vizcaya (CGEV), que, con el Centro Empresarial de Vizcaya, se fusionó en 1984 para formar el Centro Industrial y Mercantil de Vizcaya, desde 1999, Confederación Empresarial de Bizkaia (CEBEK).

Olarra fue especialmente conocido por su dura posición frente a ETA, anunciando públicamente que había depositado cuantiosos fondos para que en el caso de que se atentase contra él, su familia o sus empresas, la mafia marsellesa eliminaría a personas pertenecientes o cercanas a ETA. Falleció de cáncer en 1994. Antes de continuar deberíamos hacer un inciso breve para indicar que algunos graves conflictos huelguísticos afectaron claramente a las relaciones laborales en el entorno de Bizkaia. Ya apuntamos a la huelga de 1947, seguida por la de 1951 o 1962. Otro importante conflicto fue sin duda el de Bandas, un largo y enconado conflicto mantenido entre noviembre de 1966 y mayo de 1967. Esta huelga fue el conflicto laboral más prolongado de todo el franquismo, por lo que tuvo bastante de icónico (Mera y Gaztelu, 2017). Fue claramente significativo que tras este conflicto en empresas como en Santa Ana de Bolueta, que celebraba una fiesta desde hacía más de un siglo con todos los obreros y sus familias el día de Santa Ana y San Joaquín (26 de julio) (foto 7), desde entonces dejara de hacerlo. Muestra clara, creemos, de que las relaciones laborales paternalistas que el franquismo había permitido

³² Sociedad formada en 1980, por R.D. 2.206/1980, en la que se integraban diversas empresas dedicadas a la fabricación de aceros especiales como herramienta para su re-conversión.

continuar, mejor o peor, en un régimen dictatorial, estaban prontas a finalizar (Alonso, Erro y Arana, 2016).



Fuente: Archivo de Santa Ana de Bolueta.

Como vemos en el Cuadro 5, desde 1967 según aumentaban los precios y los salarios, así como el paro, también lo hacía la conflictividad laboral, a veces mezclada con la simple protesta política contra un régimen con una oposición cada vez más y mejor organizada.

El peso en la economía vizcaína, a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, estaba claramente concentrado en industrias básicas (siderometalúrgica, astilleros, bienes de equipo, química pesada...), pero también había un amplio sector de empresas medianas y pequeñas dedicadas a, por ejemplo, la

³³ Entre 1843 y 1966, es decir, más de 120 años todos los días 26 de julio se celebró, con más o menos bullicio, la fiesta de la empresa, en la que participaban los obreros, sus familias, pero también los accionistas. Con la huelga de Bandas, se acabó, muestra de que se entraba ya en otra fase en las relaciones laborales.

máquina herramienta que si bien en Bizkaia no contaba con el peso de la vecina Gipuzkoa no por ello dejaba de ser relevante.

Cuadro 5. Índice de coste de la vida, salarios, tasa de paro en Vizcaya y número de huelgas en Vizcaya. 1967-1977. (% y número).				
Años	Índice coste vida	Salarios	Paro	Huelgas
1967	5,4	15,65	1.623	5
1968	5,9	9,09		10
1969	2,2	11,70	2.313	40
1970	6,8	14,15		50
1971	9,7	14,09	3.006	67
1972	7,1	17,07		52
1973	14,1	19,70	4.291	48
1974	17,9	26,70		187
1975	14,1	30,60	12.401	109
1976	30,2	30,20	37.668	263
1977	24,3	27,30	51.027	96 (enero-abril)

Fuente: Ibarra Güell (1987): 575.

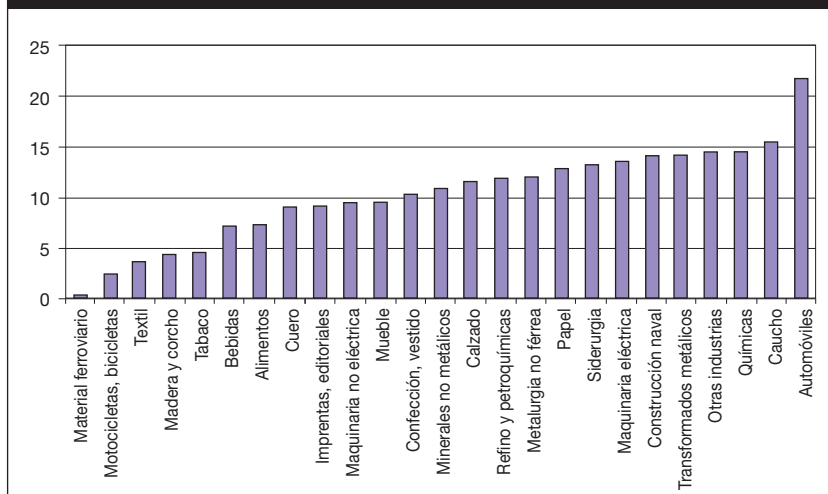
En 1960 el sector sumaba 44 empresas (el 16,9% del total en España) y en 1969, 35, el 14% del total español. Sí que el sector se concentraba especialmente en Gipuzkoa, como en la actualidad, pero no dejaban de ser cifras importantes: en 1959 más de 1.700 trabajadores estaban empleados en estas empresas de fabricación de máquina herramienta (Valdaliso, 2018;17). Pues bien, una de las claves del sostenimiento de esta actividad, y más aún en el futuro fue la innovación. De hecho, a comienzos de los años setenta eran pocas las empresas que trabajaban ya con control numérico, y en Bizkaia se encontraban algunas de ellas.

Una de ellas era Torneados Numéricos, fundada en 1974 por Juan Luis Arregui, quien dos años más tarde fundará, con Joseba Grajales, Gamesa, dedicada inicialmente a la fabricación de alas de avión y que, como es sabido es una de las principales empresas de fabricación de aerogeneradores. Arregui, nacido en Mallabia, estudió ingeniería técnica en Bilbao y luego amplió estudios en Control Numérico por Wandsdorf (Alemania) y cursó un Máster en Ingeniería MicroMecánica por Besançon (Francia). Es decir, es un técnico y un emprendedor que luego amplió sus intereses al sector eléctrico (Iberdrola) y a otros como el papelerero.

En los años finales de la década de los sesenta el crecimiento económico español, y desde luego el vizcaíno, fue muy destacado. De hecho era, junto con Gipuzkoa, una de las provincias con mayor índices de producción y riqueza (PIB) per cápita (Alcaide, 2003;54), y la primera, y si no la segunda, año a año en recaudación fiscal del Estado, pero ese crecimiento, bien palpable (Vid. Gráfico 3) en la medida en que los sectores con mayor crecimiento eran importantes en Bizkaia, no se correspondía con el gasto del Estado en la provincia³⁴.

³⁴ Esta fue una de las quejas constantes de los empresarios vizcaínos, como, por ejemplo, Arregui, 1966.

Gráfico 3. Tasa de crecimiento sectorial entre 1958-1972.



Fuente: Carreras (1989).

Pues bien, este crecimiento estaba muy limitado, realmente, por sus problemas estructurales. Contaba con escasas infraestructuras para empezar. La inversión pública era muy reducida, como decía su alcalde entre 1959 y 1963, Lorenzo Hurtado de Saracho, “Bilbao es un pueblo rico con un Ayuntamiento pobre” (Alonso, 2008: 302). Los grandes empresarios del momento, aunque se dedicasen a labores políticas, como por ejemplo Javier de Ybarra y Bergé, en el momento en que había que elegir entre cargos en empresa o en la administración se dedicaban a lo primero³⁵. Tal ocurrió con el mencionado Ybarra cuando, en 1969, el Banco de Vizcaya decidió que fuera nombrado Presidente de la Babcock & Wilcox, una gran empresa de referencia industrial en la margen izquierda de la Ría de Bilbao, que comenzaba a perder competitividad y con una conflictividad social creciente entre una clase obrera cada vez más reivindicativa y organizada (Agirreazkuenaga, 2007:285).

³⁵ Otra forma de ver las cosas, es que varios de los empresarios hasta aquí nombrados tenían otras vías de influencia que las literalmente políticas. Vid. Cabrera y Del Rey 2002: 319-320.

Se podría continuar con una larga relación de empresas constituidas en estos 30 años, algunas desaparecidas, y otras todavía en funcionamiento e incluso algunas de ellas punteras en sus respectivos sectores como Arteché o SENER, pero creemos interesante acabar con una de las principales empresas del sector del refino en España como es Petronor. Este es un magnífico ejemplo de los problemas que trajo el franquismo al tejido industrial vizcaíno.

Petróleos del Norte Sociedad Anónima, Petronor, se fundó el 30 de noviembre de 1968 con el objetivo de refinar y comercializar productos petrolíferos y sus derivados. Su refinería se encuentra en el municipio vizcaíno de Muskiz, aunque tuvo su domicilio social inicialmente en Las Arenas-Getxo. Posteriormente trasladó su sede social a la torre de Muñatones, junto a la refinería e imagen adoptada en su logotipo.

Su localización en Muskiz se debe a la participación directa en la empresa de Isidoro Delclaux Aróstegui (1894-1984)³⁶ quien propuso este enclave a sus promotores, en un momento en que era Vicepresidente de la Junta de Obras del Puerto. En efecto, el puerto de Bilbao, el proyectado por Churruga en el siglo XIX, se había quedado pequeño. La gran obra que significó el Canal de Deusto, con el objetivo de aumentar la línea de atraque se había saldado con un semifracaso, puesto que cada vez se construían buques más grandes que no podían llegar a los muelles de la ría. Además, el fuerte desarrollo mundial desde 1950 se había basado en un creciente consumo de productos petrolíferos (no sólo para combustibles sino para nuevas aplicaciones industriales como los plásticos), por lo que la circulación de petroleros, y los superpetroleros de hasta 500.000 toneladas³⁷, no hizo sino aumentar debido al fuerte incremento de la producción del petróleo en los países del Golfo Pérsico.

³⁶ Su biografía en Alonso, 2000b.

³⁷ El superpetrolero más grande de la historia, el *Seawise Giant*, construido entre 1979 y 1981 tuvo un desplazamiento de 650.000 toneladas, medía 458 metros y no podía navegar ni por el Canal de la Mancha, ni por el Canal de Suez ni por el de Panamá.

El Puerto de Bilbao, como puerto fluvial, desde luego no tenía futuro en la tendencia que se adivinaba de construcción de buques tan grandes. De hecho, ya en 1955 se habían desempolvado en la Junta de Obras del Puerto viejos proyectos del propio Churruga para ampliarlo mediante dos diques, uno desde Punta Lucero y otro desde Punta Galea, lo que permitiría la creación de un nuevo puerto exterior con más de 1.500 Ha de superficie. En 1967 se pidió permiso al Ministerio de Obras Públicas para hacer un estudio y redactar un proyecto de ampliación desde esta idea, pero ni el Puerto tenía recursos para hacer la obra, ni el Ministerio estaba dispuesto a invertirlos para llevarla a cabo.

La solución vino por la combinación de intereses diversos. En los años sesenta SENER estaba interesada en participar en la construcción de una refinería en Bizkaia y convenció a diversos promotores (incluidos los bancos locales, el Bilbao y el Vizcaya, además de las Cajas de Ahorros, la Municipal de Bilbao y la Vizcaína) para llevarla a cabo.

A la hora de buscar su emplazamiento fue, como hemos indicado, por iniciativa de Isidoro Delclaux, vicepresidente de la Junta de Obras del Puerto, quien señaló a los promotores que el sitio perfecto era Somorrostro (en Muzkiz), zona que conocía tanto por su puesto en el Puerto como por su afición a la historia³⁸. De hecho, se dice llevó en su propio coche a varios inversionistas para convencerles de la bondad de la idea. Porque esta idea de ubicar una refinería cerca del puerto combinó dos necesidades, por lo tanto, la de la instalación de una refinería y la solución de un problema evidente de financiación a la Junta de Obras del Puerto.

La solución para la financiación de esta inmensa y costosa obra fue propuesta a la Junta por Manuel Sendagorta: la ampliación del puerto la costearía Petronor mediante la aportación de

³⁸ El castillo de Muñatones se encuentra dentro de los terrenos adquiridos por la sociedad. Delclaux, con larga carrera como empresario y político, fue muy aficionado a la historia. Vid. Delclaux, 1975.

2.100 millones de pesetas a cambio de una reducción de las tarifas de uso de las instalaciones portuarias durante 50 años. No sin solventar inconvenientes varios tanto en la Junta como en los ministerios, se aprobó finalmente el plan de Sendagorta (Delclaux, 1975: 54).

Esta situación estratégica junto a un puerto dotado de elevada capacidad para los atraques y conectado con las redes de oleoductos a la entonces cercana Terminal de CAMPSA hizo especialmente exitosa su instalación. En 1972 se puso en marcha la refinería de mayor capacidad de la Península y una de las más importantes de Europa. En marzo de 1975 el primer buque atracaba, el petrolero sueco *Rimfonn*, de sólo 85.000 toneladas, pero para fines de ese año ya lo pudieron hacer superpetroleros. La factoría, comenzó procesando cerca de seis millones de toneladas de crudo, ha evolucionado a lo largo de las décadas hasta una capacidad de proceso de más de once millones de toneladas de petróleo del que obtiene una gran variedad de productos: gasolinas, fuel-oil, gasóleos, naftas, butano, propileno, propano, keroseno, carburante para reactores, haxano, alfaltos y azufre. Petronor fue en 1986 la primera refinería española en producir gasolina sin plomo y al año siguiente, coincidiendo con el fin del monopolio de CAMPSA, abrió sus primeras estaciones de servicio (foto 8).

Foto 8. Panorámica, antes y después de la instalación de Petronor.³⁹



Fuente: Isidoro Delclaux Arostegui, Isidoro. Pequeña historia de un desarrollo singular. Bilbao: Induban, 1975).

En los años finales de los sesenta y los setenta el clima social y político en Bizkaia comenzó a ser cada vez más complicado. La Dictadura franquista daba claras muestras de agotamiento, paralelamente a la evidente decadencia de su eje central, Francisco Franco. La designación de Juan Carlos de Borbón como príncipe en 1969 pudo tranquilizar a los fieles al régimen, pero desde luego no calmó los deseos de libertad de otros muchos.

Uno de los reflejos más evidentes del crecimiento de la oposición al régimen fue la aparición de ETA en 1959, pero que hasta la siguiente década no va a intensificar sus actividades violentas, con el asesinato de Melitón Manzanas en verano de 1968. Luego vendrá el proceso de Burgos y las protestas internacionales, en 1970.

En 1973, ETA asesinó al presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, abriendo una aguda crisis en el régimen, con un Franco claramente enfermo de parkinson y ya con 81 años. Pero dos meses

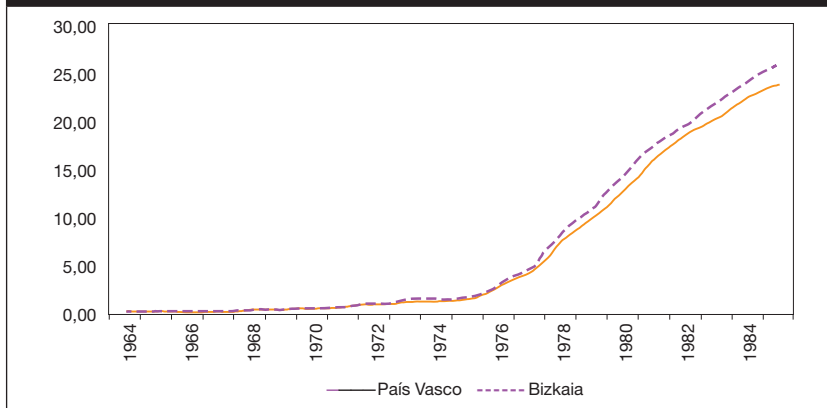
³⁹ Petronor se instaló en una amplia vega, casi vacía hasta comienzos de los años setenta, aprovechando su cercanía con el puerto, que contribuyó a financiar. Muzkiz ha sido testigo de los muchos cambios experimentados desde entonces por la refinería.

antes, en octubre, comenzó el fin de los años de prosperidad. En realidad, este comienzo no sólo se puede datar con ocasión de la reacción de la OPEP, el cartel petrolífero, ante la victoria israelí en la guerra del Yom Kipur con la inestimable ayuda de los países occidentales encabezados por Estados Unidos. De hecho, el comienzo del fin de la prosperidad había comenzado unos meses antes cuando el presidente Richard Nixon renunció en agosto de 1971 a la convertibilidad del dólar, anulando los acuerdos de Bretton Woods de 1944, debido sobre todo al fuerte déficit derivado de los cuantiosos gastos de la Guerra de Vietnam. La inestabilidad monetaria se extendió al tejido productivo, pero fue la fuerte elevación de los precios del petróleo, acordada por los países miembros de la OPEP en el otoño de 1973, la que significó la puntilla.

En España el régimen agónico de Franco, pensando que sería un problema pasajero y que la elevación de precios supondría una mayor impopularidad, dilató la toma de decisiones compensando la elevación de precios, pero a la muerte de Franco, en 1975, la situación era ya muy complicada. La inestabilidad política que se abrió desde ese mes de noviembre no hizo sino complicar aún más las cosas.

El efecto más inmediato fue una creciente crisis económica que pronto se manifestó en un evidente incremento del desempleo (Vid. Gráfico 4), casi desconocido hasta entonces, y un proceso de intensa inflación en medio de un estancamiento económico general. Así que las grandes empresas vizcaínas de bienes de equipo, astilleros y siderúrgicas, se vieron en graves apuros.

Gráfico 4.
Tasa de paro en el País Vasco y Bizkaia (1964-1985) (%).



Fuente: Elaboración propia sobre Encuesta de la población activa (4º trimestre) de cada año.

Por lo tanto, la combinación de factores externos e internos, provocó una aguda crisis en los sectores tradicionales de la economía vizcaína. El clima político, crecientemente enrarecido por la continuación de la actividad terrorista de ETA hizo que muchos empresarios cambiasen de actividad, cuando no de domicilio. El caso más claro lo tenemos con lo ocurrido entre los meses de mayo y junio de 1977. El 20 de mayo de 1977 Javier de Ybarra y Bergé fue secuestrado por ETA y un mes más tarde apareció asesinado en Zeanuri. El miedo que provocó este atentado, contra uno de los más destacados miembros del empresariado vizcaíno, significó, y lo recogemos como un indicativo más, que un 30% de los socios del Club Marítimo del Abra -uno de los centros de reunión y recreo más tradicionales de este empresariado- se diese de baja (Alonso, 2002).

Muchos pequeños empresarios abandonaron sus actividades emigrando o cambiando de dedicación, buscando contratos por cuenta ajena, trasladando sus empresas a lugares con menos riesgos, a La Rioja, Madrid o Andalucía, por ejemplo.

Se ha calculado recientemente que la suma de empresarios extorsionados pudo alcanzar la suma de unos 10.000 a lo largo de la prolongada historia de ETA, aunque con evidentes diferencias temporales y espaciales (Sáez de la Fuente, 2017: 8). Estamos lejos de poder evaluar el resultado preciso de la presión del terrorismo sobre el tejido empresarial vasco, y vizcaíno en concreto, pero desde luego a nadie se le puede escapar que fue muy elevado el coste, dejando aparte por supuesto el evidente coste humano que significó el asesinato de empresarios como el mencionado Javier Ybarra o Ángel Berazadi, e incluso de técnicos de empresas importantes como el de José M^a Ryan, entre muchos otros. El último año de nuestro análisis, 1980, justo coincide con el de mayor número de atentados cometidos por ETA (72 atentados y 96 víctimas mortales). Como indicamos es muy difícil precisar el efecto directo en la economía de la actividad terrorista de ETA. Diversos análisis cuantitativos⁴⁰ han arrojado resultados que se pueden discutir por su proceso de modelización pero que en todo caso resaltan la grave pérdida que significó, en torno al 10% del PIB per cápita a lo largo de toda la existencia de ETA (Abadie y Gardeazabal, 2003). Más allá de los números, lo que está claro es que provocó deslocalización, freno de inversiones y desde luego dificultó la retención del talento y la promoción de vocaciones empresariales.

En 1980 comenzó la actividad efectiva del Gobierno Vasco, producto de la aprobación del Estatuto de Gernika el año anterior pero la situación económica era catastrófica. Sí que terminó el año con una buena noticia, como fue el acuerdo llegado el 30 de diciembre entre el Gobierno Vasco y Diputaciones forales, por una parte, y el Gobierno español, por otra, para aprobar un Concerto Económico que abarcase a las tres provincias (Álava no lo había perdido en 1937) de la Comunidad Autónoma. Esta herramienta abría nuevas posibilidades de intervención, en el

⁴⁰ Además del citado, hay otro elaborado por Mikel Buesa, pero cuya cronología no coincide con la analizada aquí. En todo caso estima que la pérdida del PIB entre 1993 y 2008 pudo alcanzar un 20%. Vid. Buesa, 2009.

terreno fiscal, pero todavía hubo que esperar años, especialmente los posteriores a la incorporación de España a la Comunidad Económica europea en 1986, para que la situación mejorase significativamente.

5. CONCLUSIONES

Las conclusiones de este análisis de las condiciones en que se movieron los empresarios en Bizkaia es que, aunque algunos aspectos del franquismo sin duda les favorecieron, tal como los menores costes salariales, no obstante, la intensa regulación durante la autarquía y las limitaciones de acceso a tecnologías y capital hizo especialmente difícil el progreso económico. El tejido empresarial vizcaíno se hizo más denso en los años cincuenta, después de la larga posguerra, pero sobre todo en los sesenta y primeros setenta. La fuerte inmigración fue causa y consecuencia de este desarrollo, a la par que se formaron muchas empresas, y no todas grandes. La población inmigrante también participó en la creación de empresas, fenómeno no extraño por otra parte, teniendo en cuenta que la iniciativa empresarial tiene bastante de cultural (Fritsch, 2019). Como dice Cabrera:

La experiencia del desarrollismo de la década de los sesenta demostró que España no carecía de buenos empresarios, puso de manifiesto que no todos se limitaban a buscar con avidez la protección del Estado –por más que tampoco despreciaran esta vía de obtención de rentas– y dejó claro lo desastroso que había resultado para el país la supeditación de la economía a la política en las dos décadas anteriores, conforme a los dictados ideológicos de falangistas y militares (Cabrera y Del Rey, 2002: 196-197).

Sin embargo, la combinación de factores económicos (crisis generalizada en el mundo occidental) y políticos (inestabilidad y, sobre todo, terrorismo) hizo que muchos de los empresarios vizcaínos, y vascos, buscasen alternativas desde mediados de la década de los setenta: cuando no el exilio (exterior o interior), el “ocultamiento” de sus actividades. El resultado de esta combinación fue el cierre de empresas, lo que trajo como consecuencia un descenso generalizado de la actividad y, por lo tanto, un intenso crecimiento del paro. De hecho, hasta bien entrados los años noventa, no comenzó a mejorar

significativamente la situación económica, en un nuevo panorama que queda fuera de nuestro análisis.

En cierta forma, fueron años perdidos por una economía vizcaína que, contando con empresas punteras en varios sectores, tuvo evidentes problemas para generar expectativas que atrajeran a emprendedores y empresarios.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (1999). *100 años de la Confederación Empresarial de Bizkaia (CEBEK)*. Bilbao: CEBEK.
- ABADIE, A., y GARDEAZABAL, J. (2003). The economic costs of conflict: A case study of the Basque Country. *The American Economic Review*, 1(93), 113-132.
- AGIRREAZKUENAGA, J., ALONSO OLEA, E. J. (Ed.) (2014). *Historia de la Diputación Foral de Bizkaia. 1500-2014*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- AGIRREAZKUENAGA, J., y URQUIJO, M. (dirs.). (2008). *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003). *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Bilbao: Fundación BBVA.
- ALONSO OLEA, E. J. (2000a). *La Mutua Vizcaya Industrial. 1900-2000. Un siglo de protección social en Vizcaya*. Bilbao: Mutua Vizcaya Industrial.
- ALONSO OLEA, E. J. (2000b). Isidoro Delclaux Aróstegui. En E. TORRES VILLANUEVA (Ed.), *Los cien empresarios españoles del siglo XX* (pp. 344-349). Madrid: LID.
- ALONSO OLEA, E. J. (2002). *Historia del Club RCMA-RSC. Real Club Marítimo del Abra. Real Sporting Club (1898-2002)*. Bilbao: Real Club Marítimo del Abra. Real Sporting Club.
- ALONSO OLEA, E. J. (2008). Lorenzo Hurtado de Saracho. En J. AGIRREAZKUENAGA, URQUIJO, M. (Dirs.), *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao*

- y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)* (pp. 291-340). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- ALONSO OLEA, E. J. (2009). Los ensanches de Begoña: Santutxu y Txurdínaga. Siglos XIX-XXI. En E. J. ALONSO OLEA (Ed.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia* (Vol. IV, pp. 14-44). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- ALONSO OLEA, Eduardo J., ERRO GASCA, C. y ARANA PÉREZ, I. (2016). *Santa Ana de Bolueta, 1841-2016. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*. (2 ed.). Bilbao: Santa Ana de Bolueta.
- ALVARADO, C. (Ed.) (2008). *Arteche: historia de los hechos empresariales.1946-2006*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- ARREGUI Y SABARTE, P. (1966). *Estudios sobre el Concierto Económico de Vizcaya y Guipúzcoa*. Bilbao: Ej. ciclostilado.
- BUESA, M. (2009). El coste económico de la violencia terrorista: el caso de ETA y el País Vasco. *Documento de trabajo Instituto de Análisis Industrial y Financiero /UCM* (6).
- CABRERA CALVO-SOTELO, M., y DEL REY, F. (2002). *El poder de los empresarios. Política y economía en la España contemporánea (1875-2000)*. Madrid: Taurus.
- CARRERAS, Albert (coord.) (1989). *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*. Madrid: Banco Exterior.
- CARRERAS, Albert, y TAFUNELL, Xavier (coord.). (2005). *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*. 2ª ed. Bilbao: Fundación BBVA.
- COMÍN COMÍN, F. (1996). *Historia de la Hacienda pública, II. España (1808-1995)*. Barcelona: Crítica.

- DELCLAUX AROSTEGUI, I. (1975). *Pequeña historia de un desarrollo singular*. Bilbao: Induban.
- DIAZ MORLAN, P. (1999). *Horacio Echevarrieta 1870-1963. El capitalista republicano*. Madrid: Lid Editorial Empresarial.
- FERNÁNDEZ ROCA, F. J. (1996). *HYTASA, fundación y desarrollo de una empresa textil en el marco de la política económica del primer franquismo (1937-1949)*. Madrid: Fundación Empresa Pública. Documento de Trabajo, 9604.
- FRITSCH, M., PYLAK, K., y WYRWICH, M. (2019). Persistence of Entrepreneurship in Different Historical Contexts. *Jena Economic Research Papers* (2019-003).
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. J. (1979). *La economía política del Franquismo (1940-1970): dirigismo, mercado y planificación*. Madrid: Editorial Tecnos.
- GONZALEZ PORTILLA, M., y GARMENDIA, J. M^o. (1988). *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación, miseria*. San Sebastián: Kriselu.
- IBARRA GÜELL, P. (1987). *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977*. Bilbao: Universidad del País Vasco
- INE (1952). *Censo de la población de España y territorios de su soberanía y Protectorado, según el empadronamiento realizado el 31 de diciembre de 1950*. Madrid: Rivadeneyra.
- KUALITATE TALDEA. (1999). La actitud emprendedora en la CAPV. *Cuadernos Sociológicos Vascos/Soziologiazko Euskal Koadernoak* (1).
- MALUQUER DE MOTES, J. (2013). La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012. *Estudios de Historia Económica* (64).

- MERA BENGOA, J. M., y GAZTELU NAVARRO, J. M. (2017). *La huelga de Bandas. Revisión en su 50 aniversario. 1959-1969, una década de tensión social y empresarial*. Bilbao: Beta III Milenio.
- RODRIGUEZ LOPEZ DE ANDUJAR, F. (2015). *Vidrala. 50 años de pasión por el vidrio*. Madrid: Lid.
- SÁEZ DE LA FUENTE ALDAMA, I. (Ed.) (2017). *Informe sobre la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*. Vitoria-Gasteiz: Secretaría General para la Paz y la Convivencia. Gobierno Vasco.
- SANCHEZ, E. (2011). Un siglo de vidrio francés: Saint Gobain en España, de 1905 a la actualidad. *Investigaciones de Historia Económica*, 7(3), 395-407.
- TORRES VILLANUEVA, E. (1998). *Ramón de la Sota. 1857-1936. Un empresario vasco*. Madrid: LID.
- VALDALISO, J. M. (2018). Accounting for the resilience of the machine-tool industry in Spain (c. 1960–2015). *Business History*, 1-26. doi:10.1080/00076791.2018.1473380
- VELARDE FUERTES, J. (2014). Historia económica desde el plan de estabilización de 1959 al inicio de la transición. *Cuadernos de investigación histórica* (31), 53-74.
- VV.AA. (1961) Vizcaya, *Revista de la excelentísima Diputación provincial de Vizcaya*, nº 17, segundo semestre. Diputación Provincial de Vizcaya.

LA FORMACIÓN LABORAL INDUSTRIAL DE LOS JÓVENES VIZCAÍNOS DURANTE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN: UNA APROXIMACIÓN

Ander Delgado*

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

* Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas en el marco de los proyectos del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2017-83955-P), el Gobierno Vasco (IT 1227-19) y la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) (GIU 18/107).

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo, dentro de este libro dedicado a estudiar a los trabajadores vizcaínos durante el Franquismo y la Transición, es analizar un aspecto relevante dentro de la trayectoria de cualquier trabajador: su formación laboral. La posibilidad de una capacitación y cualificación profesional, proporcionada al obrero tanto directamente por la propia empresa como por centros específicos de formación, resultaba relevante tanto para las expectativas laborales del trabajador como para satisfacer las necesidades de mano de obra de las empresas. La idea de formación para la inserción laboral integra en su seno, una heterogénea realidad tanto en lo que se refiere a su titularidad, su área de trabajo o alumnado destinatario, con una diferencia marcada según sea su género.

A efectos de clarificar el objetivo de este capítulo, cabría diferenciar atendiendo a sus características generales, cuando menos, la formación ocupacional no formal (lo que cabría caracterizarse genéricamente como «cursillos») dada por instituciones no educativas para los trabajadores o desempleados, la capacitación que las empresas dan y pueden certificar para el trabajador que desempeña su labor en ella, o la formación académica reglada impartida por centros docentes de diferente tipo. Este trabajo se adentra en este último ámbito a través del análisis de los centros de Formación Profesional (FP) y, dentro de este heterogéneo tipo de centros durante el Franquismo (Rodríguez Herrero, 1997: 18-27), a aquellos relacionados con el mundo de la industria. En este punto resulta de interés definir a qué nos estamos refiriendo cuando nos referimos a la FP. Para ello puede servir la definición realizada por la Ley de 20 de julio de 1955 sobre Formación Profesional Industrial que reorganizó este ámbito educativo durante el Franquismo. Según esta ley, “la Formación Profesional Industrial es la rama de la educación que tiene por finalidad esencial la adecuada preparación del

trabajador cualificado en las diversas actividades laborales de la industria”⁴¹.

El tema de estudio elegido conecta dos conceptos que en muchas ocasiones son objeto de debate: la educación y el trabajo. La unión de estos dos conceptos nos lleva a interrogarnos sobre cuáles deben ser las finalidades de la educación, en la que pueden aparecer visiones divergentes. Así, cuando se reflexiona sobre el papel que debe jugar la escuela o las diferentes formas institucionalizadas de educación y qué objetivos debe lograr, surgen diferentes puntos de vista. Por un lado, estarían aquellos que enfatizan su importancia en la incorporación de los jóvenes a la vida política democrática, su formación personal y el impulso de una ciudadanía activa entre ellos. Podría definirse esta opción, si se quiere, como la consecución de una cultura general o “humanista” que permita conocer el mundo que les rodea (Robinson, 2015: 24). En la otra vertiente, en los regímenes dictatoriales, lógicamente, se trataría de formar súbditos obedientes. En los centros de FP durante el régimen franquista no se desatendió esta finalidad, como lo demuestra la atención prestada a la “Formación del Espíritu Nacional” o el tipo de Historia existente dentro de sus programas escolares.

Por otro lado, este objetivo quedaría reducido o muy limitado si se diera más relevancia, como muchas veces se ha hecho, a una segunda finalidad educativa. Aquella que destaca el papel relevante de la educación formal en la capacitación técnico-científica de los/las jóvenes para su mejor incorporación al mundo laboral; idea ampliamente aceptada tanto por muchos jóvenes como por sus familias cuando reflexionan sobre qué quieren conseguir al finalizar su periodo de escolarización y formación. Esta conexión de la educación con el mundo laboral, a su vez, enlazaría, si no supeditaría, al sistema educativo con las necesidades del sistema económico para el que quiere proporcionar trabajadores adecuadamente formados (Delval,

⁴¹ BOE, 21.07.1955. Transcripción p. 4.443.

1990, pp. 57-58; Fernández Enguita, 1995, p. 28; Laval, 2004, pp. 33-43).

Como su propio nombre indica, la FP se decanta por esta segunda opción. Desde el origen de las Escuelas de Artes y Oficios, o la labor desarrollada por las escuelas de las congregaciones religiosas en este ámbito, éste era su principal objetivo. Quizás, esta división, presentada de esta forma tan simple y dicotómica, pueda ser considerada artificial al no reflejar adecuadamente cuál puede ser la realidad educativa de muchos de estos centros escolares. Resulta evidente, partiendo de una visión actual de la educación, que no cabe desarrollar ningún conocimiento técnico-laboral si se carece de una mínima base cultural sobre la que sustentar el primero. Sin embargo, esta división dicotómica se acerca más a la realidad observada en periodos históricos previos a la actualidad en los que los/las jóvenes abandonaban los estudios, muchas veces, a la temprana edad de 12 o 13 años, sin haber desarrollado suficientemente esa cultura básica. Y ello convertía, en muchas ocasiones, a estos centros solo en escuelas de capacitación laboral para crear una clase trabajadora adecuadamente cualificada para las necesidades de los diferentes sectores económicos e industriales de esta época.

Aun aceptando la utilidad del objetivo de capacitación laboral desarrollado por la FP, entre los estudiosos de la educación han surgido otra serie de debates sobre este ámbito de la educación formal. Como se ha señalado, la finalidad de la FP sería la creación de una clase trabajadora bien preparada y cualificada para responder a las necesidades de los diferentes sectores económicos, en este caso, de la pujante industria vasca. Sin embargo, en algunos estudios se ha señalado que esta cualificación no se limitaba al aspecto técnico, sino que iba más allá y buscaba crear actitudes, formas de conducta y aceptación de las relaciones socioeconómicas entre los futuros trabajadores. Se podría calificar como una «socialización para el trabajo» a este proceso y para ello la experiencia escolar era clave para generar dichos hábitos y aceptación de dichas características entre los

jóvenes. Los “niños y jóvenes son preparados para insertarse de manera no conflictiva en el mundo de la producción adulta a través de la experiencia que les hace hacer la escuela de unas relaciones similares durante su permanencia en ella” (Fernández Enguita, 1990a, p. 168). Esta idea, con sus diferentes características y matices, se puede seguir en planteamientos como los de Louis Althusser sobre los Aparatos Ideológicos del Estado (citado en Fernández Enguita, 1990a: 162-166) o de los clásicos trabajos de Jackson (1991) con su idea del currículum oculto que intenta modelar el comportamiento del alumnado desde que entra en la escuela⁴², o Bowles y Gintis (1985: 175-178), con su Principio de Correspondencia⁴³. Si este proceso de socialización se ha atribuido al sistema educativo en su conjunto, este objetivo sería más evidente y palpable en las escuelas específicamente dedicadas a la formación de los futuros trabajadores. Se trata, por tanto, de un sector educativo que buscaría responder a esa demanda de los sectores económicos (no solo) industriales y, cabe proponer, buscaría crear un trabajador dócil, obediente o disciplinado durante el Franquismo. Se trataría de crear el trabajador u obrero que la empresa vizcaína «necesitaba» desde diferentes puntos de vista.

Este planteamiento puede considerarse como una visión negativa sobre la FP. Sin embargo, también se pueden aportar otros dos puntos de vista más positivos sobre la influencia de la FP entre

⁴² “[...] los hábitos de obediencia y docilidad producidos en las clases poseen un valor muy estimable en otros ambientes. Por lo que a la estructura del poder se refiere, las aulas no son demasiado diferentes de fábricas y oficinas, esas omnipresentes organizaciones en donde transcurre gran parte de nuestra vida de adultos. Así podría decirse de la escuela que es una preparación para la vida, pero no en el sentido especial en que lo afirman los educadores” (Jackson, 1991: 73). “La transición del aula a la fábrica o la oficina resulta fácil para quienes han desarrollado «buenos hábitos de trabajo» en sus primeros años” (Ibid., p. 72).

⁴³ “La estructura de las relaciones sociales de la educación no sólo acostumbra al estudiante a la disciplina en su puesto de trabajo, sino que desarrolla los tipos de comportamiento personal, formas de presentación propia, imagen de sí mismo e identificaciones de clase social que son ingredientes cruciales de la idoneidad para el puesto. Concretamente, las relaciones sociales de la educación [...] son una réplica de la división jerárquica del trabajo” (Bowles y Gintis, 1985: 176).

los trabajadores vizcaínos durante el Franquismo y que, quizás, pueden conectar más con la vivencia y percepciones de muchos estudiantes y sus familias. La capacitación laboral aportada por la FP posibilitaba, en teoría, una mejor posición socioeconómica de los trabajadores al permitirles un puesto de trabajo mejor remunerado por estar más cualificado. La FP posibilitaba que los trabajadores pudieran adquirir un mayor cúmulo de conocimientos y destrezas para poder adaptarse a los diferentes procesos productivos industriales, en los que la tecnología o determinadas destrezas (lectura planos, medición...) jugaba un papel importante. Como se ha afirmado anteriormente, esta mayor seguridad económica no suponía necesariamente un ascenso social: muchos podrían seguir siendo adscritos a la «clase obrera». Pero, cuando menos, con mejores condiciones laborales y salariales que los peones. En otros casos, sí se observa dicho ascenso social cuando algunos de los estudiantes optaron por crear sus propios talleres o empresas gracias a su conocimiento de las posibilidades de negocio que les permitía dicha formación laboral.

Finalmente, durante gran parte del siglo XX, la FP permitió continuar con la educación formal una vez finalizado la Educación Primaria a muchos jóvenes. El costo que suponía continuar los estudios secundarios hacía que para muchas familias con una economía modesta fuera inasumible proporcionársela —fuera de los seminarios religiosos— a sus descendientes. Además, cuando los/as jóvenes terminaban la Educación Primaria obligatoria en torno a los 12 años muchos comenzaban a trabajar para aportar recursos al núcleo familiar, lo que los alejaba aún más de las escuelas. Por todo ello, las Escuelas de Artes y Oficios y la FP era una buena opción para continuar con su educación y, además, con una clara finalidad práctica. En ese sentido se puede considerar a la FP como un elemento educativo clave para los sectores sociales más desfavorecidos; especialmente antes de que la Educación Secundaria se generalizase entre la juventud vasca, más o menos, a partir de los años sesenta.

El estudio del sector educativo vizcaíno que pudiera integrarse dentro del concepto genérico de FP superaría ampliamente los límites de este capítulo. Como se presenta en el siguiente apartado, la realidad tan heterogénea de este sector dificulta analizarla en estas pocas páginas. Por ello, se ha optado por acercarse a este tema, más que por el estudio de las características de este sector educativo, a través de un primer acercamiento a lo que podía suponer esta posibilidad de cualificación a los estudiantes y los cambios que pudieran haberse observado en el largo del periodo de estudio en esta valoración de los estudios laborales en la sociedad. Para cumplir con este objetivo, este capítulo se ha estructurado en dos apartados. En primer lugar, se realiza una pequeña síntesis sobre la FP industrial en Bizkaia, para mostrar la variedad de caminos existentes en este ámbito. En segundo lugar, se analizan con más detalle dos de estos centros educativos intentando mostrar las aspiraciones y características de sus estudiantes. Los centros elegidos han sido la Escuela Taller de Gernika-Lumo y el Centro de Formación de Somorrostro (Muskiz).

2. APROXIMACIÓN A LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN BIZKAIA DURANTE EL FRANQUISMO

En cualquier región en la que el tejido industrial sea importante, la cualificación de los trabajadores siempre ha sido un aspecto relevante. Como no podía ser de otra forma, en el País Vasco, y dentro de él, Bizkaia, territorio en el que se centra esta investigación, la formación de una mano de obra mínimamente cualificada para atender a la demanda de los diferentes sectores económicos fue un aspecto que no se dejó desatendido en ningún momento, a pesar de todas las limitaciones que pudiera haber tenido esta oferta educativa. De hecho, reflejo de esta preocupación por la formación del trabajador es que para el curso 1973/1974, Bizkaia fuera la tercera provincia en número de alumnos/as de FP, detrás de Barcelona y Madrid (Dorao, 1977, vol. 2: 36). Como ya se ha señalado, el objetivo de este apartado es realizar una introducción sintética a las diferentes formas que la cualificación del trabajador adquirió en Bizkaia durante el Franquismo, pero, en este caso, centrado en el ámbito de la industria⁴⁴.

Afortunadamente, existen diferentes trabajos que ya han tratado este asunto, lo que facilita la labor introductoria que aquí se realiza. Sin pretender efectuar un estudio exhaustivo de la bibliografía existente sobre en el lugar de este tema, cabe destacar dos obras diferentes como básicas para desarrollar esta introducción. En primer lugar, es necesario mencionar la obra de María de las Mercedes Aloy, publicada en 1987, que hace un estudio de conjunto del sector y una relación y análisis pormenorizado de los centros de este ámbito educativo en las tres provincias de

⁴⁴ Este trabajo se dedica al estudio de la Formación Profesional industrial. Durante gran parte del periodo de estudio este ámbito fue exclusivamente masculino. Por ello y a pesar de que al final del periodo analizado las cosas comenzaron a cambiar, en este capítulo se ha optado por no analizar el papel de la mujer en este ámbito educativo por las limitaciones de espacio y por ser necesario realizar un estudio más amplio que el aquí realizado sobre este tema para mencionar algo más que alguna obviedad.

la Comunidad Autónoma Vasca. Por ello resulta una obra de referencia para cualquier acercamiento al tema. Así mismo, en segundo lugar, resulta obligatorio mencionar los trabajos realizados por los integrantes del Grupo de Investigación sobre Estudios Históricos y Comparados en Educación, Garaia, adscrito a la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. El grupo, integrado por, entre otros, los profesores Paulí Dávila —quien ya publicara un trabajo sobre las Escuelas de Artes y Oficios hasta el año 1929 (1997)—, Hilario Murua o Luis M^a Naya, ha realizado estudios pormenorizados sobre la FP durante el Franquismo; trabajos de obligada consulta para este periodo y que proporcionan un conocimiento amplio sobre el tema. De entre los variados trabajos publicados por este colectivo de investigadores merece ser destacado el libro titulado *La Formación Profesional en Euskal Herria. Evolución y agentes promotores durante el franquismo* coordinado por Hilario Murua y publicado en el año 2015. Este libro está en la base de esta introducción y a él se remite al lector para profundizar en este tema.

La característica fundamental de todo el entramado que se podría situar dentro del concepto de «formación profesional» es la de su heterogeneidad. Esta situación se constata, por un lado, en todo lo que se refiere a las etapas, itinerarios y titulaciones existentes en esta área formativa. Desde el origen de las Escuelas de Artes y Oficios ésta fue una de sus características. Aun así, la Ley sobre Formación Profesional Industrial de 1955 y, sobre todo, la Ley General de Educación de 1970 realizaron un esfuerzo por homogeneizar este sector educativo en lo que hacía referencia a titulaciones e itinerarios educativos (Martínez Usarralde, 2002: 19-55; Dávila, Naya y Murua, 2014: y Murua, Dávila y Naya, 2015a). Pero, por otro lado, estas medidas no acabaron con esta característica en lo que hacía referencia a la titularidad de estos centros e iniciativas. Algunos centros de FP dependían de diferentes administraciones educativas, especialmente del Estado aunque con la colaboración de las instituciones locales, pero también de la Organización Sindical franquista; muchos

más eran propiedad de la Iglesia o de las congregaciones religiosas, que después de la Guerra Civil habían logrado un papel preponderante en el ámbito educativo (Puelles, 1991: 363-365); pasando por los centros de formación creados directamente por algunas de las empresas vizcaínas, las conocidas como Escuelas de Aprendices⁴⁵.

Esta heterogeneidad se manifiesta, también, en la gran cantidad de centros que se pueden adscribir a este ámbito educativo en Bizkaia. La lectura del trabajo de la profesora Aloy (1987b) sirve para constatar esta realidad. Por todo ello, aquí sólo se puede dar una visión genérica sobre este mundo sin entrar a señalar estos diferentes centros existentes. Y también se dejan de lado otros estudios técnicos superiores, que requerirían su propio estudio específico. Sin embargo, esta decisión no debe hacernos olvidar la importancia que tenía la opción de continuar estudiando entre aquellos estudiantes que decidían, podían o eran ayudados económicamente. Estudiantes que, muchas veces, gracias a esta formación, no sólo accedían a puestos de trabajo más cualificados, sino que algunos podían incluso plantearse abrir su propia empresa por el conocimiento del sector económico que habían logrado. A pesar de ello, aquí se presta atención a la cualificación inicial que recibían muchos estudiantes y que les abría las puertas del mundo laboral y que, durante el Franquismo, era la situación mayoritaria entre los jóvenes vizcaínos.

En este breve repaso se analizan tres grandes ámbitos de iniciativas educativas desarrolladas en Bizkaia durante el Franquismo atendiendo a sus agentes impulsores. En muchas ocasiones resulta difícil diferenciar estos tres ámbitos porque podían existir situaciones heterogéneas en que, por ejemplo, iniciativas impulsadas por empresas o instituciones locales decidieran encargar a alguna orden religiosa, con experiencia en el ámbito educativo, la gestión del centro. Esta situación dificulta

⁴⁵ En este apartado no se presta atención a las muchas academias privadas que impartían diferentes tipos de estudios durante el periodo de estudio.

la realización de una diferenciación muy marcada entre los diferentes tipos de centros. A pesar de ello y siendo conscientes de esta realidad mucho más compleja de lo que aquí se señala, en este apartado se ha optado por presentar de forma sintética este amplio mundo educativo dividido en tres grandes grupos de centros. En primer lugar, se mencionan a los centros que recogen la tradición de las anteriores Escuelas de Artes y Oficios de fines del siglo XIX y principios del XX, que durante el Franquismo algunos pasaron a ser gestionados por las autoridades educativas estatales o, en otros casos, cinco en concreto, se integraron en una institución subsidiaria del Estado como era la Organización Sindical franquista y su Obra Sindical de Formación Profesional. En segundo lugar, a aquellas iniciativas impulsadas por el clero diocesano o algunas congregaciones religiosas. Si bien muchos de estos centros eran colegios de Educación Primaria y Secundaria que se fundaron a principios del siglo XX, pronto fueron añadiendo estudios profesionales muchos de ellos comerciales o administrativos, y algunos industriales⁴⁶. Pero cabe mencionar que algunos de estos centros, más conectados con la FP, se crearon después de la Guerra Civil a propuesta de sacerdotes y bajo los auspicios de la Iglesia. Un buen ejemplo de este tipo de iniciativas sería la desarrollada por Arizmendiarieta en Arrasate-Mondragón, pero también cabría situar al actual Centro de Formación Somorrostro creado en Muzkiz por el sacerdote Gangoiti. En tercer y último lugar, se mencionan a las Escuelas de Aprendices que crearon algunas grandes empresas vizcaínas para atender a su demanda de mano de obra con una cualificación específica y adaptada a sus circunstancias concretas que por otros medios no se conseguían.

A partir de mediados del siglo XIX se dieron los primeros ejemplos de centros específicos de formación laboral para los trabajadores.

⁴⁶ Por ejemplo, a mediados de la década de los años setenta, de los 32 centros religiosos de FP de Bizkaia, 18 impartían Educación Primaria y Secundaria, añadiendo algunos estudios profesionales de administración entre sus actividades. El resto de los centros podrían integrarse en el ámbito propiamente dicho de la FP que aquí se estudia (Dorao, 1977, vol. 2: 39).

Las factorías que estaban abriendo sus puertas en el entorno de la Ría y la Margen Izquierda, necesitaban personal laboral cualificado para algunas de sus fases productivas. Lograr atender la demanda de trabajos no cualificados o de peonaje fue sencillo, más aún cuando los procesos migratorios alteraron la estructura social de la zona y aumentó la mano de obra disponible para ello. Pero la transición del artesano al obrero cualificado fue más compleja. La formación de los artesanos lograda directamente en los talleres se consideraba insuficiente para los nuevos negocios. Ante esta situación, en 1879 se inauguraba la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao con la idea de impartir este tipo de estudios técnicos (aritmética, dibujo, geometría...) en clases nocturnas. Un año después se establecían las clases de confección para las mujeres y poco después una serie de talleres de máquinas y madera para los alumnos (Dávila, 1997: cap. 4 y Ruzafa, 1998, 53-55).

Este tipo de iniciativas, del que el caso de Bilbao no es más que un ejemplo, se extendieron por todo el País Vasco desde finales del siglo XIX. Para la primera década del siguiente siglo, eran catorce las Escuelas de Artes y Oficios abiertas en Bizkaia, que tenían matriculados a más de tres mil estudiantes, entre los cuales novecientos eran chicas (Dávila, 1997: 156). En ellas confluyeron diferentes sectores e instituciones. En primer lugar, las instituciones locales y las Diputaciones —en especial de la vizcaína cuya implicación en todos los sentidos fue mayor en estos proyectos (Dávila, 1997: 88)— interesadas por la educación básica de las clases populares de sus respectivas demarcaciones, y por cubrir el hueco existente en los estudios secundarios para estos sectores sociales. En segundo lugar, los empresarios interesados en contar con una mano de obra cualificada para sus negocios. Y, en tercer lugar, una corriente de pensamiento católico-social, impulsada por la Iglesia y de gran influencia entre sectores conservadores de la sociedad vasca. La Iglesia y estos sectores políticos estaban preocupados por las pésimas condiciones de vida de los trabajadores y sus familias que, además de por la injusticia de la situación que padecían, según

criterios religiosos, redundaba en el crecimiento del socialismo y de otros movimientos políticos y sindicales que podían poner en riesgo los pilares básicos de la sociedad. Ante esta situación, una de las iniciativas que formaron parte de la «acción social de la Iglesia» fue la de fomentar la educación de los trabajadores para mejorar sus condiciones laborales y de vida. Estos sectores encontraron una vía, entre otras más, en las Escuelas de Artes y Oficios para encauzar sus preocupaciones. Mejorando la formación y cualificación de los trabajadores de ambos sexos en diferentes oficios se les ofrecía unas mejores perspectivas laborales y de vida, lo que debía redundar, pensaban, en un rechazo a corrientes políticas revolucionarias.

Después de la Guerra Civil, estos centros se reorganizaron y se dieron algunos cambios en su gestión. Los centros más grandes de este tipo, además del de Bilbao, estuvieron localizados en los municipios industriales de la Ría como Barakaldo, Portugalete, Sestao, Erandio o Santurce. En el caso de algunos de estas escuelas, después de la Guerra Civil pasaron a ser gestionados por el Ministerio de Educación Nacional en colaboración con otras instituciones (Pacho, 2007: 446-447 para el ejemplo de Bilbao). El tamaño de estos centros, su impacto social por el alto número de estudiantes y su importancia para el sector industrial vizcaíno hizo, a buen seguro, que las nuevas autoridades franquistas decidieran controlar este ámbito y limitar su autonomía. A su vez esta enseñanza pudo encontrar el conveniente respaldo oficial y económico a sus actividades para establecer sobre bases más estables el funcionamiento.

En otros casos, en escuelas más pequeñas o «alejadas» de la Ría, como el de la escuela de Gernika-Lumo y otros cuatro centros más, se reabrieron en la postguerra bajo el control de la Organización Sindical, dentro de su Obra Sindical de Formación Profesional. Como es conocido, el Sindicato Vertical era uno de los instrumentos del régimen franquista para reorganizar y controlar la economía y el mundo del trabajo. Por ello, resulta lógico que,

durante la postguerra, dentro de sus diversas funciones, una de ellas fuera la de organizar el ámbito de la formación de los trabajadores que la economía española necesitaba. En Bizkaia fueron, en un principio, cinco los centros de este tipo: Ortuella, Mungia, Gernika-Lumo, Orduña y el Instituto San Ignacio de Loiola de Bilbao (Murua, Dávila y Altuna, 2015: 71-99), al que se unió otro centro en Amorebieta más tarde (Dorao, 1977, vol. 2: 37). En el caso de la escuela de Gernika-Lumo, que se analiza más adelante, la Organización Sindical apoyó y dio cobertura al intento de las autoridades y élites locales para reabrir la desaparecida Escuela de Artes y Oficios después de la Guerra Civil y el bombardeo de la localidad. Y aunque estos centros fueran calificados como «centros no oficiales» de FP por la legislación de 1955, a falta de estudios más detallados, cabe suponer que sus programas de estudios estaban homologados con la legislación de la época y, por tanto, con la desarrollada en los otros centros dependientes del Estado. Por ello cabe incluirse a todos los centros en un mismo grupo.

El segundo pilar de la FP en el País Vasco está conformado por las iniciativas educativas desarrolladas por la Iglesia y las diferentes congregaciones religiosas que, desde finales del siglo XIX, pero con más intensidad desde el inicio del siguiente siglo, comienzan a establecerse en la zona, como han estudiado Paulí Dávila (1997: 60-66) o Maitane Ostolaza (2000). En el caso de las congregaciones religiosas, su objetivo fue el de establecer escuelas para las clases medias y pudientes, tanto para niños como para niñas, aunque tampoco desatendieron a las clases populares. Sin embargo, el objetivo de este capítulo no es prestar atención a las iniciativas educativas en Primaria y Secundaria de estas congregaciones, que constituyeron, y lo hacen en la actualidad, uno de los pilares del sistema educativo. Más bien destacar su aportación educativa a la formación para el trabajo a los niños y niñas que asistían a dichos centros a través de las enseñanzas técnico-comerciales. No todas las congregaciones que abrieron centros escolares en el País Vasco prestaron atención a la FP. Globalmente, eran cuarenta y siete

las escuelas de las congregaciones religiosas que se dedicaba a la FP en la Comunidad Autónoma del País Vasco a inicios de los años cuarenta del siglo pasado. Dependiendo de su «misión» y especialización, algunas sólo añadían a los estudios primarios o secundarios algunas clases de formación laboral. Otras, como las Escuelas Cristianas de La Salle (Gallarta), los Maristas (Durango), los Salesianos (Deusto-Bilbao) los Clérigos de San Viator (Sopuerta) y los Jesuitas (Bilbao, especializada en química) profundizaron más en las enseñanzas de carácter profesional para su alumnado. La mayoría, excepto la de los Jesuitas, estaban especializadas —según los casos en todas o alguna de ellas— en las Rama de Metal, Madera y Electricidad (Murua, Dávila y Naya, 2015b).

En el caso de los centros docentes dependientes de la Diócesis, en este análisis lo que interesa destacar es la aportación realizada por algunos sacerdotes de municipios vizcaínos que ante la situación de los jóvenes y sus negativas perspectivas laborales decidieron tomar cartas en el asunto. El germen de este tipo de actividades lo podemos encontrar en la preocupación por la «cuestión social» de alguno de ellos, entre los cuales el paso por el Seminario de Vitoria durante el periodo republicano jugó un papel importante. Durante estos años, sacerdotes como José María Arizmendiarieta, fundador de la Escuela Profesional de Maestría Industrial de Arrasate-Mondragón y todo el movimiento cooperativista de esa zona, o Marcelo Gangoiti, fundador del centro de Muskiz, coincidieron durante su estancia como seminaristas y fueron influenciados por la doctrina social de la Iglesia extendida entre parte del clero preocupado por la situación de los trabajadores. En ello, además del propio contexto político y social del periodo republicano, jugó un papel destacado las enseñanzas del profesor de sociología Juan Thalamás, influenciado por el pensamiento católico francés; pero seguro que era un acercamiento generalizado al tema social dentro del seminario vitoriano. El análisis que se realiza sobre el centro creado en Muskiz sirve como ejemplo de este tipo de inquietudes de los sacerdotes vascos de la postguerra y su decisión de

actuar ante esta situación. La amistad entre Arizmendiarieta y Gangoiti es conocida y su intensa relación cuando comenzaban a desarrollar sus iniciativas educativas. En el caso de la Escuela Laboral Parroquial de Markina-Xemein —cuyos orígenes se mencionan más adelante—, fue Arizmendiarieta el que trajo a un sacerdote, Julián Olazabalaga, de Nueva York para encargarse de la escuela de esta localidad, quien, a su vez, consiguió implicar a los párrocos de la zona en las tareas docentes. Párrocos a los que cabe suponer un interés similar al de Arizmendiarieta por el «problema social» (Molina, 2005: 112-126; Muñiz, 2007: 20-32; y Presa, 2011: 53 y 221-223).

El tercer ámbito de la FP al que se quiere prestar atención es el de la formación desarrollada en los propios centros de trabajo. Se puede considerar que situar a un trabajador novato junto con otro con más experiencia para que aprenda las características de su puesto de trabajo ha sido consustancial a cualquier actividad laboral desde, por citar un periodo, la Edad Media con el sistema gremial. Esta forma de aprendizaje de los oficios en los propios talleres no finalizó cuando se fueron estableciendo los diferentes centros de educación reglada que se han mencionado. Durante el siglo XIX hay ejemplos de este tipo de formación (Ruzafa, 1998). Pero a partir de las primeras décadas del siglo XX este tipo de actividad se organizó de una manera más formal en las Escuelas de Aprendices —no sólo— de las grandes factorías de la Ría.

La razón que llevó a estas empresas a crear estos centros mejor organizados fue la constatación de que el sistema tradicional de aprendizaje no respondía adecuadamente a sus necesidades de mano de obra. Las innovaciones tecnológicas que se aplicaban en estas factorías hacían que únicamente con la presencia del trabajador novato en la máquina o proceso productivo concreto no fuera suficiente para su formación; menos aún para aquellos puestos más complejos. Estos trabajadores también necesitaban contar con conocimientos técnicos básicos (dibujo, geometría...) y otros más específicos relacionados con la actividad productiva específica de dicha empresa. Las iniciativas educativas de FP

podían satisfacer el primero de los aspectos con sus estudios técnicos, pero era más difícil que pudieran desarrollar estudios tan específicos conectados con cada empresa en concreto. Para suplir esta carencia se crearon las Escuelas de Aprendices en muchas empresas.

Este sistema de formación, lógicamente, respondía a sus necesidades y buscaba satisfacer su alta demanda de mano de obra durante los años de crecimiento económico iniciado en los años cincuenta. Por ello, en su programa de estudios no se impartían temas de «cultura general» que pudieran redundar en una mejora académica de los jóvenes, si no aquellos aspectos unidos con las necesidades de la empresa. Como señalaba el sacerdote Marcelo Gangoiiti, fundador del centro de Somorrostro que se estudia más adelante, estas escuelas “Responden a una necesidad y es laudable su labor. Pero las factorías son empresas primariamente económicas y la formación y orientación que se da, normalmente, a sus alumnos, es de ordenación económica... Una escuela de formación completa, en una factoría, puede no ser «rentable»...”⁴⁷. Por ello, la situación más habitual era que las clases alternasen los contenidos teóricos con muchas prácticas en contextos reales en las factorías e, incluso, el horario escolar fuera el mismo que la jornada de cualquier trabajador (Aloy, 1987b: 111-112).

Estas escuelas no sólo eran beneficiosas para las empresas. La integración de los jóvenes en estos centros les reportaba una gran ventaja porque, en circunstancias normales, entraban directamente a trabajar en la empresa que los formaba con un mínimo de cualificación y mejor salario. Por tanto, era una opción muy atractiva para muchos. Sin embargo, para poder formar parte de estas escuelas era necesario, en la mayoría de los casos, superar un examen de acceso. Esta prueba era un hándicap para muchos jóvenes carentes de la adecuada formación académica

⁴⁷ Año 1954. *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria*. (S.I.: s.a. [1954]), p. 11.

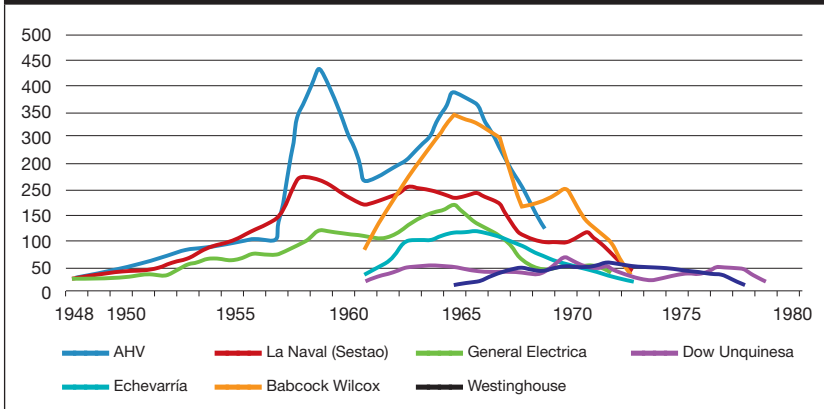
tras su paso por la Educación Primaria. El bajo nivel académico de muchos les imposibilitaba el acceso a estos centros y, en consecuencia, a ese tipo de puestos más cualificados. Así, una de las iniciales labores de los centros de FP creados en la postguerra era dar a estos jóvenes esa mínima formación académica y técnica que les permitiera superar dicho examen. Esa circunstancia se ha observado en el caso del Centro de Formación de Somorrostro que se estudia más adelante, pero era común en otros centros de la Margen Izquierda; todos ellos cercanos a las grandes factorías vizcaínas de esa zona que crearon ese tipo de escuelas. Cuando los estudios ofertados por estos centros de FP se diversificaron y ampliaron, estas grandes empresas que contaban con Escuelas de Aprendices también captaban directamente estudiantes para cubrir su alta demanda de mano de obra hasta los años sesenta.

Entre las empresas más importantes que contaban con este tipo de Escuelas de Aprendices estaban las «grandes» de Bizkaia, algunas de las cuales se señalan a continuación, con su fecha de apertura señalada entre paréntesis: Altos Hornos de Vizcaya (1930s), La Naval (1930s), Euskalduna (1930s), Babcock & Wilcox (1927), Unión Española de Explosivos (1929), General Eléctrica Española (1940s) o Dow Unquinesa (1959) (García Castresana, 2002-2003). También existen este tipo de centros en fábricas más alejados del entorno de la Ría, como era el caso de la Escuela de Aprendices de la empresa armamentística Esperanza y Cía. de Markina. Esta empresa, que trasladó su sede de Gernika-Lumo a Markina antes de la Guerra Civil, vio la necesidad de formar a sus futuros trabajadores para adecuarlos a sus necesidades productivas. Por ello, sus dueños establecieron una Escuela de Aprendices que abrió sus puertas en 1944. Esta escuela fue el germen de la posterior Escuela Laboral Parroquial y, desde 1976 y reflejo de la influencia de Arizmendiarieta y el movimiento cooperativo en la zona, de la actual Escuela Cooperativa Lea Artibai (Muñiz, 2007).

Ya se ha señalado que, lógicamente, estas Escuelas de Aprendices respondían a los intereses empresariales, tanto en

lo que hacía referencia a la cualificación necesaria como a su demanda de mano obra en el periodo de crecimiento económico iniciado en los años cincuenta. Para atraer al centro a los futuros trabajadores, como señalaba el director de la escuela de la empresa Echevarría, S.A. de Bilbao, en su centro se sufragaban los gastos de los estudiantes (ropa de trabajo, libros...) y se les pagaba un sueldo de aprendiz, además de asegurarles un trabajo en la fábrica. Al mismo tiempo, se posibilitaba que los hijos de los trabajadores de la empresa pudieran tomar ese camino para integrarse también en la plantilla. Sin embargo, un centro tan unido a estas necesidades de la empresa sufrió intensamente el impacto de la crisis económica y la disminución en su demanda de mano de obra en los años setenta. Ya no se necesitaban tantos trabajadores, incluso algunos podían sobrar. Por ello la matrícula de estas escuelas, como se presenta en el siguiente gráfico, fue disminuyendo desde finales de los años sesenta, hasta que muchas escuelas desaparecieron en la década siguiente. A buen seguro, además de los efectos de la crisis, esta evolución en el número de estudiantes se puede explicar por la existencia de unos estudios de FP de mayor calidad que no hacía necesario este tipo de Escuelas de Aprendices promovidas por las empresas para nutrirse de trabajadores (Aloy, 1987b: 134-135).

Gráfico 1. Alumnado de escuelas de aprendices de diversas empresas vizcaínas, 1948-1980.



Fuente: Aloy, 1987b. En este gráfico se señalan los datos de alumnado tomando como referencia el año de inicio de cada curso académico.

2.1. Escuela de Artes y Oficios de Gernika-Lumo.

La Escuela de Artes y Oficios de Gernika-Lumo abrió sus puertas en 1905, subvencionado a partes iguales por el ayuntamiento de la localidad y la Diputación vizcaína. Esta escuela, como muchas otras similares, tenía como objetivo fundamental permitir a los jóvenes de la comarca completar sus estudios más básicos, después de abandonar Primaria, y recibir formación conectada con los diferentes oficios artesanales, el comercio, la construcción o, más adelante, la industria local. Las estrecheces económicas de muchas familias reducían las posibilidades de que sus descendientes pudieran continuar con los estudios una vez finalizado el periodo obligatorio. Muchos jóvenes optaban, o se veían obligados, a abandonar los estudios por la dificultad, por no decir imposibilidad, de sus progenitores de sufragar los gastos que implicaba continuar con los estudios o, en otras ocasiones, por el impacto que podía llegar a tener en la economía

familiar la reducción de los posibles recursos que los hijos/as podían aportar al no entrar en el mercado laboral. Estas rentas logradas por los hijos/as eran, en muchas ocasiones, claves para la economía familiar y ello propiciaba el abandono de los estudios a la temprana edad de entre 12 y 14 años. Para suplir estas carencias formativas creadas por esta pronta inserción laboral de los jóvenes se creó esta Escuela de Artes y Oficios.

Durante los años de la Restauración, era un centro que impartía clases nocturnas de perfeccionamiento de aquellos trabajadores que ya estaban contratados como aprendices por alguna de las empresas locales. Durante el año académico —de octubre a abril— su horario era de 18:00 a 20:00 horas todos los días, para adaptarse a la jornada laboral del alumnado. En sus inicios se centró en estudios de mecánica y electricidad, construcción y estudios comerciales para los hombres. Este centro también impartía, durante el verano, cursos específicos de corte y confección para las mujeres (Congresos de Estudios Vascos, 1927: 285). Estos estudios se dirigían a un ámbito laboral donde la mujer estaba totalmente presente y del que, además, se podían lograr recursos para la unidad familiar sin que la mujer tuviera que abandonar el hogar para acudir a una fábrica. En 1923, el director de la escuela proponía a la junta directiva del centro añadir, a las enseñanzas mencionadas, las de bordado, máquinas de coser y estudios de contabilidad y mecanografía “dada la marcada tendencia de la mujer moderna de buscar, por sí misma, su sustento y el de su familia muchas veces”⁴⁸.

Esta propuesta de 1923 formaba parte de un proyecto más amplio para acabar con el deficiente funcionamiento de este centro durante estos años iniciales. En 1919, el inspector de enseñanza de la Diputación afirmaba que “esta Escuela que por su defectuosísimo funcionamiento jamás ha merecido el nombre de “Artes y Oficios” que lleva, vegeta oscuramente sin haber

⁴⁸ Archivo Foral de Bizkaia, Administrativo, Instrucción Primaria (AFB-IP), caja 1075, expediente 1.

traspasado la categoría de una escuela nocturna de adultos”⁴⁹. El propio desarrollo industrial de la localidad a partir de la segunda década del siglo XX hacía necesario adaptarlo al nuevo contexto económico local e intentar proporcionar la mano de obra cualificada que se necesitaba. Además, el bajo nivel educativo de la mayoría de los alumnos obligaba a la escuela a dedicarse a completar sus carencias de instrucción primaria impartiendo materias, como por ejemplo las matemáticas o el dibujo, en un nivel muy elemental, lo que reducía las posibilidades de dedicarse al perfeccionamiento del oficio.

Para paliar esta inadecuada organización se veía necesaria la reforma de este centro. Dadas las instalaciones y recursos que eran necesarios para desarrollar un aprendizaje de oficios concretos, así como la realidad social de la localidad, se proponía crear un centro de “perfeccionamiento profesional”, que buscara completar con conocimientos teóricos los prácticos adquiridos por el trabajador en su puesto de trabajo. La escuela de Artes y Oficios de Gernika-Lumo renovó su estructura interna, de profesorado y de contenidos impartidos desde la década de los veinte del siglo XX. Se reforzó “la formación del personal obrero de los oficios generales que tengan aplicación en varias industrias, tales como los de ajustador-mecánico, herrero-forjador, electricista, carpintero, albañil, fontanero, etc. siempre con carácter elemental y práctico” tan necesarias en la industria de la comarca. Dada la importante presencia de la industria dedicada a la producción de cubiertos y orfebrería, tampoco se desatendía la formación en las artes decorativas⁵⁰.

Durante la Segunda República se intentó reorganizar este tipo de educación, pero el inicio de la Guerra Civil supuso la paralización de estas medidas. En el caso de Gernika-Lumo, esta paralización fue más allá, al suponer la total desaparición del centro de FP

⁴⁹ AFB-IP, caja 1075, exp. 1. Una visión sobre la historia de Gernika-Lumo y este centro durante el periodo previo a la Guerra Civil en Delgado (2005, pp. 109-112).

⁵⁰ AFB-IP, caja 1199, exp. 7.

por el bombardeo y destrucción de la localidad durante la Guerra Civil, el 26 de abril de 1937. Iniciada la labor de reconstrucción de la localidad y ante la demanda de mano de obra cualificada de la industria local pronto las élites dirigentes y económicas locales vieron la necesidad de abrir de nuevo la escuela de Artes y Oficios. Aunque el núcleo urbano había quedado destruido y se estaba reconstruyendo dentro del programa de Regiones Devastadas, la industria local había quedado intacta y en funcionamiento. Finalizado el periodo bélico y comenzado el periodo autárquico, mantener en marcha este sector industrial era importante para la localidad y, por extensión, para el conjunto de la economía española de la época. Y, en consecuencia, contar con una mano de obra adecuada era fundamental para los empresarios locales, lo que convirtió a la Escuela Taller en una pieza clave en el entramado económico local. Reflejo de este interés se observa, por un lado, en la composición del Patronato Rector de este centro: además de representantes del ayuntamiento, la Iglesia local y del Sindicato Vertical franquista, también formaban parte de la misma los directores-gerentes de las empresas más importantes de la localidad. La relevancia de esta iniciativa, por otro lado, se observa también en la posición del nuevo edificio de la escuela dentro del municipio en reconstrucción: se situó en la céntrica Plaza de los Fueros que también ocupaban el ayuntamiento y los juzgados.

La reorganización de este centro de formación se hizo dentro de la estructura de la Organización Sindical franquista, encuadrada dentro de la Falange Española de la JONS y que tenía como misión organizar todo el ámbito del mundo del trabajo dentro del nuevo régimen, siguiendo los planteamientos «nacional-sindicalistas». Dentro de esta organización sindical existía una sección dedicada a dirigir todo aquello relacionado con la formación de los trabajadores. En el caso de Gernika-Lumo, fue esta Obra Sindical de Formación Profesional la que fundó oficialmente el Taller-Escuela Sindical de Guernica el 29 de agosto de 1946, aunque las primeras gestiones para crear el nuevo centro, búsqueda de financiación, compra de maquinaria, etc., comenzaron en junio

de 1944 y las clases comenzaron el 15 de enero siguiente (foto 1). Su finalidad era idéntica a la planteada a principios del siglo XX: la “formación de obreros especialistas calificados en la rama industrial de metalurgia, carpintería, ebanistería, etcétera, más aquellas otras que en su día se determinen”.



Fuente: Archivo Gernikazarra Historia Taldea.

Todo ello con el “noble empeño de enriquecer el contingente de mano de obra especializada en todas las manifestaciones laborales en esta zona industrial de Guernica y Lumo”⁵¹. Como ya ocurriera a principios de siglo, este centro buscaba capacitar a los jóvenes que habían terminado la Educación Primaria para el mundo del trabajo, para lo que “los orienta y capacita

⁵¹ Archivo Gernikazarra (Gernika-Lumo), Fondo Artes y Oficios (AG-AO), caja 15, folleto: *Taller Escuela de Guernica. Obra Sindical de Formación Profesional* (Bilbao, 1962), pp. 4-5.

para el ejercicio de un oficio determinado, de acuerdo con las condiciones vocacionales y aptitudes naturales de cada uno”⁵². Para aquellos alumnos de 14 años que carecían del certificado de estudios primarios existía un curso “pre-aprendizaje”, de 33 horas semanales, para proporcionarles la formación elemental de la que pudieran carecer, antes de pasar a los cursos propiamente de su formación profesional. Eran tres los cursos de “aprendizaje” y contaba con las especialidades de ajuste, torno, fresa, ebanista y carpintero. El programa educativo alternaba estudios teóricos básicos (dibujo, matemáticas, tecnología... foto 2) con clases prácticas lo más cercanas posibles a la actividad industrial de cualquier taller, “a fin de que los aprendices se acostumbren a las condiciones generales del trabajo y no a la vida escolar de transición”⁵³.



Fuente: Archivo Gernikazarra Historia Taldea.

⁵² Ibid., p. 6.

⁵³ AG-AO, caja 15, carpeta 4.

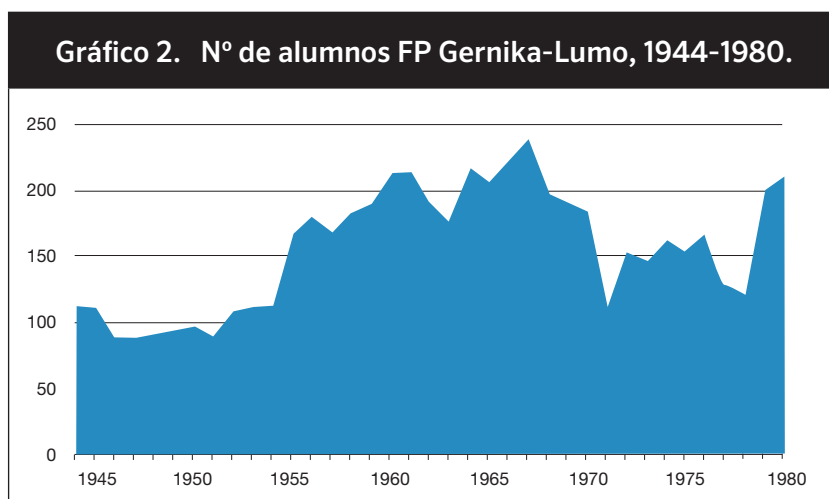
Si bien existía una jornada escolar partida de ocho horas para aquellos alumnos que pudieran acudir al centro durante el día, este centro también contaba con una jornada nocturna, de 18:30 a 21:30 horas, para aquellos alumnos que ya se encontraran trabajando como aprendices en alguna empresa y buscaran capacitarse laboralmente. La organización de los programas educativos no olvidaba la educación religiosa y moral, la Formación del Espíritu Nacional y la “capacitación sindical”, así como la educación física y premilitar (foto 3).



Fuente: Archivo Gernikazarra Historia Taldea.

En el folleto que se viene citando se señalaba que este centro tenía una capacidad máxima de 150 alumnos. Sin embargo, como se puede ver en el siguiente gráfico, esta cifra se superó significativamente desde 1955 en adelante y durante toda la década de los años sesenta. Datos que concuerdan con el

crecimiento en el número de alumnado en este tipo de centros en el resto del País Vasco. La bajada en el número de alumnos a partir de 1970 puede relacionarse con el incremento en el número de estudiantes que siguieron sus estudios secundarios en el instituto local, así como el desprestigio de la FP local, quizás por la propia saturación e inadecuación de sus instalaciones o la falta de adaptación de sus programas educativos a los nuevos tiempos.



Fuente: Aloy, 1987b: 88-9. En este gráfico se señalan los datos de alumnado tomando como referencia el año de inicio de cada curso académico. Si bien las clases de este centro comenzaron el 15 de enero de 1945, se ha optado por señalar los datos de ese primer curso utilizando el año 1944, aunque las clases se iniciaran después.

Resulta interesante prestar atención a las características socioeconómicas de muchos de los alumnos de estos centros, especialmente hasta los años sesenta. El centro tenía establecido un subsidio para estimular la asistencia al centro, que iban de las dos a las siete pesetas diarias, según fuera el curso. También se creó un sistema de becas, no sin muchos problemas para ello, además de una serie de premios para los mejores alumnos. Pero este tipo de ayudas no conseguían evitar que muchos alumnos procedentes de las familias con menos recursos dejaran

sus estudios antes de finalizarlos y se pusieran a trabajar. Cuando muchos alumnos llegaban a la edad laboral, que con la autorización paterna y algunas limitaciones podía ser incluso a partir de los 14 años, según la Ley de Contrato de Trabajo de 1944 (Amich, 2008), para muchas familias era perentorio que se pusieran a trabajar en cualquier lugar para aportar recursos económicos a las exiguas rentas familiares. Por ello, desde la posguerra ése era una de los problemas a los que tenía que hacer frente la Escuela Taller de Gernika-Lumo. En la sesión de la Junta Rectora del centro del 23 de junio de 1949 ya se señalaba que “la mayoría de los alumnos diurnos abandonan la Escuela a medida que encuentran colocación, sin terminar su aprendizaje”. Y este problema parece que se mantuvo inalterable durante los siguientes años. En el folleto de 1962 citado, se consideraba como “alarmantes” las altas cifras de abandono escolar sin haber terminado toda la formación; estudios, todo sea dicho, que se finalizaban con 16-17 años. Abandono que los subsidios y ayudas mencionadas no conseguía evitar. A buen seguro por la alta demanda de mano de obra que las empresas y talleres locales tenían durante estos años. O, quizás, por aportar recursos económicos a la familia antes de ir al servicio militar que suponía una cesura en la vida laboral de los jóvenes⁵⁴.

Pero existe otra característica del alumnado que también debe ser tomada en consideración. Como es sabido, Gernika-Lumo, aun siendo una localidad industrial, se encuentra en una comarca netamente rural. Desde 1944, cuando comenzó la reorganización del centro, los impulsores de la misma buscaron que su radio de acción o jurisdicción se extendiera por toda la comarca rural circundante y pudiera ser una opción educativa para muchos jóvenes de origen rural; «caladero» lógico de mano de obra para el sector industrial local. Muchos hijos de familias campesinas veían el trabajo en la fábrica como una forma de estabilizar las

⁵⁴ AG-AO, caja 15, carpeta 4 y folleto: *Taller Escuela de Guernica. Obra Sindical de Formación Profesional* (Bilbao, 1962), p. 12; y AG-AO, caja 14, libro de actas años 1944-1955 y 1955-1967.

rentas de origen agrario, que por su naturaleza eran cambiantes e impredecibles. Frente a ello, el sueldo de la fábrica era un sueldo «seguro». Sin embargo, cuando la distancia del caserío a la fábrica lo permitía, el hijo de la familia campesina o el propio dueño del caserío, podía compaginar las labores agrícolas —con la obligatoria ayuda de las mujeres, hijos/as y ancianos de su familia— con las industriales. Esta situación también se hacía extensible al periodo en el que los jóvenes rurales podían acudir a la Escuela-Taller de Guernica.

El Taller-Escuela de Gernika-Lumo no era ajeno de esta característica de su alumnado e intentó facilitar la complementariedad de ambas actividades. Atendiendo a esta característica de muchos alumnos de las clases diurnas, que además de sus trabajos en los talleres y fábricas, trabajaban en los caseríos, la junta rectora de la escuela en sesión del 16 de abril de 1948 decidió comenzar el periodo de vacaciones el 30 de abril, para posibilitar la compatibilidad de ambas actividades cuando las labores agrícolas comenzaban a ser más intensas. En una carta de mayo de 1957, desde la Obra Sindical de Bizkaia se solicitaba al director del centro de Gernika-Lumo que promoviese entre sus alumnos la asistencia a los campamentos de verano organizados por el Frente de Juventudes. Estas actividades estivales eran consideradas importantes para la formación “religiosa y patriótica” de los niños, lo que debía interesar a las familias, además de al propio régimen franquista. También a los empresarios, “puesto que también se les enseña la doctrina encaminada a hacer de ellos trabajadores honrados y eficientes, todo lo cual repercutirá indudablemente en el posterior rendimiento que puedan hacer en los Centros de trabajo”. Por lo que se encarecía se hiciera lo posible para apuntar al mayor número posible de jóvenes del centro, ayudando con los gastos a aquellos niños económicamente más precarios. Desde la escuela se contestaba que durante el verano muchos alumnos debían trabajar en sus caseríos, dado que muchos de ellos provenían de

los municipios rurales circundantes, por lo que su asistencia a ese tipo de actividades era casi imposible⁵⁵.

Siguiendo con la caracterización del alumnado de este centro, cabe mencionar que era mayoritariamente vascoparlante, por lo menos en los primeros años del régimen franquista. Resulta difícil determinar la influencia de esta característica en el rendimiento del alumnado o en la efectividad de las enseñanzas impartidas en este centro. A pesar de ello, cabe señalar que durante sus primeros años de funcionamiento, después de su reapertura, alguna incidencia sí debió tener esta característica. Así en la Junta Rectora del 24 de abril de 1951 “se hizo ver la conveniencia de intensificar la clase de Cultura General toda vez que los muchachos adolecen de la falta de esta asignatura ya que la mayoría de ellos, hablan a duras penas el idioma español, lo que les perjudica para poder asimilar debidamente las enseñanzas que se vienen dando en este Taller Escuela”. Sin embargo, al margen de esta mención no hay más referencias en este sentido por lo que, cabe suponer, este asunto dejó de ser un «problema» en el centro. Quizás una Educación Primaria exclusivamente en castellano y rígidamente contraria al uso del euskera del alumnado previo a su llegada a la Escuela Taller pudo ayudar a ello.

Observando el gráfico de número de alumnos de la Escuela Taller de Gernika-Lumo se observa que, después de unos altibajos en los años sesenta, a partir de 1968 comienza a descender su número sensiblemente. Resulta complejo dar una sola razón que explique este descenso. Aun así, cabe proponer algunas hipótesis para explicarlo. Una podría ser las limitaciones de espacio del edificio destinado al centro que impedía desarrollar sus actividades adecuadamente, teniendo en cuenta el número de alumnos. Ya desde finales de los años cincuenta, pero con más intensidad en la siguiente década, se constata en las actas de su Junta Rectora la idea de que era necesario crear un

⁵⁵ AG-AO, caja 13, carpeta 1.

nuevo edificio que permitiera dar cabida a nuevas máquinas y a unas instalaciones más modernas. La materialización de estas aspiraciones se ralentizó durante muchos años, hasta que a inicios de los años ochenta se inauguró el nuevo centro de FP de Barrutialde, en la colindante localidad de Arratzu.

A la vez, se observa que el establecimiento de nuevas especialidades más conectadas con las nuevas necesidades de la industria, como la de electricidad o soldadura y que podrían proporcionar nuevas salidas laborales a los estudiantes, estuvo limitada por esos problemas de espacio que impedían contar con más aulas y, no menos importante, de financiación para contratar nuevos docentes de estas materias. La financiación también limitaba la posibilidad de adquisición de nueva maquinaria más moderna, elemento clave para desarrollar una actividad formadora más adecuada a los tiempos. En la Junta Rectora de 20 de agosto de 1965 señalaba la necesidad de estas inversiones en maquinaria “con el fin de renovar [...] parte de la maquinaria existente en pésimas condiciones de funcionamiento para una enseñanza adecuada”.

Resulta difícil señalar si estas dificultades de adaptación de los estudios a los cambios de la industria podían desincentivar a muchos estudiantes al considerar que su paso por la FP no les suponía una gran diferencia en sus expectativas de futuro laboral. Circunstancia que podría explicar la reducción en el número de alumnos. Más clara parece, sin embargo, la reducción del alumnado con otra característica de este tipo de estudios durante estos años. En la transición de los años sesenta a los setenta se puede considerar que se extendió cierto desprestigio sobre este tipo de estudios. En otros países también se ha señalado la estigmatización y desprestigio de este tipo de estudios para las clases medias, que las consideraban como una opción para los hijos/as de trabajadores o con peores resultados académicos, pero no para sus hijos/as (Reay, 2017: 65). En el caso de España y una vez aprobada la Ley General de Educación de 1970, la FP se convirtió en la única opción formativa para todo el alumnado que

una vez finalizada la Educación General Básica (EGB) obligatoria, si es que lo conseguía, era expulsado de la Educación Secundaria por sus malos resultados o dificultad para adaptarse a esos estudios, pero tenía que seguir estudiando hasta los 16 años. Así, estos centros, sobre todo los especializados en la primera fase de la FP, se convertían en centros que recogían ese aluvión de estudiantes. Y, además, estos alumnos/as se encontraban con un FP en la que las asignaturas más teóricas que les había sido difíciles o imposibles de superar en la Educación Primaria también seguían presentes en gran número, en vez de asignaturas más prácticas en las que su utilidad podía serles más evidente. Ello convertía a estos centros en escuelas difíciles de gestionar por las características del alumnado (Fernández Enguita, 1990b: 118). Esta percepción negativa también se constata en el centro de Gernika-Lumo. En la Junta Rectora del 18 de junio de 1974 su presidente interpeló al director del Taller Escuela de Gernika-Lumo sobre si se hacía adecuadamente la selección del alumnado que entraba al centro. Al realizar dicha pregunta éste se hacía eco del desprestigio de la FP mencionada al señalar que “se debe borrar de la mente de todos, la idea de considerar al Centro de Formación profesional como último baluarte o refugio de los fracasados, pues la enseñanza profesional es tan digna como otra cualquiera”. Afirmación que parece conectar con la percepción social anteriormente señalada.

En todo caso, parece claro que la Educación Secundaria se convirtió en una opción viable para muchos; reflejo de los cambios socioeconómicos extendidos desde los años sesenta en adelante en España. Incluso entre las familias trabajadoras, que en años anteriores hubieran optado por «sacar» a sus hijos de los estudios, existirían unas mayores y mejores expectativas laborales para sus descendientes si seguían en la Educación Secundaria y podían acceder a la enseñanza universitaria, ahora más accesible económicamente, incluso para ellos, que en épocas anteriores. En esta misma junta se aportaba el dato que confirma estos cambios de actitud ante los estudios de los jóvenes: se esperaba que en el siguiente curso acabaran unos quinientos

alumnos/as la EGB en la zona, de los cuales la mitad seguirían sus estudios en Secundaria. Sin embargo, también se señalaba que el resto de los estudiantes optaban por el FP, lo que creaba una situación compleja al centro por no poder acoger a todos y obligó a realizar una prueba de acceso para seleccionar a su alumnado. Alta demanda, que, a pesar del desprestigio mencionado, indica que la Escuela Taller de Gernika-Lumo seguía siendo una buena formación para el mundo laboral o para continuar la formación en los centros de Maestría Industrial de Bilbao o Eibar, u otros centros.

2.2. Escuela Profesional de Somorrostro (Muzkiz).

El actual Centro de Formación Somorrostro (Muzkiz) es un centro educativo grande por número de alumnos y por sus diversificadas actividades formativas. Sin embargo, sus inicios fueron más humildes. La fundación de este centro fue iniciativa del sacerdote Marcelo Gangoiti Urrutia, párroco de la localidad. Gangoiti, nacido en la localidad de Mungia, fue destinado a Muzkiz después de la Guerra Civil, en 1941. Durante su estancia en el Seminario de Vitoria fue influenciado por la doctrina social de la Iglesia, tanto por los estudios que allí realizó antes de la guerra como por los compañeros con los que compartió estudios e inquietudes durante aquellos años, como es el caso de José María Arizmendiarieta, fundador del movimiento cooperativista de Arrasate-Mondragón. Finalizado el periodo bélico y destinado en Muzkiz, decidió tomar la iniciativa ante la precaria situación que observaba entre la clase trabajadora de la zona; quizás espoleado también por la iniciativa que ya estaba desarrollando su amigo Arizmendiarieta en Gipuzkoa⁵⁶.

⁵⁶ Para realizar un acercamiento a la figura de Marcelo Gangoiti y su labor en el centro de Somorrostro es obligatoria la consulta del trabajo de Fidel Presa (2011), como se hace en este apartado

La lectura de las memorias de este centro, redactadas por Gangoiti, a la sazón director del mismo, sirve para observar cuáles eran las razones —aquí se destacan dos— que le llevaron a implicarse en esta iniciativa. Por un lado, la fundación de la escuela buscaba atender a las necesidades y preocupaciones de los trabajadores de las minas, quienes observaban las reducidas expectativas que existían para que sus descendientes mejoraran la situación económica de sus progenitores. Los trabajadores de la zona estaban contratados mayoritariamente como peones, tanto en las minas como en la metalurgia, y no veían mejores horizontes laborales para sus hijos. La Guerra Civil supuso un gran golpe para la economía de la zona. A los generales problemas causados por la guerra y el periodo de estrecheces y todo tipo de carencias de la postguerra, en esta zona de Bizkaia se le sumó la crisis del sector minero que provocó el paulatino cierre de las minas del entorno por su poca rentabilidad. Afortunadamente, el ferrocarril —a pesar de las deficiencias del servicio que denunciaba Gangoiti— permitía a muchos trabajadores de la zona acercarse a la Margen Izquierda a trabajar. En ese contexto muchos trabajadores se colocaron en las industrias de la zona, pero también como peones por su falta de cualificación. Y, lo que Gangoiti destacaba, es que esta situación era heredada por los descendientes de estos trabajadores: su escasa cualificación les impedía acceder a una posición más ventajosa en la industria del entorno de la Ría más allá del peonaje más básico y peor pagado. Sin embargo, estas familias como sus hijos, que entraban a trabajar con 13-14 años, eran conscientes, porque lo veían a diario, de los beneficios que en las condiciones laborales reportaba contar con una mínima cualificación. Por ello, algunos de ellos intentaron entrar en las Escuelas de Aprendices de las grandes empresas del entorno de la Ría, paso previo para entrar a trabajar en las mismas en una mejor posición. Pero su bajo nivel académico hacía casi imposible que pudieran superar las pruebas que les abrían las puertas de esa mejora. La formación

era la mejor manera de paliar esta situación; labor en la que se centró Gangoiti⁵⁷.

Por otro lado, la formación de los jóvenes pretendía ser una forma de posibilitar una situación de “igualdad real de OPORTUNIDADES⁵⁸”, que estaba lejos de conseguirse, opinaba Gangoiti, en el acceso a la cultura de los jóvenes. Éste denunciaba que la estratificación social, siguiendo planteamientos católico-sociales, además de en otros aspectos, se constataba en la exclusión de la educación, más allá de Primaria, de todos aquellos que por su situación económica no podían hacer frente a los gastos que ello implicaba.

Los hijos que pertenecen a la «clase baja» representan una vergonzosa minoría de la población escolar media y superior.

La participación de las «clases altas» y «clases bajas» en la mesa de la cultura sigue parecida trayectoria a la distribución de la Renta nacional: unos «pocos» se benefician mucho, mientras unos «muchos» apenas tienen para vivir.⁵⁹

Esta exclusión de los pobres de la educación y la cultura, que los mantenía en la ignorancia, era considerada “humana y cristianamente hablando” inaceptable e indicio de que “algo marcha mal en la familia humana”⁶⁰. Por ello, era necesario tomar iniciativas como la desarrollada por él mismo para compensar esta situación. Estas ideas se constatan con más intensidad en las memorias anuales del centro publicadas después del Concilio Vaticano II, pero incluso en las anteriores se observa su deseo de finalizar con, o cuando menos mitigar, esa injusticia. Partiendo de estas ideas, lógicamente, los estudios que se ofertaban eran gratuitos para estos jóvenes. Gangoiti era consciente de

⁵⁷ Escuela de Formación Profesional de Somorrostro. Memoria años 1947-67. Bilbao: Casa Misericordia, 1968, pp. 7-9. Presa, 2011, 96-97.

⁵⁸ Escuela de Formación Profesional de Somorrostro. Memoria años 1947-67. Bilbao: Casa Misericordia, 1968, p. 6. Mayúsculas en el original.

⁵⁹ *Ibid.*, 3.

⁶⁰ *Ibid.*, 4.

las penurias económicas de muchas familias obreras, lo que hacía que no se les pudiera cobrar nada por los estudios de sus hijos; aunque ello pudiera ser beneficioso para las finanzas del centro, habitualmente deficitarias. Para el director del centro era evidente que “Los alumnos, en su mayoría, proceden de familias obreras, económicamente débiles, que apenas cuentan con medios para hacer frente a las necesidades más urgentes. No podemos esperar ayuda de los padres. Además tienen que sostener a los hijos hasta los 18 años, proporcionándoles comida, vestido, etc., sin colaboración alguna por parte de los mismos”⁶¹.

Partiendo de este análisis, Marcelo Gangoiti dio el paso de fundar, en 1947, la Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro para permitir una mejor inserción laboral a los jóvenes de la zona. En un primer momento esta escuela inició sus labores en un local cedido provisionalmente por el ayuntamiento de Muzkiz, con una treintena de estudiantes. Ante la demanda de este tipo de estudios fue necesario cambiar de local, pasando a la Cooperativa de Consumos local poco después. Y pronto surgió la disyuntiva entre seguir con la expansión del centro, en respuesta a la demanda existente al llegar los alumnos casi al centenar en poco tiempo, o mantener la iniciativa con las limitadas características que tenía en aquel momento. La opción de Gangoiti fue la primera. Para ello consiguió aglutinar en torno al centro escolar a diferentes personalidades e instituciones. En primer lugar, consiguió la implicación de la familia Mingo, familia oriunda de Muskiz emigrada a Chile donde hizo fortuna, que hizo cesión del palacio Villarías y unos terrenos que había comprado para construir un nuevo centro, además de aportar fondos a la misma. En segundo lugar, Gangoiti supo o pudo —el ser una iniciativa de la Iglesia a buen seguro ayudó a ello— atraer la atención, y fondos, de la Diputación vizcaína, el Gobernador provincial o el Ministerio de Educación. Pero, en tercer lugar, también el de diferentes grandes empresas del entorno (Babcock&Wilcox,

⁶¹ *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria 1960*. Bilbao: Casa Misericordia, 1961, p. 4.

General Eléctrica Española, la Naval, Altos Hornos de Vizcaya, etc. y, más adelante, también Petronor) o las cajas de ahorro de la provincia y de los bancos más importantes de la misma (Banco Bilbao y Banco Vizcaya). Y, en cuarto lugar, la implicación del Secretariado Nacional de Formación Profesional de la Iglesia también fue clave. Sobre todo, cuando las nuevas instalaciones de la escuela, cuya reconocimiento oficial se concedió el 7 de enero de 1958⁶², se quemaron por un incendio el 19 de febrero de ese mismo año. Este organismo de la Iglesia fue esencial para recibir la maquinaria para el nuevo centro y cobrar diferentes subvenciones⁶³. De hecho, esta vinculación con la Iglesia es una característica clave de este centro, dado que ha formado parte de los centros educativos pertenecientes a la Iglesia, de la actual Diócesis de Bilbao, desde sus inicios.

⁶² BOE, 7.02.1958.

⁶³ Aloy, 1987b: 105-109. *Escuela de Formación Profesional de Somorrostro. Memoria años 1947-67*. Bilbao: Casa Misericordia, 1968, pp. 7-9.

Foto 4.
Imagen del nuevo edificio del centro de formación construido después del incendio. Finales de los años 50.



Fuente: Archivo Centro Formación Somorrostro.

La construcción de las nuevas instalaciones después del incendio no se limitó al edificio para las aulas y talleres. El centro contaba también con laboratorios, infraestructuras deportivas, comedores y dos autobuses en propiedad para traer a los alumnos desde Gallarta y Castro Urdiales al centro (Foto 5).

Foto 5.
Voluntarios en la construcción del nuevo edificio del centro de formación. Finales de los años 50.



Fuente: Archivo Centro Formación Somorrostro.

Más adelante, en un edificio anexo, también se construyó un salón de actos y cine. Esta expansión en las instalaciones vino acompañada por el cambio de nombre, ahora será la Escuela Profesional de Somorrostro, y de un incremento en las titulaciones que se impartían en el centro. En sus inicios no expedía ningún título, dado que era una escuela de orientación profesional. Su objetivo era formar y ayudar a los alumnos para que pudieran aprobar las pruebas de acceso bien a las Escuelas de Aprendices de algunas grandes factorías, a otras escuelas de maestría o la Escuela de Peritos Industriales de Bilbao⁶⁴. El nivel académico de muchos jóvenes de la zona era deficiente, por las

⁶⁴ Año 1954. *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria*. S.I.: s.a. [1954], p. 11.

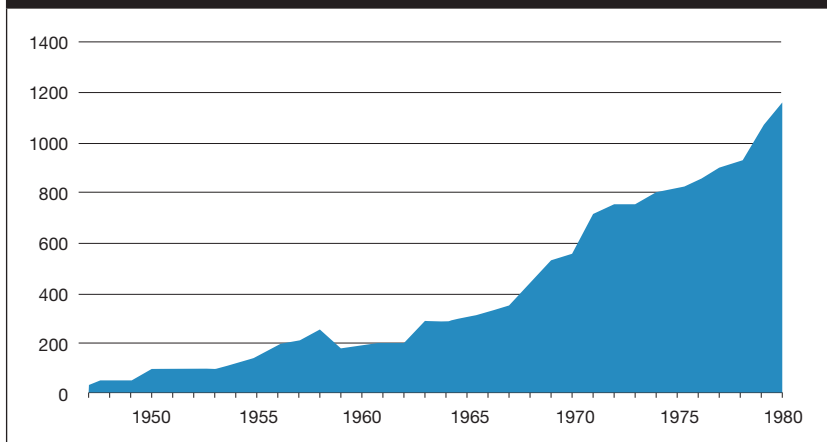
carencias de la Educación Primaria en la zona o, en otras muchas ocasiones, por la no asistencia a las clases o el pronto abandono escolar de muchos de ellos. Estas carencias dificultaban poder superar las pruebas de acceso a ese tipo de centros formativos mencionados. Situación que se buscaba paliar a través del reforzamiento de esos conocimientos educativos básicos entre estos jóvenes. Y a tenor de los resultados de los alumnos en las pruebas de acceso de esos otros centros, se cumplió con ese objetivo desde un principio. Pero los objetivos de este centro no se redujeron a esta función y, más adelante, se buscó profundizar en sus labores educativas. Su reconocimiento como escuela no oficial de Formación Profesional Industrial en 1960⁶⁵ le permitió comenzar a expedir títulos. En ese momento eran titulaciones de oficialía en ajuste, torno y fresa en la rama del metal, y de instalador y bobinador en la rama eléctrica. A partir del curso 1967-1968 se comenzó a impartir los estudios de maestría en la rama de metal, sección mecánica. Con ello, además de ampliar las titulaciones del centro, se permitía que aquellos alumnos que quisieran seguir estudiando lo pudieran hacer sin irse a otro lugar. Más adelante, en 1970, se añadió la oficialía en delineación de construcción e industrial⁶⁶. Y, posteriormente, adaptándose a la Ley General de Educación, los niveles de FP 1 y 2 en diversas ramas y grados, además de las mencionadas, como automoción, administración o peluquería y estética, por ejemplo (Presa, 2011: 190).

Todo este crecimiento en instalaciones y titulaciones también tuvo reflejo en el crecimiento constante en el número de alumnos/as del centro. Como se puede observar en el siguiente gráfico, ese incremento le llevó a superar el millar de estudiantes al final del periodo de estudio. Dato, sin duda, que refleja el éxito y la magnitud de la iniciativa creada por Gangoiti en los años cuarenta.

⁶⁵ BOE, 3.03.1960.

⁶⁶ BOE, 6.10.1970.

Gráfico 3. Nº de alumnos Escuela Profesional Somorrostro (Muskiz), 1947-1980.



Fuente: Aloy, 1987b: 108-9.

A diferencia de la evolución del alumnado observada en el centro de Gernika-Lumo, en Somorrostro su incremento fue constante durante todo el periodo de estudio. Este crecimiento se intensificó desde 1967 en adelante. Sin duda, estos datos muestran la capacidad de este centro de atraer el interés de jóvenes y familias hacia los estudios que allí se impartían, ya bastante diversificados para esos años. Sin embargo, tras el éxito del centro se escondía la preocupación de su fundador sobre el futuro que se abría a la FP durante lo que se vino a denominar como «explosión escolar» iniciada en los años sesenta en España. En esta década, el número de estudiantes creció notablemente; proceso más evidente en las enseñanzas medias. En esa década, en España se pasó de contar con más de medio millón de alumnos/as en el curso 1961/1962 a la cifra de un millón doscientos mil en el curso 1968/1969. Notable incremento que vino acompañado de diversos problemas, como la falta de instalaciones y docentes suficientes, etc., a consecuencia de la imprevisión ministerial (Puelles, 1991: 404-406). Si bien los datos referidos a la

«explosión escolar» unidos a los del número de estudiantes del Centro de Formación de Somorrostro pudieran dar a entender la «salud» de este centro, su fundador, Marcelo Gangoiti, estaba preocupado por el contexto que se estaba abriendo para la FP. La presentación de sus ideas y preocupaciones es una buena forma de adentrarse en los cambios que se estaban produciendo en la sociedad y, al mismo tiempo, en las percepciones sociales sobre la educación de aquellos años. De hecho, sus palabras, como se verá en los textos que se transcriben a continuación, son un buen análisis de los cambios socioeducativos que se estaban produciendo en aquellos años.

Gangoiti era consciente del notable incremento en el acceso a la educación de los jóvenes:

Tiempos nuevos

Estamos viviendo un acontecimiento nuevo: la asistencia MASIVA a los centros de enseñanza. Hasta hace pocos lustros, la enseñanza media y superior estaba monopolizada por el dinero o por los estratos sociales «cualificados» que formaban «clases estanco». Era ingeniero, abogado... el hijo de don Fulano o del doctor Zutano, nombres que expresaban una cuenta corriente saneada o una profesión de «altura».

El pueblo estaba en la calle y no se le cursaban invitaciones para la mesa de la cultura. Más aún: era «creencia» de que así tenía que ser: unos habían nacido para estar «arriba» y otros para servir.

Pero hoy, las puertas han saltado de sus quicios y no hay quien las cierre.”⁶⁷

Esta circunstancia, atendiendo a sus mismas palabras, no era necesariamente negativa. De esa forma se acababa con la injusticia del acceso limitado a la educación de los descendientes de los sectores sociales más desfavorecidos, que ya había denunciado anteriormente. Sin embargo, a su entender, el camino

⁶⁷ *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria 1965*. Bilbao: Casa Misericordia, 1966, p. 9. Mayúsculas en el original. Subrayado en el original.

que estaba siguiendo el incremento del número de estudiantes de las Enseñanza Secundaria era reflejo de un “grave problema de orientación, reflejo de la mentalidad de muchos padres”. Resultaba lógico que las familias de los jóvenes buscasen lo mejor para sus descendientes y, por ello, los estudios de Bachillerato fuera una buena opción para éstos. “Reconozcamos [señalaba Gangoiti] el ansia natural de todo padre para querer lo «mejor» para su hijo, y que para muchos padres «lo mejor» es trabajar poco, ganar mucho y disfrutar los más posible.”⁶⁸ Planteamiento que seguro habría que unir con la percepción social y constatación de que a mejor preparación académica se lograba una mejor posición laboral; idea que matiza la carga valorativa de las palabras de Gangoiti. Esta situación también respondía, entre otras razones, a la mejora de la situación económica de muchas familias, cuyo mayor poder adquisitivo posibilitaba el acceso a la Educación Secundaria al poder sufragarse el gasto que eso suponía. Por ello, no resultaba extraño que se asistiera de forma masiva a la escuela y se prologase el periodo de estudios significativamente, comparado con el pronto abandono escolar de décadas anteriores⁶⁹.

Pero eso estaba creando una situación compleja para los estudios de FP. Si bien el número de alumnos/as enrolados en los estudios de Bachillerato crecían considerablemente, el de aquellos que tomaban el camino de la FP también crecía, pero mucho más pausadamente. Y esta situación, según Gangoiti, no era adecuada. Más aún, si respondía una valoración social negativa de muchos sobre este tipo de estudios. Como ya se ha señalado anteriormente, esta percepción estaba extendida durante estos años. El propio Gangoiti señalaba que muchas familias “ven la Formación Profesional como para los «minusválidos», no para su hijo. Mimetizados por el bombardeo de un galopante

⁶⁸ *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria 1961*. Bilbao: Casa Misericordia, 1962, pp. 4-5.

⁶⁹ *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria 1968*. Bilbao: Casa Misericordia, 1969, p. 3.

consumismo, la consecuencia es la siguiente: Si el hijo de «fulano» va por «ese» camino, por qué no el mío?»⁷⁰

Es difícil señalar un momento en el que la visión social sobre la FP se fue tornando negativa. Los casos analizados en este capítulo muestran que los dos centros estudiados conocen un crecimiento en el alumnado hasta los años sesenta, que puede ser considerado evidencia de las «puertas laborales» que abría dicha formación. Sin embargo, a fines de esta década o principios de los setenta es fácil localizar referencias sobre dicha visión negativa, reflejo del cambio de percepción social señalado. La configuración de la Educación Secundaria y la FP como dos caminos paralelos provocó que la valoración social realizada sobre cada una de ellas difiriese; adquiriendo la segunda una valoración negativa al ser considerada el camino que seguían los estudiantes «fracasados» de Primaria. Y este desprestigio, a su vez, provocaba que menos estudiantes consideraran la FP como una opción académica interesante. Para aquellos/as que superaban la EGB con éxito, veían en el BUP y el Bachillerato un camino lógico y mejor valorado socialmente para su formación. Camino que podía concluir en los estudios universitarios o, en todo caso, con acceso laboral a algunas labores tanto técnicas como administrativas en una mejor posición. Sin embargo, para aquellos que no superaban los estudios Primarios o, simplemente los abandonaban, encontraban en el FP su único camino; por lo menos, la FP inicial. Reflejo de esta situación fue el incremento notable de las matriculaciones en la Educación Secundaria. Si bien el alumnado matriculado en la FP también creció, no lo hizo con la misma intensidad. La relación entre ambas líneas era, en 1960, de un alumno/a de FP por seis de Secundaria. Mientras en 1970 se pasó a una relación de uno a diez a favor de los estudiantes de Secundaria. Reflejo de la diferente valoración de ambos itinerarios educativos. La Ley General de Educación de 1970 acentuó algo más esta visión negativa de la FP al establecer

⁷⁰ *Escuela Profesional de Somorrostro. Oficialmente reconocida por el Ministerio de Educación y Ciencia. Memoria año 1976. Bilbao: Casa Misericordia, 1976, p. 10.*

una Educación Secundaria obligatoria hasta los 16 años, ya fuera por la vertiente del BUP o de la FP. Aquellos que terminasen la EGB con catorce años y dejaran de lado el camino del BUP tenían que cursar los estudios de FP de primer grado obligatoriamente por dos años más. Ello llenó esta segunda línea con estudiantes que no había podido concluir sus estudios básicos o no se veían capacitados para seguir el BUP. Y si esto fuera poco, esta FP inicial estaba plagada de contenidos académicos similares al BUP y menos horas prácticas que en el periodo anterior; lo que redundaba en una inadecuación de estos estudios para este tipo de alumnado ávido de una cualificación más práctica y menos teórica. Por ello, el FP se convirtió en la única salida para estos estudiantes que llegaron en aluvión a estos centros (Fernández Enguita, 1990b: 118-123 y Pérez-Díaz y Rodríguez, 2002: 114-117 y 128).

Esta situación empeoraba cuando Gangoiti analizaba cuáles eran las diferentes actitudes de las familias ante la FP y la rémora que ello podía suponer para el desarrollo de este tipo de estudios técnicos. Aunque sea un texto un poco amplio, se transcriben las palabras de Gangoiti porque reflejan perfectamente estas diferentes actitudes de los padres ante este tipo de estudios y no requieren de mayor comentario para constatar la complejidad del periodo que se abría para la FP.

1. La Formación Profesional es para los inútiles, para los carentes de ambición, para los marginados... En todo caso «no quiero para mi hijo». «Que estudie» aunque sea a trancas y barrancas.
2. ¿Formación Profesional? «Y qué vamos hacer... No sirve para otra cosa. Por lo menos que tenga un oficio para ganar la vida». Una actitud resignada, de mal menor... Una actitud desastrosa, cara a la conciencia del hijo.
3. Hay un tercer grupo de padres —de nivel bajo o medio— que aprecian la Formación Profesional. Tienen en cuenta las actitudes del hijo y procuran una orientación correcta.

4. Por fin, hay otro lote considerable que no tiene «tiempo» para pensar en el futuro del hijo... La familia sufre estrecheces; hay que sacar la vida como sea; hay que ganar...⁷¹

A pesar de ello, como no podía ser de otra forma, Gangoiti defendía las bondades del sistema educativo de la FP. Los beneficios que reportaban eran patentes. Aquellos jóvenes que entraban directamente a trabajar a las fábricas, bien fuera por necesidad económica o ganas de trabajar⁷², se situaban en una posición más desfavorecida dentro de las empresas por su falta de cualificación. Por el contrario, los adolescentes con 12-14 años que pasan de la EGB a la FP, siguen su formación hasta los 18-19 y, entonces sí, pasan a formar la «clase media» de las factorías gracias a su cualificación técnica.

Los años de formación son decisivos para nuestro futuro oficial. Llevará, además de las prácticas propias del taller, unos conocimientos básicos de matemáticas, de física y química, de tecnología y dibujo, de cultura general, formación social y religiosa. Hay una «abismo» entre este muchacho de 19 años y nuestro clásico peón semianalfabeto.

Los resultados son manifiestos: mayor capacidad de producción, sentido de responsabilidad, una inmensa adaptabilidad a las diversas estructuras de las factorías, superación del nivel de vida, mayor capacidad de consumo, etc.⁷³

⁷¹ *Escuela Profesional de Somorrostro. Oficialmente reconocida por el Ministerio de Educación y Ciencia. Memoria año 1975.* Bilbao: Casa Misericordia, 1976, pp. 3-4.

⁷² Gangoiti refleja un aspecto que también podía incidir en el abandono de los estudios por parte de los jóvenes: “Los alumnos se sienten con un complejo de inferioridad para alternar con otros jóvenes, por carecer de dinero... [...] Este entorpecimiento económico hace que haya alumnos que a los 16 años estén soñando con una colocación remunerativa, con las naturales consecuencias para su formación”. *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria 1960.* Bilbao: Casa Misericordia, 1961, p. 4-5.

⁷³ *Escuela de Orientación Profesional de Somorrostro. Memoria 1961.* Bilbao: Casa Misericordia, 1962, p. 6.

3. CONCLUSIONES

Este capítulo ha mostrado cómo la creación de este tipo de centros de FP se enmarca dentro de un proceso generalizado de establecimiento de una amplia gama de estudios técnicos y laborales desarrollados por todo el País Vasco desde finales del siglo XIX, pero que siguió en marcha con más intensidad en el periodo posterior a la Guerra Civil. El conjunto de estos centros de FP, independientemente de su titularidad o características específicas, eran una salida para todas aquellas personas que no podían costearse los estudios secundarios y universitarios, y encontraban en estas escuelas un buen medio para aprender un oficio que les permitiera cualificarse laboralmente y mejorar sus condiciones económicas. Esta puede ser una característica genérica para todo el periodo de estudio, aunque es más evidente desde sus inicios en el siglo XIX hasta los años sesenta del siguiente siglo. Este entramado educativo laboral cumplía con dos funciones importantes: proveía a las empresas de personal cualificado necesario en un momento de crecimiento económico y, por otra parte, permitía unas mejores condiciones laborales y, en teoría, de vida a personas que de otra forma no lo podrían conseguir.

Pero como ocurre con todos los centros educativos, éstos viven en relación con su contexto social. Si bien hasta los años sesenta las dificultades económicas de las familias podían incentivar el camino hacia las FP, a partir de ese momento las cosas comenzaron a cambiar. Cambios íntimamente relacionados con las transformaciones socioeconómicas vividas a partir de los años cincuenta en el régimen franquista. Sin entrar a detallar este aspecto, cabe mencionar, simplificando mucho, que la mejora de la economía española, los cambios sociales y de mentalidades de esos años o el crecimiento de la sociedad de consumo a consecuencia del aumento del poder adquisitivo en amplios sectores sociales hizo que las aspiraciones de las familias y, por tanto, las expectativas educativas para sus descendientes

cambiaran significativamente durante estos años. De haber estado excluidos de la Educación Secundaria y de los estudios superiores, ahora se abría la posibilidad de dichos itinerarios educativos que, hasta aquel momento, al que los había podido disfrutar le habían permitido lograr los mejores puestos de trabajo y una mejor posición social. Como decía Gangoiti, cómo rechazar dicha posibilidad para los hijos e hijas de estas familias que ahora podían hacer frente a los gastos que ello podía suponer.

A esta razón se le podría añadir también el desprestigio de este tipo de estudios, mencionado ya, por suponer éstos una salida para aquellos estudiantes que podían tener problemas académicos en la Enseñanza Primaria. Ello podía «reducir» el nivel de este tipo de estudios en sus fases iniciales. También se podría añadir otra razón para esta situación. En muchas ocasiones los (rápidos) cambios productivos y tecnológicos crean nuevas demandas de mano de obra a los que los centros formativos no dan una respuesta adecuada. En otros casos, a pesar de la constatación de dichos cambios, la lentitud de los cambios organizativos, docentes y curriculares de estos centros educativos provocan que dicha adecuación tardase en producirse o llegase con excesivo retraso. Lógicamente, esta falta de adaptación al contexto económico y su demanda de mano de obra podían provocar que muchos jóvenes al elegir sus estudios secundarios pudieran retraerse de acudir a un centro que consideraban no aportaba suficientes salidas laborales (Taberner, 2006: 236).

Sin embargo, a pesar del cambio de tendencia que se observa a partir de los años sesenta, el FP siguió siendo un elemento clave para muchos jóvenes en su intento por conseguir una mejor inserción laboral. La existencia de las clases nocturnas en muchos de estos centros refleja ese interés. La existencia de aprendices que después de cumplir con su jornada laboral acudían al centro de FP para seguir con su formación refleja el importante papel que muchos atribuían a esta formación atendiendo al esfuerzo que ello les suponía. El hecho de que el número de alumnos/as de estos centros continuara ascendiendo, incluso entre finales de

los años sesenta y setenta (Aloy, 1987a: 37-39), también refleja que estos centros siguieron siendo esa pieza clave que se ha mencionado para muchos jóvenes. Incluso un centro como el de Gernika-Lumo supo darle la vuelta a la reducción en el número del alumnado. Ello refleja que estos centros educativos supieron reinventarse y transformarse en titulaciones, instalaciones y programaciones para responder a las necesidades de los diferentes sectores económicos vizcaínos. Supieron, en definitiva, dar los pasos hacia la actual FP cuya calidad y validez nadie pone en cuestión hoy.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALOY, M.M.A. (1987a). *Historia de la formación profesional en la Comunidad Autónoma Vasca durante el siglo XX*. Bilbao: UPV/EHU.

ALOY, M.M.A. (1987b). *Historia de la formación profesional en el siglo XX en Vizcaya*. Bilbao: UPV/EHU.

AMICH, C. (2008). “El trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista”. *Historia Contemporánea*, 36, pp. 163-192.

BASCUÑÁN, J. (1999). “A cada uno su oficio... Educación y promoción profesional”. En: A. Mayordomo (Coord.) et al., *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo* (pp. 181-242). Valencia: Universitat de Valencia.

BOWLES, S. y Gintis, H. (1985). *La instrucción escolar en la América capitalista. La reforma educativa y las contradicciones de la vida económica*. Madrid: Siglo XXI. 1ª ed., 1976.

CONGRESOS DE ESTUDIOS VASCOS (1927). *IV Congreso de Estudios Vascos: Vitoria 1926. Orientación y enseñanza profesionales*. San Sebastián: 1927.

DÁVILA, P. (1997). *Las escuelas de Artes y Oficios y el proceso de modernización en el País Vasco, 1879-1929*. Bilbao: UPV/EHU.

DÁVILA, P., Murua, H. y Naya, L.M. (2016). “La Iglesia como agente promotor de la enseñanza profesional en el País Vasco y Navarra durante el franquismo”. *Revista Española de Pedagogía*, 263, 167-185.

DÁVILA, P., Naya, L.M. y Murua, H. (2014). “La formación profesional en la España contemporánea: políticas, agentes e instituciones”. *Historia de la Educación*, 30, pp. 43-74.

DELGADO, A. (2005). *Gernika-Lumo entre dos guerras. De la Capital Foral al Bombardeo (1876-1937)*. San Sebastián: Txertoa.

DELVAL, J. (1990). *Los fines de la educación*. Madrid: Siglo XXI.

DORAO, J. (Dir.) (1977). *Empleo y formación profesional en Vizcaya, 1975-80*. 2 vols. Bilbao: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1990a). *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1990b). *Educación, formación y empleo en el umbral de los noventa*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1995). *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas*. Madrid: Pirámide.

GARCÍA CASTRESANA, L.A. (2002-2003). "Contribución de las empresas industriales en la formación de mano de obra especializada y de cuadros técnicos en Vizcaya". *Quaderns D'Història de L'Enginyeria*, vol. V, 117-131.

GIL, F. (1994). *Teoría sociológica de la educación*. Salamanca: Amarú.

JACKSON, P.W. (1991). *La vida en las aulas*. Madrid: Morata. 1ª ed., 1968.

LAVAL, C. (2004). *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós.

LERENA, C. (1986). *Escuela, ideología y clases sociales en España. Edición revisada y ampliada*. Barcelona: Ariel.

MARTÍNEZ USARRALDE, M.J. (2002). *Historia de la Formación Profesional en España. De la ley de 1955 a los Programas*

Nacionales de Formación Profesional. Valencia: Universitat de València.

MOLINA, F. (2005). *José María Arizmendiarieta (1915-1976)*. Mondragón: Caja Laboral Popular.

MUÑIZ, I. (2007). *Lea Artibai 1957-2007. La Escuela Cooperativa Lea Artibai (1976-2007), la Escuela Laboral Parroquial (1957-1976) y el cooperativismo comarcal: una historia entrelazada*. San Sebastián: Lea Artibai Ikastetxea.

MURUA, H. (Coord.) (2015). *La Formación Profesional en Euskal Herria. Evolución y agentes promotores durante el franquismo*. Madrid: Delta.

MURUA, H., Dávila, P. y Altuna, J. (2015a) “El Estado y la Organización Sindical como agentes promotores de la Formación Profesional durante el franquismo”. En Murua, H. (Coord.). *La Formación Profesional en Euskal Herria. Evolución y agentes promotores durante el franquismo* (pp. 55-117). Madrid: Delta.

MURUA, H., Dávila, P. y Altuna, J. (2015b) “La empresa como agente promotor de la Formación Profesional en Euskal Herria durante el franquismo”. En Murua, H. (Coord.). *La Formación Profesional en Euskal Herria. Evolución y agentes promotores durante el franquismo* (pp. 335-391). Madrid: Delta.

MURUA, H., Dávila, P. y Garmendia, J. (2015) “La administración pública como agente promotor de la Formación Profesional en Euskal Herria durante el franquismo”. En Murua, H. (Coord.). *La Formación Profesional en Euskal Herria. Evolución y agentes promotores durante el franquismo* (pp. 283-334). Madrid: Delta.

MURUA, H., Dávila, P. y Naya, L.M. (2015a) “Política legislativa sobre Formación profesional”. En Murua, H. (Coord.). *La Formación Profesional en Euskal Herria. Evolución y agentes promotores durante el franquismo* (pp. 1-21). Madrid: Delta.

MURUA, H., Dávila, P. y Naya, L.M. (2015b) “La Iglesia como agente promotor de la Formación Profesional durante el franquismo”. En Murua, H. (Coord.). *La Formación Profesional en Euskal Herria. Evolución y agentes promotores durante el franquismo* (pp. 119-282). Madrid: Delta.

OSTOLAZA, M. (2000). *Entre religión y modernidad. Los colegios de la Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*. Bilbao: UPV/EHU.

PACHO, M.J. (2007). “La Escuela de Artes y Oficios de Bilbao tras la Guerra Civil. Nueva orientación sobre el arte y su enseñanza”. *Bidebarrieta*, 18, pp. 441-458.

PÉREZ-DÍAZ, V. y Rodríguez, J.C. (2002). *La educación profesional en España*. Madrid: Fundación Santillana.

PRESA, F. (2011). *Marcelo Gangoiti y Urrutia (1912-1996)*. Vitoria: Petronor.

REAY, D. (2017). *Miseducation. Inequality, education and the working class*. Bristol: Policy Press.

ROBINSON, K. con L. Aronica (2015). *Escuelas creativas. La revolución que está transformando la educación*. Barcelona: Grijalbo.

RODRÍGUEZ HERRERO, J.J. (1997). *La Formación Profesional en España (1939-182)*. Salamanca: Junta de Castilla y León.

RUZAFÁ, R. (1998). *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*. Bilbao: UPV/EHU.

SANCHIS, E. (1991). *De la escuela al paro*. Madrid: Siglo XXI.

SARASOLA, L. (1996). *Cualificación y formación profesional. Estudio de sus situaciones de identificación en las empresas*

industriales y los centros formativos no universitarios de la Comunidad Autónoma Vasca. Bilbao: UPV/EHU.

TABERNER, J. (2006). *Sociología y educación. El sistema educativo en sociedades modernas. Funciones, cambios y conflictos.* Madrid: Tecnos.

VIÑAO, A. (2004). *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX.* Madrid: Marcial Pons.

**EMPRESA, TRABAJO, MIGRACIÓN Y
DESARROLLO ECONÓMICO EN BIZKAIA:
DISCURSOS Y EXPERIENCIAS**

Amaia Izaola, Imanol Zubero

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

En los dos primeros capítulos de este libro se analizan en profundidad la evolución de la economía y la industria vizcaínas entre las décadas de los años cincuenta y ochenta (“Del desarrollismo a la crisis”, por José Antonio Pérez) y la actividad emprendedora y empresarial en este territorio histórico en el mismo periodo (“Emprendedores de Bizkaia en la segunda industrialización”, de Eduardo J. Alonso Olea). En este apartado complementaremos esos análisis dando voz a cuatro significativas personas cuyo protagonismo en el mundo de las grandes empresas de Bizkaia es indudable.⁷⁴

También complementamos en este apartado, a partir de las informaciones obtenidas mediante entrevistas individuales y de grupo a personas con una larga trayectoria en la gestión de centros de formación profesional, el capítulo tercero, en el que Ander Delgado analiza la formación laboral industrial durante el franquismo y la Transición.⁷⁵

Además, recogemos también las voces de otras veintidós mujeres y hombres, la mayoría personas que vinieron a Bizkaia

⁷⁴ Estas cuatro personas, a quienes agradecemos enormemente su disposición a compartir su tiempo y su experiencia para desarrollar este proyecto, son: **Tomás Ariza**: antiguo trabajador e ingeniero en Altos Hornos de Vizcaya. **Gualber Atxurra**: Comenzó a trabajar en Petronor en 1984. Fue alcalde en Muskiz entre 1999 y 2007. Tras dejar la Alcaldía se reintegra a la empresa como Responsable de Gestión Ambiental, y actualmente como técnico de Relaciones Laborales. **Marcos Casado**: Director financiero de Sidenor, entra en S.A. Echevarría en junio del 82. Dirigió la fusión de Orbegozo, Forjas Alavesas, S.A. Echebarria, Olarra y Aceros de Llodio, que dieron lugar a Acenor, y posteriormente la de Acenor y Forjas de Acero de Reinosa, dando lugar a Sidenor. **Manuel Docampo**: Doctor ingeniero industrial, fue presidente del Puerto y de la Autoridad Portuaria de Bilbao entre 1991 y 1996, y su trayectoria profesional pasa por en Altos Hornos de Vizcaya y Astilleros Españoles. Ha formado parte del Gabinete técnico de UGT y ha sido cofundador de Bilbao Ría 2000.

⁷⁵ Para ello, hemos conversado con las siguientes personas: **Mikel Ruiz**: Ha dirigido durante 15 años el Centro de Formación Somorrostro. **Eduardo Garay**: Director del Centro de FP Zulaibar - Arratiako Zulaibar Lanbide Ikastegia. **Heraclio Renedo**: Profesor durante cuatro décadas en el Centro Formativo Otxarkoaga. **Carlos Bargas**: Director Académico del Centro de Formación Somorrostro (1992-2003) y Director del Centro San Viator de Sopena (2003-2012).

desde diversos lugares de España como parte integrante de aquellas migraciones de las décadas cincuenta a setenta.⁷⁶

Este libro y, en particular, el presente capítulo, puede leerse en continuidad con un trabajo anterior editado, igualmente, por la Fundación Ramón Rubial.⁷⁷ Es más, sugerimos hacerlo así. Tanto aquel libro como este, se centran en el mismo fenómeno: la aportación de las migraciones internas de los años cincuenta a ochenta a la construcción de la moderna sociedad vasca, concretando esta aportación en los territorios de Gipuzkoa y de Bizkaia, respectivamente. Pero al hecho de que sean más las similitudes que las diferencias entre ambos procesos (lo mismo cabe decir si hablamos del territorio de Araba/Álava) se suma la orientación que hemos dado a ambos trabajos, diferente en ciertos aspectos, pero complementaria.

Por ejemplo, en este libro no hemos tenido en cuenta, como sí hicimos en el referido a Gipuzkoa, el reflejo de aquellas migraciones en la literatura vasca; tampoco desarrollamos con la extensión y profundidad con la que lo hicimos entonces en las historias de vida que nos relataban las personas que habían emigrado a Gipuzkoa durante aquellos años. Por su parte, en este trabajo focalizado en Bizkaia ponemos el foco en el papel jugado por las empresas vizcaínas como instituciones centrales a la hora de servir de cauce para la integración sociolaboral de las personas migrantes; personas que vinieron a Euskadi, como

⁷⁶ Se trata de personas que generosamente se han prestado a compartir sus experiencias personales y colectivas. Hemos realizado un grupo de discusión en la Casa de Castilla y León de Basauri, otro en la Casa Palentina de Barakaldo, un tercero en la Asociación de Centros Regionales de Barakaldo y diversas conversaciones con personas con experiencias significativas relacionadas con la temática. En un anexo recogemos una ficha de todas las entrevistas y conversaciones mantenidas para elaborar este capítulo.

⁷⁷ L. Castells et al., *Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*, Fundación Ramón Rubial, 2019. <http://www.ramonrubial.com/documentos/2018101712533%20-%20Las%20migraciones%20Internas%20y%20su%20aportaci%C3%B3n4.pdf>

recordábamos en aquel otro libro, “a trabajar, a trabajar mucho y muy duro”.⁷⁸

De manera que invitamos a las lectoras y lectores de este libro a aproximarse también al anterior: como todo proceso social complejo, la de las migraciones se nos muestra como una realidad poliédrica.

⁷⁸ L. Castells et al., *op.cit.*, p. 68.

1. OPORTUNIDAD Y EMPRENDIMIENTO

Desde sus inicios la actividad industrial en Bizkaia se ubica en zonas estratégicas muy concretas de este territorio. Una focalización que está relacionada tanto por la existencia previa de actividad económica centrada en la minería y la siderurgia de finales del siglo XIX y principios del XX, localizada en la zona minera, con su centro en Somorrostro, pero también por la influencia de la Margen Izquierda de la Ría de Bilbao y su apertura al mar.⁷⁹

Un ejemplo de esta dimensión estratégica la encontramos en el surgimiento de Petronor, cuyo origen se vincula al Plan de Refinerías impulsado por el Gobierno español en marzo de 1968, en el que se contemplaba la construcción de una refinería en Bizkaia, en una ubicación por concretar.⁸⁰ Esta ventana de oportunidad no pasó desapercibida, todo lo contrario: la industria vasca contaba con un activo y consolidado tejido empresarial que buscaba nuevas oportunidades de desarrollo:

Petronor se constituyó en 1968 y refinería 1 empezó a operar en el 72 y refinería 2 en el 79. Todo esto ocurría en ese momento del 60 al setenta y algo. Fue así. Entonces unos tecnólogos, y aquí enuncio a los hermanos Enrique y Jose Manuel Sendakorta, identificaron que había una oportunidad, que la facilitó el gobierno del Estado, que necesitaba poner una refinería en la cornisa cantábrica. Y sacó un proceso de licitación, de una especie de concurso administrativo para ver quien quería hacer

⁷⁹ F.J. Iza-Goñola de Miguel, “Luces y sombras de la industrialización vasca. 1880-1980”, Conferencia ofrecida en el centro cultural Portalea de Eibar el 16 de diciembre de 2011, organizada por la Fundación Mario Onaindia. <https://nabarralde.eus/es/luces-y-sombras-de-la-industrializacion-vasca-1880-1980-iii/>

⁸⁰ ORDEN de 27 de marzo de 1968 por la que se convoca concurso para la instalación y explotación de una refinería de petróleos en la provincia de Vizcaya. <https://www.boe.es/boe/dias/1968/03/29/pdfs/A04730-04731.pdf>

una refinería bajo la tutela del Estado, del Ministerio de Industria [Gualber Atxurra].

Para poder llevar a cabo este importante proyecto, quienes vieron esta oportunidad también eran conscientes de poder contar con dos recursos esenciales, como eran el apoyo económico de relevantes entidades bancarias y el conocimiento y la tecnología necesarias:

En este entorno había capacidad de inversión y tanto es así que Caja de Ahorros Municipal, Caja de Ahorros Vizcaína, Banco de Bilbao y Banco de Vizcaya, junto con capital del Instituto Nacional de Hidrocarburos, fueron los que capitalizaron esa inversión. La tecnología era Gulf y luego en el desarrollo de las ingenierías de montaje e instalación pues, entre otras, fue Sener [Gualber Atxurra].

El 13 de septiembre de 1968 fue adjudicado el proyecto de la refinería de Bizkaia, ubicada entre los municipios de Muskiz y Abanto y Zierbena.



Fuente: <https://e2i.blogspot.com/2017/05/historia-condensada-de-la-refineria-de.html>

Precisamente, esta situación estratégica es la que favorece la implantación de Petronor.⁸¹ El 30 de noviembre de 1968 se pone ya en marcha la empresa; la apertura al mar, su enclave, unido a las oportunidades que ofrecía una zona con muchos problemas sociales, pero también con una fuerte cultura del trabajo (ambas cosas, dificultades y oportunidades, fruto de su pasado minero), hacen que se establezca en Somorrostro:

La existencia de Petronor y su ubicación es fruto también de ese devenir. Petronor, de la misma manera que el resto de las industrias que se ubicaron en el polo de desarrollo del Bajo Nervión y Zona Minera, buscaba satisfacer la demanda social de sus productos y proveer de mano de obra cualificada. Para esto necesitaba personas formadas y con cultura industrial. En la zona minera encontró la ubicación adecuada... La evolución de la sociedad es reflejo del desarrollo económico de la comarca y la refinería es también resultado de esa evolución.⁸²

Los resultados de aquellas primeras decisiones y apuestas no han dejado de tener efectos hasta la actualidad, generándose lo que podemos denominar un ecosistema-Petronor, constituido en eje tractor de innumerables cambios económicos, sociales y urbanísticos cuyo impacto ha llegado hasta mucho más lejos del entorno más próximo a la refinería:

Petronor empieza en un contexto en el que el desarrollo industrial y el desarrollo de las actividades requerían de un suministro principalmente energético para ese desarrollo. En esta comarca era necesario que Iberdrola generara más energía eléctrica por la siderurgia, los transformados metálicos, la calderería pesada y, a su vez, también, los aspectos residenciales, el parque de viviendas y las personas iba aumentando, y, además, los consumos energéticos empezaban a incorporar muchos

⁸¹ C. Benito, “La memoria de Petronor”, *El Correo*, 12/02/2018. <https://petronor.eus/wp-content/uploads/2018/02/LA-MEMORIA-DE-PETRONOR.pdf>

⁸² J. Leonardo, Petronor. Un estudio histórico-sociológico de la influencia de la refinería en los municipios de su entorno, Universidad de Deusto, 2014, p. 9.

electrodomésticos que requerían de energía eléctrica. Y tuvieron la visión de hacer la ampliación del puerto de Bilbao, el súper puerto. Con esta fórmula, una refinería y un puerto de aguas de gran calado, el Consejo de ministros adjudicó a Petronor, Sociedad Petronor del Norte S. A., la construcción de la refinería en este enclave, incorporando a ella la construcción del Superpuerto [Gualber Atxurra].

La central térmica de Santurtzi necesitaba una cantidad de fuel oil. Y, ¿qué ocurría? Que hacía falta alguna forma de suministrarlo. A su vez, también, el hinterland que era en el entorno del Bilbao Metropolitano un polo de desarrollo muy potente. Había que empezar a suministrar más cantidad de combustible, fuel oil, gasolina, gas oil, butano, propano, para todos los desarrollos que se estaban dando. Empezábamos a tener coches en casa, por lo menos, ahora hay uno cada 2-3 personas, antes uno cada 4 o 5, pero un coche por domicilio [Gualber Atxurra].

Sacar el proyecto del Puerto de Bilbao, cuya ubicación tenía grandes limitaciones estructurales por encontrarse en el centro de la ciudad y plantear una nueva ubicación fue una clara apuesta y un beneficio para el Gran Bilbao y para muchas empresas.⁸³ Por una parte se liberaba a la ciudad del puerto y con ello se obtenían terrenos para futuras edificaciones; y se benefició al conjunto de la industria facilitando la salida al mar de la producción de las empresas. En torno a este magno proyecto se configuró una sociedad que ha sido esencial en Bizkaia, Bilbao Ría 2000:

Entendimos que el puerto era, digamos, el pivote, en el que podía moverse el nuevo panorama de Bizkaia; apostamos por sacar el puerto de Bilbao, porque el puerto tuvo una doble misión estratégica. Por un lado, liberar Bilbao, porque el puerto estaba metido en Bilbao; y, claro, impedía, entre otras cosas, la comunicación entre márgenes; no podías hacer puentes, no podías hacer nada. Sacamos Bilbao al Abra, enteramente. Y

⁸³ L.V. García Merino, "Ría, puerto exterior, superpuerto. Tres etapas en la proyección de Bilbao hacia el mar", Lurralde, nº 4, 1981, pp. 129-165.

conseguimos liberar la ría, con todo lo que supuso. Y generar unas expectativas que no teníamos, porque Bilbao tenía unas limitaciones, limitaciones de calado, entre otras. En fin, tenía muchas limitaciones como puerto. Entonces, digamos, que la decisión tuvo una doble dirección: por un lado, una urbanística, y, por otro, otra portuaria. Es más. No solamente hicimos la inversión, que fue una enorme inversión, y liberamos la ría, sino que los terrenos que eran del puerto, te hablo de todo lo que es la zona aneja a la universidad de Deusto. Aquello era zona portuaria. Todo aquello fue donado por el puerto a la ciudad. Es decir, quienes constituimos Bilbao Ría 2000. Pues toda aquella zona era nuestra, la donamos y, además, pusimos en torno a 400 millones de pesetas de la época. Es decir, que no solamente hicimos la inversión, sino que apostamos por Bilbao Ría 2000. Y yo una de las cosas de las que me siento particularmente orgulloso es de la labor que se hizo en Bilbao Ría 2000, que fue un ejemplo, en su época, y lo fue hasta bien pocos años [Manuel Docampo].

A lo largo de toda la década de los sesenta el rápido desarrollo de la industria se vio influenciado no solo por el crecimiento de la demanda interna de unas familias que empezaban a disfrutar del consumo en un contexto desarrollista, sino también del apoyo gubernamental (en un entorno proteccionista) así como de la apertura internacional, buscando referencias exteriores que permitieran situar a la industria de Bizkaia en un escenario económico cada vez más competitivo:

Las grandes fortunas del país se involucraron aún más en el desarrollo de la industria procediendo a buscar aliados internacionales que les complementaran en la inversión necesaria y al mismo tiempo facilitara la consecución de licencia de productos tecnológicamente más desarrollados y el acceso a mercados hasta entonces poco accesibles. En cuanto al área económica también se pusieron en marcha apoyos gubernamentales defensivos en las importaciones con la penalización de algunos productos y en las exportaciones con

apoyos diversos con el de fin de hacerlos más competitivos en los mercados internacionales [Manuel Fernández García].

A pesar de todo, a partir de la década de los setenta la situación económica fue experimentando transformaciones de enorme calado, que afectaron a todo el entramado social, industrial e incluso político de Euskadi. Los grandes pilares industriales del desarrollo económico de Bizkaia, la construcción naval y la siderurgia sobre todo, afrontaron una profunda y dolorosa reconversión.⁸⁴ Las grandes empresas, que durante las décadas anteriores fueron capaces de absorber una gran cantidad de mano obra comenzaron a tener problemas para hacerlo:

La empresa tenía, evidentemente, la virtud de generar mucho empleo, que, a la vez, fue el gran problema que tuvimos, porque todo el mundo entendía que la gran empresa era inamovible, que nunca pasaría nada. Yo trabajaba en Altos Hornos, tú trabajabas en la Naval y eran empresas muy grandes. Y como tal tamaño que tenían, nadie pensaba que aquel edificio se pudiera venir abajo. Y, sin embargo, cuando entramos en Europa, cuando formamos parte ya de la Europa civilizada, cuando las fronteras se abren, pues nos encontramos con una industria que no era rentable. Concretamente, en Astilleros Españoles estábamos haciendo un tipo de barco que era muy poco sofisticado y, cuando empezaron en Asia a competir con nosotros, pues nos barrieron del mercado [Manuel Docampo].

La reconversión industrial que se produjo a partir de la década de los ochenta afectó principalmente a Bizkaia. De las entrevistas realizadas se desprende que la misma capacidad de emprendimiento y adaptación que se demostró en para aprovechar los “buenos vientos” en los años sesenta (como se

⁸⁴ Susana Serrano, “Despegue, expansión, crisis y reconversión (1860-2000). La vida del eje industrial vertebrado por la ría de Bilbao”, *Lan Harremanak*, nº 6, 2002, pp. 133-160; J.M^a. Valdaliso, “Crisis y reconversión de la industria de construcción naval en el País Vasco”, *Ekonomiaz*, nº 54, 2003, pp. 52-67; M. González Portilla, “Algunas reflexiones sobre la crisis del País Vasco del último cuarto del siglo XX: entre la crisis estructural y las nuevas incertidumbres”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº 13-14, pp. 105-118.

ha visto con el caso de Petronor) siguió actuando también en estos tormentosos momentos. Diversas estrategias orientadas a la negociación de las consecuencias más duras de la crisis, así como otras orientadas a reposicionar a las empresas en un nuevo escenario explican, en opinión de las personas entrevistadas, que los efectos esta situación, ciertamente dramáticos, no lo fueran aún más (y más persistentes):

Pero fíjate lo importante que fue la reconversión, en particular para Bizkaia, porque fue la provincia que en mayor medida la sufrió, el hecho de que se consiguiera crear los Fondos de Promoción de Empleo, con todos los defectos, desde el punto de vista, digamos, de la formación de las personas. Sin embargo, el hecho de crearlos supuso que un empleo ficticio se conservara. Y todos los beneficios que supuso la reconversión industrial en lo que concierne a protección social, consiguieron una estabilidad política, que en Bizkaia hubiera sido imposible conseguirla de no haber sido así. Porque esto hubiera sido la revolución 82-83 hasta el 90 casi. Y después las consecuencias hoy, si vas a poblaciones como Barakaldo, Sestao, Portugalete, fueron fruto de la reconversión y nunca les faltó el salario. Y, además, un salario conseguido sindicalmente en muy buenas condiciones. Yo te hablo de la última que me tocó, que fue la de Babcock, que fue en el año 91, 90-91, en la que se consiguió para la gente, dos mil y pico personas salieron de Babcock en aquella ocasión, con un ochenta y pico por ciento del salario, pero que en neto era más, ¿por qué? Porque se llegó a un acuerdo. Por eso te digo que aquí las cosas se han hecho muy bien [Manuel Docampo].

Pero tú estabas de director financiero en este proceso de fusión de Orbegozo, Echevarría y Forjas Alavesas en Acenor, ¿no? Claro, como te decía yo entré en Echevarría al principio para ocuparme de todo el tema financiero. De todo el tema financiero de una empresa que estaba en quiebra y en una suspensión de pagos extrajudicial, pero suspensión de pagos. Ahí entré yo. Y luego ya cuando se fue avanzando y se fue valorando el proceso de fusión, pues lógicamente en las cinco empresas había cinco

directores financieros. Y yo sobreviví como director financiero de la nueva [Marcos Casado].

Foto 2.
Fábrica de Echevarría (1965).



Fuente: <https://santutxuzaharra.wordpress.com/fabrica-de-echevarria/>

Recordemos, por nuestra parte, el importante papel que durante esos oscuros años jugaron las políticas públicas orientadas tanto al relanzamiento de la economía⁸⁵ como a la protección social,⁸⁶ sin las que la evolución de la crisis de los ochenta y la situación actual hubieran sido otras muy diferentes.

⁸⁵ J. del Castillo y J. Paton, “Política de promoción y reconversión industrial”, *Ekonomiaz*, nº 25A, 2010, pp. 96-123

⁸⁶ L. Sanzo, “De la reconversión industrial a la crisis financiera: el discurso sobre las Rentas Mínimas en el País Vasco”, *VI Congreso de la Red Española de Políticas Sociales*, Sevilla 2016. https://www.researchgate.net/publication/333338993_De_la_reconversion_industrial_a_la_crisis_financiera_el_discurso_sobre_las_Rentas_Minimas_en_el_Pais_Vasco

2. LAS MIGRACIONES Y LA EMPRESA

Como ya hemos señalado en un trabajo anterior,⁸⁷ la década de los años cincuenta supone para el País Vasco el inicio de una nueva etapa de desarrollo tras el periodo de atonía que se mantenía desde 1930, lo que atrajo hacia nuestra comunidad a centenares de miles de personas procedentes de otras regiones de España. En veinticinco años, Bizkaia casi duplicó su población, de manera que si en 1950 contaba con alrededor de 651.000 habitantes, en 1975 ya eran 1,1 millones.⁸⁸ Así, entre 1950 y 1975 el País Vasco vio aumentar su población en 590.509 personas gracias a estas llegadas de personas inmigrantes, incremento prácticamente igual al crecimiento natural de la población (nº nacimientos/nº fallecimientos), de manera que el saldo migratorio explicará más del 50% del crecimiento demográfico de Bizkaia durante esa época.

Factores del crecimiento demográfico en el País Vasco (1950-1975)			
	Crecimiento real (1975)	Crecimiento natural estimado (1950-75)	Crecimiento debido a la inmigración
Álava/Araba	120.291	43.033	77.257
Gipuzkoa	308.477	148.405	160.027
Bizkaia	582.492	221.419	371.073
CAE	1.112.195	591.685	590.509

Fuente: Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975).

⁸⁷ L. Castells et al., *Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*. Remitimos a este trabajo para profundizar en las experiencias y mecanismos de integración de las personas y familias inmigrantes durante aquellos años.

⁸⁸ Solange Vázquez, “La ‘avalancha’ que dobló la población de Euskadi en la década de los 50”, *El Correo*, 9/12/2019: <https://www.elcorreo.com/bizkaia/chabolas-bilbao/avalancha-doblo-poblacion-20191204105950-nt.html>

Las personas entrevistadas en función de su papel en la empresa conocen bien esa realidad migratoria, incluso de primera mano:

Cuando desaparece el Fuero, empiezan las explotaciones mineras intensísimas y es una oportunidad de trabajo para muchas personas que no tenían la opción, sea de Soria, de Cantabria, de donde fuera. Una migración potente. Mis bisabuelos tardaron un día en venir de la Vega de Pas aquí, a trabajar en las minas. Aquí tuvieron sus hijos y así muchas familias. Y sus hijos de casaron con chicos, chicas, del lugar. Hubo una integración cultural enriquecedora impresionante. Esas familias gestionaron conflictos laborales complicados, las huelgas de la minería, las huelgas de la siderurgia. Yo digo con mucho orgullo que se han gestionado bien [Gualber Atxurra].

Yo tuve una visión en lo que concierne a las personas que vinimos, porque mi caso yo viven de fuera, de Orense, y nunca encontré una barrera, ni mucho muchísimo menos. Es decir, la integración, en mi caso, fue sin ningún problema. Probablemente también depende del ambiente en el que te mueves. No es lo mismo ser universitario, que no serlo. En fin. Y en particular, en aquel entonces, la Escuela de Ingenieros de Bilbao era un polo de atracción para todos los que teníamos vocación técnica, porque había tres solamente en España: había la de Barcelona, la de Madrid y la de Bilbao. Entonces la gente del Norte que quería llevar este camino, pues Bilbao era el lugar más propicio, ¿no? Llegabas sin problemas de ningún tipo. ¿En la empresa trabajando? Nunca, ni para conmigo hubo diferencias de ser o no ser autóctono [Marcos Casado].

Pero vamos, discriminación, digamos en el trabajo, por ser de otra región de España, yo, sinceramente, no la he percibido. Y tengo una dilatada experiencia, ¿eh? No la he percibido. Nunca he visto al vasco como una persona que discriminaba quien no lo era. Quizás era al revés, digamos, el que no era vasco se sentía capitidismuido por no serlo. Pero no, no, no. Yo no... Eso que hoy en día vuelve resucitar, todo lo que es el racismo y lo llevo

al terreno, digamos, de las regiones, yo no lo aprecié aquí. A mí nadie me maltrató nunca [Manuel Docampo].

Y sin embargo aquí hemos tenido una relación, para mí, perfecta. Y sí había... Yo he tenido gallegos, de todas las regiones, de Burgos, muchos de Palencia. Porque cuando se cerró, vinieron muchos, cuando el ferrocarril minero, cuando venía el carbón de Santullán, de Palencia, de Barruelo, había una línea de ferrocarril de La Robla, venía con carbón, y eso era un tráfico continuo de gentes, alimentos, carbón, minerales..., por ferrocarril de La Robla, que te estoy diciendo. Precisamente, te digo que sé algo de eso, porque mi padre trabajaba en los arbitrios municipales ¿Sabes lo que son los arbitrios? [Tomás Ariza].⁸⁹

Su perspectiva sobre la experiencia migratoria es, ciertamente, diferente de aquella que recogíamos en un trabajo anterior sobre las migraciones internas en Gipuzkoa, al que ya nos hemos referido.⁹⁰ Como reconoce uno de los entrevistados, “No es lo mismo ser universitario, que no serlo”, o proceder de la inmigración y alcanzar posiciones de responsabilidad en una gran empresa. A pesar de que esa misma persona se refiere a la experiencia de su padre, muy distinta a la suya en cuanto a las condiciones culturales y económicas en las que se encontraba, pero igualmente positiva en términos de integración:

⁸⁹ Lo aclara el propio entrevistado: “Aquí en el País Vasco. Entonces mi padre era como el de la aduana de Barakaldo. Todo lo que entraba en Barakaldo, si entraba un camión con leche, trayendo leche a Barakaldo, tenía que pagar un impuesto. Cuando salía de Barakaldo había otro en la puerta de enfrente, en Sestao, que le cobraba. Eran los impuestos municipales. Y entonces allí venía cantidad de gente, venían en el tren, y precisamente nosotros que vivíamos en Lutxana, en Lutxana Barakaldo, como estaba mucho de las minas, venía mucha gente y había mucho trapicheo, te traían leche, alimentos de sus pueblos, y todo eso. Ya te digo, había mucha relación. Y no ha habido ninguna pega, ni en el trabajo ni en nada. Yo no he visto nada. Y eso que yo he estado en Altos Hornos, te puedo decir, por mi trabajo, he estado en casi todos los departamentos y fábricas que tenía Altos Hornos, en Lesaka, Navarra, en la Fábrica de Etxebarri, en Basauri, y en Sestao. En Barakaldo he estado en todas las fábricas, por mi tipo de trabajo, por los transportes, que tenía reuniones con todos, y no he tenido nunca ninguna pega”. A modo de documento histórico al respecto: <http://www.ehu.eus/ituna/pdf/ReglamentoArbitriosBizkaia.pdf>

⁹⁰ L. Castells et al., *Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*.

Mi padre no sabía hacer la o con un canuto. Porque aprendieron a leer y escribir y vino la guerra. Y aquí empezó a trabajar con un paisano de aquí que tenía veinticinco apellidos vascos. Todo era vasco. De hecho, hablaba mal el castellano. Y eran íntimos. Trabajaron juntos y crearon una empresa de transportes que tuvo un buen desarrollo. Y evidentemente ahí no hubo ninguna discriminación [Marcos Casado].

En todo caso, lo relevante de esta experiencia socialmente diferenciada es, precisamente, la capacidad de estas personas, influyentes en sus entornos socioeconómicos y empresariales, para poner el foco en los aspectos positivos de aquellas migraciones internas de los años cincuenta... y en las actuales migraciones internacionales.

¿De dónde eran mayoritariamente los inmigrantes que llegaban? *Pues mira, hay una primera fase que fue hacia el final de la guerra. Por ejemplo, mi padre era de Santander, lo que se llama ahora Cantabria. Era de un pueblo a siete kilómetros de Santander. Y vino porque aquí había trabajo. Mi padre empezó a trabajar precisamente en esa fábrica de Castrejana. Yo nací en Castrejana. Cuando paso por allí con amigos o así siempre les digo que ahí nací yo. ¡No me jodas! Pues sí, ahí nací yo y estuve viviendo hasta los trece o catorce años. Porque mi padre fue mejorando. Vino a trabajar aquí en aquellos años y como era un poquito espabilado estuvo trabajando en Echevarría... yo eso lo he sabido cuando ha muerto. Porque revisando papeles encontré una cartilla de Echevarría. Y así vi que había trabajado en Echevarría. Porque yo creía que había trabajado siempre con un camión, porque luego se hizo camionero en una pequeña empresa de transporte, que es con la que nos dio una carrera. Porque a eso es a lo que aspiraban, a dar a sus hijos una carrera. Pero bueno, que los primeros vinieron después de la guerra. Y después ya con las necesidades creadas por la autarquía en la que nos metió Franco... que no sé si fue bueno o fue malo. Como nadie se fiaba de nosotros teníamos que procurarnos todo lo necesario y había que crear las industrias que produjesen lo que nos costaba encontrar en el mercado. Porque como país*

no éramos los mejores de la película, ¿no? [...] Pero el origen... es igual que Castrejana, que el pueblo de Castrejana, que son cuatro casas. Pero si se investiga se puede ver de dónde viene toda esa gente. Todos vienen de esa gran industria. Como pasa en Barakaldo y en Sestao con Altos Hornos. El origen fueron los inmigrantes. Y lo mismo en Euskalduna. Ése es un dato evidente y contrastado [Marcos Casado].

Hay mucha gente, la que vino de fuera, que vivió un cierto complejo, como consecuencia de que no era vasco. [...] Y, entonces, hombre, siempre había gente..., porque siempre había y la habrá, gente idiota, ¿no? No tiene otro calificativo, que a lo mejor presumía de unas virtudes que no tenía y era la de tener apellidos vascos, que yo creo, pues, que no tiene mucho mérito. [...] ¿Cuál fue el problema? Que el que vino a Euskadi, se quedó en Euskadi, y formó parte del colectivo. Hoy yo creo que nadie que se apellide Pérez se siente menos vasco que uno que sea, pues qué te digo yo, Arriortua, Bergara, Uresandi o lo que sea. Sobre todo, ¿por qué? Porque se quedaron y los descendientes, vamos, son tan del Athletic como cualquier otro, ¿no? Digo por poner un ejemplo. Y, probablemente, hasta se casen en Begoña. Pero, bueno, fue gente que se integró y, a partir de la segunda generación, yo pienso que ya las diferencias prácticamente no existen [Manuel Docampo].

Una pregunta, ¿por qué el interés de Petronor por retrotraerse y hablar de la emigración, del proceso migratorio y de la relevancia que ha tenido la migración en el País Vasco, en Bizkaia en concreto, en el ámbito de la empresa? ¿Por qué ese interés? *Bueno, el interés de Petronor es... Petronor siempre ha sido una empresa global, cuando lo global a veces, tanto de personas como de mercados, lo global es, si nos retrotraemos hace 50 años, global era, fíjate, desde Muskiz, llevamos fuel oíl hasta Pasajes de San Pedro. Fíjate, ¿eh? Igual eran seis horas de viaje. Eran seis horas para el camión, ¿eh? En las personas que aquí trabajaban, pues, muchos eran del entorno inmediato y algunos otros, pues, igual eran de León y demás. Lo global llegaba a León, ¿eh? Era así. Todo esto ha ido cambiando. Y*

todas las personas..., tú miras en Petronor y aquí estamos personas de muy variadas procedencias. Y últimamente, en los últimos años, desde que entró Repsol, incluso, argentinos y demás. Entonces todas esas personas han aportado. Y luego hay una experiencia también previa a Petronor. Antes de Petronor, la minería también fue global [...] Y todo esto por qué Petronor opta por esto. Pues hombre, opta porque es una forma de reflejar, que quede testimonio, que somos el resultado de un mestizaje cultural, un mestizaje de personas. Y la sociedad que sabe integrar el mestizaje es la sociedad que prospera. La que no lo sepa hacer está abocada al fracaso. Así de claro [Gualber Atxurra].

Resulta interesante comprobar que esta experiencia y valoración esencialmente positiva de las migraciones internas durante aquel periodo histórico coincide en lo fundamental con la expresada por las personas entrevistadas para este trabajo que vivieron personalmente aquel duro proceso. A pesar de ser dolorosamente conscientes de que, en su origen, se trató de un auténtico proceso de expulsión, de vaciamiento de unas tierras abandonadas por el Estado, castigadas por la dictadura y privadas de cualquier oportunidad de futuro:

***Martín:** Eso ha pasado en todos los sitios. **Antonio:** Pero es que desmantelaron todo. **José Manuel:** Nosotros que somos castellanos, Castilla y León será de las más despobladas de toda España. **María Antonia:** La España vaciada. **Martín:** Parecido a Castilla-La Mancha también. **Antonio:** Hicieron una reestructuración brutal en toda Castilla. Y en otras igual. **Delfina:** Reestructuración no, se marchó toda la gente. **José Manuel:** Se llevaron la industria y en el campo ya no se podía vivir. **Delfina:** Lo que quiero decir es que la gente allí no tenía posibilidades. **José Manuel:** Claro, por eso nos vinimos. **Delfina:** Teníamos que salir fuera todos. Unos a unas cosas y otros a otras [Casa de Castilla y León de Basauri].*

***Eliecer:** Podemos ir con las causas de la emigración y luego podemos hablar de lo que supuso la emigración aquí. Así*

a botepronto, las causas son varias. Entre ellas, la desidia centralista. Y yo incluyo aquí también el caciquismo y, lo que fue peor, la represión por la política. Aparte del clima tan duro que teníamos en Castilla León, con largos inviernos, escasez de lluvia y la extrema aridez de las tierras. Todo eso supuso que la juventud no tuviera un futuro claro en Castilla. También fue importante el sector primario, con explotaciones pequeñas y poco rentables. Porque cada uno explotaba un poco su tierra y los cultivos tradicionales eran poco productivos. El excedente iba a la panera. Y más o menos es un poco eso. El tema del por qué el escaso, casi nulo, desarrollo industrial que había en Castilla. Porque no había desarrollo industrial. **Andoni:** ¿Pero por qué no lo había? **Eliecer:** Pues porque era una zona que no... por ejemplo, en Valladolid había más y en Burgos también había algo. **Andoni:** En Valladolid hasta que no llegó allí la Renault no había nada de nada. **En tu opinión, ¿por qué hubo ese movimiento de población?** **Eliecer:** Pues porque la oligarquía estaba en Cataluña, País Vasco y luego algo en Madrid, no mucho. Franco destina el dinero a esas regiones. Cuando se hacían aquellos planes de desarrollo pues resulta que el 60% de ese dinero que se destinaba a esas zonas iba a Madrid, País Vasco y Cataluña. Y los demás no veían nada. **Andoni:** La oligarquía... yo he visto, yo recuerdo cuando iban los jornaleros a trabajar... **Eliecer:** Cuando yo hablo de la oligarquía me refiero a la oligarquía financiera. **Andoni:** Bueno, también. Pero la de la tierra... tú recordarás, no sé si tú lo habrás visto, pero yo sí lo he visto, que cuando ibas a la plaza a las 7 o a las 8 de la mañana se juntaban allí cuarenta o cincuenta personas para trabajar. Y venía el señorito con el caballo, se bajaba y decía que tú, tú, tú y tú, a currar. **Eliecer:** Eso parece más una estampa andaluza que castellana [Casa Palentina de Barakaldo].

Andoni: Se produce porque la oligarquía necesita mano de obra para sus fábricas y para sus empresas y tira los precios agrícolas para que tenga que emigrar la gente. **Eliecer:** Cada uno tiene una forma de pensar y una forma de explicar las cosas. Porque, aparte de eso, también tienes razón. A partir de 1945 para acá hay una dejadez centralista del Gobierno hacia Castilla León,

hacia el campo... Andoni: Pero no sólo en Castilla León, también en Andalucía. Eliecer: Pero estamos hablando de Castilla León que es lo que conozco un poco. Por eso hablo sobre todo de Castilla León. Además, había un latifundismo terrible y existía el caciquismo. Andoni: En Castilla León no había latifundios. De Castilla para abajo, sí. Eliecer: Bueno, yo he estudiado algo el tema. Y luego hubo unos años también, que muchos no lo ven, en los que hubo la represión post franquista a partir del 44 y 45. ¿Por qué? Pues porque todos los que eran de derechas iban a por los de izquierdas Y había incluso hasta denuncias familiares y denuncias de amigos para... Entonces, lo que ocurrió es que había un exceso de mano de obra, sobre todo de juventud. Un exceso de mano de obra provocado porque las familias tenían muchos hijos [Casa Palentina de Barakaldo].

Pero, como hemos dicho, a pesar de todo esto y de las duras condiciones de vida y trabajo que encontraron al llegar a Bizkaia, el balance final no es en absoluto negativo. Y ello, aunque en las conversaciones se dibuja el mismo escenario de partida que vislumbrábamos en el trabajo sobre Gipuzkoa o, en general, en todas las etnografías sobre las migraciones internas en España: unas condiciones de vida hoy inconcebibles. Empezando por las viviendas,⁹¹ si se pueden denominar así, en las que estas personas y sus familias empezaban su nueva vida en Bizkaia.

Claro, el barrio de Irusta era un auténtico barrizal. En las chabolas había..., en algunas no había ni luz eléctrica, en otras había luz eléctrica. Ya sabes, las chabolas se hicieron..., levantabas las cuatro paredes durante la noche y si tenía tejado por la mañana, ya no te la tiraban. Entonces, en muchas no había ni agua corriente y en muchas no había luz eléctrica. Nosotros estábamos realquilados en una casita que tenía un sótano y mi padre y yo vivíamos en el sótano. Que cuando llovía mucho teníamos que poner unos tablones, porque para subirte a la cama, porque se

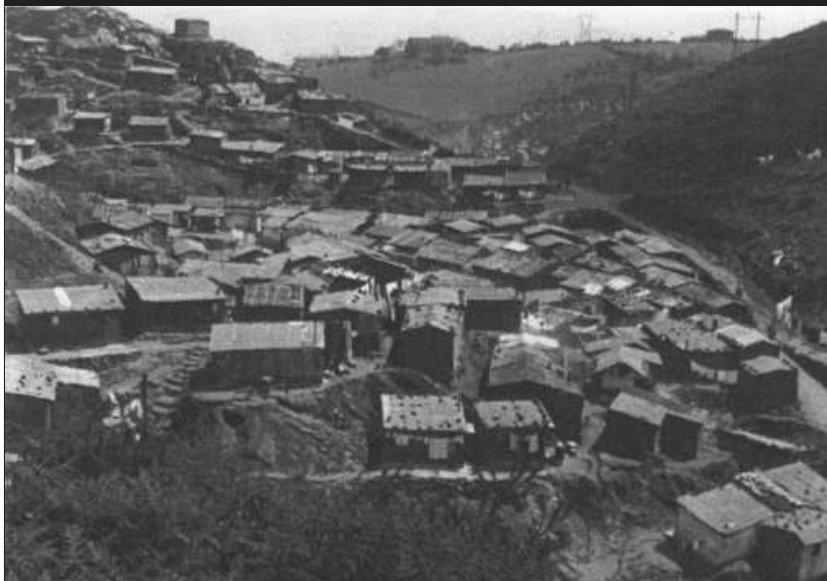
⁹¹ Imprescindible la recreación gráfica que, en formato de cómic y a través del relato de su propia familia, nos ofrece de este tiempo de chabolismo Josemi Benítez en “El Bilbao de las chabolas”, *El Correo*, 9/12/2019: <https://www.elcorreo.com/bizkaia/chabolas-bilbao/casitas-hojalata-20191203162133-nt.html>

inundaba el sótano. Y bueno, pues yo ya trabajaba de recadista en las Siete Calles y lo normal es que bajáramos con zapatillas viejas hasta La Peña para coger el tranvía, que entonces había tranvía. El tranvía de Arratia que iba desde el puente de San Antón a Zeanuri, y en el que íbamos al Gorbea y esas cosas los fines de semana, cogíamos el tranvía en la Peña y a trabajar. Y por la noche, otra vez a ponerte las zapatillas viejas para subir el lodazal, si no era imposible y así, para salir los domingos y así para todo. Fue muy poco tiempo, pero el impacto fue muy duro. Es decir, yo venía de una gran ciudad, que era Santos [Ramón Colmenero].

Hombre, yo aquí vine a un piso. Porque vino primero mi hermano mayor y cogió un piso en Pozokoetxe, un barrio de aquí. Y luego ya según veníamos ya dábamos la entrada para un piso nuevo. Yo te hablo por mi familia. Porque sí que es verdad que vino gente también de allí que tuvieron que hacerse una chabola en el monte Banderas para un tiempo. No tenían dónde meterse y hasta que ganaron dinero. Al de un año o lo que fuese. Y luego ya empezaron a trabajar en fábricas, que es lo que decíamos antes. En Pradera había varios de mi pueblo. Y Firestone lo que más. Entraba la gente a trabajar ahí y entonces ya tenían dinero y daban la entrada para un piso [Martín - Casa de Castilla y León de Basauri].

Y luego había familias que cuando ya venía el matrimonio con hijos, pues en una casa igual había dos o tres familias. Tenían una habitación y tenían que hacer comida. Aquél te quitaba el puchero porque tú llegabas y ponías con aquellas chapas que había. Te ponían en el puchero y la otra venía y te lo quitaba. Porque había tres o cuatro familias viviendo en los mismos pisos [Isabel - Casa Palentina de Barakaldo].

Foto 3.
Chabolas en Bilbao.



Fuente: <http://www.bilbaopedia.info/chabolas-subarriendo-bilbao-1955-1965>

Recuperando la tradición del “urbanismo social” y de la “vivienda obrera” de principios del siglo XX,⁹² en ocasiones fueron las propias empresas las que impulsaron proyectos de construcción para alojar a las familias que llegaban dispuestas a trabajar en ellas:

Pero con una familia de cuatro miembros pudieron venir unos 300 o 400. Ya éstos hubo que ubicarles en una vivienda. Entonces la empresa tenía unas viviendas que se edificaron en los años 50 en el barrio de Arkotxa. Tenían allí bastantes viviendas. Y como

⁹² V. Urrutia, *Iralabari: orígenes del urbanismo social de Bilbao*, CIVERSITY Working Papers 02/2017: <http://civersity.net/files/02%20URRUTIA%20Iralabari.pdf> ; J.A. Pérez (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, vol. 3, Ayuntamiento de Bilbao, 2007: <https://docplayer.es/39393013-Jose-antonio-perez-perez.html>

allí había gente viviendo, aunque no estaban todas ocupadas, la empresa lo que hizo fue ofrecer un dinero a los que se querían marchar de esa vivienda para poder ubicar a los que venían. Aparte de esto, como no era suficiente, hicieron bloques de viviendas en Tximelarre, que es otro barrio de Galdácano, y en Usánsolo. Hicieron bloques de viviendas para estos trabajadores. Y así se les acabó ubicando a todos. Y por lo que yo sé de esta gente, porque lógicamente he tenido relación con ellos como trabajadores, yo creo que fueron bastante bien tratados y que se acomodaron muy bien. Se habituaron. También hubo conflictos diciendo que eran andaluces y que venían un poco más... ¿sabes? Y esto es lo que hay [Fernando Carro].

En el Estudio Histórico de Galdakao podemos encontrar referencias a la construcción de viviendas en el barrio de Tximelarre por la empresa Unión de Explosivos Río Tinto:

Pero sin duda alguna el elemento más identificador de este siglo es la Industrialización y su paulatina evolución. Así Galdakao comienza a cambiar su estructura económica. De este recién inaugurado siglo son las que fueron las grandes fábricas del municipio: Pradera, La Dinamita y la Josefina, que, a su vez, contribuirán a transformar el pueblo profundamente tanto en el aspecto demográfico como en el urbanístico. Un ejemplo gráfico de esta expansión es la edificación de un grupo de viviendas destinadas a los obreros de la Dinamita en el barrio de Tximelarre, construidos por la empresa Unión Explosivos Río-Tinto (p. 22).⁹³

⁹³ *Estudio Histórico de Galdakao:* <http://www.galdakao.net/pdfs/EstudioGaldakao.pdf>

Foto 4.
Barrio de Tximelarre en los años 20.



Fuente: Estudio Histórico de Galdakao.

En buena parte, toda esa dureza al llegar a Bizkaia se vio atemperada por el hecho de que la mayoría de las personas migrantes comenzaban su nueva vida en una tierra desconocida, sí, pero en un entorno familiar, en un hábitat conformado por personas conocidas, muchas veces vecinas o hasta parientes, que habían afrontado la misma peripecia migratoria que ellas:

José Manuel: Más o menos cada comarca venía a un sitio. Por ejemplo, los salmantinos vinimos muchos a Basauri y a la zona de Erandio. Martín: Y también a Barakaldo. José Manuel: Bueno, sí. También a Barakaldo, porque era donde estaba la industria. Y luego están los extremeños. Que yo conozco cantidad de extremeños que vinieron a Rekalde. En Rekalde hay cantidad de extremeños. Pero es lo que decíamos antes, que había venido uno de Salamanca y luego venía el primo o el hermano y se iba haciendo un núcleo allí. Aunque luego te desplazaras a trabajar a Barakaldo o a otro sitio. Los de Salamanca en Santa Lucía, en la colonia [Casa de Castilla y León de Basauri].

En un principio me asustó mucho Bilbao, por la oscuridad que había. El ambiente, el ambiente no, me refiero a la luz; venía de un sitio que sobraba luz, y sobra luz. Y eso me impactó bastante. Pero luego vinieron muy seguidos mis padres, tenía una hermana aquí y familia, y nos vinimos, porque allí, pues, lo que ha dicho mi marido, estabas trabajando todo el día y no te daba para comer, casi. De lo demás bien, no tengo queja, con las personas, del ambiente que me rodeo y eso, no he tenido nunca ningún problema [Eli].

En Otxarkoaga más del 90% era de otras provincias. Gallegos, extremeños, de Burgos, de mucha gente, Palencia, Andalucía. Yo creo que Andalucía, Extremadura y Galicia, era un porcentaje muy elevado de emigración. Vamos a ver, no sólo de Irusta, más del 80% del chabolismo de Bilbao fue allí, a Otxarkoaga, allí nos juntamos. Ya era un barrio que tenía cines, bares, estancos, autobuses. Por cierto, a Otxarkoaga iban los autobuses de dos pisos, los ingleses y entonces en Bilbao, cuando yo vine a Bilbao, todavía había el tranvía, que ya sólo llegaba hasta el puente de San Antón. Pero había trolebuses, había trolebuses y más de un disgusto las vías del tranvía que había por la plaza España y por el Arenal se tropezaba [Ramón Colmenero].

Habéis dicho hace un momento que vosotros os ibais agrupando según de dónde veníais y que los de aquí quedaban en otra zona. ¿Había mucha diferencia a la hora de relacionarse con los vascos? ¿Había problemas? Antonio: *De principio sí, pero luego ya se fue bajando. Lucía:* *Yo no he notado ninguna... M^a Antonia:* *Es que poca gente hay vasca, te lo digo sinceramente. Sinceramente, ¿vascos, vascos a cuántos conoces? Lucía:* *Hombre, aquí en Basauri pocos. Todo es gente de fuera. Es un pueblo obrero. M^a Antonia:* *Los padrinos de mi hijo, que son de Llodio, son vascos de abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. Toda la familiada. Pero es que vascos, vascos, vascos así yo no... que tiene que haber, claro, pero ¿la mayoría de dónde somos? Antonio:* *Cuando se hizo el censo, que fue en el año 80, de Castilla y León había un 33% de gente aquí en Basauri. Sólo de Castilla y León. Luego échale*

gallegos, andaluces, extremeños, riojanos, etc. [Casa de Castilla y León de Basauri].

De manera que, como ya hemos señalado, de las entrevistas no se deducen sentimientos, recuerdos o vivencias de rechazo o discriminación. Existieron tensiones, sobre todo al principio, pero el balance, al menos visto desde hoy, es muy positivo:

Bueno, más que en Basauri, fue en Galdácano. Yo creo que, en aquel momento, no te digo yo dos bloques así fijos, pero sí se veía mucho la diferencia. Los de aquí eran de origen oriundos de aquí, sus abuelos, tenían sus huertas y tal. De alguna manera la llegada de estos, pues era un poco, en confianza contigo, un poco invasora. Pero, por otro lado, ¿no?, por otro lado, también es verdad que venían a trabajar, y que había necesidad de ocupar puestos de trabajo, puestos que, además, eran los duros, lo de riesgo, también. Entonces la relación social en el exterior, yo creo que no se daba tanto, primero, porque, porque vivían en dos comunidades muy distintas. Ten en cuenta Galdácano, y la barriada a la que vinieron a vivir estos está en una ladera próxima a la fábrica y esa gente durante mucho tiempo su vida social pues la hacían allí. Salían, entraban, hacían la compra; a Galdácano iban a hacer la compra y volvían. O sea, yo no te puedo hablar yo de enfrentamiento ni de... -que te voy a decir yo-, ni de... crispación. Pero de alguna manera sí había una diferenciación, ¿eh? ¡Bah, los de Río Tinto, los de Río Tinto...! Pero, los de Río Tinto, la primera generación, igual la padeció un poco. Pero ya la segunda, ya los hijos, y algunos ya cuando vinieron no eran tan chiquitos, ya los segundos eso lo solventaban ya muy bien, ¿eh? Porque los niños, los niños lo resuelven enseguida en los colegios, ¿eh? Enseguida. Yo siempre digo lo mismo, que para adaptarse lo mejor de pequeños y sin crispación de yo me apellido Gálvez y yo Aurrekoetxea. Pues no, no, no. No se dio esa... Los colegios hicieron una labor muy bonita, también. Monjas de la Caridad las niñas, y luego los profesores, yo no los llegué conocer, primero fueron frailes, pero esos ya marcan, eran maestros y maestras nacionales, con oposición, que habían solicitado esa plaza, con una idea muy clara de qué es lo que tenían que trabajar con

estos chicos, y ellos, a su vez, los maestras y las monjas, muy en unión con nosotras para cualquier dificultad, para cualquier anomalía, para cualquier ausencia a la escuela: había una gran comunicación entre los colegios y nosotros. Nosotros, quiero decir los trabajadores sociales. Fue una comunicación muy buena [Concha Corral].

Nosotros estábamos acostumbrados a otra cosa y nos fuimos integrando en la representación. Yo creo que se nos recibió bien a la gente que entró allí. Se hizo una labor muy buena con el jefe de relaciones industriales, que era Gerrikabeitia. Y luego para el tema de atender a la gente en asuntos sociales estaban Emilia Linares, que ya murió, y Concha Corral, que fue la que la sustituyó [Fernando Carro].

*Bueno, en principio, pues... ya sabes que, en principio en aquellos años algunos, no todos... pues hombre, pues parece que no aceptaban. Pero yo voy a hacer 70 años y voy a hacer sesenta años en el País Vasco. Y yo me encuentro muy a gusto, para mí fue una experiencia muy buena. Y cuando entré a la Babcock yo vi un compañerismo grandísimo. Me acuerdo de que había una huelga grande, que se paró toda la fábrica. Y yo estaba a prueba los seis meses. Y se hizo una asamblea en Maquinaria y toda la gente me decía que tú tranquilo, que siguiera trabajando. Yo soy de Nava del Rey, que es donde he nacido, pero yo estoy muy enamorado del País Vasco. Hay buena gente. **¿No te costó el cambio en su momento? ¿No recuerdas que te supusiera un cambio fuerte respecto a tu pueblo de Nava del Rey o que aquí se te hiciera más difícil la relación con la gente?** No, no. Porque yo fui muy joven, date cuenta de que fui a los 10 años y ya con 10 añitos y hasta los 14 muy bien en el colegio y con los profesores. Yo he tenido siempre un profesor que no se me olvida. Se llamaba Don Máximo. Cuando hacíamos alguna pifia nos ponía de rodillas con los libros encima de los brazos. Pero bueno, muy bien [Felipe Alonso].*

¿Las relaciones con la población vasca han sido difíciles? ¿Qué fue lo que más os chocó a vosotros cuando llegasteis aquí?
Antonio: Yo creo que difíciles no. Solamente que se les notaba

*un aire por encima, un poco de supremacía. **Martín:** Pero yo creo que eso también es que nosotros veníamos como cabizbajos. **Antonio:** Claro, eso iba a decir. **Martín:** Veníamos como acojonados. **Antonio:** Es que muchos veníamos del campo a un sitio totalmente desconocido y ellos estaban acostumbrados a la industria. Sabían lo que era un tornillo, lo que era un paso de rosca y una pieza de lo que fuera. Y nosotros nada de nada. **Martín:** Yo tengo grandes amigos vascos y me he relacionado con todo el mundo. Y luego ya cambió todo mucho [Casa de Castilla y León de Basauri].*

“Y luego cambió todo...”. Al igual que en nuestro anterior trabajo sobre las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa, y a pesar de que en este caso no hemos puesto tanto énfasis en estas cuestiones, en las entrevistas aparece la época de mediados de los setenta como una especie de frontera invisible que marca un cierto cambio en las relaciones entre las personas migrantes y la población autóctona en Bizkaia; un cambio que interpretan como una consecuencia de la extrema radicalización del llamado conflicto vasco a partir de los setenta:

*¿Luego cambió esa imagen del vasco que estáis diciendo?
¿Cambió después en los 70 y 80? **José Manuel:** Cambió mucho, muchísimo. **Antonio:** Sí, sí. **José Manuel:** Ha habido ya una mezcla de culturas y de todo. **Delfina:** Y de gente que nos hemos casado con vascos. También nos hemos mezclado con ellos. **José Manuel.** Eso está claro. **Martín:** Antiguamente, una txapela, como yo decía, allí en Aranda cuando pasaban para Madrid para ver una final era un símbolo de señor, de gente noble, de gente bien. Y nosotros hemos venido aquí y yo también estoy casado con una vasca. **Delfina:** La experiencia que yo tengo del pueblo vasco, lo que es el pueblo vasco, para mí ha sido inmejorable. No he visto que te hayan hecho desprecios, ni que te hayan hecho la vida imposible ni que se hayan creído que son más que tú. **Antonio:** Yo sí he visto, yo sí he visto. **Lucía:** Bueno, de todo hay. **Martín:** Los más radicales de la cuadrilla, que aquí éramos un montón, hasta veinte éramos en una peña que teníamos ahí abajo, los peores en cuanto a ETA o no ETA, eran los chicos de*

Espinosa de los Monteros. Lucía: Los de fuera, sí. Martín: Y yo decía que, pero si tú acabas de llegar aquí cómo es que... que si a éstos hay que darles caña y no sé qué. Pero, ¿de dónde has venido tú? Lucía: Yo he conocido gente de fuera que ha estado en ETA metida. He conocido a algunos de un pueblo cerca del mío, un chaval joven... bueno, no sé si será verdad o será mentira, porque también igual era mucha invención de él, ¿no? Pero lo fue diciendo. Que a mí me extraña, pero bueno. Por eso digo que somos peores los de fuera que los de aquí [Casa de Castilla y León de Basauri].

Sí, los años 80 fueron duros. Lucía: Yo vine a finales del 86. Que había, sí. Que había. Martín: Y después también. Es que antes era diario. José Manuel: Pero sí ocurría que iba uno con matrícula de León y no le paraban. Pero iba con matrícula de Bilbao y le paraban. Antonio: A mí me ha pasado en un pueblo que tú conocerás, Los Santos, ir a una fiesta, que íbamos la mujer y yo, y me movieron el coche. Delfina: Te lo menearon un poco. Antonio: Y porque llegó uno que había estado aquí conmigo y les dijo que dejaran ese coche. Porque me conoció. José Manuel: De hecho, hay la anécdota que dice que alguno había quemado el coche de su hermano. Habían ido por la noche, habían visto un coche con la matrícula de Bilbao y lo quemaron. Y luego se dio cuenta de que era el de su hermano o de su primo. Se contaban anécdotas de esas [Casa de Castilla y León de Basauri].

Pero te digo una cosa sobre el tema de ETA, que se mezclaba. Nosotros, el sindicato, convocó una asamblea general y nosotros dijimos que no íbamos a parar cuando se convocaran paradas de éstas. Que nosotros íbamos a parar única y exclusivamente por temas laborales nuestros de la fábrica y del convenio provincial de Bizkaia. Y esa asamblea fue muy dura, muy dura. Hubo broncas y a veces hasta intentando llegar a las manos. Pero cogimos y con nuestro delegado sindical, Fernando Miranda, que es una pena que no esté aquí, porque ha hecho ahora tres años que murió. Habría cumplido 70 años el 18 de junio. Ése fue mi delegado sindical. Pero ya te digo que fueron momentos duros [Felipe Alonso].

Las personas entrevistadas relatan experiencias duras, situaciones de tensión relacionadas directamente con la existencia de ETA y con la radicalización que su existencia generó en el conjunto de la sociedad vasca:

Porque te tocó una época dura en Lemoniz, ¿no? Sí, yo casi cojo las dos bombas que explotaron allí. Fíjate, nosotros hicimos un comedor para todos los trabajadores, que allí había unos cinco mil. Hicimos el comedor y no duró... ¿Lo hizo tu empresa? Sí, nosotros hicimos la fontanería. Y el comedor no duró tres días. Porque al poco tiempo pusieron la bomba y el fregadero apareció en no sé dónde. Y luego nos pusieron otra bomba en un reactor que a un compañero mío no le hizo nada, pero le pilló la onda expansiva [Manolo - Asociación de Centros Regionales de Barakaldo].

Las penas de muerte eran del 70 de mitad para adelante. O sea que la situación era jodida. Yo creo que hemos ido vadeando el tema y en los años 80 ya tuvimos la otra pandemia de ETA que, bueno, fuimos superando escalones. Y fuimos poniendo las cositas más o menos en su sitio. Lo que no creo que han estado lo suficientemente bien puestas, pero bueno, ahí están [Santi Barroso].

Bueno, pues muy tensos. Muy tensos. Porque cuando aquello no sólo se cruzaban las huelgas que nosotros planteábamos. Cuando había en el Metal nosotros las apoyábamos. O las huelgas que nosotros convocábamos. Y además se mezclaba el tema de ETA. El tema ETA [Felipe Alonso].

Los años estos a nivel de la empresa mismamente hubo un pequeño, no sé, movimiento raro de gente, no sé cómo explicártelo, pero una sensación muy rara, cuando la muerte de Miguel Angel Blanco. Había como gente de otras comunidades, que habían venido de otros sitios, sobre todo a la gente de aquí la miraban de otra forma y aquellos que de alguna forma estábamos integrados y defendiendo unas ideas de aquí, incluso a algunos tuve que explicar algunas palabras... [Fernando Fernández].

Pero, lo dicho, el balance es positivo, a pesar de todo. Y se expresa de manera generalizada, la convicción de que su aportación ha sido esencial para esta tierra, que también les ha aportado mucho a ellas, a ellos y a sus familias:

Fueron unos primeros años tremendos de pasar... no calamidades, porque gracias a Dios teníamos para comer, porque trabajábamos. Pero no teníamos una cama digna ni una habitación digna. Era una habitación pequeña y estábamos ahí de mala manera. Con el transcurso del tiempo, fuimos ya creando nuestro pequeño porvenir, por decirlo de alguna forma. Ya arrendamos una casa nosotros y fuimos amueblándola a nuestra manera. Y luego ya con el tiempo nos compramos una casita, que es donde actualmente vivimos. Y la verdad es que muy bien. Pero hay que decir la verdad, antes lo comentabais, los primeros años fueron tremendos en el trabajo. Porque unos te miraban muy bien, pero otros te miraban mal. ¡Ya están aquí los andaluces a quitarnos los puestos de trabajo, porque son unos vagos! Algunos nos llamaban inclusive “coreanos”. En fin, que los primeros años fueron bastante duros. Pero bueno, ya nos fuimos adaptando a lo que es Euskadi. Cada uno al sitio donde vivíamos: Portugalete, Barakaldo, Sestao o donde fuera. Nos fuimos adaptando. Y a día de hoy, gracias a Dios y tengo que decirlo, estamos orgullosos de vivir aquí después de más de cuarenta años que estamos en Euskadi. Últimamente ya no hay esos recelos y esas cosas tan dramáticas que vivimos al principio. Hoy somos respetados y nosotros respetamos a Euskadi [Juan - Asociación de Centros Regionales de Barakaldo].

Yo soy de Río Tinto, Huelva, llegué aquí el 1 de noviembre del año 71. Pero yo me encontraba trabajando en Barcelona y en octubre cogí unas vacaciones y marché a Río Tinto. Estando allí en Río Tinto trasladaron a una hermana mía y a mi cuñado aquí, a la fábrica de Explosivos de Galdakano. Entonces me dijeron pues que a mi hermana para ella suponía mucho, lloraba y decía que en lugar de ir a Cataluña porque no me venía con ellos al País Vasco. Entonces decidí venirme con ellos al País Vasco. Y, claro, para mí fue un choque grande, en principio, cambiar Cataluña a

esto. Entré a trabajar en la fábrica de la dinamita y a partir de ahí, pues, nada, a los dos meses aproximadamente, ya no me acordaba para nada de Cataluña. Me adapté mucho a esto, me gustó mucho también más el carácter de la gente de aquí que el de Cataluña, la verdad. Te estoy diciendo en serio. Me adapté muy rápido. Hoy día, hoy día tengo muy buenas amistades de gente de aquí. Incluso rápidamente me adapté tanto y he estado tan bien acogido que he estado durante 20 años siendo delegado de un sindicato de aquí. **¿Volverías a repetir? ¿Venir a Bizkaia? Si te pillan otra vez con 21 años, ¿o no? Sí, sí, sí. Por supuesto** [Fernando Fernández].

Firmemente, firmemente. Creo que fue un enriquecimiento el acogerles, el darles las posibilidades, el darles los medios, que tenían todos los derechos del mundo, tenían derecho a un trabajo digno, a una vivienda digna. Y lo que ha sido es un enriquecimiento. Sin dudar. Es que, vamos, no he tenido nunca la menor duda, ¿eh? [Concha Corral].

Pero el origen... para la gran producción y el cultivo del acero la mayor mano de obra que se necesita, aparte de tener también profesionales, porque hacen falta para las reparaciones y para lo que toque, es de peonaje, sin cultura. Quiero decir sin cultura cultivada, porque analfabetos hay pocos. Algunos escribían con dificultad, pero de engañarles ni una palabra. Si aquí ponías esto y luego era lo otro... ¡las narices! Eso no se podía hacer porque te cogían volado. Sabían de todo. Igual no lo habían practicado y tenían sus dificultades, pero en esto eran muy avispados, como digo yo. No sé si será la palabra adecuada, pero bueno. Lo que quiero decir es que no era gente ignorante. Era más bien gente reservada [Txema Rodríguez].

¿Pensáis que cuando llegáis a Bizkaia, en ese momento del desarrollo de Bizkaia, vuestra labor aquí ha sido importante? Todos: Sí, mucho. Tremendamente. Por no decir total. Antonio: En varios aspectos. Primero, porque los terrenos que había aquí subieron como la espuma. Para construir, para empresas y para todo. Al que tenía un huerto por aquí cerca luego le valía un dineral. Allí fue, al contrario. El que tenía un huerto,

*allí se ha perdido. **José Manuel:** Nadie regalaba nada, pero había posibilidades. Yo trabajaba doce horas... yo estaba trabajando en la fábrica, en Ceplástica, y luego estaba con Muebles Bengoechea. Dejábamos la furgoneta ahora cargada a las 8 con muebles... cuando hicieron toda la barriada de Churdínaga dejábamos cargada la furgoneta, salíamos a las 6 de la mañana, nos echábamos una cabezada hasta las 9 en la furgoneta y a las 9:30, cuando ya se levantaban las personas, tocábamos el timbre y les decíamos que les llevábamos los muebles. Los descargábamos y si se daba bien igual para la 1 habías terminado. Y si se daba mal, hasta las 3. Llegabas a casa a las 3, comías y te acostabas a dormir hasta las 9 de la noche, que tenías que volver otra vez a Ceplástica. Se ganaba dinero, pero era a base de sacrificio. Y todo ese empuje contribuyó un montón al desarrollo de Vizcaya. Aquí se necesitaba mano de obra y nosotros la teníamos [Casa de Castilla y León de Basauri].*

***Cayetano:** Pues nada, yo tengo cuatro hermanos, dos hermanas y dos hermanos. Y vinimos aquí y aquí nos hemos formado todos. Estamos casados y yo tengo un hijo y una hija y cinco nietos. Y mis hermanos también están todos casados y tienen hijos. Y nos hemos hecho aquí, porque aquí empezamos todos a trabajar. Empezamos muy jóvenes a trabajar... bueno, igual el pequeño se libró algo más. Que es el pequeño, pero tiene ya 58 años. Se libró porque ya les habíamos ayudado a nuestro padre y a nuestra madre y ya se habían comprado el piso y estábamos más desahogados. Y entonces ése se tiró más tiempo estudiando.*

***Juani:** Me viene ahora a la memoria que hemos aportado, pero que Euskadi y Bizkaia también nos han aportado a nosotros una tranquilidad y un medio de vida. Y agradecimiento por eso a esta tierra. Trabajo y agradecimiento. Hemos llegado, estamos, nos respetan y respetamos [Asociación de Centros Regionales de Barakaldo].*

3. RELACIONES EMPRESA-TRABAJADOR(A)

Las entrevistas nos ofrecen también una perspectiva muy valiosa, por encarnada, del funcionamiento interno de aquellas empresas y los trabajadores que desarrollaban en ellas su labor. Unas empresas que practicaban unas políticas sociolaborales que hoy serían calificadas de *paternalistas*.⁹⁴ Así lo hacen las propias personas entrevistadas, aunque también dejan entrever una mirada positiva, reivindicando incluso su valor (relativo o actualizado) para los tiempos de hoy.

Yo los que estaban en esto, había mucho de Palencia, según estaba la línea del ferrocarril, mucho de Burgos, y luego también hubo de Asturias, porque venían de donde las minas, gente de las minas, y luego gente obrera era del campo, pero para trabajar aquí. Entonces se construyeron barriadas, aquí en Barakaldo se construyeron varias barriadas. Barriadas tenían casi todas las fábricas, tenía Aurrera, en Barakaldo, tenía en Sestao, la Babcock Wilcox, las casas de la Babcock, que esas estaban en Portugalete. Había barriadas, pues eso, que era una copia del sistema alemán, pues cuando Hitler, montaban barriadas, cómo estaban construidas, y algunos edificios merecen la pena estudiarlos cómo estaban diseñados, con vistas a mucha gente humilde, cómo tenían que vivir ¿Me entiendes? [Tomás Ariza].

Te voy a poner ejemplos muy concretos. En las empresas grandes había comedores, donde la gente cuando terminaba su jornada o bien comía o, si era jornada partida, comían y volvían al trabajo. Y había comedores, por ejemplo, de ingenieros, donde iban a comer los ingenieros; había comedores de oficinistas, había comedores de la clase obrera. Con eso te dibujo el panorama. Es decir, estaba todo muy estratificado, muy estratificado. Y,

⁹⁴ J. Babiano Mora, *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Consejo Económico y Social, Madrid, 1998; Mercedes Tatjer, “La vivienda obrera en España de los siglos XIX y XX: de la promoción privada a la promoción pública (1853-1975)”, *Scripta Nova*, vol. IX, nº. 194 (23), 2005.

probablemente, no tanto por el deseo personal, sino porque la vida estaba así concebida. Pues había, digamos, poco trato [Manuel Docampo].

Había una relación muy paternalista, muy paternalistas. Sí, incluso había viviendas para los obreros. Era un paternalismo que hoy en día no se entendería, porque te dirían que déjese usted de tonterías y pague lo que tenga que pagar, ¿no? No sé cómo decirte. Pero es que la gente venía de donde venía y tenía lo que tenía. Y al final eso creó una cobertura. Eso generó una cultura... vamos a ver, no existían los sindicatos como tal. Los defensores de los trabajadores. El defensor era el dueño, era el que les cuidaba. Sí, el dueño de la empresa. Y eso produjo una generación de todos estos inmigrantes. Porque en todas estas empresas que te he dicho, en sus plantillas... por ejemplo, en los 2.500 que había en Basauri no sé si hay un par de paisanos de aquí. Ya son segunda o tercera generación, sus abuelos eran inmigrantes. Pero lo que sí había, que no hay ahora, era una integración. De tal manera que, desde el obrero más obrero al más jefe, porque había menos jefes también... había más indios y menos jefes. Pero se involucraba de tal manera que era su empresa. Y no sólo a la hora de rendir y de trabajar, sino también a la hora de terminar “uniendo” la empresa. Y uniendo también laboralmente. Luego ha habido más movilidades. Le cogían cariño, le cogían cariño [Marcos Casado].

Yo he conocido a mucha gente, y te hablo del año 82, que entró a trabajar porque su padre empezó a trabajar ahí porque vino de donde tú quieras. Y en esas empresas tenían preferencia los hijos de los obreros. Y todo eso generaba un caldo de cultivo que, estuvieran bien o mal pagados o todo lo que tú quieras, les hacía querer a la empresa. Hoy en día, en general, la gente no le tiene cariño a la empresa en la que trabaja. Hablo en general. Hay más distancia [Marcos Casado].

Es más, cosas que hace Petronor con los trabajadores, trabajadoras, hace 30 años los sindicatos le podían haber acusado de paternalista. La relación entre trabajadores y empleadores necesariamente es una relación de conflicto.

Necesariamente. Es así ¿Cuál es la virtud? Conducir bien el conflicto. Resolver bien el conflicto. La gestión del conflicto. Esa es la virtud [Gualber Atxurra].

De hecho, esta mirada en positivo hacia aquellas prácticas empresariales “paternalistas” aparece también en las conversaciones desarrolladas con trabajadoras y trabajadores que recuerdan con cierta nostalgia su experiencia laboral en aquella época:

Era el sistema, todos los años tenemos, dentro del Departamento de Personal, que entonces era, luego ya pasó a ser Recursos Humanos, teníamos establecido una cuantía, que, por norma, se daba a todos aquellos que estaban estudiando, según el grado de estudios. Luego ya, cuando iban incrementando los estudios, pues la beca se adaptaba a la capacidad, por un lado, al desarrollo, es decir, no dábamos una beca este año a un niño, no hacía nada..., y al año siguiente también. No, se estudiaba la valoración, los resultados, pero, sobre todo, donde tenía mucha importancia la beca era cuando ya querían dar el salto a la universidad, y eso ya son palabras mayores de cuestión económica para una familia, aunque estas familias, empezaron a ver ya fruto de lo que es una economía más saneada que lo que estaban acostumbrados en las minas de Río Tinto. En las minas a mí me contaban las mujeres que ellas no veían los sueldos, los sueldos..., ellas iban al economato, compraban y la empresa pagaba al economato. ¡Imagínate tú el sistema! Aquí empezaron a tener que aprender a manejar su sueldo, administrarse, a saber, distribuir para comida, para vivienda, para vestidos y para todo. Pero, yo te digo, que el que quiso estudiar en aquella época en Galdácano, estudiaba. Y te digo que fueron a estudiar donde realmente ellos podían estar interesados de hacerlo [Concha Corral].

José Manuel: *De la antigua, la familiaridad que había. Entonces eran empresarios de vocación. Había algunos incluso, no en estas empresas grandes, pero sí en las más pequeñitas, que exponían su patrimonio por no despedir a los trabajadores.*

Y te conocía. Cuando alguien tenía un problema de familia intentaban ayudarlo. Luego, cuando vino ya el capitalismo, ya son inversores, no son empresarios. Para mí, el cambio brutal ha sido ése. De ser José Manuel o Martín has pasado a ser un número. **Antonio:** Antes los empresarios procuraban retener al trabajador y portarse bien en ese aspecto, creo yo [...]. Era por la práctica. **Martín:** Pero es que antiguamente era así. Por ejemplo, los fundadores de mi empresa fueron dos familias y luego ya se fueron agrandando y cogiendo más. Empezaban así y luego... porque ésos salieron de Iberduero, que entonces era Iberduero. Hacía falta gente para otra empresa que suministrara y ellos mismos lo hicieron. Pero ahora ya están en Madrid, están en Bolsa y están en todo [Casa de Castilla y León de Basauri].

José Manuel: Pero entre los años 50 y hasta el 68 o así, lo mismo que Explosivos Río Tinto hizo lo de Arkotxa para los que venían de la mina de Río Tinto, Firestone tiene también su poblado y La Basconia tiene aquí el barrio de La Basconia. Y el colegio San José era también de La Basconia. Era otro tipo de empresa y otro tipo de producir. Podríamos decir que eran unos empresarios profesionales que querían continuar con esta cosa, ¿no? Igual un empresario montaba una empresita con cinco trabajadores y al año siguiente tenía veinte. Y entre todos ellos se conocían... **Martín:** Era como familiar, sí. **José Manuel:** Cuando yo empecé aquí en el año 73 todavía había un poquito de eso de que te conocían los jefes. Pero a partir de los años 80 en cualquier empresa, que ya eran multinacionales, ya sólo eras un número. Ya había pasado de ser un trabajador conocido a ser un número. Serías un buen trabajador o un mal trabajador, pero ya eras un número. Se había deshumanizado mucho. Y así ha ido el tema industrial, que ahora mismo las empresas tienen ruedas. Te montan cuatro trailers, te las quitan de aquí y se las llevan a estos países que trabajan por dos perras. Y te quedas sin nada. De hecho, cuando yo vine aquí en el 72, y en el 73 que entré en Ceplástica, desde aquí, desde Edesa, desde Arcelor Vital, hasta el cruce de Galdácano igual había 20.000 trabajadores [Casa de Castilla y León de Basauri].

Juani: Yo conozco de Iberdrola, a los maestros también les han dado viviendas. Pero mis padres tuvieron que comprar de la lucha de nuestro trabajo. Nosotros no hemos estado en empresas que proveían de vivienda. Manolo: Pero hubo una época en la que pararon de hacer eso. Porque Altos Hornos también hizo viviendas y aquello se acabó. Y creo que la Babcock también hizo. Juani: Si nosotros tenemos esa suerte de que después de venir sin nada y de luchar tenemos lo que tenemos, si nos hubiesen ayudado otro gallo nos habría cantado. Porque fíjate, una vivienda para meterte con tu familia y no estar de alquiler hasta que puedes hacerte, como mis padres, con tu piso en propiedad [Asociación de Centros Regionales de Barakaldo].

Destaca, en este sentido, la experiencia encarnada y narrada por Concha Corral. Nacida en Salamanca, estudió Asistente Social en Vitoria y en 1974 empezó a trabajar en Explosivos de Galdakao para acompañar y facilitar la integración social y laboral de 150 familias procedentes de Huelva:

Emilia empezó en el 70. Y yo aterricé en el 74. Por tanto, por tanto, Emilia, cuando la contrataron, la contrataron para un hecho muy específico y es que Explosivos había comprado las minas de Río Tinto, había hecho una gran reestructuración de personal, allí sobraban y estaban, pues bueno, con falta de adecuación de muchos sistemas de trabajo en las minas. Fíjate tú, te estoy hablando de las minas de Río Tinto del año 70, ¿eh? Entonces hicieron una reestructuración y trajeron, trajeron, trasladados a la fábrica de Galdácano a 150 trabajadores y sus familias, ¿eh? O sea que te estoy hablando 150 por una media de 3-4 personas, pues habla de un traslado de 500 personas de las minas a Galdácano, Galdácano pueblo, ¿eh? Bueno, entonces la labor primordial que teníamos que hacer..., bueno, esta empresa tenía, como tenían todas las grandes empresas, pues Pirelli y todas estas, tenían servicios propios para atender a sus trabajadores, la suplencia de lo que no tenía la sociedad, es decir, tenía colegios propios, tenía capilla, tenía viviendas; las viviendas eran como en aquellos tiempos se estipulaba, perfectamente clasificadas, los chalets para los ingenieros,

los adosados majos para los peritos, como se llamaba antes, o sea, técnicos de grado medio, y luego había una barriada para los operarios, ¿eh? Te sitúas, ¿verdad? Esta clasificación estaba así, se veía bien y era lo que se llevaba. Entonces, la función primordial de la trabajadora social, junto con el equipo que se formó en la empresa, era preparar la llegada de este colectivo -esto lo hizo Emilia-, para que se instalasen en las viviendas, había la barriada de viviendas donde iban destinados ellos, se acondicionó, se adecentó, pero bueno, no dejaban de ser unas viviendas de barriada, y allí se les instaló. No llegaba para todos, se compraron viviendas en las edificaciones que había alrededor, en Usánsolo, en los alrededores de Galdácano. Es decir, de una envergadura impresionante aquella gestión. Allí tuvo una labor muy importante y muy bien hecha esta Emilia, acompañada, claro, por colaboradores de la empresa, administrador, medios económicos, etc. Por tanto, cuando yo llegué a los 4 años, eso ya estaba hecho, ¿eh? Estaba hecho y mi función primordial a mí me seleccionaron para que siguiera la labor de atención a este colectivo [Concha Corral].

Pero esa mirada favorable no oculta ni olvida las penosas condiciones de trabajo que muchas de estas personas migrantes tuvieron que afrontar:

Eliecer: Pero los trabajos eran muy duros, muy duros. Como en todos los sitios, como en general. **Andoni:** Muy mal pagados. Y silicosis. Por ejemplo, los que trabajaban en las baterías y todo esto. Estaban allí respirando carbón todo el día. Ni protección ni nada. Moría la gente muy joven. **Eliecer:** Era una explotación. Te pagaban... no te pagaban nada y había que trabajar doce horas. No había seguridad de ningún tipo. Yo recuerdo que cuando entrábamos por La Iberia éramos más de 12.000 personas. Entrabas y salías. Y luego estaban los distintos puestos de trabajo: chapa fina, chapa gruesa... Recuerdo que cobrábamos cada quince días en un tubito que era como un vaso pequeñito. Estaba ahí el guarda y según pasabas ya tenías tu número y cogías el número y en un tubito lo cogías. Algo más de quince pesetas cada quince días. **Andoni:** Y luego te daban también

escarabilla para que pudieras tener fuego en casa. Carbón que se llamaba escarabilla, porque era lo menudo del carbón. Que luego dejaron una paga y quitaron el saco que daban y no sé qué. Pero bueno, dentro de lo que cabe... [Casa Palentina de Barakaldo].

*La llegada al País Vasco fue con 17 años y no cambiaba mucho el estar en el País Vasco laboralmente y lo que yo había vivido en Extremadura, porque los sueldos en Extremadura no daban nada más que para mantener la familia y poco más, y el País Vasco era parecido. Y luego me fui al puerto a trabajar. Y en el puerto he echado toda mi vida y en el puerto era lo peor que había en la sociedad en aquellos momentos, estoy hablando del 63, 64, 65, 66. Nadie quería ir al puerto a trabajar, porque aquello era donde toda la gente mala estaba. Cosa que yo no compartía, porque el trato que se les daba a las gentes era ¡buah!, increíble, no puedo ni narrarlo siquiera. Había 7 categorías distintas y hacían el mismo trabajo. **Y cuando te refieres al trato, ¿a qué tipo de trato te refieres? ¿Entre los compañeros? A los más inhumano que te puedas imaginar** [Santi Barroso].*

4. LA MUJER EN LA EMPRESA

Todas las personas entrevistadas coinciden en valorar y reivindicar el papel que en aquella época jugaron las mujeres en las empresas vizcaínas, a la vez que lamentan su invisibilización.

Si hablamos de la mujer en la empresa, pues la verdad es que yo ahí te hablaría de dos etapas. La última etapa de mi vida profesional y la primera. En la primera, la mujer no existía, prácticamente. Existía dentro de lo que eran los oficios propios de la época, mecanógrafa, secretaria y poco más. [...] Desde el punto de vista de la producción, la mujer no existía. Fíjate en Astilleros, éramos muchísima gente trabajando, yo no conocí, dentro de lo que es el oficio, a ninguna mujer. Y, es más, ni a ningún perito ni a ningún ingeniero que fuera mujer. Sin embargo, mi última época de mi vida profesional, que fue en Avilés, estuve de presidente en el puerto allí, teníamos cinco direcciones, de las cuales cuatro estaban encabezadas por mujeres. Fíjate cómo cambió todo. Pero, no por ser mujer. No, no, porque es que la mujer profesionalmente, en cualquier profesión, al hombre, ahora que no me oye ninguno, nos dan sopas con ondas. Tú a un hombre le encomiendas una labor “oye Fernando -por poner nombres ya que algunos ahora ni existen- prepárame para mañana un informe sobre este tema”. Llamas al despacho “oye vamos “; “es que no he tenido tiempo, pero te lo preparo enseguida”, “no hombre, si no se trataba de eso, se trataba de que hicieras un informe serio, no ahora...”. A una mujer le dices “Cristina, prepárame para mañana un informe sobre este tema”, y te lo trae escrito en letra gótica, todo perfecto. Esa es la enorme diferencia que hay entre el hombre y la mujer [Manuel Docampo].

La Dinamita de Galdakao fue una de las empresas en las que la destacó la presencia de mujeres trabajadoras, tanto en tareas

de administración como en actividades de producción.⁹⁵ Una de esas mujeres recuerda así su experiencia:

En Galdakano trabajaban bastantes mujeres, porque había muchos trabajos, que como ellos los llamaban, los llamaban femeninos, porque eran meticulosos, de detalle, aunque eran de riesgo, y siempre, siempre han trabajado. En plena guerra, ahí estaban trabajando mujeres, llenando munición, llenando cosas. No había, no había, grandes discriminaciones en los puestos, ¿eh? O sea, las que entraron, las que yo encontré cuando llegué a trabajar, que eran de Galdakano, pues era numeroso colectivo, numeroso colectivo. Y estaban en todos los estamentos, estaban a nivel de operarias, estaban a nivel de analistas de laboratorio. Ya no llegaban tanto a lo de encargadas. Ahí empezaba la discriminación, ¿eh? Luego, en cuanto al salario, yo creo que no había discriminación, ¿eh? En ese sentido, y, o si la había, había muy poca. Más que nada, lo que yo observaba era eso, que encargadas, pocas. Pocas. Sí. Las mujeres, alguna, en una etapa posterior, sí, sí, las que quisieron trabajar, podían entrar, si reunían las condiciones idóneas de salud, y de tal, podían entrar a trabajar. No recuerdo yo que entrasen muchas [Concha Corral].

⁹⁵ A. Andueza, “Las mujeres de La Dinamita”, *El Correo*, 13/03/2018: <https://www.elcorreo.com/bizkaia/nervion/mujeres-dinamita-20180313195527-nt.html>

Foto 5.
Las mujeres de la dinamita



Fuente: <https://www.elcorreo.com/bizkaia/nervion/mujeres-dinamita-20180313195527-nt.html>

Respecto al papel de las mujeres, muchas veces es difícil hacernos a la idea de cuál era, porque cuando hablamos de grandes empresas normalmente hablamos de los hombres. Es como que no se sabe realmente cuál era el papel de la mujer en estas grandes empresas, aunque ya me ha dicho que en ésta suponían casi el 40% de la plantilla. Pues en Galdácano era muy importante. Bueno, también hay fases, ¿eh? Hay fases. Cuando la fabricación era a mano, cuando era muy manual... porque en la fábrica se hacía cartuchería. Y allí había familias en las que han trabajado los abuelos, hijos y nietos. Y abuelas, hijas y nietas. Han trabajado todos los de la familia. En las cartucheras, por ejemplo, el 90% eran mujeres. Porque eran mucho más hábiles en rellenar cartuchos. Tenían las manos más hábiles, era así. La mayoría eran de Galdácano. Estamos hablando de abuelas, madres e hijas o abuelos padres e hijos que pueden ser de los años 40 o 50. Habían trabajado su madre y su abuela y luego trabajaron ellas. Nosotros en el comité de empresa de Galdácano

hemos tenido cuatro mujeres representando a los trabajadores. A partir de los años 70, que yo conozco... bueno, hubo dos fases. En los años 50 o por ahí había bastantes mujeres. Luego, en los años 70, se redujo mucho la plantilla de mujeres. Pero luego en los años 80, con la ley de igualdad y todas estas cosas, han vuelto a entrar mujeres. Están en la fabricación. No cuento el área administrativa porque ahí siempre ha habido. Pero en una fabricación tan peligrosa como puede ser la de Explosivos en los años 80 han entrado bastantes mujeres. Fundamentalmente hijas de trabajadores y alguna trasladada cuando se cerró una fábrica en León que era pequeñita. Entonces vinieron cinco o seis mujeres. Pero su función ha sido muy importante. Y peleonas, ¿eh? Peleonas. Reivindicativas para defender sus derechos. Sí, sí. Porque ya sabes tú que los hombres estábamos por encima de las mujeres en ese sentido. En puestos de trabajo, en salarios y en no sé qué. Pues ellas han peleado muchísimo, muchísimo [Fernando Carro].

Uno de los informantes, militante sindical de larga trayectoria, enfatiza esta desigualdad entre mujeres y hombres en el seno de las empresas, así como la organización de iniciativas dirigidas a denunciarla y combatirla:

En Firestone hicimos varias cosas en el tema de la igualdad, casi todas en el convenio. Empezamos con una denuncia de las mujeres, a lo que se llamaba a Magistratura de Trabajo. Yo creo que fue en el 79-80. Una denuncia de las mujeres reivindicando "Por el trabajo, igual salario", y aquello, a mí personalmente, porque yo fui uno de los testigos en el juicio. Porque, claro, yo trabajaba en el mismo puesto que trabajaban las mujeres y tenía un salario superior. Entonces, en Firestone había dos cosas: una, que, por paternalismo, las mujeres no trabajaban en nocturno, no trabajaban de noche [...] y salarios distintos. Y en uno de los convenios, la UGT, bueno lo asumió todo el mundo, planteamos la igualdad en todos los terrenos. A mí, el ir al juicio a declarar en favor de las mujeres que hacían exactamente el mismo trabajo y que cobraban menos, me supuso un castigo por parte de la dirección, de dos años en la limpieza, como trabajador de la

limpieza. Y claro, trabajar en el departamento de limpieza en Firestone, que no era contrata, eran trabajadores de la fábrica, suponía el 40% menos de salario. Pero, bueno, la igualdad en aquel juicio, en algunos casos se reconoció y en otros no, y en el convenio siguiente, ya lo llevamos al convenio y en el convenio ya se fijó “que las mujeres trabajaban a turnos exactamente igual que los hombres y que a igual trabajo igual salario”. Las dos cosas en el convenio. Por lo tanto, las mujeres pasaron a trabajar a turnos y pasaron a cobrar igual salario [Ramón Colmenero].

En la empresa o en el hogar, lo cierto es que el trabajo de las mujeres en aquellos duros años es destacado como un factor esencial para explicar el éxito socioeconómico de la apuesta por el desarrollo industrial de Bizkaia.⁹⁶

***Isabel:** Pues la mujer, una gran desconocida como siempre. No daba la cara y sin embargo era la que estaba detrás. Porque no había ni lavadoras ni nada. Tenías que ir a buscar las comidas como podías. Y hacerte cargo de todo, porque el marido, como tenía que ir a trabajar y estaba desde tal hora hasta tal hora, en casa el marido nada. Entonces, éramos las mujeres las que teníamos que encargarnos de todas estas cosas. Conozco gente que venía y tenía que ir a hacer limpiezas a las casas de otras personas para poder sacar un dinero. Y con sus hijos, que había veces que tenían que dejarlos a cargo de la casera. **Andoni:** Normalmente, lo que había de bueno con los hijos era que los mayores cuidaban de los pequeños. Yo creo que eran tiempos muy duros para todos. Para la mujer igual incluso más que para el hombre. Porque era un trabajo continuo. Yo creo que descansaban cuando dormían y poco más [Casa Palentina de Barakaldo].*

⁹⁶ Ver, a este respecto, *El papel de las mujeres en el desarrollo industrial de Bizkaia en el Siglo XX*, Fundación Juan de los Toyos, s/f.: <http://www.juandelostoyos.com/pdf/Guia-desarrollo-industrial.pdf> ; *Mujer y familia en la zona minera de Bizkaia en el marco de la represión franquista*, Museo de la Minería del País Vasco, s/f.: [http://www.meatzaldea.eus/images/noticias/2/mujer_represion_franquista_web\(1\).pdf](http://www.meatzaldea.eus/images/noticias/2/mujer_represion_franquista_web(1).pdf)

Andoni: Volviendo al tema de la mujer, la mujer castellana siempre ha sido la gran sacrificada. Porque es un tema también que está un poco escondido por ahí. Porque de joven en Castilla trabajaba tanto en el campo como en la casa. Cuidaba a los animales, ordeñaba las ovejas y demás. Y luego, como siempre había bastantes hijos, cuando venía aquí trabajaba de criada, venía a servir. Lo que se llamaba entonces “a servir”. Venían a servir a casa de fulano o a casa de mengano y mandaban al pueblo el dinero que ganaban, porque tenían que ayudar a sus hermanos. Porque igual allí quedaban dos o tres hijos pequeños. Y por eso digo que ha sido la gran olvidada y la gran sacrificada, porque nunca se ha hablado de ese gran trabajo y ese gran desarrollo que han hecho las mujeres. Porque además eran las que hacían que el hogar siguiera adelante. Porque luego llegaba el noviazgo y se casaban y ¿quién cuidaba? Nosotros trabajábamos doce horas en la fábrica y luego algunos echaban tres o cuatro más fuera. Y ella se ocupaba de los hijos, de la casa y de todo. **Elicer:** Has dicho la mujer castellana, pero yo creo que habría que decir la mujer en general. Porque no es sólo la castellana la que ha tenido que trabajar y pasarlo mal, Todas las mujeres [Casa Palentina de Barakaldo].

5. CONFLICTOS LABORALES Y CONFLICTIVIDAD POLÍTICA

El conflicto, es un tema que no puede dejar de aflorar en el transcurso de las conversaciones. Pero en las entrevistas con las personas que han desempeñado responsabilidades directivas en las empresas no destaca tanto el conflicto laboral, como cabría esperar, sino la conflictividad política vinculada al denominado “conflicto vasco”, cuyos efectos sobre las realidades económica y empresarial fueron notables (en su dimensión económica)⁹⁷ y dramáticos (en su dimensión humana).⁹⁸

Paradójicamente, en aquel entonces, quienes tomamos la decisión de ampliar el puerto lo pasamos bastante mal. Te puedes imaginar por qué, porque se acabó el problema en Leizaran y cogieron como bandera el problema de la ampliación del puerto. Hoy en día haber podido tener problemas o, incluso, haber perdido lo más querido en la vida, que es la propia vida, sería paradójico que ahora, nadie lo cuestiona, pero en aquel entonces... [Manuel Docampo].

Claro que tuvo repercusión importante. Aquí en esta empresa, cuando desapareció ETA, fue cuando empezó a venir gente de REPSOL a tomar la posición en la dirección de la compañía. Porque antes no quería nadie, como es lógico. Y aquí estuvo Manuy Juan Santacana, amenazados como todos los empresarios, que no eran empresarios, eran asalariados, el empresario es otra cosa, ¿eh? Joer, aquí ETA, puso una bomba

⁹⁷ M. Buesa, *Consecuencias económicas del terrorismo nacionalista en el País Vasco*, Instituto de Análisis Industrial y Financiero, Universidad Complutense de Madrid, Documento de trabajo nº 53, enero 2006: <https://eprints.ucm.es/7939/1/53.pdf> ; A. Abadie & J. Gardeazabal, “The Economic Costs of Conflict: A Case Study of the Basque Country”, *The American Economic Review*, vol. 93, n. 1, March 2003, pp. 113-132: <https://economics.mit.edu/files/11870>

⁹⁸ J. Ugarte (coord.), *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, La Esfera de los libros, Madrid 2018; VV.AA., *Los empresarios y ETA: una historia no contada*, Nerea Editorial, Donostia/San Sebastián, 2020. Edición impulsada por Petronor: <https://petronor.eus/es/2020/02/los-empresarios-y-eta-una-historia-no-contada/>

contra un destacamento de la guardia civil y lanzó tres granadas a unos tanques de la lengua, que, si llegan a darle, preparan una buena. ¿Qué voy a decir yo de ETA? Es que..., ojalá no hubiera existido. Si no llega a existir..., no tiene razón de haber existido. Es más, yo he sido alcalde de Muskiz también, ¿eh? Les he tenido enfrente a gente muy mala, disfrazados de concejales, ¿eh? Les he tenido enfrente. Jo, es que ETA es el peor pasaje que ha tenido esta sociedad. Peor que las miserias y cuitas que hubo en la minería. Ha generado más daño. ¿Perdonar? No, yo no los perdono. Pues a convivir, vale. Es la parte de la condena, que nos impusieron ellos al resto de la sociedad. A esta sociedad no han aportado nada, nada [Gualber Atxurra].

No soy objetivo. No puedo serlo. No puedo serlo. Bufff. Es el peor pasaje de esta historia. Que, si no llega a estar ETA, este país hubiera sido otro mucho mejor. Han sido unos tiranos. Son unos insolentes, zaskandiles, zafios y canallas. No han aportado nada. Nos han quitado vida. Nos han quitado prestigio. Bah. Luego, además, siempre utilizan un rehén, es decir, esta gente, esta gente, si toca el ecologismo, se disfrazan de ecologistas, pero no son ecologistas [Gualber Atxurra].

Pero yo, incluso aquella época, tuve la desgracia, estuve en la ejecutiva, desde el año 90 al 94, la de Euskadi, con Ramón y compañía, de los que éramos, 2 los mató ETA, Fernando Múgica, por un lado, y mi querido Buesa, por el otro, y la muerte la lloro muy frecuentemente. A pesar de todo, si tuviera que vivir una época, elegiría esa precisamente, esa época, porque si quieres forjar tu carácter, yo creo que no hay forja más propia que aquella, porque la hubo en contra de nuestra voluntad. Y hoy ver al país como lo vemos, es una enorme satisfacción, porque todo mereció la pena. Incluso cuando ves alguno de los que representan, lo que llama el facherio, la herencia de ETA, pues te satisface ver que empiezan ya a obrar racionalmente. Pues esa enseñanza se la dimos quienes en aquel entonces aguantamos. Y solamente quien lo ha vivido, lo puede entender, porque desde el exterior, la cosa se veía de una forma totalmente distinta [Manuel Docampo].

También en las conversaciones con las y los trabajadores aparece esta crítica abierta de las acciones terrorista de ETA y de sus negativos efectos sobre la actividad económica:

Bueno, también con lo de ETA muchas empresas se marcharon de aquí. Muchas empresas dijeron que cerraban y se marchaban. Con todo lo que se creyeran... pero esto es entrar en política y no vamos a entrar. Pero con todo lo que se creyeran los salvapatrias, perjudicaron una barbaridad [José Manuel - Casa de Castilla y León de Basauri].

En cuanto a los conflictos laborales propiamente dichos, las personas entrevistadas hacen memoria de aquellos primeros años del periodo estudiado en los que la dictadura franquista prohibía y reprimía cualquier atisbo de organización obrera, por lo que la única manera de empezar a militar en el mundo del trabajo era a través de entidades e instituciones vinculadas a la Iglesia Católica:

En aquella época la única manera de participar en cosas era a través de la Iglesia, Iglesia, sobre todo en los barrios obreros, pues abrió las puertas. Yo fui miembro de la JOC, fui miembro de la BAC. Las juventudes católicas, la hermandad obrera, y todo eso, pues, me llevó a participar en los movimientos ciudadanos, conocí la huelga de Bandas, que creo que fue por el 63 o por el 64, que fue la primera huelga importante, que hubo en Vizcaya, y las asambleas diarias que se hacían en la iglesia de Otxarkoaga. Y entonces yo partí de... Acudí a muchas asambleas de esas, conocí la lucha ya en esos momentos y, bueno, pues, así fue hasta que me fui a la mili. La mili, pues ya sabes, era la época del franquismo [Ramón Colmenero].

Hubo el catolicismo fascista, que todo el mundo conocemos, pero hubo también el catolicismo obrero [...]. Total, que hay que reconocerle efectivamente al catolicismo, digamos, social, hay que reconocerle un papel, que lo tuvo [Manuel Docampo].

M^a Antonia: La Iglesia era el poder, poder. Poder. Lo que dijeran la Iglesia y la Guardia Civil eso iba a misa. **Antonio:** Cuando la huelga de Bandas, Don Clemente... **Martín:** Aquí se portó muy bien **Antonio:** Sujetó muchísimo a la Policía. Permitía las asambleas de la empresa, de los operarios, en los bajos de la iglesia. Y ahí no entraba la Policía. **Antonio:** Luego terminaron quitándosele e íbamos a Otxarkoaga. Él estaba por Comisiones Obreras y tenían otro cura u otros dos. [...] No, no había sindicatos. En aquella fecha no había. **Delfina:** Por eso te digo, que no te dejaban protestar. **Martín:** Este edificio de aquí, del antiguo sindicato que decimos, se haría sobre el año 63 o 64. Porque vino mi hermano. Que estaba ya en USO. Es cuando él estuvo trabajando de albañil. Luego empezó en Pradera [Casa de Castilla y León de Basauri].

Había también una confianza en algunas instituciones. Fijate que la margen izquierda, la zona minera ha sido una sociedad muy descreída, muy. No sé, el origen de los movimientos obreros, de las primeras huelgas, los primeros sindicatos, el movimiento comunista casi ¿no? La Pasionaria de Gallarta, su marido de Muskiz, a Muskiz le llamaban Moscú, el Moscú de la zona, porque era toda la gente muy roja ¿no? Y eso también, en la lucha obrera, pues tuvo un papel. En la zona minera yo creo que fue pionera. La Arboleda todavía sigue teniendo..., el caldo en el que se creó el primer sindicato. También muchos curas murieron en las cunetas. Había de todo, de todo. Es una zona muy interesante, muy interesante, pero también del entorno social, de las condiciones de vida de las personas, que origina revueltas, búsquedas y luego concreción de derechos, que luego los hemos heredado todos. Y, sin embargo, la Iglesia tenía un papel. Quizás no pisaban muchas de las personas la Iglesia, pero tenía una autoridad a la hora de generar ese tipo de iniciativas, porque se situaba en lo social, en las necesidades de las personas, pero claro que se supo acertar en donde se producían las necesidades de las personas, y ahí es donde tiene que estar la Iglesia, claro [Carlos Bargos].

El recuerdo de la histórica Huelga de Bandas (noviembre 1966-mayo 1967) aflora en las conversaciones, cargado de simbolismo.⁹⁹

Fue sonada la huelga de Bandas. De la que salió Comisiones Obreras [Eduardo Garay].

Para mí la huelga de Bandas fue la iniciación de la lucha obrera, que se decía entonces, es decir, yo conocí cómo los grises entraron varias veces adentro de la Iglesia, a pesar de oponerse el cura y todas esas cosas, a sacar a la gente. Y bueno pues, de la persecución y del encarcelamiento de ese tipo gente. Yo la verdad, es que persecución de la dictadura la sufrí en la huelga del 75. Es decir, me llevaron al cuartel varias veces, pero bueno, de eso que te llevan al cuartel y tu familia y la gente de la fábrica no sabe a dónde te han llevado, si a la Salve, si a Indautxu, adonde y en dos o tres días no sabe nadie, nadie donde estás. En todas las grandes manifestaciones en las que Firestone participó lógicamente, desde lo de Vitoria hasta todas las manifestaciones, desde los muertos de Vitoria hasta los muertos de Basauri, porque en Basauri en una de las manifestaciones tuvimos dos muertos, porque las balas, eran las balas de verdad [Ramón Colmenero].

Respecto a lo que decías antes de la huelga de Bandas, Otxarkoaga ha tenido un nivel de asociacionismo imponente. La Asociación de familias trataba un montón de problemas urbanísticos, sociales y de todo tipo. Y había también grupos pequeños que estaban por ahí. Y en el tema de la huelga, me acuerdo perfectamente de que quien llevó la voz cantante del movimiento ciudadano fue la Asociación de familias, que eran los que estaban metidos en todas estas cosas. Una cosa es que

⁹⁹ J.A. Pérez, “La huelga de Bandas: del conflicto laboral y el nacimiento de un símbolo”, *Cuadernos de Alzate*, nº 18, 1998, pp. 57-88; J.M. Mera y J.M. Gaztelu, *La huelga de Bandas. Revisión en su 50 aniversario*, Ediciones Beta, Bilbao 2017; R. Bilbao, *Héroes del trabajo. Recordando la Huelga de Bandas (1966-2016)*, Ediciones HOAC, Madrid 2019; J.A. Pérez, *La huelga de Bandas. 163 días de lucha obrera bajo la dictadura franquista*, José Unanue Fundazioa, Bilbao 2011: <https://escuelasindical.ccoo.es/a38e80d28f1c0fbdfcd0ad69b711b66a000001.pdf>

sean movimientos vecinales que prácticamente estén intentando solucionar problemas concretos de la vecindad. Como pudo ser el desalojo de Otxarkoaga en su tiempo. O problemas de urbanismo o de fachadas. Y otra cosa es los que han tenido más relación con la educación. Y la Formación Profesional también de otra manera, es que no hay... [Heraclio Renedo]

Martín: Una guerra total. Cuando las huelgas vuestras [Bandas] y todo esto era todos los días. **Antonio:** Que duró nueve meses. **Martín:** Eso fue terrible. **Antonio:** Con riesgo de perder la vivienda, que nos habían dado la vivienda. **Martín:** Pero peleas y peleas. Con la Guardia Civil aquí era terrible. Yo me acuerdo con el chaval aquí en los miradores. **Lucía:** Sí, ahí acampaban [Casa de Castilla y León de Basauri].

Había unos sitios... yo estaba cerca porque era seminarista. Y hay un papel de la Iglesia. Pero no por lo otro. Estaba cerca porque era seminarista. Y entonces los sitios donde se reunían era en las parroquias. Y el comité de huelga, estoy hablando de la huelga de Bandas, y conocí a la HOAC. Porque es más importante en esa época estudiar la HOAC que estudiar la UGT. Porque muchos de los militantes de UGT vienen de HOAC. Por ejemplo, Antón Saracibar es HOAC. Hermandad Obrera de Acción Católica. Déjame que te cuente. Entonces, se reunían en Basauri y en la iglesia de Rekalde. Pero esto era en Otxarkoaga. Porque muchos de los del comité de huelga vivían en Otxarkoaga. Estoy hablando de la huelga de Bandas de Extebarri. Me parece que era en el 65 o en el 66. Te estoy hablando de huelgas emblemáticas. Claro que había movimiento obrero, pero era otro movimiento. José Antonio Osaba... me entiendes, ¿no? Ese movimiento [Carlos Trevilla]

En su investigación sobre este conflicto, el historiador José Antonio Pérez considera que la huelga de Bandas fue un acontecimiento fundamental en el proceso de construcción de una cultura de lucha obrera en unos momentos en los que tal construcción se enfrentaba a todos los obstáculos concebibles: “La participación de militantes católicos y comunistas junto

a otros trabajadores, con o sin filiación concreta, supuso una oportunidad para la puesta en común de experiencias y acciones colectivas concretas. La convivencia diaria bajo una fuerte tensión como la vivida en la huelga, y la asunción de una unidad de acción entre diversos grupos con culturas políticas y sensibilidades sociales diferentes, influyó profundamente a su acercamiento y comunicación”.¹⁰⁰ De las dificultades de organizarse y luchar para reivindicar derechos en el ámbito laboral, así como de su empeño y compromiso para hacerlo, dan cuenta las personas entrevistadas:

Cayetano: Por decirte algo, si la Babcock Wilcox iba a la calle los de Altos Hornos no iban. Si iban a cerrar empresas, a los de Altos Hornos les daba igual. Lo que quiero decir es que muchas veces la gente decía que para qué iba a ir a la huelga si mi empresa cumple, pero a la larga van a incumplir todas. A la larga te va a llegar a ti. Manolo: Y les llegó a ellos, claro. Cayetano: Les llegó. Y luego querían que toda la gente les apoyara a ellos. Pero si no habéis apoyado vosotros, ¿cómo os van a apoyar? Hay que ser solidario para que luego te puedan apoyar. O como decía aquel, ¿cómo era eso?, que hay que abonar bien para recoger. Eso es lo que hay que hacer en esta vida. Por lo menos ése es mi pensamiento [Asociación de Centros Regionales de Barakaldo].

Félix González, que era uno de los líderes, todavía no había afiliación sindical, eso vino más tarde. Era uno de los líderes importantes de Firestone. Mari Carmen Moreno, Mamen, era otra de las mujeres importantes. Claro, Firestone era una empresa con más del 30% de mujeres, era una empresa con muchísima mujer. Y, bueno, ahí ya conocí las diferencias salariales entre mujeres y hombres, haciendo el mismo trabajo. Y, bueno, lo primero más importante que hicimos en Firestone fue la huelga del 75, antes de la muerte de Franco. Hicimos una huelga importante y la disculpa fue el reglamento del régimen

¹⁰⁰ J.A. Pérez, “50 años de la huelga de Bandas (noviembre 1966-mayo 1967)”, *Sin Permiso*, 18/12/2016: <https://www.sinpermiso.info/textos/50-anos-de-la-huelga-de-bandas-noviembre-1966-mayo-1967>

interior. El ministro de turno en aquella época decidió que en las grandes empresas había que negociar los reglamentos de régimen interiores, porque no había convenios todavía, con los representantes sindicales. Y entonces, empezamos a hacer asambleas y empezamos a juntarnos y decidimos que había que hacer una huelga si Firestone no cumplía con lo que el propio Ministerio de Trabajo le estaba mandando, que era negociar el nuevo reglamento del régimen interior con los representantes sindicales [Ramón Colmenero].

Pero, por ejemplo, el año 68 hubo aquí una revuelta muy grande y los sindicatos... oye, se consiguió que se aumentaran los sueldos. Tuvieron que doblarse un poco los empresarios. Y eso fue obra del sindicalismo que estaba todo ilegal, clandestino. Pero se consiguieron muchas cosas, ¿eh? Sobre todo, Comisiones Obreras, que era el que funcionaba en aquellos tiempos. La UGT estuvo un poco desaparecida porque estaban confinados. Yo he tenido amistad con Nicolás Redondo y con algunos otros. Las mujeres tenían que ir a fregar escaleras para dar de comer a los hijos, porque a ellos no les pagaban. Y todos los días tenían que presentarse en el cuartel de la Guardia Civil. Entonces, era Comisiones Obreras la que movía un poquito todo el tema. Y ELA estaba desaparecida en combate. Porque había dos ELAs en aquellos tiempos. Una era del Partido Nacionalista Vasco y la otra era un poco más de izquierdas, por decirlo de alguna manera. Porque no era de izquierdas ninguna. Porque el nacionalismo no ha sido de izquierdas nunca. Y era Comisiones Obreras la que movía un poco a los trabajadores [Eliecer - Casa Palentina de Barakaldo].

Las huelgas estas de nivel provincial, a nivel del País Vasco, era muy difícil en una empresa, porque habíamos gente de todas partes, con distinta formación, con distinta forma de pensar. Las huelgas esas a ese nivel era muy poca gente las que hacen, las que hacían. En el año 74, creo que fue, sí que hubo ya una huelga grande, que nos afectó plenamente a nosotros, que estuvimos pues muchos días, para nosotros que era muy difícil hacer una huelga allí, estuvimos casi un mes, no sé si fueron 25-

26 días. Y esa huelga sí que fue un poco fuerte, en el sentido de que, bueno, se hizo mucha acción, lo típico, se colapsó la vía del tren, que era el País Vasco. Y ahí sí estuvimos, pero al final se consiguió algo, pero muy poco. Al final despidieron a..., creo que fueron 34-35 trabajadores. Fueron una huelga grande a cuenta de los cambios, a ver si ahora recuerdo, a cuenta de Firestone y la seguridad social, en la que desgraciadamente mataron a un compañero de un disparo, luego ocurrió también lo del 3 de marzo de Vitoria, y cosas así que fueron momentos muy duros. Fueron muy duros [Fernando Fernández].

Bueno, y a partir de ahí, hasta las primeras elecciones sindicales... ya estamos en la época del 75. Luego ya vino la muerte de Franco, ya vinieron los movimientos obreros, todavía los sindicatos públicamente no aparecían, pero ya en el 76, yo decidí que seguramente la lucha en el futuro y con la transición y con la democracia futura y todas esas cosas, pues había que estar afiliado a un partido político y a un sindicato importante. Y bueno, yo me había leído muchísimo sobre los sindicatos, sobre el mundo sindical francés y el mundo sindical inglés, fundamentalmente, y decidí que la afiliación más razonable por mis sentimientos, además, políticos, era el partido socialista y la UGT. [...] Y bueno, pues a partir de ahí, siguió habiendo un movimiento importante. Firestone decidió que la única manera de que no volviera a haber huelgas y salir adelante, contrataron por primera vez a un profesional. Un director social, que se llamaba entonces profesional, y fue con el que hicimos las negociaciones del reglamento de régimen interior y las futuras negociaciones de convenios [Ramón Colmenero].

Juani: Yo te lo puedo decir. Pues mira, si Altos Hornos éramos unos chavales íbamos con los de Altos Hornos porque pobrecitos. Si eran los de la Babcock, nosotros, porque yo era una chavala, por detrás también. Como en unión, como en grupo. Diciendo que, pobres, qué mal se están portando, que no están ganando mucho. Pero te estoy hablando de que yo cuando esos movimientos, tenía 16 o 20 años. No estábamos tan integrados a lo que son los sindicatos y esas cosas. Sí que entendíamos igual

un poquito y a correr con los grises, que venían detrás nuestro. **Manolo:** Yo recuerdo más las huelgas por el tema de la central nuclear de Lemoniz. Ésas las recuerdo mucho. Porque yo estaba trabajando allí, pero estaba en contra de la central nuclear. Y he corrido mucho delante de los señores de la Armada, porque en aquel momento se llamaban los de la Armada y luego fueron ya la Policía Nacional. De ésas me acuerdo cantidad, porque había un movimiento que era generalizado en todo el país. Pero aquí se vivió todavía más porque iban a poner la central nuclear al lado de la costa. Que no le faltaba mucho para que se pusiera en marcha. En el año 82 estaba casi terminado todo [Asociación de Centros Regionales de Barakaldo].

Manolo: Es que hemos vivido muchas. **Cayetano:** Pero aquí más que nada fue la de Sefanitro, porque estaban tirando ese polvo amarillo todo el día. **Manolo:** Yo creo que antes las manifestaciones eran más de asunto social. A mi parecer. Hoy en día cuando se monta alguna casi siempre es...pero te preguntas si se tiene que llegar a esto. Porque está también el tema del destrozo. Igual queman un contenedor, pero se puede quemar también el coche que está al lado y que igual es de un pobre obrero. Eso yo no lo he comprendido nunca. Es que hay que tener cuidado, porque ese coche no es de un tío de dinero, es de un obrero que igual lo necesita para ir a trabajar y tú se lo vas a quemar. Y antes luchábamos mucho más porque los sindicatos también estaban más unidos. Tuvieron una época, y yo te estoy hablando de la sanidad, en la que se desviaron mucho. La juventud de hoy en día a esas manifestaciones que son para pedir un puesto de trabajo y para pedir una garantía de que tengas una vida laboral mejor no se está moviendo mucho. Hemos sido más luchadores la gente de nuestra época. Yo creo que hoy en día la juventud quiere otras cosas [Asociación de Centros Regionales de Barakaldo].

José Manuel: En aquella huelga las asambleas y las manifestaciones que teníamos... **Martín:** Fue terrible. **Delfina:** Pero en las huelgas antes salían unos y salían todos. **Mª Antonia:** Por eso te digo, que tenían mucho apoyo. **José Manuel:** Eso.

Cuando hacían alguna huelga en El Arenal, que se reunían los mineros en El Arenal. ¡Bueno, aquí era...! En aquellos años. Aquello a mí ya no me pilló, a mí me pillaron ya las otras. Me pillaron las del 80 y por ahí. Me acuerdo de que íbamos todos en procesión al Gobierno a Bilbao. Llegamos allí cuando pasaban las vías por arriba, que había una bandera de la Guardia Civil por el otro lado de allá. Y no se me olvida que pasó por allí un capitán andaluz de la Guardia Civil que nos dijo “No digo que no tengan razón, tendrán sus razones, pero yo tengo orden de que aquí no pase nadie. Al que ponga el pie encima del raíl le frío aquí mismo”. Y allí todos nosotros sentados a este lado de la vía y los otros en el otro [Casa de Castilla y León de Basauri].

De tal modo que, junto con Comisiones, que nos querían quitar espacio, pero eran bastantes menos, se consiguió hacer la huelga más grande en Altos Hornos. Que fue la última huelga, en los años setenta y tantos. Y yo fui partícipe de todo aquello. Y de las decisiones que se tomaron por parte del sindicato en aquel momento. Se llegó a hacer una cosa muy positiva, aparte de las reivindicaciones económicas. Y es que se consiguió el reconocimiento de una estructura que podemos decir ya... porque yo creo que esto es en el año 73 o así, que era semiclandestina, porque todavía existía el sindicato vertical y Franco. Y se consiguió que fuese aceptada por la dirección de la empresa como negociadora directa de los intereses de los trabajadores. Y aquello era... que la dirección de la empresa repudiara al sindicato vertical y a los “jurados de empresa”, que se les llamaba entonces, y aceptara una comisión o un comité de empresa formado por las organizaciones clandestinas, Comisiones, UGT y muchos más. Gente de la ERT, gente de EMK... de todos éstos que pululaban por ahí [Txema Rodríguez].

6. LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN LA EMPRESA

Varias de las entrevistas nos transmiten una imagen de las personas que migraron a Bizkaia desde otros lugares de España a partir los años cincuenta que podríamos resumir con la fórmula: muchas ganas de trabajar, pero escasa formación para hacerlo en la industria. El origen rural de muchas de las personas migrantes generaba una importante necesidad de cualificación para que pudieran ocupar cuanto antes los puestos de trabajo que ofertaba la industria vizcaína.

Hay una cosa que se percibía que quien tenía mayores conocimientos profesionales era el autóctono, ¿por qué? Porque había acudido entre otros lugares a las famosas escuelas. Entonces, el que venía de fuera, en general, dada su preparación, pues ocupaba, digamos, en el escalafón obrero, pues, digamos, la parte más baja. Pero con el tiempo, pues todo se fue igualando. Pero en un principio, lógicamente... [Manuel Docampo].

Este déficit fue cubierto, en parte, por las propias empresas, que pusieron en marcha escuelas de aprendices donde proporcionaban una formación ya orientada a desarrollar trabajos demandados en la misma empresa.

Altos Hornos tenía un economato, que todos los obreros tenían opción a comprar ahí; los que lo llevaban eran obreros también, sindicalistas, gente que estaba liberada de alguna manera, ahí llevaban el economato. Pero todo es..., las escuelas, totalmente, todo es una idea, yo no te sé decir de dónde, pero ese sistema en Alemania, hemos estado en Alemania viendo fábricas, y las viviendas obreras, todos los sitios que había así mucha gente, era como una obra social, la Iglesia, totalmente todo estaba integrado en la empresa [Tomás Ariza].

La escuela de Basauri, era una de ellas [se refiere a las escuelas que estaban vinculadas a las empresas] y no era la única, pero fundamentalmente aquello fue un acceso muy abierto para

todos aquellos que querían ir por FP. La empresa becaba a los niños [Concha Corral].

Casi todos (los que estaban en la escuela de aprendices) eran hijos de empleados. En Altos Hornos, entraban ahí de aprendices y luego, después de estar formándose, en mecánica, en electricidad, de lo que sea, luego bajaban a fábrica, la escuela de aprendices está en el pueblo, no está en medio de la factoría. Entonces, al estar 2 o 3 años en la escuela, bajaban ya a la fábrica a trabajar y ya se incorporaban a sus puestos, y ya ascensos. Ese sistema había en casi todas las empresas de aquí, en Babcock Wilcox, en Aurrera, la fábrica Echevarría. Aquí en Euskadi, creo que casi todas las empresas tenían escuelas. Es parte de una política de la época antigua, los economatos, las viviendas de los obreros; era para tenerles a todos un poco agarrados; luego vivían al lado, también los empresarios, los ingenieros, casi todos tenían viviendas, vivían casi en los terrenos de la fábrica, donde se movían. Y era más fácil, en caso de un problema, el acceder a ellos, sábados, domingos, de día, de noche, para que echaran una mano o lo que hiciera falta [Tomás Ariza].

Pues yo conocí muy bien la de la Naval y la de Babcock, aunque ya la época de Babcock ya la escuela prácticamente no existía, pero las consecuencias de la escuela sí existían, porque todos los profesionales que trabajaban en Babcock o en la Naval eran fruto de las escuelas de aprendices, porque ya no solamente empezabas a aprender un oficio, sino que tenías un trabajo, porque, cuando terminabas tu periodo de formación, seguías normalmente en la misma empresa. Entonces, toda la gente, desde el punto de vista profesional, a mí me enseñaron mucho, porque había gente muy preparada. El oficio lo dominaban mejor que nadie. Tuve encargados en la Naval, que vamos, si yo tuviera que compararme con ellos, pues la verdad es que lo pasaría mal, porque sabían todo lo que tenían que saber [Manuel Docampo].

Foto 6.
Escuela de Aprendices de AHV.



Fuente: <https://sestao.files.wordpress.com/2011/08/escuela-aprendices-seccic3b3n-de-forja-sestao.jpg>

Estas escuelas gozan de una alta valoración por parte de quienes las conocieron o pasaron por ellas.

Antonio: Había escuelas de aprendices y todo esto. Les enseñaban. Martín: Antes éramos personas y ahora ya somos números. M^a Antonia: Y además de las escuelas de aprendices, estaban también luego el economato y las viviendas. Era muy proteccionista, era de otra forma. Luego ya todo aquello explotó, se disolvió. Antonio: Pero es que estaba mucho mejor estructurado. Porque la Formación Profesional la hacían desde la misma empresa con su escuela de aprendices. Podía empezar de electricista y luego ya se quedaba en la empresa y pasaba a ser oficial de ahí. O fresador o lo que fuera. Y eso hubo unos años en los que desapareció. Desapareció cuando empezó a estudiar mi hijo, que luego lo dejó. Me dijo a ver si se podía estudiar y yo le dije que fuera. Fue un año a la Universidad de Lejona y luego

*lo dejó. Y ahora está trabajando en Firestone. Pero entonces yo le dije a ver por qué no se hacía un FP bueno. Eso sería por el 98 o 2000. Entonces uno que tenía un buen oficio se colocaba mejor que el ingeniero. Un fresador, un tornero o un electricista bueno. Porque no había. Cuando las empresas dejaron de fomentar eso, eso se acabó. **José Manuel:** Claro, la gente que venía después, mis hermanos y esto, no tenía ningún conocimiento de estas cosas. Yo me acuerdo de que en Bandas había dos o tres que eran por Maestría y todo esto y tenían categoría de ingeniero. Y los valoraban mucho [Casa de Castilla y León de Basauri].*

Me preguntabas antes por la Formación Profesional. A mí me parece que la Formación Profesional, sobre todo en las escuelas de aprendices de las empresas, supuso una cualificación en la mano de obra que yo diría que fue muy alta. Muy alta. Yo conozco a algunos de esas escuelas que incluso llegaron a ingenieros. No muchos. Porque tenían problemas de mucha cualificación práctica y poca base desde el punto de vista académico teórico. Había una descompensación. Pero la cualificación profesional de los maestros industriales, de los otros y de los otros, sobre todo de los soldadores. Pero las escuelas de Formación Profesional de este país... me refiero a las de las empresas. No a la de Somorrostro, con todos mis respetos, que es buenísima. Sí, Altos Hornos. Y Babcock Wilcox, Naval, la General, la CENEMESA-Westinghouse. Pero eran buenísimas, buenísimas [Carlos Trevilla].

La formación que se fue desarrollando durante esas décadas benefició no solo la clase trabajadora, sino que también supuso un anclaje con el ámbito empresarial de algunas de las personas que ocuparon algunos de los puestos de dirección de las empresas vizcaínas. La necesidad de una mano de obra con un conocimiento tecnológico adecuado estaba directamente relacionada con la demanda de las empresas y vinculada a la innovación que requería la nueva coyuntura social, económica y por otro tanto empresarial.

Es de resaltar el buen hacer en las décadas anteriores en la creación de escuelas técnicas de ingeniería, peritaje, maestría y formación profesional diversas, como es el caso de escuela de aprendices dentro de las mismas instalaciones de las empresas, que todas ellas conjuntamente con las universidades hicieron posible la asimilación de las nuevas tecnologías recibidas, así como su aplicación y desarrollo. Todo lo expuesto anteriormente nos permite decir que esta década fue muy positiva desde el punto de vista económico, tecnológico y de acceso a otros mercados y de empleo. En este escenario global se pone de manifiesto la necesidad de mano obra y conocimiento tecnológico consecuencia del crecimiento de la demanda y de la aplicación de las nuevas tecnologías recibidas pudiendo así dar respuesta al crecimiento de la demanda fundamentalmente en las áreas siderúrgicas y metalúrgicas [Manuel Fernández García].

Aquellos Fondos de Promoción de Empleo te permitían durante un periodo de tiempo, que en teoría eran dos años, después se prorrogaron, permanecer formándote ¿Para qué? Para que todas las actividades que habían sido reconvertidas no tuvieran excedente de personal y ese personal se pudiera aprovechar en otro tipo de actividad. Y, claro, darle formación a un soldador que sería, y que lo era, soldando una maravilla, pero, claro, al final le faltaba la base pues para transformarlo en un electrónico, por ponerte un ejemplo. Claro, le empezabas a hablar de la ley de Ohm y le sonaba a chino todo. Era gente bien formada en su profesión, pero, claro, le faltaba la base para poder reconvertirse. Y todos los que fueron a los Fondos de Promoción volvieron a su empresa original, casi todos, por una razón, porque había el compromiso de recolocación, siempre que efectivamente la hubiere. Si no fuera así, pues, volvían a su empresa de origen [Manuel Docampo].

En todo caso, ya sea por medio de las escuelas de aprendices o bien a través de la formación profesional de iniciativa social (de la que hablaremos más adelante), hubo una estrecha relación entre la empresa y estos centros. Una relación que cumplía dos objetivos: dotar a la empresa de unos profesionales cualificados

y además de ser un mecanismo con un importante componente social y clara apuesta de acercamiento a los pueblos o barrios más desfavorecidos o complejos socialmente. Para la empresa estas escuelas de formación dentro de la propia empresa:

Fueron de un gran valor, porque formaron a colectivos profesionales de una enorme valía. Y yo no sé si actualmente es el procedimiento ideal para la enseñanza de Formación Profesional, pero desde luego en aquel entonces cumplieron con creces el lugar que tenían que ocupar. En la empresa, prácticamente en todas las empresas grandes tenían su escuela de aprendices, en la que, además de aprender el oficio, se aprendía a vivir en un mundo laboral, porque el aprendiz se integraba en la empresa como un trabajador [Manuel Docampo].

Desde el punto de vista de la empresa las escuelas de aprendices, los centros de formación, ha sido capaces de poder compaginar el trabajo con la formación, pero detrás de ello están presentes las necesidades concretas de formación que requerían las empresas:

Quiero decir con esto que cumplieron una misión importante en aquella época. A lo mejor hablar de esto de una forma positiva, alguno piensa que es una barbaridad. Para mí, en aquel entonces, creo que era una buena solución. Las personas formadas en las escuelas de aprendices, y, concretamente, las que yo conozco, tenían un prestigio en España, como profesionales, de cualquiera que fuere, soldadores, armadores, trazadores, cualquier oficio, torneros. Cualquier oficio era muy valorado, porque era de las pocas experiencias que se ponían en práctica en el Estado español [Manuel Docampo].

Esta situación estuvo presente en la primera de las refinerías que construyó Petronor tenía una capacidad de siete millones de toneladas año, y la demanda continuaba incrementándose por lo que tuvo que realizarse la segunda de las refinerías¹⁰¹. Los trabajadores, de determinados puestos, antes de comenzar a

¹⁰¹ <https://e2i.blogspot.com/2017/05/historia-condensada-de-la-refineria-de.html>

trabajar en la empresa debían ir a formarse durante un periodo entorno a los dos años a Huelva. Actualmente eso ya no es necesario, como ha afirmado el presidente de Petronor Emiliano López Atxurra: “La formación está unida y centrada en la actividad industrial, la actividad productiva y en la colaboración entre empresa y centros de Formación Profesional. La formación permanente es básica”¹⁰².

Todo esto con la consiguiente formación de las personas, es decir, Petronor y el Centro de Formación Profesional y Gulf siempre estuvieron muy unidos. Las personas aquí se iban empleando y tenían un proceso de formación. Los primeros fueron a la refinería que tenía Gulf en Huelva y allí estuvieron 1 o 2 años. Ahora ya las personas de Petronor se forman en los centros de formación, pero ya hay una experiencia, ya hay personas aquí que les conducen en su formación práctica in situ. Antes no existía la refinería y por eso tuvieron que ir a formarse a Huelva. Petronor se ha encargado siempre de dar una formación específica a las personas para el puesto de sus trabajadores y trabajadoras. Aquí (en Petronor) el que ha querido formarse, ha tenido todas las oportunidades que ha querido, porque sus mismos jefes han sido sus tutores y los que hacían su plan de desarrollo [Gualber Atxurra].

En la práctica, las escuelas de aprendices y centros de formación de las empresas desarrollaron un modelo dual que en la actualidad

Altos Hornos ha considerado siempre que desde el mismo momento que empezabas a estudiar ya se consideraba que se estaba trabajando. Yo no lo sabía, pero cuando pedí la Vida Laboral a la Seguridad Social me mandaron como fecha de inicio de mi vida laboral septiembre del 83, que era la fecha de entrada

¹⁰² En 2018, “Petronor inaugura el edificio Rosa Bilbao, el nuevo centro de formación específica de Petronor. Este nuevo centro está dedicado a la formación de los profesionales de la Refinería. En él se impartirán cursos de formación dual previos a la incorporación laboral, así como talleres de formación continua para trabajadores de la compañía”. Para más información ver: <https://petronor.eus/es/2018/10/petronor-inaugura-un-centro-de-formacion-para-profesionales-de-la-refineria-2/>

a estudiar el oficio. Entonces, fueron tres años de estudio del oficio y luego todo lo de la fábrica [Txema Rodríguez].

7. LOS CENTROS DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE INICIATIVA SOCIAL

La formación laboral para el empleo industrial ha sido analizada por Ander Delgado en el tercero de los capítulos de esta publicación de manera detallada, mediante una revisión de diferentes fuentes documentales.

En este apartado vamos a completar ese análisis dando voz a diversas personas que han estado directamente involucradas en la tarea de proporcionar formación laboral vinculada a la realidad industrial de Bizkaia a través de tres centros de formación de referencia: el Centro de Formación Somorrostro, el Centro Formativo Otxarkoaga y el Centro San Viator de Sopuerta.¹⁰³

Además de tratarse, como hemos indicado, de centros con una larga trayectoria y gran reconocimiento, resulta interesante destacar las diferencias existentes entre ellos, tanto por su concepción como por su ubicación espacial, así como por las problemáticas a las que cada uno ha tenido que ir haciendo frente.

Estos centros, junto con otros, constituyeron en 1987 la Asociación HETEL - Heziketa Teknikoko Elkartea, que reúne a los centros de FP concertados o de iniciativa social más importantes del País Vasco. En la figura 1 se puede la distribución de estos centros en el País Vasco, de los que dieciséis se ubican en Bizkaia. Junto con la Red de centros públicos de Formación Profesional IKASLAN Bizkaia ha acabado por configurar una exitosa red formativa.

¹⁰³ Para la realización de este trabajo, hemos realizado una entrevista a Carlos Bargas, actualmente director de Cáritas Bizkaia y que durante nueve años fue director del Centro Diocesano San Viator, de Sopuerta. Además, hemos realizado un grupo de reflexión en el que han participado: Mikel Ruiz, director del Centro de Somorrostro entre 1990 y 2005; Eduardo Garay, del Centro de Somorrostro y posteriormente de las Escuelas Diocesanas de Arratia y Zulaibar; y Heraclio Renedo, del Centro Formativo Otxarkoaga.

Figura 1:
Centros de Formación Profesional de Euskadi
(Asociación HETEL Heziketa Teknikoko Elkarte).



Fuente: <https://www.hetel.eus/index.php/es/centros>

El sistema de formación profesional en el País Vasco surge, sobre todo, durante la primera mitad del siglo XX, entre las décadas de los 40 y 50. Por ejemplo, en 1942 nacen los centros de Jesús Obrero y Diocesanas de Vitoria, el Centro de Somorrostro se inauguró en febrero de 1947 y el centro Zulaibar se fundó en el año 1955 por iniciativa de personas vinculadas a las parroquias de Santa María y Santiago, en Zeanuri; el de Otxarkoaga, más tardío, se inició a principios de los sesenta (si bien desde 1965 se ofertaban estudios de Iniciación Profesional para el alumnado de tercer grado de educación elemental y bachillerato), al igual que el centro Andra Mari de Galdakao (1978). La mayoría de estos centros estaban vinculados a la Iglesia católica, tanto por

órdenes religiosas vocacionalmente centradas en la formación,¹⁰⁴ como por medio de sacerdotes compañeros de promoción -como señala con humor Eduardo Garay, “no sé si fue asignatura de seminario o alguna cosa fue, porque casi todos fueron por iniciativa de sacerdotes”- que impulsaron una formación muy vinculada a la salida profesional, a la empresa, pero también a la realidad de la sociedad del momento.

Las apuestas de la Iglesia, actualmente, no son reconocidas en absoluto. Hace en su momento, subsidiariamente un papel en el ámbito de lo social, digamos. Las administraciones públicas todavía no dotaban de esas herramientas necesarias a la sociedad. Entonces la iglesia, de manera subsidiaria hacen una labor, yo creo, muy importante [Carlos Bargas].

Las Diocesanias y Jesús Obrero en Vitoria... no solamente estaban vinculados a la Iglesia, no sé si fue asignatura de Seminario o alguna cosa fue, porque casi todos los centros fueron creándose por iniciativa de sacerdotes. Algunos incluso compañeros de Seminario [Eduardo Garay].

Eran compañeros de Seminario. Era una generación de sacerdotes de después de la guerra y que coincidieron en el seminario: José María Arizmendiarieta, Marcelo Gangoiti y Pedro Anitua [Mikel Ruiz].¹⁰⁵

¹⁰⁴ P. Dávila, L.M. Naya y H. Murua, “La formación profesional en la España contemporánea: políticas, agentes e instituciones”, *Historia de la Educación*, 33, 2014, pp. 43-74; P. Dávila, H. Murua y L.M. Naya, “La Iglesia como agente promotor de la enseñanza profesional en el País Vasco y Navarra durante el franquismo”, *Revista Española de Pedagogía*, Vol. 74, Nº 263, 2016, págs. 167-185.

¹⁰⁵ José María Arizmendiarieta, sacerdote y fundador del cooperativismo mondragnés, continúa siendo una referencia más de cuatro décadas después de su muerte. La educación, el trabajo y la solidaridad, han sido los pilares sobre los que se ha sustentado su innovador modelo de empresa/cooperativa. Marcelo Gangoiti, nacido en Mungia, estuvo directamente vinculado y preocupado por el desarrollo industrial de la Zona Mineira y Margen Izquierda y de quienes en estas comarcas vivían. Fundador del Centro de Formación Somorrostro, concebido como herramienta para la educación integral de las personas de este territorio y su inserción en el mercado laboral. Pedro Anitua y Demetrio Ruiz de Alburuza pusieron en marcha dos proyectos educativos con clara vocación social. Identificaron una necesidad, el progreso de muchos jóvenes sin educación, y dieron una respuesta: dos escuelas profesionales, Diocesanias (1942) y Jesús Obrero (1945).

Se trata de centros de formación profesional, pero con un fuerte componente social y una explícita apuesta de acercamiento a los pueblos o barrios más desfavorecidos o complejos socialmente:

Entonces, ahí hay una red de centros, que se llama HETEL, de iniciativa social, en el que todos estos centros están asociados, San Viator, Somorrostro, Eibar, Otxarkoaga... Cuando se habla del centro Otxarkoaga, es una opción de la diócesis por irse a un barrio muy complejo socialmente y en cuanto a la formación, con la finalidad de dotar de las herramientas básicas de promoción de personas [Carlos Bargas].

Sus promotores partían de un profundo y encarnado análisis de la realidad sociedad social del entorno, cada uno de ellos en su zona, siempre con la formación laboral de los jóvenes como pilar fundamental de sus proyectos socio-pedagógicos:

Marcelo Gangoití hace un análisis de la realidad y establece las iniciativas necesarias para que las personas desarrollen su vida. Digamos que eso es entender cuál es el papel que tenían esos sacerdotes, esa Iglesia en el terreno en aquel momento. La mayoría de los centros de FP tienen a un cura detrás, quizás, tenía la autoridad en su momento, la capacidad de interlocución con la Administración, con los ministerios, con las fuerzas, digamos, vivas o las autoridades del entorno. Pues esa autoridad la aprovechan para la formación de las personas.

Es muy significativo que esto suceda en Arratia donde hay un centro diocesano, se produce también en Somorrostro, se produce con otras entidades religiosas también, como los viatores o salesianos, en entornos un poco de extrarradio, que es donde la situación era más precaria en formación, entorno rural, Sopuerta, San Viator o en otras poblaciones un poco externas [Carlos Bargas].

Se trata de un tipo de sacerdotes muy característico, en cuya vocación y compromiso figura como eje central reside la promoción integral de la persona, desde la convicción de que para ello era fundamental su proyección a futuro tanto cultural

como laboral. De ahí que, junto con la formación profesional, en estos centros se dedicara una especial atención a la promoción cultural, a la recuperación de la lengua vasca o a la relación estrecha con las familias:

Éstos eran un modelo de sacerdote, como se decía en aquel tiempo, que buscaban la promoción integral de la persona. Y la promoción integral llevaba como consecuencia la promoción del euskera, de la cultura, del empleo digno... [Mikel Ruiz]

Era una visión muy integral de la formación, muy vinculada al entorno, adaptada a la materia prima de cada alumno, en conexión con todo el entorno empresarial, con mucha colaboración por parte de las familias. Yo creo que eso se ha perdido absolutamente; digamos, había un compromiso; yo creo que las familias tenían una confianza muy grande en que a través de la formación se conseguía la formación de las personas; ahora yo creo que eso se ha perdido absolutamente; el ámbito educativo... [Carlos Bargos].

Como ya se ha dicho, el objetivo principal que subyace en la formación profesional se centra en proporcionar una serie de recursos y expectativas de futuro; no olvidemos que la situación social y económica de muchas familias era muy complicada, por lo que la salida profesional era fundamental:

Cuando fui a trabajar a las Javerianas no eran estudios de Formación Profesional, no estaban concertados y no había ninguna subvención ni ningún reconocimiento por parte del Estado. Era un título propio el que se daba. Yo recuerdo que cobrábamos en la medida en la que aportaba la Caja de Ahorros Vizcaína, que era la que subvencionaba principalmente el centro, y con las donaciones particulares y de las empresas a las que tú proveías de trabajadoras. Porque esas escuelas cogieron también su prestigio. En las Javerianas en concreto salían colocadas todas las personas que estaban ahí. Y las empresas colaboradoras también ayudaban, con eso es con lo que cobrábamos [Mikel Ruiz].

Estos centros de formación estaban dirigidos por personas, podemos decir, emblemáticas con un carisma especial, simbólicas; pero no solo ellas, ya que en su entorno contaban con un grupo de apoyo y de personas anónimas que contribuyeron al desarrollo de estos centros en situaciones generalmente muy precarias. Personas que simbolizan un movimiento social, que nace de la iglesia por medio de unos sacerdotes emprendedores:

En el Centro Somorrostro, Marcelo Gangoiti era de ese tipo de personas, que yo suelo decir que tiene la categoría de símbolo. Yo formé parte de un equipo de gente estupenda y que, además, ese equipo cogió en dos años a 150 personas recién salidas de la Universidad y que tenían ganas de comerse el mundo (y participaron en el proyecto). Y con Mateo pasó lo mismo, es un cura emprendedor de esa camada de curas que llega y que tiene una visión de desarrollo integral de la persona. Hablan de que lo que Dios quiere para la persona es su desarrollo integral, y entonces quiere cultura, quiere economía suficiente para llevar una vida digna, quiere salud y quiere tal. Don Marcelo llega al pueblo y empieza con la Escuela con dos personas. Con el maestro y con Diego Urkiaga, que era un facultativo de Babcock, y entre los tres la escuela. Y a partir de ahí, empieza el recorrido de la Escuela [Mikel Ruiz].

El objetivo de D. Marcelo era formar alumnos para que pudiesen aprobar la prueba de acceso de las escuelas de aprendices. Porque cuando aquello no se llamaban escuelas de Formación Profesional, se llamaban Escuelas de Artes y Oficios. Porque no estaban regladas por el Ministerio las escuelas de Formación Profesional [Eduardo Garay].

Se trata de un movimiento social orientado a la formación, en unos años en los que los jóvenes abandonaban a una edad muy temprana los estudios. El Centro de Formación de Somorrostro comienza a desarrollarse en 1947, con apenas 40 alumnos. La situación de la Zona Minera de Bizkaia se caracterizaba por un alto índice de degradación económica y social. Esta realidad impulsa a D. Marcelo a crear la Escuela de Orientación Profesional para

que el alumnado pueda ingresar posteriormente en las Escuelas de Aprendices de las empresas tractoras del desarrollo industrial y económico de Bizkaia:

A Marcelo Gangoiti le mandaron a Muskiz, que en aquel momento era el municipio más empobrecido de Bizkaia. Habían cerrado las minas y era un pueblo minero y pesquero. Estaban las líneas de baldes que pasaban por el pueblo hasta el lavadero de mineral. Bajaban de La Arboleda el mineral por la gravedad, tenían unos baldes. Y los lavaban en la playa de La Arena, que le llamaban el Mar Rojo, porque te bañabas en la playa de La Arena y salías rojo [Mikel Ruiz].

Una época en la que se apuesta por fortalecer una educación básica, aunque no fuera reglada en aquellos años, pero que no cerraba las puertas a poder continuar con la formación y a un desarrollo de futuro. La expresión “La escuela es del pueblo” se pudo constatar en el centro de Somorrostro. Este centro se quemó en 1958 y fue reconstruido por la gente del pueblo:

Por eso digo que D. Marcelo simboliza un movimiento, como también ha dicho Edu antes, que pensaba que la Escuela era del pueblo. Cuando yo llegué allí de director, me decían que esta Escuela es del pueblo. Y yo les decía que sí. La Escuela se quemó y se reconstruyó con el apoyo de toda la gente. Le llamaban el “día del ladrillo”. Todo el pueblo participó en la reconstrucción. Se quemó un palacio de Villarías. Era un palacio que no reunía condiciones para la enseñanza [Mikel Ruiz]. Se quemó el Miércoles de Ceniza estuvo Don Marcelo y quemaron las cenizas con hojas de laurel. Quemaron las hojas de laurel en el palacio Villarías y luego hizo una noche de viento y se activaron las cenizas del laurel y ardió el palacio. No quedó nada. Y luego se reconstruyó. Lo reconstruyó la gente del pueblo de forma voluntaria. Y con dinero de gente del pueblo, les daban bonos. Mi madre tenía bonos de cien pesetas en aquellos tiempos [Eduardo Garay].

Foto 7.
Antiguo Palacio de Villarías.



Fuente: <https://www.somorrostro.com/wp-content/uploads/2014/09/historia1.pdf>

Entonces, cuando Don Marcelo fue en el año 41 a Muskiz, al conocer la comarca vio que había cantidad de chavales, porque aquello era eminentemente ganadero y prácticamente para de contar. Y había chavales que a los 12, a los 13 o a los 14 años iban a trabajar a la Babcock o a la General sin ningún bagaje ni cultural ni técnico. El técnico era el menos importante, porque les metían en las escuelas de aprendices que tenían. Pero aprendían la producción que tenían en la propia empresa, no otras cosas. Y entonces yo creo que de ahí salieron la mayoría de los centros que eran provenientes de la Iglesia o por iniciativa de sacerdotes que buscaron financiación con grupos de gente o incluso con el pueblo. En Muskiz la gente del pueblo dio bonos para formar la escuela y trabajó para reconstruirla después del incendio [Eduardo Garay].

Aunque interpretada como una acción subsidiaria del Estado (y posteriormente complementaria con la de esta institución), lo

cierto es que se trata de iniciativas que no solo han conseguido perdurar en el tiempo, sino que han visto reforzado su papel en la actualidad:

La Iglesia en general hizo una labor subsidiaria a la del Estado. Donde el Estado no llegaba, para toda esa población que estaba desatendida, se hizo una apuesta por la educación desde la Iglesia. En el País Vasco surgieron una serie de iniciativas, casi todas desde el mundo de la Iglesia. Bien por órdenes religiosas o bien por parroquias y padres que se asociaban y decidían organizar un centro educativo. Así surgieron los centros diocesanos. Normalmente, todos estos centros han surgido de asociaciones de padres [Mikel Ruiz].

En los centros, yo creo que la Iglesia hace un trabajo excelente de subsidiaridad, hace de búsqueda de la periferia; ahora que se habla tanto de buscar las periferias, ya se ha buscado, hay experiencias de que se ha buscado, fundamentalmente en lo social. Lo formativo en su día formaba parte de la promoción social. Ahora diríamos una cosa es la formación y otra el ámbito de lo social, pero eso es un invento moderno. Antes estaban conectadas las posibilidades de tener salud, las posibilidades de tener formación, las posibilidades de tener una oportunidad en la vida. La integración social, eso era un pack. Los sistemas nos hacen que los veamos como tres sistemas [Carlos Bargas].

Otxarkoaga es un referente por iniciativa social que abordó en su momento, y sin medios, atienden a esas personas y están inventándose constantemente lo que hacen y cómo lo hacen. Las Javerianas, otro ejemplo, con las hijas del mundo obrero, que lo que hacían era darles una formación administrativa para la inserción laboral. Y otra iniciativa de ese tipo es la de Jesús Castanedo. Hay gente que ve ese tipo de problemas y trata de darles una solución. La Administración no le presta atención a esa realidad, son labores subsidiarias que hace la sociedad ante unos problemas que hay [Mikel Ruiz].

La Margen Izquierda en la que se estaba desarrollando gran parte de la industria se caracterizaba por su ruralidad, por un lado, y por

otro, por el declive de un importante sector el de la minería que a finales del siglo XIX y principios del XX empezaron a perder peso en la estructura productiva de Bizkaia. Esta situación dio lugar a un cambio importante en el sector económico en el momento en el que comenzaba a desarrollarse en esta misma zona el sector industrial. Para dar respuestas tanto a la situación social como a las necesidades de las empresas era imprescindible una adecuada formación en el ámbito industrial de los jóvenes:

Para mí, una referencia importantísima es Marcelo Gangoi en Somorrostro, conecta el compromiso eclesial, una intuición muy grande de cuáles eran los grandes problemas en aquel momento, desde una zona muy deprimida de la zona minera, hace una especie de observación de la realidad, con los medios que tenían, y se dan cuenta de que es la formación la palanca un poco de desarrollo posible de las personas, y lo que hace es generar algún proceso formativo previo que facilite (su trayectoria profesional). Fíjate, lo que se encuentra D. Marcelo en aquel momento es que los chavales rurales no tenían ni capacidad de ser aprendices de empresa. Es decir, la Margen Izquierda estaba empezando a desarrollarse, había ya experiencias de chavales que, desde aprendices, su única compensación a veces eran baldes de escarabilla, que llamaban, que era lo que se llevaban a casa, restos de las fundiciones y tal, que se llevaban para casa como su único pago. Bueno, las zonas rurales no accedían ni siquiera a ser aprendices por su falta de cualificación mínima. Lectura, escritura, reglas básicas de matemáticas [Carlos Bargas].

Inicialmente, el centro de Somorrostro atiende específicamente a la zona minera, pero debido a sus logros actúa como reclamo para toda la Margen Izquierda. El enclave natural de Somorrostro facilitó la presencia de alumnado de ambas zonas (Margen Izquierda y Zona Minera).

Durante estas décadas, era habitual que los hijos tuvieran el mismo oficio que sus padres, por lo que aquellos acudían a estos centros con la finalidad de profesionalizarse. Posteriormente, a la profesión se le une una formación más integral, que con

el tiempo permitirá mucho más que una mera reproducción profesional de las cualificaciones, dando lugar a procesos de movilidad socioprofesional ascendente, pero también facilitará la adaptación de trabajadores y empresas a las nuevas exigencias técnicas, consecuencia de los profundos cambios tecnológicos y organizativos experimentados por las empresas a partir de los años setenta y ochenta:

Generalmente, los alumnos, que eran hijos de los propios trabajadores en su mayoría, iban exclusivamente a aprender el oficio. Era nada más una enseñanza profesionalizada. Con lo que se fundó después yo creo que se intentaba hacer una cosa mucho más integral. Se intenta unir la profesionalización con la educación. En ese sentido, con las escuelas que se forman, desde luego con la nuestra de Otxarkoaga, se pretendía dar una respuesta mucho más integral a la cantidad de jóvenes que teníamos en el barrio. Al principio había más de 5.000 chavales que estaban entre los 5 y los 16 años [Heraclio Renedo].

Como ya hemos indicado, los orígenes y evolución de estos centros no fue la misma. En particular, destacan las dificultades a las que se enfrentó el centro de Otxarkoaga. En este centro no solo se tenía que educar en formación profesional, sino que tuvo que hacer frente a una situación más compleja, la de quienes no podían llegar ni tan siquiera a poder cursar la Formación profesional. Tanto su emplazamiento como su entorno social requería de una estrategia específica:

Aquí se está hablando muchas veces de centros normalizados, formales, que tienen que seguir unos programas, como decía Mikel. Nuestro centro es un centro singular. Singular, es que no tiene comparación, ni influencia en valles ni en montañas. Simplemente tiene una misión, que es precisamente sacar adelante a los chavales de Otxarkoaga, que eran muchos cuando no había ningún servicio... bueno, ni lo hay. No hay Instituto, porque está en Txurdinaga, y no hay Formación Profesional, porque también está en Txurdinaga. La única Escuela Profesional

es la nuestra, la que está allí. Y Bachillerato el que tenían las monjas de Veracruz. No había más [Heraclio Renedo].

La respuesta que se daba desde la iglesia de Otxarkoaga a esta situación se reflejaba en el lema “La educación como medio de regeneración de la población infantil y juvenil”. Es a partir de un análisis del entorno, de este poblado,¹⁰⁶ cuando se detecta la existencia de, “más de 5.000 niños y adolescentes que son menores de 14 años, este fue el foco de atención, precisamente, por parte de la parroquia de Otxarkoaga y junto a la parroquia a la Escuela profesional. Una escuela que surge precisamente para dar respuesta a las necesidades educativas del barrio”:¹⁰⁷

De esa época, para entender la escuela de Otxarkoaga, hay que entender el poblado de Otxarkoaga. A partir de ahí podemos hablar. El poblado que, al fin y al cabo, estaba allá, lejos, a tres kilómetros. Donde se iba, pero ya no se salía de allí, porque terminaba la carretera y ya no se iba a ninguna parte. Yo tengo que hablar de una generación posterior, porque nosotros en la escuela tuvimos dos ejemplos. Que era el de Zulaibar, Don Pedro Atutxa, y Don Marcelo, nos inspiramos y ellos nos dieron los programas [Heraclio Renedo].

El centro profesional comienza al inicio de los sesenta, como colegio parroquial, impartiendo la docencia hasta la educación elemental: “Nosotros en el barrio vivimos, a partir del 64, porque allí se empieza a trabajar en el 62 con los chavales pequeños” (Heraclio Renedo). En 1963 se inicia la impartición del Bachillerato, y a partir de 1965 se introducen los estudios de Iniciación Profesional. Sería a partir de los setenta cuando se comienza con la Oficialía en diferentes ramas de Metal, Carpintería de la madera y Mecánica del automóvil, y posteriormente, se va incorporando la Formación profesional. Pero la situación en la

¹⁰⁶ I. López, “Otxarkoaga, un caso de Poblado Dirigido en Bilbao. De la chabola a la marginación urbana en el desarrollismo franquista”, *Historia Contemporánea*, nº 52, pp. 309-345.

¹⁰⁷ Para completa la información de la situación de Otxarkoaga se ha contado con documentos facilitados por Heraclio Renedo.

que se encontraban tanto el barrio como los alumnos que acudían al centro eran realmente difíciles y con deficiencias económicas importantes. Tanto que el voluntariado y las ayudas procedentes de las familias fueron un apoyo fundamental:

Pero vivimos del 64 al 74 a base de voluntarismo y a base de becas. Pero becas proporcionadas por algunas familias bilbaínas que se acordaban de que allí había un sitio en el que estaban los «malos». Con una situación económica lamentable. Estas escuelas, tenían dentro del programa fundamental de enseñanza que eran escuela taller. El elemento prioritario para esos chavales que entraban en la escuela, que muchos venían del Bachillerato y entraban en el taller, era entrar en una empresa. En aquella época había varias empresas de la industria que muchas veces se hicieron dueñas de pisos en Otxarkoaga para sus trabajadores. Estaban Echevarría, Olarra y Bandas fundamentalmente. Que era el núcleo de trabajadores a los que les dieron las casas allí también [Heraclio Renedo].

Foto 8.
Escuela profesional de Otxarkoaga (década de los 60).



Fuente: <https://www.otxarkoaga.org/centro-de-formacion/historia/>

En esta tarea, el sacerdote Diego Berguices¹⁰⁸ fue una persona fundamental, cuyo trabajo continúa recordándose de múltiples maneras en el barrio:

Diego Berguices trabajaba en Sestao, venía de Burceña, y le mandaron a un poblado nuevo, a Otxarkoaga. Y hay que hablar de a dónde vino y de qué vino a hacer. No solamente él, sino los que vinieron con él. Como Javier Astorqui y una serie de curas que fueron fundamentalmente los promotores de la enseñanza en el barrio. Porque el barrio de Otxarkoaga se hizo en dieciocho meses y no había servicios, ni escolares ni de nada. Y se empezaron a ocupar espacios para ver qué solución se daba. Generalmente, la gente que fue a ese poblado vino de todas las faldas de Artxanda, de la zona de San Juan y de la zona de Ollargan. Prácticamente todos eran de Castilla León, de Andalucía, de Extremadura, etc. Y era una población muy joven. Eso es entrar en cómo se forma y en la respuesta que da la Iglesia [Heraclio Renedo].

No solo la población de Otxarkoaga procedía de diferentes provincias de España, sino que la Margen Izquierda y la Zona Minera, se caracterizaba por una presencia destacada de población que había llegado de otros lugares del país. Esta situación dio lugar a una gran concentración de población en zonas concretas:

En la Margen Izquierda todos éramos migrantes. Igual no nuestra generación, pero sí la anterior. El efecto mina, las minas

¹⁰⁸ Desarrolló buena parte de su acción pastoral en Otxarkoaga donde llegó con el inicio del barrio y se mantuvo hasta el año de su jubilación en 1988. Él junto con otros curas del barrio en 1962 puso en marcha la Escuela Parroquial de Otxarkoaga en unos barracones prefabricados que trajeron de Salamanca. Donde lo mismo se daba clase, que los obreros se cambiaban de ropa para ir a trabajar o hacían reuniones clandestinas en plena dictadura franquista. “A cada pantorrilla su pantalón” fue la frase que repite a menudo, porque consideraba que a cada persona debía dársele la formación necesaria en función de sus potencialidades. Los que trabajaron junto a Don Diego recuerdan que cuando alguien entraba a su despacho dejaba todo lo que tenía entre manos porque, en ese momento “esa persona era lo más importante”. Otra de sus frases conocidas fue: “no siembres pensando en recoger sino en que ya habrá alguien que recoja, aunque no seas tú”. <https://www.otxarkoaga.org/quien-fue-diego-berguices/>

atrajeron población a toda la zona minera, la Arboleda, Gallarta, Muskiz, Ortuella, Sopuerta grandes cantidades de personas con una cualificación cero, cero. Y, claro, la siguiente generación es la que ha necesitado de cualificación. Esa generación de nacidos en los 60, de los 50, son los que han necesitado a los centros de FP. Sus padres eran obreros de muy baja cualificación, pero también empezaban a entender que la única manera de que otra vida fuera posible para sus hijos era con la formación [Carlos Bargas].

Debido a las circunstancias descritas, el problema específico al que se enfrentaban en el centro de Otxarkoaga era tratar de buscar los canales necesarios para facilitar un certificado escolar; esta ha sido siempre una de las principales preocupaciones en este centro, y que ha marcado las directrices de actuación desde su puesta en marcha hasta ya entrados los ochenta:

Y lo que hace falta ahí es decir qué hacemos con toda esta gente que no tiene ni siquiera el Certificado de Escolaridad. ¿Qué se hace con ellos? Nuestro objetivo muchas veces ha sido reinventar. Hasta el año 74, más o menos, la Formación Profesional era la antigua, la de Oficialía, de Maestría y tal. Pero a partir de la nueva Ley de Educación del 70, aquello fue un reajuste. Porque ya se hacía la división dual entre Bachillerato, que van todos camino de la universidad, y los torpes. Y en ese contexto un centro de éstos se convierte en un centro totalmente marginal y marginado. Y durante los años 80 nos dedicamos a hacer programas específicos para chavales específicos. Siguiendo un poquito la enseñanza que decía Don Diego: “a cada pantorrilla su pantalón”. Y a partir de ahí, como la enseñanza era gratuita y como no se podía echar a nadie la calle, porque todos tienen derecho y todos entran, pues hay que saber [Heraclio Renedo].

Foto 9.
Escuela profesional de Otxarkoaga (1966).



Fuente: <https://www.otxarkoaga.org/wp-content/uploads/2015/11/1966-Tornos.jpg>

En el transcurso de estas décadas, y sobre todo en el caso de Otxarkoaga, se vivieron experiencias traumáticas. Por un lado, el fracaso escolar, siendo necesario activar el interés por los estudios de la manera que fuera. Pero, por otro lado, no podemos olvidar en estos años la repercusión que tuvo la droga y paro estructural que afectó en gran medida a estas generaciones:

Mi experiencia de esos años, yo no voy a juzgar a la siguiente, es prácticamente tener fracasos, chavales a los que los estudios no les iban nada. Y había que motivarles para que realmente hiciesen algo. En mi barrio en los años 80 hubo un año en el que murieron por la droga treinta jóvenes. Hubo un paro de enorme y una situación económica que gracias al trabajo sumergido salió adelante. Ése era fundamentalmente el problema que nosotros

en ese momento teníamos en la enseñanza de la Formación Profesional en nuestro centro [...] Ahora hay un abanico muy grande en el que entras, por ejemplo, en el tema de metal y tienes un montón de posibilidades [Heraclio Renedo].

No podemos cerrar este apartado sin destacar también la labor de apoyo que han proporcionado muchas familias a la situación tan alarmante que se estaban dando en algunas de las zonas de Bizkaia. Hemos hecho ya mención del Palacio de Villarías, que fue cedido por una familia para formar parte del Centro de Formación de Somorrostro. El apoyo social y educativo se ha visto favorecido por familias, a las que en este caso y por parte de quienes han participado en este trabajo los han denominado como “promotores o mecenazgos”, o apellidos ilustres de las familias de Bizkaia:

Esos promotores, esos apellidos ilustres de la sociedad vasca que decías, ¿con qué finalidad lo hacían? ¿Necesitaban personas para trabajar en sus empresas o lo hacían de forma altruista? Era gente que tenía prestigio y no sé si era lo políticamente incorrecto o lo correcto, eso ya es otra cosa. Tenían posibilidades económicas y también tenían empresas. Muchas de ellas industriales. Y ellos hicieron el camino fundamentalmente institucional. Si había que hacer un pedido o una cosa, por ejemplo, para buscar espacios al Ayuntamiento, pues alguno de ellos se encargaba prácticamente de esto [Heraclio Renedo]. Por mecenazgo, Era un mecenazgo, sí. Normalmente era gente de convicciones religiosas. Como ha dicho Heraclio, siempre es un sacerdote el que les habla de cara a esta gente, les habla de socializar su riqueza. En Muskiz los terrenos y un palacio los donó un señor que era nativo de Muskiz pero que marchó para Argentina e hizo dinero. Eso ha pasado siempre, lo de los mecenas. No sé si era para quitarse los pecados o algo así, pero... Yo también destacaría mucho en Otxarkoaga la influencia que tuvo la propia sociedad, o gente dentro de la sociedad vasca, que formó lo que se llama la Asociación Promotora de la Enseñanza de Otxarkoaga. Hablamos de los Guzmán, los Smith, los Delclaux, los Renovales... había un cura que era Javier Astorqui

Yandiola, él se encargó precisamente de atraer a esa gente, que por medio de becas propias consiguió que el centro saliera adelante. Generalmente, en Otxarkoaga estaba la gente mala, la gente perversa, la gente que iba allí y estaba allí recluida en un espacio [Heraclio Renedo].

8. LA FORMACIÓN PROFESIONAL Y SU VINCULACIÓN CON LA EMPRESA

Los centros de formación profesional han tenido una estrecha relación con muchas de las más importantes empresas de Bizkaia; no en vano, algunas de estas empresas (Bandas, Echevarría, Olarra, Petronor...) requerían una formación muy específica. De ahí que estas mismas empresas participaran en la formación de los futuros trabajadores, tanto por medio de operarios en activo que impartían docencia específica en los centros de formación, como a través de sus propias Escuelas de Aprendices.

Las FP 2 que antes eran los maestros industriales, reunía las especialidades, porque estaba conectada con la empresa. La empresa era la que marcaba qué tenía que saber cada chaval o chavala para incorporarse al mundo laboral. Entonces esta conexión con la empresa marcaba y modificaba los currículum formativos de los centros. También había una cosa muy curiosa que era muchos de los primeros profesores que participaban en los centros profesionales eran profesionales, es decir, era gente que estaba en la empresa y luego, yo me acuerdo de oírle a D. Marcelo, gratuitamente, porque ya se encargaba él de que las clases se dieran gratuitamente, eran personas que estaban en la empresa y luego de 6 a 8 daban dibujo técnico o daban matemáticas o daban pues las materias que tuvieran que dar en el centro de FP. Y, entonces, claro, la conexión no es que era provocada por el centro para conectarse con la empresa, sino que era la empresa la que estaba formando a las personas que luego iban a ir a las empresas, formaban a los chavales directamente para cubrir sus necesidades. Esta es una cosa que se ha perdido. Ahora mismo es complicadísimo ver en un centro de FP que tengas a una persona que esté a media jornada en la empresa y a media jornada en FP [Carlos Bargas].

Pero las empresas no tenían centros donde formar a la gente para cubrir sus necesidades de perfiles profesionales. Y entonces en el franquismo se montaron las escuelas de aprendices. Cada

empresa potente creó su propio centro de formación. La escuela de aprendices de Altos Hornos era muy famosa, la Babcock y la General también tenían la suya. [Mikel Ruiz].

Foto 10.

Escuela de aprendices de Altos Hornos de Bizkaia.



Fuente: <http://cronicasmigrantes.org/content/escuela-de-aprendices-de-altos-hornos-de-bizkaia-1437996471/>

Bueno, es que una de las cosas que hacíamos con la gente que trabajábamos en esas escuelas, era buscarles salidas. No era sólo darles una formación profesional. Luego tenías que tener contactos en una serie de empresas en las cuales poder colocar a las personas. Había que intentar hacer esa labor. Y aquello también supuso también una forma distinta de entender la formación desde el centro. Es decir, al tener relación con la empresa sabíamos las necesidades que la empresa iba a tener. Y ahí empezamos a decir eso de que tenemos que formar para lo que dentro de tres o cuatro años va a pedir la empresa [Mikel Ruiz].

Y son centros que luego responden también posteriormente a la gran crisis, que se produce, sobre todo, en la margen izquierda. Y son los centros que movilizan los sistemas de formación profesional, la conexión con las empresas, se incorporan a sistemas de gestión de la calidad de manera muy importante, no dejan de tener un campo de trabajo en valores, ¿no?, de compromiso, de solidaridad, de esfuerzo, de..., en el profesorado y en el alumnado. Bueno, me parece que no pueden pasar a la historia esas apuestas de formación profesional vinculadas a la Iglesia, también habrá otras iniciativas sociales que merezcan la pena. Sí creo que pueden tener un dibujo de cuáles eran los elementos que se encontraban con eso, cuáles eran las líneas de trabajo que priorizaban. Y, bueno, cuáles eran los resultados [Carlos Bargas].

En aquella época había varias empresas de la industria que muchas veces se hicieron dueñas de pisos en Otxarkoaga para sus trabajadores. Estaban Echevarría, Olarra y Bandas fundamentalmente, que era el núcleo de trabajadores a los que se dieron las casas fundamentalmente allí. Con algunas empresas fundamentalmente estas tres, pero Bandas era muy importante y Echevarría también [Heraclio Renedo].

La relación que se estableció con las empresas en cuanto a los canales de formación en estos centros fue muy importante, ejerciendo una gran influencia en el entorno, ya sea a nivel de municipio, como es el caso del Centro de Muskiz, o a nivel comarca. El temario estaba en concordancia con las necesidades y demandas de las empresas y, como ya se ha indicado, había trabajadores de estas empresas (como es el caso de Petronor) que impartían docencia en estos centros al finalizar su jornada laboral:

*No nos ceñíamos al temario oficial, porque teníamos que dar respuesta a las empresas de nuestro entorno. **¿La relación con las empresas era fluida, era fácil?** Era fluida, sí. Hay que tener en cuenta que, en casi todos estos centros, cuando se iniciaron, los*

profesores eran gente que trabajaba en las empresas [Eduardo Garay]

¿Y ellos mismos daban formación? Eso es, venían a ratos y daban sus clases. Y otra cuestión que yo creo que es importante, es que no se puede obviar el tema de la influencia que han tenido los centros en las comarcas. Porque casi todos los centros de Formación Profesional son centros de valles. Somorrostro no es donde está sito el centro de Somorrostro que se llama. Aquello es Muskiz. Somorrostro es desde la muga con Cantabria hasta la muga con Barakaldo. Eso prácticamente ha desaparecido. Pero eso era una joya, porque traía el día a día de la empresa, de las necesidades, la traía al alumnado ¿Cómo denominaban los ingenieros que venían de empresa? Facultativos. Era gente que venía de la empresa. [...] En Sopuerta, en la zona de Sopuerta posiblemente puede haber más, Talleres de Sopuerta ha sido un histórico, que está en Galdames ahora. Talleres Sopuerta ha sido un histórico de alianza de San Viator, los hermanos Urribarria, y algunas empresas que siguen estando, otras..., es verdad que la empresa ha cambiado mucho el panorama [Carlos Bargas].

A partir de los ochenta, cuando las administraciones públicas empiezan a financiar e impulsar la formación profesional, otra forma de relación entre los centros de formación y las empresas pasaba por el acuerdo para obtener y gestionar recursos económicos para la formación:

Hay también otra cosa importante. Nosotros no íbamos a la empresa a poner la mano. Íbamos y le ofrecíamos a la empresa la posibilidad de obtener recursos... porque en aquel tiempo, a finales de los 80, ya había cursos de formación no reglada que les llamábamos. De formación ocupacional y de formación continua. Y ofrecíamos a la empresa incluso conseguir financiación para la formación de sus trabajadores, una financiación que venían al propio centro de formación. Eso ya era con la Consejería de Trabajo del Gobierno vasco. Dábamos a las empresas cursos con compromiso de contratación [Eduardo Garay].

También en el caso de las empresas se dieron al principio iniciativas a nivel social o con cierto apoyo de las administraciones locales, que cedían espacios con la finalidad de poder formar a los jóvenes:

En los bajos del ayuntamiento, empezaron con veinte chavales. Entraron todos en la escuela de aprendices de Altos Hornos y de ahí vino su prestigio. Y se dieron cuenta de que muchos de los chicos que estaban formándose podían aspirar a una formación superior. Y empezaron a prepararles para que se presentaran por libre en los exámenes de Bachillerato [Mikel Ruiz].

Hay un primer trabajo en máquina herramienta. Los sectores industriales eran muy importantes en el ámbito de la electricidad, en el ámbito de la automoción. También había unas formaciones más vinculadas a lo que estaban más feminizadas, a lo administrativo, las administrativas, la peluquería. Los grandes nichos de trabajo eran fundamentalmente la máquina herramienta. La electricidad era lo que se llevaba. Y el entorno de empresas, en su día era la General Electric, la Babcock & Wilcox, Petronor, hacían unas labores de absorción del alumnado muy importante. También, yo creo, que las empresas tenían una capacidad, una flexibilidad, porque la formación del alumnado no estaba finalizada. Entonces la empresa entendía como una parte de la responsabilidad de la empresa era continuar con la formación. Luego ha habido unos años en que, yo he detectado, la empresa quiere que el producto que le llegue a puerta tenga una rentabilidad rápida, ¿no? El alumno que me pones en la puerta que yo enseguida le saque chispas, le saque rentabilidad. Creo que está volviendo un poquito con diferentes iniciativas de formación dual, la formación en centros de trabajo que la Formación profesional ha integrado hace algunos años; hace que la empresa entienda que parte de la formación es responsabilidad de la empresa [Carlos Bargas].

Los diferentes centros de formación profesional de iniciativa social fueron reclamando su reconocimiento y homologación con la formación reglada y adquiriendo paulatinamente

un importante reconocimiento, todo lo cual resultó en el fortalecimiento y la institucionalización de sus relaciones con las empresas del entorno:

Y ahí sí que hubo entonces un movimiento de ciertos centros, de todos los que estamos aquí, de Zulaibar, Otxarkoaga y Somorrostro... bueno, en Somorrostro por su propia naturaleza, que era para insertarles en la empresa. Y Otxarkoaga lo mismo y Zulaibar también dentro de Arratia. Nosotros [Somorrostro] éramos los pioneros aquí y Mondragón en Gipuzkoa. Y Diocesanas y Jesús Obrero, que era de los Jesuitas, en Vitoria. Y también Salesianos aquí en Bilbao [Mikel Ruiz].

Las empresas en aquel tiempo no estaban acostumbradas a ir al centro de formación, sobre todo las grandes empresas de la zona minera y de la Margen Izquierda. No estaban acostumbrados a ir al centro de formación y decir que necesito no sé cuántos trabajadores. Porque la gente que iba a la Babcock o a Altos Hornos era el hijo o el sobrino de un trabajador. Porque los hijos de los trabajadores de esas empresas prácticamente iban directos. Y tuvimos que ir empresa por empresa a explicarles de alguna forma cuáles eran las bondades que tenían nuestros alumnos. Y llegar a acuerdos con ellos y, como dice [Mikel Ruiz], firmar convenios o acuerdos, como lo quieras llamar, para que nos tuviesen en cuenta. Les visitábamos y les traíamos al Centro para que lo conociesen y para que viesen los programas y lo que hacían y cómo eran los chavales. Yo creo que eso fue un factor importante a la hora de la salida al mercado laboral [Eduardo Garay].

Todos éstos fuimos pioneros para tejer una serie de empresas asociadas y vinculadas al centro, con las cuales había una relación para hacer prácticas en la empresa. Había una especie de centro de empleo donde la empresa llamaba y tú les mandabas a alguien en función del perfil que querían. Eso funcionaba muy bien [Mikel Ruiz].

En el caso del Centro Somorrostro destaca su relación con Petronor, entre otras empresas, inspirados por la forma en que

se estaba planteando la formación profesional en otros países, como es el caso de Alemania:

Ahí hicimos una relación y llevamos a cabo un convenio de colaboración con las empresas del entorno, con todos los polígonos industriales. Como El Campillo y todos los que había por ahí. Petronor también ha jugado siempre un papel importante en la Escuela, y a partir de esos años también empezamos a intensificar las relaciones con Petronor para saber qué necesidades de formación tenía. Pero ahí hicimos un plan de formación muy interesante y fue el que ganó. Y dio muchos buenos frutos y ha intensificado muchísimo la relación con Petronor. Pero aquello fue la semilla de la formación dual. Que en Alemania era muy usual y aquí no había forma de hacerla. Sólo las prácticas en alternancia, que muchas veces no resultaban porque tenían muchas carencias. A veces los alumnos de FP al hacer prácticas en alternancia no las hacían en el puesto para el cual estaban formándose. Lo que hacían era desde traer café hasta barrer. Nosotros hicimos unos convenios de colaboración con las empresas, pero para que los alumnos las pudieran hacer en un puesto real. Y para hacer eso no había cobertura jurídica. A pesar de que hacíamos un convenio donde se reflejaba y se recogía que no era una relación laboral sino formativa y demás, había ciertos riesgos [Mikel Ruiz].

No solo ha sido y es fundamental la estrecha relación entre la empresa y la formación profesional, sino que este tipo de formación ha sido capaz de mantener su flexibilidad docente adaptándose a las demandas en cuanto a las necesidades de formación de los estudiantes.

Yo participo, en la inercia que esos centros tienen ya que cuando yo me incorporo están cumpliendo los 40 años, algunos los 50 años. Y todo el saber hacer, yo soy un heredero privilegiado del impulso de otros. Del impulso de otros. Pero yo sí creo que intuyeron que la conexión con la empresa era básica, que la flexibilidad de la Formación profesional era muy importante. No se hablaba de fracaso escolar, porque siempre había una

alternativa distinta; había diferentes capacidades de personas y, si no era una forma de funcionar, era otra. La flexibilidad de los docentes del sistema. Ahora mismo tenemos un exceso de rigidez en el sistema y, cuando hablamos del fracaso escolar, hablamos de aquellas personas que no se someten al sistema o para las que el sistema no sirve. En el sistema original de estos centros, no cabía el fracaso porque se buscaba la alternativa. Si había gente que en un momento determinado no funcionaba en el ámbito de lo teórico, pues tenía más horas de taller. Y si funcionaba en taller, pues funcionaría echando una mano en no sé dónde. la gran referencia para mi es el Centro Somorrostro [Carlos Bargas].

9. CONCLUSIÓN

Bizkaia, como el conjunto del País Vasco, experimentó entre las décadas cincuenta y setenta un momento de transformación social intensa y profunda. Lo que hoy somos no se entiende sin ese periodo histórico. El resultado inmediato fue la modificación radical del paisaje urbano de este territorio, de su composición sociodemográfica y de sus fundamentos económicos. A lo largo de esas décadas Bizkaia se convirtió en una sociedad más compleja, más activa, más robusta, económicamente más desarrollada. Es verdad que fue también una época de rigores y sufrimientos, de conflictos y antagonismos. Las entrevistas y conversaciones a partir de las cuales hemos elaborado este apartado -mucho más ricas en su contenido de lo que los fragmentos seleccionados pueden reflejar- nos han servido para aproximarnos, vivencialmente, a ese momento histórico.

Las personas que han compartido sus recuerdos y experiencias encarnan lo mejor de aquellos tiempos: emprendedoras, trabajadoras, atentas a los problemas de su entorno, solidarias... Imaginaron y promovieron soluciones colectivas para dar respuesta a todas las problemáticas que iban surgiendo: a través de la organización y la movilización social, mediante la apuesta empresarial, impulsando propuestas formativas adaptadas a las necesidades de cada momento.

Por eso, esta conclusión es, en realidad, una invitación a reconectar con aquellas generaciones, con aquel espíritu de época, que nos permitió afrontar con razonable éxito un momento caracterizado por la incertidumbre; un tiempo de oportunidades, sí, pero también de enormes riesgos. Tal vez, en este sentido, un tiempo como cualquier otro; un tiempo como el que vivimos en la actualidad, en el que tendremos que poner en juego actitudes y aptitudes similares a las que se reflejan en estas entrevistas.

“La cultura líquida moderna -dice Zygmunt Bauman- ya no siente que es una cultura de aprendizaje y acumulación, como las culturas registradas en los informes de historiadores y etnógrafos. A cambio, se nos aparece como una cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido”. Confiamos en que la lectura de este capítulo sirva como antídoto frente a esta funesta cultura de la desmemoria.

ANEXO: FICHA DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

GUALBER ATXURRA

Comenzó a trabajar en Petronor en 1984. Fue alcalde en Muskiz entre 1999 y 2007. Al dejar la Alcaldía se reintegra a la empresa como Responsable de Gestión Ambiental, y actualmente es técnico de Relaciones Laborales en Petronor.

TOMÁS ARIZA

Natural de Barakaldo, estuvo trabajando en Madrid, en INTECSA. Posteriormente, ha trabajado en Altos Hornos, aproximadamente en el 75 llega a Bilbao. Fue recorriendo diferentes departamentos de la empresa. Y posteriormente fue nombrado jefe de Planificación y Transporte. Su actividad laboral se centró en la instalación de un sistema informatizado en la empresa, diseñando programas de producción y de identificación de los productos entre otros.

MANUEL DOCAMPO

Procedente de Barco de Valdeorras, Orense, lleva en Bilbao desde los 18 años. Primero estuvo trabajando en Altos Hornos, fue Presidente del Puerto de Avilés y del Puerto de Bilbao. En Astilleros estuvo 15 años, después estuvo 5 años en Madrid, en el Gabinete técnico de UGT, en la década de los 80 fue miembro del Comité Consultivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero vía sindical.

MARCOS CASADO

Director financiero de Sidenor, comienza a trabajar en S.A. Echevarría en 1982, y estuvo al frente de la fusión de cinco empresas, Orbegozo, Forjas Alavesas, S.A. Echebarria, Olarra y Aceros de Llodio, fueron el origen del proceso de reconversión que se fusionaron en Acenor, y posteriormente, Acenor Forjas de Acero de Reinosa (del INI) dieron lugar a Sidenor.

MIKEL RUIZ

Ha trabajado treinta y cinco años en la Formación Profesional. Comenzó en 1965 en el centro de las Javerianas de Portugalete en el que estuvo unos 18 años aproximadamente, en concreto en el Instituto social de la mujer, siendo el centro de Formación Profesional para chicas durante esos años, mientras que actualmente es mixto. Posteriormente fue al Centro Somorrostro en el año 87 como profesor y en el 88 fue elegido miembro del Consejo Escolar del Centro y en 1990 fue nombrado Director del centro puesto que ejerció durante 18 años.

EDUARDO GARAY

Estudió desde los 10 hasta los 18 años en el Centro de Somorrostro, del 64 al 72, comenta cómo la formación que se recibía era muy diferente a la actual. La formación profesional era iniciación profesional de dos años, se daban todas las materias e introducción a la tecnología. Estuvo treinta años en Somorrostro. Y posteriormente en diferentes escuelas de la diócesis (Arratia y Zulaibar).

HERACLIO RENEDO

Su formación fue en los Salesianos, en las Escuelas Profesionales en Pamplona y en Rentería en Don Bosco. Y, además, en los jesuitas en la Universidad. Durante los veranos trabajaba en el barrio de Otxarkoaga, y fue trasladado ya de manera definitiva a trabajar en dicho barrio. La Escuela Profesional de Otxarkoaga fue fundada por Don Diego Berguices y Heraclio fue profesor en ellas durante 35 años junto con D. Diego. Posteriormente, fue secretario, jefe de estudios y finalmente, director del centro durante 12 años.

CARLOS BARGOS

Director de Cáritas Bizkaia desde 2012 y quien estuvo durante nueve años como Director del Centro Diocesano San Viator, de Sopuerta, durante 9 años, Jefe de Estudios y Director Académico del Centro de Formación Somorrostro en el que trabajó 11 años.

CASA DE CASTILLA Y LEÓN DE BASAURI

DELFINA

Llegó de Zamora en 1970. Al finalizar sus estudios de Bachillerato Superior, se presentó a unas oposiciones, para Correos, que aprobó, y pidió de destino Bizkaia, ya que en aquellos años nadie quería como destino el País Vasco. Al principio estuvo viviendo en el Campo Volantín, en una residencia de chicas. Se casó y ha tenido dos hijos.

JOSÉ MANUEL

Procedente de un pueblo de Salamanca, llega a vivir a Basauri. Tiene 72 años. Como dice su pueblo de adopción. Comenzó a trabajar en la construcción, a los tres meses entró en Ceplástica, empresa que se cerró. Posteriormente en La Dinamita hasta su jubilación. Tengo tres hijos y cuatro nietos.

ANTONIO

Procedente de Calzada de Béjar. Primero fue a Valladolid, y entonces se trasladó a San Antonio porque tenía ya aquí unos conocidos. Realizó el Bachillerato, y posteriormente estuvo en la Escuela de Peritos. Comenzó a trabajar en la empresa, La Pucherería.

En 59/60, entró a trabajar a Bandas, intentando ascender en los puestos de trabajo. Estando en Bandas realizó el Bachiller Superior y luego estuvo en la Escuela de Peritos. Pero la situación de la huelga de en Bandas, tuvo que dejar los estudios. Y teníamos aquí también una tiendita, una mercería. Y eso me falló. Está en Bizkaia desde hace 71 años.

LUCÍA

Lleva 33 años en Bizkaia, en concreto en Basauri. Es de Salamanca, vivía en un pueblo muy pequeño en el que no tenía muchas oportunidades para poder participar en diferentes actividades,

mientras que en Basauri si lo ha hecho, catequista, miembro de la asociación del centro escolar de sus hijos.

Mª ANTONIA

Llegó de León con 22 años. Estudió bachillerato y Administración de Empresa en León. Se casó y se trasladó a Basauri. Ha participado en el área mucho en el Área de igualdad del Ayuntamiento de Basauri, en Cáritas.

MARTÍN

Procedente de un pueblo pequeño cerca de Aranda de Duero, en Burgos. Llegó a Basauri con 12 años. Comenzó a trabajar en Firestone, y posteriormente vino toda su familia. Realizó en Basauri Maestría Industrial, y comenzó a trabajar en Elecnor, y ahí ha permanecido durante 42 años.

CASA PALENTINA DE BARAKALDO

ANDONI

Procedente de un pueblo de Cisneros, Palencia. Presidente de la Casa Palentina.

ELIECER

Procedente de un pueblo cercano a Aguilar de Campoo, llegó a donde se abuela que ya se encontraba en Basaurik, en el 58 con dos años, viniendo con ella y sus padres hasta el 62, en una habitación alquilada. Recibieron una vivienda de Altos Hornos. Fue al colegio de los Hermanos de Lasalle y en los 60 se trasladaron a Zuazo. Trabajó en La Iberia.

ISABEL

Procedente de Zamora, Villabrázaro.

ASOCIACIÓN DE CENTROS REGIONALES DE BARAKALDO

JUAN

Presidente de la Federación de todos los centros andaluces en Euskadi. Procedente de Osuna, Sevilla, llegó en 1962. Llegó con su mujer y un hijo de tres meses y fue a vivir a Portugalete. Nada más llegar ambos contaron con trabajo. Al principio estuvo trabajando unos meses en La Vidriera, posteriormente en Eguren Kone, fue trasladado a la empresa de Asua, no le interesaba y terminó trabajando 18 años en Zorroza, en Industrias Químicas Canarias. Desapareció la empresa y se pasó a Sefanitro durante 17 años hasta que se jubiló.

MANOLO

(Presidente de la Asociación de centros regionales de Bizkaia y de la Asociación Andaluza de Hijos de Almanchar).

Procedente de Vélez, Málaga, su madre enviuda y decide trasladarse a Barakaldo en 1967, con sus hijos, con tres de ellos, eran seis hermanos. Comenzó a trabajar en una fontanería en Barakaldo. Posteriormente le trasladaron durante 7 años a la central nuclear de Lemoniz. Posteriormente comenzó a trabajar en Osakidetza donde continúa haciéndolo.

CAYETANO

Presidente de la Casa de Extremadura, además de tesorero de la federación.

Extremeño, de Jerez de los Caballeros, llegó en 1964, su padre llegó un año antes, procedente de una familia con 5 hijos, estuvo estudiando durante 3 años en el colegio y a los 14 comenzó a trabajar en una panadería, jubilándose en el mismo lugar, hasta los 61 años en los que se jubiló. Llegó en los años de los grandes procesos migratorios en los años 60. En el mismo colegio había niños de todos los lugares.

JUANI

Natural de Mérida, Badajoz. Llegó con su familia en el año 65, no forman parte de la migración que llega sin trabajo, su padre tenía trabajo y un negocio, pero al conocer Bizkaia. Su familia estaba formada por cinco hijos. Le impactó los hornos, con el humo de carbón. Fueron a vivir a un piso de alquiler, sin problemas de adaptación, a los estudios, al trabajo en diferentes sectores, y actualmente es limpiadora en un colegio de Sestao desde hace 30 años.

ENTREVISTAS PERSONALES

TXEMA RODRÍGUEZ

Natural de Galdames, y fue a vivir posteriormente a Castrejana. Hijo de migrantes, estuvo trabajando en Altos Hornos, se compromete sindicalmente en UGT, y estuvo como concejal en el Ayuntamiento de Barakaldo.

CONCHA CORRAL

Nacida en Salamanca, de madre bilbaína hace que estudie en Vitoria “Asistente social”, comenzó a trabajar en Seguros Bilbao. Posteriormente y por medio de una amistad comenzó a trabajar en explosivos Galdakao. Su labor en la empresa se centró en atender la llegada de 150 familias procedentes de Huelva de la empresa Explosivos Rio Tinto, favoreciendo el proceso de integración social de las familias, no solo de los empleados, sino que también de todos los miembros de la familia.

FELIPE ALONSO

Procedente de Nava del rey, Valladolid. Con 10 años llega a Santurtzi, comenzó trabajando en Consonni y posteriormente en Babcock Wilcox, los últimos 8 años de su actividad laboral fue presidente del Comité de empresa en la Balco

CARLOS TREVILLA

Natural del Valle de Trucíos (Cantabria). Entró en el Seminario de Derio en 1957 y terminó su carrera de Teología en 1972. A lo largo de su trayectoria ha estado en contacto con las Juventudes Obreras Católicas (JOC) y con las Hermandades de Acción Católica (HOAC). Estuvo destinado al barrio de Las Cortes de Bilbao, donde continuó como responsable del aparato de propaganda de la USO. Trabajó en el Área de Recursos Humanos y Personal de Babcock Wilcox. Después de la fusión de UGT y USO. Desempeñó cargos directivos en la UGT de Euskadi como

secretario de Formación y Comunicación e Imagen y más tarde como secretario general desde 1998 a 2002.

SANTI BARROSO

Natural de Extremadura, llegó con 17 años a Barakaldo donde aún permanece. Trabajó primero en la construcción y a los tres meses comenzó a hacerlo en el Super Puerto.

RAMÓN COLMENERO

Procedente de una aldea de Orense, Pena de Souto a los 9 años con la familia, formada por tres hermanos y sus padres. Primero emigran a Brasil, ya que tenía allí familia. En 1960, regresa a la aldea de Orense, y comienza un nuevo proceso migratorio, pero en este caso a Bilbao, llegando con 15 años. Después de trabajar en diferentes lugares y después de realizar el servicio militar, en 1969, comienza a trabajar en Firestone, y miembro del comité de empresa.

FERNANDO CARRO

Natural de Barakaldo, sus padres proceden de diferentes zonas del país. Comienza trabajando en Ceplástica que posteriormente fue adquirida por Explosivos Galdakano en 1983. En el 81 fue delegado sindical de UGT.

FERNANDO FERNÁNDEZ

Procedente de Rio Tinto, Huelva. Va a vivir inicialmente a Barcelona, pero por medio de una hermana que trabajaba en Explosivos Galdakao, decide vivir en Galdakao y comienza a trabajar en Explosivos llega en el 71 con 21 años, y la asistenta social de la empresa les aloja en el barrio de Santa Bárbara en Galdakao.

ELI

Natural de Santiago del Campo, Cáceres. Llegó a Barakaldo con 20 años, trabajó en la fábrica “la Jabonera” en Zorrotza y posteriormente en el servicio doméstico.

CURRÍCULUMS RESUMIDOS

IMANOL ZUBERO

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología

Profesor Titular de la Universidad del País Vasco / Euskal

Herriko Unibertsitatea

ORCID: 0000-0001-5699-337X

Investigador principal del Grupo de investigación CIVERSITY -
Ciudad y Diversidad. <http://civersity.net>

Publicaciones:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=134678>

Presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política

LUIS CASTELLS ARTECHE

Es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco. Ha investigado sobre diversos temas, centrándose últimamente en cuestiones relacionadas con la violencia política, así como lo usos públicos de la historia y la memoria. Entre sus últimas publicaciones se cuentan: «Euskadi-España en su perspectiva histórica», en *La secesión de España. Bases para un debate desde el País Vasco* (2014); junto a Antonio Rivera «The battle for the past: community, forgetting, democracy», en *Eta's Terrorist Campaigning. From violence to politics, 1968-2015* (2017), y «Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales», en *El Peso de la Identidad* (2015). “La sociedad vasca ante el terrorismo. Las ventanas cerradas (1977-2011)”, en *Historia Política* (nº 38, 2017); “Una reflexión sobre las víctimas en la historia contemporánea”, en *Victimas ¿todas iguales o todas diferentes?* (2017), y “La tríada salvífica: sufrimiento común, reconciliación social, teoría del conflicto”, en *Naturaleza Muerta* (2018).

AMAIA IZAOLA ARGÜESO

Doctora en sociología en la Universidad del País Vasco. Es docente e investigadora en la UPV / EHU. Su trayectoria de investigación ha estado fundamentalmente centrada en el análisis social vinculado a la necesidad de diferentes grupos sociales y, en especial, a aquellos que se encuentran en situaciones de exclusión social. Buena parte de este trabajo de investigación lo desarrolla en el seno del grupo « CIVERSITY, ciudad y diversidad» <http://civersity.net>. Código ORCID: 0000-0002-3432-9037.

EDUARDO J. ALONSO OLEA

Licenciado en Historia y Geografía en 1988 y Doctor en Historia y Geografía en 1993 por la UPV/EHU. En la actualidad es Profesor Titular en el Departamento de Historia Contemporánea de la UOV/EHU.

Su tesis doctoral tuvo como tema el Concierto Económico vasco hasta la Guerra Civil, sobre el que ha publicado diversas monografías y artículos. También ha publicado libros, artículos y capítulos de libros sobre historia de la administración, historia empresarial o biografías de empresarios. Ha participado en diversos proyectos y contratos de investigación (MICIN-MINECO; Gobierno Vasco, Diputación foral de Bizkaia, Ayuntamiento de Bilbao, etc.).

Forma parte del Grupo de Investigación consolidado Biography & Parliament. Es Editor de la Revista Historia Contemporánea y subdirector del Centro de Documentación e Investigación del Concierto Económico y de las Haciendas Forales.

ANDER DELGADO

Doctor en Historia Contemporánea por la UPV/EHU y profesor agregado en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Facultad de Educación de Bilbao (UPV/EHU). Su inicial línea de investigación se centró en el estudio de la politización en el entorno rural vasco entre el siglo XIX y XX. Dentro de esta línea ha publicado varios libros y artículos en revistas como *Ayer*, *European History Quarterly* o *Journal of Social History*. En la actualidad investiga sobre las ikastolas y el movimiento de renovación pedagógica en los años 60 y 70 en el País Vasco. También está desarrollando una línea de investigación sobre contexto político, currículum y libros de texto de historia en el País Vasco durante el período democrático. Ha publicado trabajos en revistas como *History of Education* o *Journal of Educational Media, Memory, and Society*.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ PÉREZ

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Ha sido profesor de las Aulas de la Experiencia e investigador del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. Su tesis doctoral se centró en el estudio de la transformación del mundo laboral del Gran Bilbao durante el franquismo. En los últimos años sus investigaciones han girado en torno al estudio de la violencia política y el terrorismo en el País Vasco. Es autor de diversos libros, artículos y comunicaciones sobre el movimiento obrero y la historia de género, y coordinador de varias obras; entre otras: *El peso de la identidad* (2015) junto con Fernando Molina y Euskadi, 1960-2011. *Dictadura, transición y democracia* (2017) en colaboración con Juan Pablo Fusi.

La sociedad actual nos sitúa ante formidables retos consecuencia de una intensa mutación y de nuevos desafíos tecnológicos y productivos, que la pandemia de la COVID 19 no he hecho sino acelerar. Una herramienta sustancial para encararlos es mirar atrás, conocer lo que ha sido el tejido productivo de Bizkaia, la cultura en la que se ha gestado, considerando que ha habido unas constantes que le han permitido tejer una red industrial extensa y potente, socavada por distintas crisis, pero que han posibilitado levantarse adaptada a las nuevas pautas económicas. Entendemos así que del estudio de la industria bizkaína durante ese pasado reciente se pueden extraer muchas enseñanzas útiles con las que hacer frente a esta nueva economía digital y a los ajustes de carácter técnico e industrial necesarios.

Para ahondar sobre esa Bizkaia industrial de los años 1950-1980 se ha puesto el foco en tres ejes distintos: el de los empresarios y emprendedores, que con sus iniciativas levantaron un nuevo paisaje industrial; el de los trabajadores, que con su abnegación y esfuerzo hicieron posible el desarrollo manufacturero de la provincia; y, por último, el de la enseñanza a través de la formación profesional, pilar básico para contar con una mano de obra cualificada y adaptada a los cambios tecnológicos. El estudio se ha realizado en dos planos distintos, una más global, analizando las características generales que se dieron en los distintos ámbitos referidos; y otro más cercano, más micro, a través de entrevistas orales a los protagonistas de aquel proceso, que nos dan una dimensión más humana y certera de lo acontecido.

La iniciativa de este trabajo surge a instancia de Petróleos del Norte S. A. (PETRONOR) y muy en particular de su presidente, D. Emiliano López Atxurra, consciente de la importancia de conocer nuestra tradición industrial y sabedor que el pasado nos proporciona claves con las que encarar las necesidades del presente. Quede constancia de nuestro reconocimiento.

Luis Castells Arteche